



COLLEEN HOOVER

A NOVEL

LIBROS DEL CIELO

MAYBE

SOMEDAY

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

*Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.
También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en
redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.*

2

¡Disfruta la lectura!

STAFF

Moderadoras:

Mel Cipriano & Deydra B.

Traductoras:

Mel Markham
Val_17
Katita
Adriana Tate
EyeOc
Aimetz
Jeyly Carstairs
Vanessa VR
Juli
Mar Winston

Alexa Colton
CrisCras
Melody Hamort
~ Vero ~
Moni
Majo_Smile ♥
♥...Luisa...♥
Snowsmily
Valentine Fitzgerald
Marie.Ang

Zafiro
becky_abc2
Luna West
perpi27
Sofia Belikov
Nats
Mel Cipriano
Deydra B.

3

Correctoras:

CrisCras
Moni
Elle
Juli
Alessa Masllentyle

Alexa Colton
Alaska Young
Mel Markham
itxi
Vanessa VR

Sofia Belikov
Meli
Aimetz
Juli
Meliizza

Lectura Final:

Annabelle
CrisCras
Juli

Luna West
Mel Cipriano

Diseño:

Yessy

ÍNDICE

Sinopsis

Prólogo

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

4

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Sobre el Autor

SINOPSIS

De la autora #1 del New York Times, Colleen Hoover, una historia apasionante sobre amistad, traición, amor y sobre la encantadora música que inspira a una joven mujer a poner su vida en orden.

A sus veintidós años, Sydney tiene una gran vida: Está en la universidad, tiene un trabajo estable, está enamorada de su maravilloso novio y está viviendo con su mejor amiga, Tori. Pero todo cambia cuando lo descubre engañándola con Tori, y ahora tiene que decidir qué hacer.

Sydney queda cautivada por Ridge Lawson, su misterioso vecino. No puede apartar sus ojos de él o dejar de escucharlo tocar la guitarra todos los días en su balcón. Y hay algo sobre Sydney que Ridge no puede ignorar, tampoco. Cuando su inevitable encuentro ocurre, pronto descubren que se necesitan el uno al otro en más de un sentido...

PRÓLOGO

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por CrisCras

Sydney

Acabo de darle un puñetazo en la cara a una chica. Y no a *cualquier* chica. A mi mejor amiga. Mi compañera de cuarto.

Bueno, supongo que desde hace cinco minutos debería estar llamándola mi ex-compañera de cuarto.

Su nariz comenzó a sangrar casi de inmediato, y durante un segundo, me sentí mal por haberla golpeado. Pero entonces recordé lo puta, traicionera y mentirosa que era, y me dieron ganas de golpearla de nuevo. Lo hubiera hecho si Hunter no lo hubiese impedido, parándose entre las dos.

Así que en vez de golpearla, lo golpeé a *él*. No le hice ningún daño, por desgracia. Nada comparado al daño que le hice a mi mano.

Golpear a alguien duele mucho más de lo que me imaginaba. No es que me pase una cantidad excesiva de tiempo imaginando cómo se sentiría golpear a la gente. Aunque comienzo a sentir el impulso de nuevo al observar mi teléfono, al mensaje de texto entrante de Ridge. Él es otro de quien me gustaría vengarme. Sé que técnicamente no tiene nada que ver con mi situación actual, pero podría haberme avisado un poco antes. Así que también me gustaría darle un puñetazo.

Ridge: *¿Estás bien? ¿Quieres venir hasta que la lluvia se detenga?*

Por supuesto que no quiero ir. De por sí, mi puño ya duele lo suficiente. Si fuese al departamento de Ridge, me dolería aún más luego de haber terminado con él.

Me doy la vuelta y miro hacia el balcón. Se encuentra apoyado contra la puerta corrediza de vidrio, teléfono en mano, mirándome. Es casi de noche, pero las luces del patio iluminan su rostro. Sus ojos oscuros se centran en los míos, y la forma en que su boca se curva hacia arriba en una sonrisa suave y arrepentida, hace que sea difícil recordar por qué aún estoy molesta con él. Se pasa la mano libre por el cabello que cuelga sobre

su frente, revelando aún más la expresión de preocupación en su rostro. O tal vez sea de pesar. Como debe ser.

Decido no responder, y en su lugar le enseño mi dedo medio. Niega con la cabeza, y se encoge de hombros, como diciendo *lo intenté*, para luego entrar a su apartamento, deslizando la puerta para cerrarla.

Pongo el teléfono en mi bolsillo para no mojarlo, y miro a los alrededores del patio en el complejo de apartamentos donde he vivido durante dos meses enteros. Cuando nos mudamos, el caliente verano de Texas se tragaba hasta los últimos vestigios de la primavera, pero parecía que este patio de algún modo aún se aferraba a la vida. Vibrantes hortensias azules y púrpuras decoraban las pasarelas que conducen a las escaleras, y la fuente colocada en el centro veía un flujo constante de visitantes jóvenes.

Ahora que el verano ha llegado a su pico más atractivo, el agua de la fuente se ha evaporado desde hace tiempo. Y las hortensias son un recuerdo triste y marchito de la emoción que sentí cuando Tori y yo nos mudamos aquí. Mirando el patio, ahora vencido por la temporada, veo un inquietante paralelismo en cómo me siento en este momento. Derrotada y triste.

Me encuentro sentada en el borde de la fuente de cemento ahora vacía, con los codos apoyados en las dos maletas que contienen la mayor parte de mis pertenencias, esperando a que un taxi venga a recogerme. No tengo idea de a dónde va a llevarme, pero sé que preferiría estar en cualquier otro lugar que en donde estoy en estos momentos. Lo que es... bueno, sin hogar.

Podría llamar a mis padres, pero eso sólo les daría razones para comenzar a dispararme con todos esos “te lo dijimos.”

Te dijimos que no te mudaras tan lejos, Sidney.

Te dijimos que no te lo tomaras en serio con ese tipo.

Te dijimos que si hubieses elegido estudiar Pre-leyes¹ en vez de música, hubiésemos pagado por ello.

Te dijimos que debías golpear con el dedo pulgar en la parte exterior de tu puño.

De acuerdo, tal vez nunca me enseñaron las técnicas de golpe adecuadas, pero si todo el maldito tiempo tenían la razón, *debieron* haberlo hecho.

¹ Programa de estudios tomado por un estudiante como preparación para estudiar en una escuela de derecho.

Aprieto mi puño, extendiendo los dedos, y luego los cierro de nuevo. Mi mano se encuentra sorprendentemente adolorida, y estoy bastante segura de que debería ponerle hielo. Me siento mal por los chicos. Golpear es una mierda.

¿Saben que otra cosa es una mierda? La lluvia. Siempre busca el momento más inadecuado para caer, como ahora mismo, cuando no tengo casa.

El taxi finalmente se detiene frente a mí, y me levanto para tomar mis maletas. Las ruedo detrás de mí mientras el taxista se baja y abre el baúl. Antes de que incluso le entregue la primera maleta, mi corazón se hunde cuando de repente me doy cuenta de que ni siquiera tengo mi bolso.

Mierda.

Miro a mi alrededor, hacia donde me encontraba sentada, luego hacia mi cuerpo, como si el bolso fuese a aparecer mágicamente en mi hombro. Pero sé exactamente dónde está. Lo arranqué de mi hombro y lo dejé caer al suelo justo antes de golpear a Tori en su nariz de Cameron Díaz.

Suspiro. Y me río. Por supuesto, dejé mi bolso. Mi primer día de estar sin hogar habría sido demasiado fácil si hubiera tenido un bolso conmigo.

—Lo siento —le digo al taxista, que ahora se encuentra cargando mi segunda pieza de equipaje—. He cambiado de opinión. No necesito un taxi en este momento.

Sé que hay un hotel a cerca de medio kilómetro de aquí. Si pudiera reunir el coraje para volver a entrar y conseguir mi bolso, podría caminar allí y conseguir una habitación hasta que decida qué hacer. No es como si ya no estuviera completamente empapada.

El conductor saca las maletas de nuevo, las coloca en la acera frente a mí, y camina de nuevo al lado del conductor sin siquiera hacer contacto visual. Él simplemente se sube a su auto y se va, como si mi cancelación fuese un alivio.

¿Me veo tan patética?

Tomo mis maletas y camino de regreso a donde me encontraba sentada antes de darme cuenta que no tenía bolso. Echo un vistazo a mi apartamento y me pregunto qué pasaría si volviera allí para buscar mi billetera. En cierto modo dejé las cosas hechas un lío cuando entré por la puerta. Creo que prefiero estar sin hogar y en la lluvia, que volver allí.

Tomo asiento en mi equipaje de nuevo y contemplo mi situación. Podría pagarle a alguien para ir arriba por mí. Pero no hay nadie aquí afuera, y ¿quién sabe si Hunter o Tori siquiera le darían mi bolso a esa persona?

Esto apesta de verdad. Sé que voy a tener que acabar llamando a uno de mis amigos, pero en este momento me siento demasiado avergonzada como para decirle a nadie cuán tonta he sido durante los últimos dos años. He estado completamente ciega.

Ya estoy comenzando a odiar tener veintidós años, y aún tengo que soportar otros 364 días para que eso cambie.

Apesta tanto que estoy... *¿llorando?*

Genial. Ahora estoy llorando. Soy una chica violenta y llorona, sin hogar y sin bolso. Y por mucho que no quiera admitirlo, creo que también podría tener el corazón roto.

Síp. Ahora es un sollozo. Estoy bastante segura de que esto debe de ser lo que se siente al tener el corazón roto.

—Está lloviendo. Date prisa.

Subo la mirada para ver a una chica de pie junto a mí. Sostiene un paraguas sobre su cabeza y me mira con apuro mientras salta de un pie al otro, esperando a que yo haga algo. —Me estoy mojando. *Date prisa.*

Su voz es un poco exigente, como si me estuviese haciendo algún tipo de favor y yo fuera una desagradecida. Arqueo una ceja al mirarla, protegiéndome de la lluvia con una mano. No sé por qué se queja sobre mojarse cuando no hay mucha ropa que mojar. No lleva casi nada. Echo un vistazo a su camisa, que no tiene mitad inferior, y me doy cuenta de que se trata de un uniforme de Hooters².

¿Podría este día volverse aún más extraño? Me encuentro sentada en casi todo lo que tengo, bajo un aguacero torrencial, siendo correteada por una perra camarera de Hooters.

Todavía estoy mirando su camisa cuando ella agarra mi mano y me levanta en una rabieta. —Ridge dijo que podrías hacer esto. Tengo que ir a trabajar. Sígueme, y te mostraré donde está el apartamento. —Agarra una de mis maletas, levanta el mango y la empuja hacia mí. Toma la otra y camina rápidamente fuera del patio. La sigo, por ninguna otra razón más que por el hecho de que se ha llevado una de mis maletas y la quiero de vuelta.

Grita por encima de su hombro mientras comienza a subir la escalera. —No sé cuánto tiempo planeas quedarte, pero sólo tengo una regla. Mantente fuera de mi habitación.

² Hooters es el nombre comercial de dos cadenas de restaurantes estadounidenses: Hooters of America, Inc., establecida en Atlanta, Georgia, y Hooters, Inc., con sede en Clearwater, Florida.

Llega a un apartamento y abre la puerta, ni siquiera mira hacia atrás para ver si la estoy siguiendo. Una vez que estoy en la parte superior de las escaleras, detengo mi andar fuera del apartamento y observo hacia el helecho que, inafectado por el calor, se encuentra en una maceta junto a la puerta. Sus hojas son verdes y exuberantes, como si estuvieran mostrándole el dedo medio al verano, negándose a sucumbir ante el calor. Le sonrío a la planta, un poco orgullosa de ella. Entonces frunzo el ceño al darme cuenta de que envidio la resistencia de un helecho.

Niego con la cabeza, mirando hacia otro lado, y luego doy un paso vacilante dentro del apartamento. El diseño es similar al mío, sólo que éste tiene dormitorios divididos, haciendo cuatro en total. El que compartía con Tori sólo tiene dos habitaciones, pero las salas de estar son del mismo tamaño.

La única otra diferencia notable es que, en éste, no veo ninguna puta traicionera y mentirosa, con la nariz ensangrentada. Tampoco veo alguno de los platos sucios de Tori o su ropa por lavar regada por todas partes.

La chica coloca mi maleta en el suelo junto a la puerta, luego se hace a un lado y espera a que haga... bueno, no sé lo que ella está esperando que haga.

Pone los ojos en blanco y me toma del brazo, alejándome de la puerta e introduciéndome aún más dentro del apartamento. —¿Qué demonios te pasa? ¿Por lo menos hablas? —Comienza a cerrar la puerta detrás de ella, pero se detiene y se da vuelta, con los ojos abiertos. Sostiene su dedo en el aire—. Espera —dice—. No eres... —Rueda los ojos y se golpea a sí misma en la frente—. Oh, Dios mío, eres sorda.

¿Eh? ¿Qué demonios le pasa a esta chica? Niego con la cabeza y empiezo a responder, pero ella me interrumpe.

—Dios, Bridgette —murmura para sí misma. Se frota las manos por la cara y gime, ignorando por completo el hecho de que estoy sacudiendo mi cabeza—. Eres una perra insensible a veces.

Guau. Esta chica tiene problemas serios cuando se trata de relacionarse. Es media perra, a pesar de estar haciendo un esfuerzo por no serlo. Ahora piensa que soy sorda. Ni siquiera sé cómo responder. Niega con la cabeza como si estuviese decepcionada de sí misma, y luego me mira fijamente.

—¡TENGO... QUE... IR... A... TRABAJAR... AHORA! —grita muy fuerte y dolorosamente lento. Hago una mueca y doy un paso atrás, lo que debería ser un gran indicio de que la oigo prácticamente gritando, pero ella no se da cuenta. Apunta hacia la puerta al final del pasillo—. ¡RIDGE... ESTÁ... EN... SU... HABITACIÓN!

Antes de tener la oportunidad de decirle que puede dejar de gritar, sale del apartamento y cierra la puerta detrás de ella.

No tengo ni idea de qué pensar. O qué hacer ahora. Me encuentro de pie, empapada, en medio de un apartamento ajeno, y la única persona, además de Hunter y Tori con quien me encuentro furiosa en este momento, se encuentra a sólo unos metros de distancia, en otra habitación. Y hablando de Ridge, ¿por qué demonios envió a su novia psicópata de Hooters a buscarme? Saco mi teléfono y comienzo a escribirle cuando la puerta de su dormitorio se abre.

Camina por el pasillo con un montón de mantas y una almohada. Tan pronto como hace contacto visual conmigo, me quedo sin aliento. Espero que no sea un jadeo notable. Es que nunca lo he visto tan de cerca, y es incluso más guapo a unos pocos metros de distancia de lo que lo es del otro lado del patio.

No creo haber visto nunca ojos que de verdad pudiesen hablar. No estoy segura de lo que quiero decir con esto. Simplemente pareciera como que él pudiera dispararme la mirada más pequeña con esos oscuros ojos suyos, y yo sabría exactamente lo que tenía que hacer. Son penetrantes e intensos y, ¡oh, Dios mío! Lo estoy mirando fijamente.

La comisura de su boca se inclina hacia arriba en una sonrisa de complicidad mientras pasa a mi lado y se dirige directamente hacia el sofá.

A pesar de su atractivo rostro y aspecto un poco inocente, quiero gritarle por ser tan engañoso. No debería haber esperado más de dos semanas para decírmelo. Habría tenido la oportunidad de planear todo esto un poco mejor. No entiendo cómo pudimos haber tenido dos semanas de conversaciones que realmente valieron la pena, sin que él sintiera la necesidad de decirme que mi novio y mi mejor amiga se estaban enrollando.

Ridge lanza las mantas y la almohada en el sofá.

—No voy a quedarme aquí, Ridge —digo, intentando impedir que perdiera el tiempo con su hospitalidad. Sé que se siente mal por mí, pero casi no lo conozco, y me siento mucho más cómoda en una habitación de hotel que durmiendo en un sofá extraño.

Por otra parte, las habitaciones de hotel requieren dinero.

Algo que no tengo en este momento.

Algo que hay dentro de mi bolso, al otro lado del patio, en un apartamento con las únicas dos personas en el mundo que no quiero ver en este momento.

Tal vez un sofá no es tan mala idea después de todo.

Ridge arma el sofá y se da la vuelta, bajando la vista hacia mi ropa empapada. Observo el charco de agua que estoy creando en medio de su piso.

—Oh, lo siento —murmuro. Mi cabello se encuentra pegado mi rostro, y mi camisa ahora es una excusa patética de barrera entre el mundo exterior y mi sujetador muy rosa y llamativo—. ¿Dónde está el baño?

Él asiente con la cabeza hacia la puerta del baño.

Me doy la vuelta para abrir una maleta, y empiezo a hurgar en ella mientras Ridge camina de nuevo a su dormitorio. Me alegro de que no me pregunte sobre lo que sucedió después de nuestra conversación anterior. No estoy de humor para hablar de ello.

Selecciono un par de pantalones de yoga y una camiseta sin mangas, luego agarro mi bolsa de artículos personales y me dirijo hacia el baño. Me molesta que todo en este apartamento me recuerde al mío, con sólo unas pocas sutiles diferencias. Este es el mismo cuarto de baño con las puertas de Jack y Jill a la izquierda y derecha, que conducen a los dos dormitorios contiguos. Uno de ellos es el de Ridge, obviamente. Tengo curiosidad por saber a quién le pertenece el otro, pero no la suficiente como para abrirlo. La regla de la chica Hooters era permanecer fuera de su habitación, y ella no parece ser del tipo que bromea.

Cierro la puerta que conduce a la sala de estar y la bloqueo. A continuación, compruebo las cerraduras de las dos puertas de las habitaciones para asegurarme de que nadie pueda entrar. No tengo ni idea de si alguien más, aparte de Ridge y la chica Hooters, vive en este apartamento, pero no quiero correr el riesgo.

Me quito la ropa empapada y la tiro en el lavado para evitar empapar el suelo. Enciendo la ducha y espero hasta que el agua se caliente, para luego meterme bajo el chorro de agua y cerrar los ojos, agradecida de que ya no me encuentre sentada afuera en la lluvia. Al mismo tiempo, tampoco estoy muy feliz de estar donde estoy.

Nunca esperé que mi vigésimo segundo cumpleaños acabara conmigo duchándome en un apartamento extraño y durmiendo en un sofá que pertenece a un hombre que apenas conozco desde hace dos semanas, todo esto a manos de las dos personas que más me importaban y en las que realmente confiaba.

Traducido por Deydra B. y Mel Cipriano

Corregido por Moni

Sidney

Dos semanas antes

Abro la puerta del balcón y salgo, agradecida de que el sol ya se haya ocultado detrás del edificio de al lado, enfriando el aire hasta ser una perfecta temperatura de otoño. Casi en el momento justo, el sonido de su guitarra flota a través del patio mientras tomo asiento y me recuesto en la tumbona. Le digo a Tori que salgo aquí para hacer mi tarea, porque no quiero admitir que la guitarra es la única razón por la que salgo todas las noches a las ocho en punto, como un reloj.

Desde hace semanas, el chico en el apartamento al otro lado del patio se ha sentado en su balcón y tocado durante al menos una hora. Cada noche, me siento afuera y escucho.

He notado que algunos vecinos salen a sus balcones cuando él está tocando, pero ninguno es tan fiel como yo. No entiendo cómo alguien puede escuchar estas canciones y no anhelarlas día tras día. Por otra parte, la música siempre ha sido una de mis pasiones, así que tal vez estoy un poco más encaprichada con su sonido que otras personas. He tocado el piano durante mucho tiempo, desde que tengo memoria, y aunque nunca lo he compartido con nadie, amo escribir música. Incluso cambié mi especialización a educación musical hace dos años. Mi plan es ser profesora de música elemental, aunque si mi padre se hubiera salido con la suya, todavía estaría en pre-leyes.

—Una vida de mediocridad es un desperdicio de vida —dijo cuándo le informé que cambiaría mi especialidad.

Una vida de mediocridad. Lo encontré más divertido que insultante, ya que él parece ser la persona más insatisfecha que he conocido. Y es un abogado. Imagínate.

Una de las canciones conocidas termina y el chico con la guitarra empieza a tocar algo que nunca ha tocado antes. Me he acostumbrado a su lista de reproducción no oficial, ya que parece practicar las mismas

canciones en el mismo orden noche tras noche. Sin embargo, nunca antes lo he escuchado tocar esta canción en particular. La manera en que repite los mismos acordes me hace pensar que está creando la canción justo aquí en este momento. Me gusta presenciar esto, especialmente ya que después de sólo unos cuantos acordes, es mi nueva favorita. Todas sus canciones suenan originales. Me pregunto si las toca localmente o si sólo las escribe por diversión.

Me inclino hacia adelante en la silla, descanso los brazos en el borde del balcón, y lo observo. Su balcón se encuentra directamente al otro lado del patio, lo suficientemente lejos para no sentirme rara cuando lo veo, pero lo suficientemente cerca para asegurarme que nunca lo esté viendo cuando Hunter está alrededor. No creo que a Hunter le gustaría el hecho de que he desarrollado un pequeño flechazo con el talento de este chico.

Sin embargo, no puedo negarlo. Cualquiera que vea cuán apasionadamente toca este tipo, se enamoraría de su talento. La manera en que mantiene sus ojos cerrados durante todo el rato, centrándose intensamente en cada movimiento contra cada cuerda de la guitarra. Me gusta más cuando se sienta con las piernas cruzadas con la guitarra en posición vertical entre sus piernas. La empuja contra su pecho y toca como si fuera un contrabajo, con sus ojos completamente cerrados. Es tan fascinante observarlo que a veces me sorprende a mí misma al contener el aliento, y ni siquiera me doy cuenta de lo que estoy haciendo hasta que jadeo por aire.

Tampoco ayuda que él sea lindo. Al menos, parece lindo desde aquí. Su cabello castaño claro es rebelde y se mueve con él, cayendo sobre su frente cada vez que baja la mirada hacia su guitarra. Está demasiado lejos para distinguir el color de sus ojos o sus rasgos, pero los detalles no importan cuando se combina con la pasión que siente por su música. Hay una confianza en él que encuentro irresistible. Siempre he admirado a los músicos que son capaces de desconectarse de todo y todos a su alrededor para verter toda su atención en su música. Ser capaces de desconectar al mundo y dejarse arrastrar por completo es algo que siempre he querido, la confianza para hacerlo, pero simplemente no la tengo.

Este chico la tiene. Es confiado y talentoso. Siempre he sido fanática de los músicos, pero más de una manera fantasiosa. Son una raza diferente. Una raza que rara vez hace buenos novios.

Me echa un vistazo como si pudiera escuchar mis pensamientos, y luego una lenta sonrisa aparece en su rostro. Ni una sola vez detiene la canción mientras continúa observándome. El contacto visual me hace sonrojar, así que dejo caer mis brazos, acerco mi cuaderno de nuevo hasta mi regazo y bajo la mirada. Odio que me atrapara mirándolo tan intensamente. No es como si estuviera haciendo algo malo, sólo se siente extraño para él saber que lo observaba. Levanto la mirada de nuevo y aún me está viendo, pero ya no sonrío. La forma en que me mira hace que mi

corazón se acelere, así que aparto la mirada y me concentro en mi cuaderno.

Vaya manera de ser escalofriante, Sydney.

—Ahí está mi chica —dice una reconfortante voz detrás de mí. Recuesto mi cabeza y alzo la mirada para ver a Hunter caminar hacia el balcón. Intento ocultar el hecho de que me sorprende verlo, porque estoy bastante segura de que se suponía que debía recordar que vendría.

En la remota posibilidad de que el Chico de la Guitarra todavía esté mirando, hago un esfuerzo por parecer realmente enfocada en el beso de saludo de Hunter, para tal vez no lucir tanto como una acosadora espeluznante y más como alguien que casualmente se relaja en su patio. Paso mi mano por el cuello de Hunter mientras se apoya en el respaldo de mi silla y me besa al revés.

—Ven acá —dice Hunter, presionando mis hombros. Hago lo que pide y me deslizo hacia adelante mientras levanta la pierna sobre la silla y se desliza detrás de mí. Empuja mi espalda contra su pecho y envuelve sus brazos a mi alrededor.

Mis ojos me delatan cuando el sonido de la guitarra se detiene abruptamente, y una vez más le echo un vistazo al otro lado del patio. El Chico de la Guitarra me está observando con intensidad mientras se pone de pie, luego vuelve al interior de su apartamento. Su expresión es extraña. Casi enojado.

—¿Cómo estuvo la escuela? —pregunta Hunter.

—Demasiado aburrida para hablar de ella. ¿Qué hay de ti? ¿Cómo estuvo el trabajo?

—Interesante —dice, apartando mi cabello de mi cuello con su mano. Presiona sus labios en mi cuello y deja un camino de besos por mi clavícula.

—¿Qué fue tan interesante?

Aprieta su agarre sobre mí, luego descansa su barbilla en mi hombro y me empuja hacia atrás en la silla con él. —La cosa más rara pasó en el almuerzo —dice—. Estaba con uno de los chicos en este restaurante italiano. Comíamos en el patio y justo le habíamos preguntado al mesero qué nos recomendaba de postre cuando un coche de la policía dobló la esquina. Se detuvieron justo en frente del restaurante y dos oficiales salieron con sus armas en mano. Comenzaron a ladrar órdenes hacia nosotros cuando nuestro mesero murmuró: “mierda.” Lentamente levantó las manos y la policía saltó el muro hacia el patio, corrieron hacia él, lo tiraron al suelo y lo esposaron justo a nuestros pies. Después de que le leyeron sus derechos, lo pusieron de pie y lo escoltaron hacia la patrulla.

El mesero me miró y gritó “¡El tiramisú es realmente bueno!”. Luego lo metieron al coche y se fueron.

Ladeo mi cabeza y alzo la vista hacia él. —¿En serio? ¿Eso pasó realmente?

Asiente, riendo. —Lo juro, Syd. Fue una locura.

—¿Y bien? ¿Probaron el tiramisú?

—Diablos, sí, lo probamos. Fue el mejor tiramisú que he probado. — Me da un beso en la mejilla y me empuja—. Hablando de comida, me muero de hambre. —Se levanta y extiende su mano hacia mí—. ¿Cocinaste esta noche?

Tomo su mano y dejo que me levante. —Sólo comimos ensalada, pero puedo hacerte una.

Una vez dentro, Hunter se sienta en el sofá junto a Tori. Ella tiene en libro abierto en su regazo mientras se concentra a medias en la tarea y en la televisión al mismo tiempo. Saco los contenedores del refrigerador y hago su ensalada. Me siento un poco culpable por olvidar que esta noche era una de las noches que dijo que vendría. Usualmente tengo algo preparado cuando sé que estará aquí.

Hemos estado saliendo por casi dos años. Lo conocí durante mi segundo año en la universidad, cuando él era de último año. Él y Tori han sido amigos por años. Después de que ella se mudara a mi dormitorio y nos hiciéramos amigas, insistió en que lo conociera. Dijo que nos llevaríamos bien, y tenía razón. Lo hicimos oficial sólo después de dos citas, y las cosas han sido maravillosas desde entonces.

Por supuesto, tenemos nuestros altibajos, sobre todo desde que se mudó a más de una hora de distancia. Cuando consiguió el trabajo en esa empresa de contabilidad, el semestre pasado, sugirió que me mudara con él. Le dije que no, que tenía muchas ganas de terminar mi licenciatura antes de tomar un paso tan grande. En honor a la verdad, tengo miedo.

La idea de irme a vivir con él parece tan definitiva, como si estuviera sellando mi destino. Sé que una vez que demos ese paso, el siguiente será el matrimonio, y luego nunca tendría la oportunidad de vivir sola de nuevo. Siempre he contado con un compañero de cuarto, y ya que no puedo pagar mi propio lugar, comparto el apartamento con Tori. No le he dicho a Hunter todavía, pero tengo muchas ganas de vivir sola por un año. Es algo que me prometí a mí misma hacer antes de casarme. Ni siquiera tendré veintidós hasta dentro de un par de semanas, así que no es como si tuviera prisa.

Llevo la comida de Hunter hacia la sala de estar.

—¿Por qué ves eso? —le dice a Tori—. Todo lo que esas mujeres hacen es hablar mierda sobre las otras y voltear mesas.

—Ese es exactamente la razón por la que lo veo —dice Tori, sin apartar los ojos de la televisión.

Hunter me guiña un ojo y toma su comida, entonces apoya los pies encima de la mesa de café. —Gracias, cariño. —Se vuelve hacia el televisor y comienza a comer—. ¿Me puedes traer una cerveza?

Asiento y camino de regreso a la cocina. Abro la puerta de la nevera y miro hacia el estante en el que siempre guarda su cerveza extra. Me doy cuenta, mirando "su" estante, que probablemente ésta es la forma en que comienza. Primero, tiene un estante en el refrigerador. Luego, tendrá un cepillo de dientes en el baño, un cajón en la cómoda, y, finalmente, sus cosas se infiltrarán con las mías de tantas maneras que será imposible estar por mi cuenta nunca más.

Paso las manos por mis brazos, frotando lejos la repentina aparición de molestia. Me siento como si estuviera viendo el futuro reproducirse frente a mí. No estoy tan segura de que me guste lo que estoy imaginando.

¿Estoy lista para esto?

¿Estoy preparada para que este chico sea el chico al que le lleve la cena todas las noches cuando llega a casa del trabajo?

¿Estoy lista para caer en esta vida cómoda con él? Una donde doy clases todo el día y él hace las cuentas de la gente, y luego volvemos a casa, cocino la cena, "le llevo cervezas", mientras él apoya los pies en la mesa y me llama *nena*. Donde luego vamos a la cama y hacemos el amor aproximadamente las nueve de la noche, para no estar cansados al día siguiente cuando nos despertemos, cambiemos e iremos a trabajar. Todo lo mismo de nuevo.

—Tierra a Sydney —dice Hunter. Lo escucho chasquear los dedos dos veces—. ¿Cerveza? ¿Por favor, nena?

Agarro rápidamente su cerveza, se la doy, y luego me dirijo directamente al baño. Enciendo el agua de la ducha, pero no entro. En cambio, cierro la puerta y me acuesto en el piso.

Tenemos una buena relación. Es bueno para mí, y sé que él me ama. Es sólo que no entiendo por qué cada vez que pienso en un futuro con él, mis pensamientos no son nada emocionantes.

Ridge

Maggie se inclina y me besa la frente. —Tengo que irme.

Me encuentro sobre mi espalda, con la cabeza y los hombros parcialmente apoyados contra la cabecera. Ella está a horcajadas sobre mi regazo, mirándome con pesar. No me gusta el hecho de que vivamos tan lejos ahora, pero hace que el tiempo que pasamos juntos sea mucho más significativo. Tomo sus manos para que se calle y la tiro hacia mí, con la esperanza de persuadirla de no irse todavía.

Ella se ríe y niega con la cabeza. Me da un beso, pero sólo brevemente, y luego se aleja de nuevo. Se desliza fuera de mi regazo, pero no dejo que se vaya muy lejos antes de lanzarme hacia adelante y sujetarla sobre el colchón. Señalo a su pecho.

—Tú... —Me inclino y beso la punta de su nariz—, debes quedarte una noche más.

—No puedo. Tengo clase.

Agarro sus muñecas y pongo sus brazos sobre su cabeza, luego presiono mis labios contra los suyos. Sé que no va a quedarse otra noche. Nunca se ha perdido un día de clase en su vida, a menos que estuviera demasiado enferma para moverse. En cierto modo me gustaría que ella se sintiera un poco enferma en este momento, así podría quedarse en la cama conmigo.

Deslizo delicadamente mis manos desde las muñecas a sus brazos, y hasta que tomo su rostro. Entonces le doy un beso final antes de alejarme de ella de mala gana. —Ve. Y ten cuidado. Hazme saber cuándo llegues a casa.

Ella asiente y se arrastra fuera de la cama. Estira la mano sobre mí y agarra su camisa, luego la tira sobre su cabeza. La observo mientras camina por la habitación y recoge la ropa que se quitó a toda prisa.

Después de cinco años de noviazgo, la mayoría de las parejas se mudan juntos. Sin embargo, la mayoría no es Maggie. Ella es tan ferozmente independiente que resulta casi intimidante. Pero es comprensible, teniendo en cuenta cómo fue su vida. Ha estado cuidando a su abuelo desde que la conocí. Antes de eso, pasó la mayor parte de su adolescencia ayudándole a cuidar a su abuela, que murió cuando Maggie tenía dieciséis años. Ahora que su abuelo está en un hogar para ancianos, por fin tiene la oportunidad de vivir sola mientras termina la escuela, y por mucho que la quiera aquí conmigo, yo también sé lo importante que esta pasantía es para ella. Así que el próximo año apestará cuando ella esté en San Antonio y yo esté aquí, en Austin. Jamás me mudaría fuera de Austin, especialmente a San Antonio.

A menos que ella me lo pidiera, por supuesto.

—Dile a tu hermano que le deseo buena suerte. —Está de pie en la puerta del dormitorio, a punto de irse—. Y tienes que dejar de torturarte, Ridge. Los músicos tienen bloqueos, al igual que los escritores. Encontrarás a tu musa de nuevo. Te amo.

—También te amo.

Ella sonrío y se aleja de mi habitación. Me quejo, sabiendo que está intentando ser positiva con todo eso del bloqueo del escritor, pero no puedo dejar de estresarme al respecto. No sé si es porque ahora Brennan tiene mucho que ver en estas canciones, o si es porque estoy completamente agujereado, pero las palabras simplemente no están llegando. Sin letras estoy seguro de que es difícil sentirse bien con el aspecto musical de la escritura.

Mi teléfono vibra... Es un mensaje de Brennan, el cual sólo me hace sentir peor por el hecho de que estoy atrapado.

Brennan: *Han pasado semanas. Por favor, dime que tienes algo.*

Yo: *Estoy trabajando en ello. ¿Cómo va la gira?*

Brennan: *Bien, pero recuérdame no permitirle a Warren programar tantos conciertos en la siguiente etapa.*

Yo: *Los conciertos son los que ponen tu nombre ahí afuera.*

Brennan: *NUESTRO nombre. No te diré de nuevo que dejes de actuar como si no fueses la mitad de esto.*

Yo: *No seré la mitad si no puedo superar este bloqueo.*

Brennan: *Tal vez deberías salir más. Provocar un poco de drama innecesario en tu vida. Romper con Maggie por el bien del arte. Lo entenderá. Un dolor del corazón ayuda con la inspiración lírica. ¿Alguna vez escuchas country?*

Yo: *Buena idea. Le diré a Maggie que sugeriste eso.*

Brennan: *Nada de lo que diga o haga podría hacer que Maggie me odie. Dale un beso de mi parte, y consigue escribir. Nuestras carreras están sobre tus hombros.*

Yo: *Idiota.*

Brennan: *¡Ah! ¿Eso es ira lo que detecto en tu mensaje? Úsalo. Ve y escribe una canción de enojo sobre lo mucho que odias a tu pequeño hermano, luego envíamela. ;)*

Yo: *Sí. Te la daré después de que finalmente consigas sacar tu mierda de tu vieja habitación. La hermana de Bridgette podría mudarse el próximo mes.*

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

Brennan: *¿Has conocido a Brandi?*

Yo: *No. ¿Quiero?*

Brennan: *Sólo si quieres vivir con dos Bridgettes.*

Yo: *Oh, mierda.*

Brennan: *Exactamente. HL.³*

Cierro el mensaje de Brenan y abro uno para Warren.

Yo: *Estamos listos para ir en la búsqueda de un compañero de cuarto. Brennan dice demonios no a Brandi. Te dejaré darle la noticia a Bridgette, ya que ustedes dos se llevan tan bien.*

Warren: *Bien, hijo de puta.*

Me rio y salto fuera de la cama, luego me dirijo al patio con mi guitarra. Son casi las ocho, y sé que ella estará en su balcón. No sé cuán raras van a parecerle mis acciones, pero lo único que puedo hacer es tratar. No tengo nada que perder.

³ “Hablamos luego.”

2

Traducido por Mel Markham

Corregido por Moni

Sydney

Golpeteo mi pie distraídamente y canto las letras que inventé junto con su música, cuando de pronto, él deja de tocar a mitad de la canción. Nunca se detiene a mitad de una canción, así que naturalmente, miro en su dirección. Se inclina hacia adelante, mirándome. Tiene su dedo índice levantado, como si dijera, *Espera*, deja la guitarra a su lado y corre a su apartamento.

¿Qué diablos está haciendo?

Y oh, Dios mío, ¿por qué el hecho de que me reconoció me pone tan nerviosa?

Regresa con un papel y un marcador en las manos.

Está escribiendo. ¿Qué diablos está escribiendo?

Sostiene dos hojas de papel, y entrecierro los ojos para tener un buen vistazo de lo que está escrito.

Un número de teléfono.

Mierda. ¿Su número de teléfono?

Cuando no me muevo por varios segundos, sacude los papeles y los señala, luego me apunta a mí.

Está loco. No lo llamaré. No puedo llamarlo. No puedo hacerle eso a Hunter.

El tipo sacude la cabeza, luego agarra una hoja en blanco de papel y escribe algo más en ella, luego la levanta.

Escríbeme.

Cuando todavía no me muevo, da vuelta el papel y vuelve a escribir.

Tengo una pregunta.

Una pregunta. Un texto. Parece bastante inofensivo. Cuando levanta los papeles con su número de teléfono de nuevo, saco el mío e introduzco

su número. Miro fijamente la pantalla por unos segundos, sin saber realmente qué decir en el texto, así voy con:

Yo: *¿Cuál es tu pregunta?*

Baja la mirada a su teléfono, y puedo verlo sonreír cuando recibe mi texto. Suelta los papeles y se inclina en la silla, escribiendo. Cuando mi teléfono vibra, dudo un segundo antes de mirarlo.

Él: *¿Cantas en la ducha?*

Sacudo la cabeza, confirmando mi sospecha inicial. Está coqueteando. Por supuesto que lo está, es músico.

Yo: *No sé qué clase de pregunta es esa, pero si este es tu intento de coqueteo, tengo novio. No pierdas el tiempo.*

Presiono enviar y lo observo leer el mensaje. Se ríe, y eso me molesta. Mayormente porque su sonrisa es tan... *sonriente*. ¿Eso siquiera es una palabra? No sé de qué otra forma describirla. Es como si toda su cara sonriera junto con su boca. Me pregunto cómo luce esa sonrisa de cerca.

Él: *Créeme, sé que tienes novio, y esto definitivamente no es coqueteo. Solo quiero saber si cantas en la ducha. Sucede que pienso muy bien de la gente que canta en la ducha y necesito saber la respuesta a esa pregunta con el fin de decidir si quiero hacerte mi siguiente pregunta.*

Leo la extensión del texto, admirando lo rápido que escribe. Los chicos normalmente no son tan habilidosos como las chicas en lo que a rapidez de escritura respecta, pero sus respuestas son casi instantáneas.

Yo: *Sí, canto en la ducha. ¿Tú cantas en la ducha?*

Él: *No, no lo hago.*

Yo: *¿Cómo puedes pensar muy bien de la gente que canta en la ducha si tú no lo haces?*

Él: *Quizás el hecho de que no cante en la ducha es la razón por la que pienso muy bien de la gente que lo hace.*

Esta conversación no está yendo a ningún lado.

Yo: *¿Por qué necesitas esta pieza vital de información?*

Estira las piernas y apoya los pies sobre el borde del patio luego me mira fijamente durante unos segundos antes de volver su atención a su teléfono.

Él: *Quiero saber cómo es que estás cantando las letras de mis canciones cuando ni siquiera les he agregado la letra aún.*

Mis mejillas se calientan instantáneamente por la vergüenza. Atrapada.

Miro fijamente su mensaje, luego levanto la mirada hacia él. Me está observando, inexpresivo.

¿Por qué diablos no pensé que podía verme sentada aquí afuera? Nunca creí que me notaría cantando junto con su música. Demonios, hasta la noche anterior, nunca creí que me notara. Inhalé, deseando nunca haber hecho contacto visual con él, para empezar. No sé por qué encuentro esto embarazoso, pero lo hago. Parece como si hubiera invadido su privacidad de alguna forma, y odio eso.

Yo: *Estoy a favor de las canciones con letras, y estaba cansada de preguntarme cuáles eran las letras de tus canciones, así que supongo que me inventé algunas de las mías.*

Lee el mensaje, luego levanta la mirada hacia mí sin una pizca de su contagiosa sonrisa. No me gusta su mirada seria. No me gusta lo que hace en mi estómago. Tampoco me gusta lo que su sonriente sonrisa hace en mi estómago. Me gustaría que apegara una expresión simple, poco atractiva y sin emoción, pero no estoy segura de que sea capaz de eso.

Él: *¿Me las enviarías?*

Oh, Dios. Demonios, no.

Yo: *Ni lo pienses.*

Él: *¿Por favor?*

Yo: *No.*

Él: *¿Por fis, por fis?*

Yo: *No, gracias.*

Él: *¿Cuál es tu nombre?*

Yo: *Sydney. ¿El tuyo?*

Él: *Ridge.*

Ridge. Le queda. Del tipo artista-musical-temperamental.

Yo: *Bueno, Ridge, lo siento, pero no escribo canciones que nadie quiere oír. ¿No escribes las letras de tus propias canciones?*

Comienza a escribir, y es un texto verdaderamente largo. Sus dedos se mueven velozmente por el teléfono mientras escribe. Tengo miedo de que esté por recibir una novela entera de su parte. Levanta la mirada justo cuando mi teléfono vibra.

Ridge: *Supongo que podrías decir que estoy pasando por un caso serio de bloqueo de escritor. Lo cual es el por qué de verdad, de verdad deseo que pudieras enviarme las letras que cantaste mientras tocaba. Incluso si crees que son estúpidas, quiero leerlas. De alguna forma conoces*

cada canción que toco, incluso aunque nunca las toqué para nadie excepto cuando estuve practicando aquí fuera.

¿Cómo sabe que sé todas sus canciones? Llevo una mano hacia mi mejilla cuando la siento ruborizarse, sabiendo que me ha estado viendo mucho más de lo que inicialmente pensaba. Lo juro, tengo que ser la persona más intuitiva en el mundo entero. Levanto la mirada y él continúa con otro texto, así que vuelvo a mirar mi teléfono y espero.

Ridge: *Lo puedo ver en la forma en que tu cuerpo responde a la guitarra. Golpeteas con el pie, mueves la cabeza. E incluso intenté probarte al bajar el ritmo de la canción de vez en cuando para ver si lo notabas, y siempre lo haces. Tu cuerpo deja de responder cuando cambio algo. Así que con solo observarte, puedo decir que tienes oído para la música. Y siendo que cantas en la ducha, seguramente significa que eres una buena cantante. Lo que también quiere decir que quizás hay alguna oportunidad de que tengas talento para escribir. Entonces, Sydney, quiero conocer tus letras.*

Sigo leyendo cuando otro mensaje entra.

Ridge: *Por favor. Estoy desesperado.*

Inhalo profundo, deseando más que nada que esta conversación nunca hubiese comenzado. No sé cómo diablos pudo llegar a esas conclusiones sin haberlo notado observándome. De cierta forma, alivia mi vergüenza por el hecho de que me vio observándolo a él. Pero ahora que quiere conocer las letras que inventé, me siento avergonzada por una razón completamente diferente. Sí canto, pero no lo suficientemente bien para hacer nada profesionalmente. Mi pasión es mayormente por la música en sí, no en presentarla. Y tanto como amo escribir letras, nunca compartí nada de lo que escribí. Parece demasiado íntimo. Casi preferiría que hubiera coqueteado de forma vulgar.

Salto cuando mi teléfono vibra de nuevo.

Ridge: *De acuerdo, haremos un trato. Escoge una canción de las mías, y envíame la letra de esa canción solamente. Luego te dejaré en paz. Especialmente si son estúpidas.*

Me río. Y me encojo. No lo dejará pasar. Voy a tener que cambiar mi número.

Ridge: *Ahora sé tu número de teléfono, Sydney. No me rendiré hasta que me envíes la letra de al menos una canción.*

Jesús. No va a desaparecer.

Ridge: *Y también sé dónde vives. Y no sería incapaz de rogar de rodillas frente a tu puerta.*

¡Ugh!

Yo: *Está bien. Detén las amenazas tenebrosas. Una canción. Pero tendré que escribir la letra mientras tú la tocas primero, porque nunca las he escrito antes.*

Ridge: *Hecho. ¿Qué canción? La tocaré justo ahora.*

Yo: *¿Cómo haré para decirte que canción tocar, Ridge? No sé el nombre de ninguna de ellas.*

Ridge: *Sí, yo tampoco. Levanta la mano cuando llegue a la que quieres que toque.*

Baja el teléfono y levanta la guitarra, luego comienza a tocar una de las canciones. Sin embargo, no es la que quiero que toque, por lo que sacudo la cabeza. Cambia a otra canción y continuo sacudiendo la cabeza hasta que los acordes familiares de una de mis canciones favoritas encuentran mis oídos. Levanto la mano, y sonrío, luego comienza la canción desde el principio, pongo el cuaderno frente a mí y levanto mi lápiz, luego comienzo a escribir las letras que le estuve poniendo.

Tiene que tocar la canción tres veces antes de que finalmente la escriba completa. Está casi oscuro ahora, y es difícil ver, así que levanto mi teléfono.

Yo: *Está demasiado oscuro como para leer. Entraré y te las enviaré en un texto. Pero tienes que prometerme que no me volverás a pedir esto.*

25

La luz de su teléfono ilumina su sonrisa, y asiente hacia mí, luego levanta la guitarra y vuelve a entrar en su apartamento.

Voy a mi habitación y me siento en la cama, preguntándome si es demasiado tarde para cambiar de opinión. Siento como si toda esta conversación acabara de arruinar mi momento en el patio a las ocho en punto. No puedo volver a salir y escucharlo. Me gustaba más cuando creía que él no sabía que me encontraba ahí. Era como mi propio espacio personal con mi propio concierto. Ahora estaré demasiado consciente de él para disfrutar en verdad escucharlo, y lo maldigo por arruinarme eso.

Con tristeza le envié en un mensaje la letra, luego puse el teléfono en silencio y lo dejé en mi cama mientras iba a la sala de estar e intentaba olvidar que esto ocurrió.

Ridge

Santa mierda. Es Buena. Realmente Buena. Brennan va a amar esto. Sé que si acepta usarla, vamos a necesitar que ella firme un documento, y tendremos que pagarle algo. Pero lo vale, especialmente si el resto de sus letras son tan buenas como esta.

Pero la pregunta es, ¿estará dispuesta a ayudar? Obviamente no tiene mucha confianza en su talento, pero esa es la última de mis preocupaciones. La mayor preocupación es cómo la voy a persuadir de que me envíe más letras. O como hago para que las escriba *conmigo*. Dudo que su novio esté de acuerdo con eso. Tiene que ser el idiota más grande que he visto. No puedo creer las bolas de ese tipo, especialmente después de verlo la noche anterior. Sale al patio y besa a Sydney, abrazándola como el novio más atento en el mundo. Luego, en el segundo que ella se voltea, está en el patio con otra chica. Sydney debe haber estado en la ducha, porque los dos salieron rápido como si tuvieran un cronómetro, y la chica tenía las piernas envueltas en su cintura y la boca en la suya más rápido que en un parpadeo. Y no era la primera vez que esto ocurría. Lo he visto pasar tantas veces que he perdido la cuenta.

Realmente no me corresponde a mí informarle a Sydney que ese tipo con el que sale la engaña con su compañera. Especialmente no se lo puedo decir en un mensaje de texto. Pero si Maggie me estuviera engañando, seguro como el infierno que querría saberlo. No conozco a Sydney lo suficientemente bien como para decirle algo como eso. De todas formas, la persona que cuenta la noticia normalmente es la que recibe toda la culpa. Especialmente si la persona engañada no quiere creerlo. Podría enviarle una nota anónima, pero es más que probable que el idiota del novio sea capaz de convencerla de lo contrario.

No haré nada por ahora. No me corresponde, y hasta que llegue a conocerla mejor, no estoy en posición de que confíe en mí. Mi teléfono vibra en mi bolsillo, y lo saco, esperando que Sydney haya decidido enviarme más letras, pero el mensaje es de Maggie.

Maggie: *Casi en casa. Te veo en dos semanas.*

Yo: *No te dije que me enviaras un mensaje cuando estuvieras casi en casa. Te dije que lo hicieras cuando estuvieras en casa. Ahora, deja de escribir y conduce.*

Maggie: *De acuerdo.*

Yo: *¡Basta!*

Maggie: *¡Está bien!*

Lanzo el teléfono en la cama y me niego a devolverle el texto. No le daré una razón para volver a escribirme de nuevo hasta que llegue a casa.

Voy a la cocina por una cerveza, luego me siento junto a un Warren desmayado en el sofá. Agarro el control remoto y golpeo info para ver lo que está viendo.

Porno.

No me extraña. Parece que el tipo no puede ver nada sin desnudismo. Comienzo a cambiar de canal, pero arrebató el control de mis manos. —Es mi noche.

No sé si fue Warren o Bridgette quien decidió que deberíamos dividir la televisión, pero era la peor idea de todas. Especialmente siento que todavía no estoy seguro de qué noche es la mía, incluso aunque técnicamente, este es mi apartamento. Tengo suerte si alguno de ellos paga la renta trimestralmente. Estuve de acuerdo porque Warren ha sido mi mejor amigo desde la secundaria, y Bridgette es... bueno, es demasiado insoportable como para querer entablar una conversación con ella. Las he evitado desde que Brennan la dejó mudarse hace seis meses. Realmente no tengo que preocuparme por el dinero en este momento, gracias a mi trabajo y la parte que Brennan me da, así que puedo dejarlos en paz. Todavía no sé cómo Brennan conoció a Bridgette o de qué forma están involucrados, pero incluso si su relación no es sexual, obviamente se preocupa por ella. No tengo idea cómo o por qué, siendo que ella no tiene ningún otro punto a favor que la forma que luce en su uniforme de Hooters.

Y por supuesto, en el segundo en que ese pensamiento cruza por mi cabeza, también lo hacen las palabras que dijo Maggie cuando se enteró que Bridgette se mudaba con nosotros.

—No me importa si se muda. Lo peor que podría pasar sería que me engaños. Entonces tendría que romper contigo, luego tu corazón se rompería y ambos seríamos miserables de por vida, y tú estarás tan deprimido que nunca serás capaz de levantarte de nuevo. Así que asegúrate de que si me engañas, sea el mejor sexo que puedas tener, porque también será el último en tu vida.

Ella no tiene que preocuparse de que la engañe, pero la escena que pintó fue suficiente para asegurar que ni siquiera mire a Bridgette en su uniforme.

¿Cómo diablos hicieron mis pensamientos para vagar así?

Es por esto que tengo el bloqueo de escritor; parece que no puedo enfocarme en nada importante últimamente. Regreso a mi habitación para pasar la letra de Sydney a un papel, y comienzo a trabajar en cómo agregarles música. Quiero escribirle a Sydney para decirle lo que pienso de ellas, pero no lo hago. Debería dejarla esperando un poco más de tiempo. Sé cuán estresante es enviarle a alguien un pedazo de ti mismo y luego tener que sentarse y esperar que sea juzgado. Si la hago esperar lo

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

suficiente, quizás una vez que le diga cuán brillante es, desarrollará un deseo de enviarme más.

Puede ser un poco cruel, pero no tiene idea de lo mucho que la necesito. Ahora que estoy bastante seguro que encontré a mi musa, tengo que trabajar de forma correcta para que no se me escape.

3

Traducido por Val_17 & Katita

Corregido por Elle

Sydney

Si él las odió, lo menos que podría haber hecho era enviarme un agradecimiento. Sé que no debería molestarme, pero lo hace. Sobre todo porque nunca quise enviárselas en primer lugar. No esperaba que me alabara, pero el hecho de que me suplicó tanto por eso y luego simplemente las ignoró como que me irrita.

Y no ha salido a su hora habitual en casi una semana. He querido mandarle un mensaje al respecto muchas veces, pero si lo hago, entonces parecerá como si me importara lo que piensa de las letras. No quiero que me importe. Pero puedo decir lo decepcionada que me siento porque sí me importa. No me gusta querer que a él le gusten mis letras. Pero la idea de ayudar de verdad en una canción es un poco emocionante.

—La comida debería estar aquí en un rato. Voy a sacar la ropa de la secadora —dice Tori. Abre la puerta, y me siento en el sofá cuando escucho el familiar sonido de la guitarra desde el exterior. Cierra la puerta detrás de ella, y por mucho que quiero ignorarlo, corro a mi habitación y en silencio me deslizo hacia el patio, libros en mano. Si me hundo lo suficiente en mi silla, podría no darse cuenta de que estoy aquí.

Pero está mirando directamente a mi balcón cuando salgo. No me reconoce con una sonrisa o incluso un movimiento de cabeza cuando me siento. Sólo sigue tocando, y tengo curiosidad por ver si simplemente va a pretender que nuestra conversación de la semana pasada nunca pasó. En cierto modo eso espero, porque me *gustaría* pretender que nunca sucedió.

Toca las canciones conocidas, y no me toma mucho tiempo dejar ir mi vergüenza por el hecho de que pensó que mis letras eran estúpidas. Traté de advertirle.

Termino mi tarea mientras él sigue tocando, cierro los libros, me recuesto y cierro los ojos. Está en silencio por un minuto, y luego comienza a tocar la letra de la canción que le envié. En mitad de la canción, la guitarra hace una pausa de varios segundos, pero me niego a abrir los ojos. Él sigue tocando justo cuando mi teléfono vibra con un mensaje entrante.

Ridge: *No estás cantando.*

Lo miro, y me está mirando con una sonrisa. Baja la mirada a su guitarra y mira sus manos mientras termina la canción. Luego agarra su teléfono y envía otro mensaje.

Ridge: *¿No quieres saber lo que pensé de las letras?*

Yo: *No, estoy bastante segura de que sé lo que pensaste. Ha pasado una semana desde que te las envié. No hay problema. Te dije que eran estúpidas.*

Ridge: *Sí, lo siento por el silencio. Tuve que dejar la ciudad por unos días. Emergencia familiar.*

No sé si dice la verdad, pero el hecho de que afirma que ha estado fuera de la ciudad alivia mi temor de que no ha salido a su balcón por mi culpa.

Yo: *¿Está todo bien?*

Ridge: *Síp.*

Yo: *Bien.*

Ridge: *Sólo voy a decir esto una vez, Sidney. ¿Estás lista?*

Yo: *Oh, Dios. No. Voy a apagar mi teléfono.*

Ridge: *Sé dónde vives.*

Yo: *Bueno.*

Ridge: *Eres increíble. Esas letras. Ni siquiera puedo describir lo perfectas que son para la canción. ¿Cómo demonios viene eso de ti? ¿Y por qué no puedes ver que necesitas DEJAR que salga de ti? No lo contengas. Le estás haciendo un gran mal al mundo con tu modestia. Sé que acepté no pedirte más, pero eso fue porque en realidad no esperaba conseguir lo que recibí. Necesito más. Dame, dame, dame.*

Dejé escapar un enorme suspiro. Hasta este momento no me había dado cuenta exactamente de cuánto me importaba su opinión. No puedo mirarlo todavía. Sigo mirando mi teléfono por mucho más tiempo de lo que me lleva leer el mensaje. Ni siquiera le respondo, porque todavía estoy disfrutando del cumplido. Si hubiera dicho que le encantó, habría aceptado su opinión con alivio y habría seguido adelante. Pero las palabras que acababa de escribirme son como escaleras apiladas una encima de la otra, y cada cumplido son como yo subiendo cada paso hasta llegar a la cima del maldito mundo.

Santa mierda. Creo que este mensaje acaba de darme la confianza suficiente para mandarle otra canción. Nunca habría predicho esto. Nunca me imaginé que estaría emocionada.

—La comida llegó —dice Tori—. ¿Quieres comer aquí?

Quito la mirada del teléfono y la miro. —Uh. Sí. Claro.

Tori trae la comida al patio. —En verdad nunca he visto a ese chico antes, pero *maldición* —dice, mirando fijamente a Ridge mientras toca su guitarra—. Es realmente caliente, y ni siquiera me *gustan* los rubios.

—Su pelo no es rubio. Es castaño.

—No, es rubio —dice ella—. Pero es rubio oscuro, así que está bien, supongo. Casi castaño, tal vez. Me gusta el cabello desordenado, y ese cuerpo compensa el hecho de que su pelo no es negro. —Tori toma un vaso y se inclina hacia atrás en su silla, sin dejar de mirarlo fijamente—. Tal vez estoy siendo demasiado exigente. ¿Qué me importa de qué color es su pelo? De todos modos estará oscuro cuando tenga mis manos sobre él.

Sacudo la cabeza. —Él es muy talentoso —le digo. Todavía no he respondido a su mensaje, pero él no parece estar esperándolo. Está mirando sus manos mientras toca, sin prestarnos ni un poco de atención a nosotras.

—Me pregunto si es el único —dice Tori—. Me gustaría ver qué otros talentos tiene.

No tengo ni idea de si es soltero, pero la forma en que Tori está pensando en él me revuelve el estómago. Tori es increíblemente linda, y sé que ella podría saber si tiene otros talentos si realmente quisiera. Ella tiende a estar en el departamento del chico que quiera. En realidad nunca me ha importado hasta ahora.

—No quieres involucrarte con un músico —le digo, como si tuviera alguna experiencia que me calificara para darle un consejo—. Además, estoy bastante segura de que Ridge tiene novia. Vi a una chica en su patio con él hace un par de semanas. —Eso técnicamente no es una mentira. La vi una vez.

Tori me mira. —¿Sabes su nombre? ¿Cómo sabes su nombre?

Me encojo de hombros como si no fuera la gran cosa. Porque, honestamente, no es la gran cosa. —Necesitaba ayuda con las letras la semana pasada, así que le envié algunas.

Se sienta en su silla. —¿Sabes su número de *teléfono*?

De repente me pongo a la defensiva, no gustándome el tono acusatorio en su voz. —Cálmate, Tori. Ni siquiera lo conozco. Todo lo que hice fue enviarle unas pocas letras.

Ella se ríe. —No te estoy juzgando, Syd —dice, levantando las manos en defensa—. No me importa lo mucho que amas a Hunter, si tienes una oportunidad con *eso* —sacude su mano en dirección a Ridge—, estaría furiosa si *no* tomaras ventaja.

Ruedo los ojos. —Sabes que nunca le haría eso a Hunter.

Ella suspira y se inclina hacia atrás en su silla. —Sí. Lo sé.

Ambas estamos mirando a Ridge cuando termina la canción. Agarra su teléfono y escribe algo, entonces coge su guitarra justo cuando mi teléfono vibra y empieza a tocar otra canción.

Tori alcanza mi teléfono, pero lo agarro primero y lo mantengo fuera de su alcance. —Es de él, ¿no? —dice. Leo el mensaje.

Ridge: *Cuando Barbie se aleje, quiero más.*

Me estremezco, porque no hay manera de que deje a Tori leer este mensaje. Por un lado, la insultó. Además, la segunda parte de su mensaje tendría un significado completamente diferente si ella lo leyera. Golpeo borrar y pulso el botón de encendido para bloquear el teléfono en caso de que ella lo agarre.

—Estás coqueteando —dice ella, bromeando. Toma su plato vacío y se levanta—. Diviértete con tu sexting⁴.

Ugh. No me gusta que piense que le haría eso a Hunter. Me preocuparé por explicárselo todo después. Mientras tanto, saco mi cuaderno y encuentro la página con la letra que escribí para la canción que está tocando actualmente. La transfiero a un mensaje, pulso enviar, y me apresuro a entrar.

—Eso estuvo muy bueno —le digo mientras pongo mi plato en el fregadero—. Ese es probablemente mi restaurante italiano favorito en todo Austin. —Camino hacia el sofá y me siento al lado de Tori, tratando de parecer informal sobre el hecho de que cree que estoy engañando a Hunter. Es lo más defensivo que consigo, al menos es probable que ella me crea cuando intente negarlo.

—Oh, Dios mío, eso me recuerda —dice—. Lo cosa más graciosa pasó hace un par de semanas en este restaurante italiano. Almorzaba con... mi mamá, y estábamos en el patio. Nuestro camarero nos hablaba sobre el postre, cuando de repente, un coche de policía apareció chillando a la vuelta de la esquina, con las sirenas a todo volumen...

Contengo la respiración, asustada de escuchar el resto de su historia.

¿Qué demonios? Hunter me dijo que estaba con un compañero de trabajo. Las probabilidades de que ambos estuvieran en el mismo restaurante, sin estar allí juntos, es mucho más que una coincidencia.

¿Pero por qué me mentirían sobre estar juntos?

Mi corazón se está doblando. Creo que me voy a enfermar.

⁴Mensajes de texto con contenido sexual.

¿Cómo podrían...?

—¿Syd? ¿Estás bien? —Tori me mira con genuina preocupación—. Parece que estuvieras a punto de vomitar.

Me pongo una mano en la boca porque tengo miedo de que pueda estar en lo cierto. No puedo responderle de inmediato. Ni siquiera puedo conseguir la fuerza para mirarla. Intento quitar la mano, pero puedo sentirla temblar contra mi boca.

¿Por qué estarían juntos y no me lo dirían? Nunca están juntos sin mí. No tendrían ninguna razón para estar juntos a menos que estuvieran planeando algo.

Planeando algo.

Oh.

Espera un segundo.

Presiono mi palma contra mi frente y sacudo la cabeza. Siento que estoy en medio del momento más estúpido en mis casi veintidós años de existencia. Por *supuesto* que estaban juntos. Por *supuesto* que están ocultando algo. Mi cumpleaños es el próximo sábado.

No sólo me siento increíblemente estúpida por haber creído que me harían algo así, sino que imperdonablemente culpable.

—¿Estás bien? —dice Tori con verdadera preocupación.

Asiento. —Sí. —Decido no mencionar el hecho de que sé que estaba con Hunter. Me sentiría peor si arruinara su sorpresa—. Creo que la comida italiana sólo me da un poco de náuseas. Ya vuelvo. —Me levanto y camino hacia mi dormitorio, luego me siento en el borde de la cama para recuperar mis pensamientos. Estoy llena de una mezcla de duda y culpa. Duda, porque sé que ninguno de ellos me haría lo que brevemente pensé que habían hecho. Culpa, porque por un breve momento, realmente creí que eran capaces de ello.

Ridge

Esperaba que la primera serie de letras no fuera una casualidad, pero después de ver la segunda serie que me envió y agregarlas a la música, le escribo un mensaje a Brennan. No puedo no hablarle sobre ella por más tiempo.

Yo: *Estoy a punto de enviarte dos canciones. Ni siquiera necesito que me digas lo que piensas de ellas, porque sé que te encantarán. Así que vamos a pasar más allá de eso, porque necesito que resolvamos un dilema.*

Brennan: *Oh, mierda. Sólo bromeaba sobre la cosa de Maggie. En verdad no usaste su inspiración en lo que hiciste, ¿verdad?*

Yo: *Hablo en serio. Encontré a una chica que estoy seguro fue traída a esta tierra específicamente para nosotros.*

Brennan: *Lo siento, hombre. No estoy en esa mierda. Quiero decir, tal vez si no fueras mi hermano, pero aun así.*

Yo: *Detente con la mierda, Brennan. Sus letras. Son perfectas. Y le cuestan tan poco esfuerzo. Creo que la necesitamos. No he sido capaz de escribir canciones como estas desde... bueno, jamás. Sus letras son perfectas, y necesitas miraras, porque en cierto modo necesito que las ames y aceptes comprárselas.*

Brennan: *¿Qué demonios, Ridge? No podemos contratar a alguien para escribir letras para nosotros. Querrá un porcentaje de los derechos de autor, y entre los dos y los chicos de la banda no valdrá la pena.*

Yo: *Voy a ignorar eso hasta que revises el correo que te acabo de enviar.*

Dejo mi teléfono y me paseo por la habitación, dándole tiempo para echarle un vistazo a lo que le acabo de enviar. Mi corazón late con fuerza, y estoy sudando a pesar de que en esta habitación no hace para nada calor. Simplemente no puedo soportar que me diga que no, porque tengo miedo de que si no podemos usarla, estaré enfrentando otros seis meses de una pared de cemento.

Después de varios minutos, mi teléfono vibra. Me dejo caer en mi cama y lo recojo.

Brennan: *De acuerdo. Mira a ver lo que está dispuesta a aceptar y déjamelos saber.*

Sonrí, lanzo el teléfono en el aire y siento ganas de gritar. Después me calmo lo suficiente y le mando un mensaje, recojo mi teléfono y pienso. No quiero asustarla, porque sé que es completamente nueva en este tipo de cosas.

Yo: Me preguntaba si podríamos hablar en algún momento. Tengo una propuesta para ti. Y no seas malpensada, es completamente relacionado con la música.

Sydney: Muy bien. No puedo decir que este deseando que llegue, porque me pone nerviosa. ¿Quieres que te llame cuando llegue del trabajo?

Yo: ¿Trabajas?

Sydney: Sí. En la biblioteca del campus. En la jornada matutina en su mayoría, a excepción de este fin de semana.

Yo: Oh. Supongo que es por eso que nunca me di cuenta. Normalmente no me levanto de la cama hasta después del almuerzo.

Sydney: Entonces, ¿quieres que te llame después de llegar a casa?

Yo: Sólo mándame un mensaje. ¿Crees que podemos encontrarnos este fin de semana?

Sydney: Probablemente, pero tendría que hablar con mi novio. No quiero que se entere y piense que estas utilizándome para algo más que mis letras.

Yo: De acuerdo. Suena bien.

Sydney: Si quieres, puedes venir a mi fiesta de cumpleaños mañana por la noche. Podría ser más fácil, porque él estará aquí.

Yo: ¿Es tu cumpleaños mañana? Feliz cumpleaños adelantado. Y eso suena bien. ¿A qué hora?

Sydney: No estoy segura. No se supone que sepa sobre ello. Sólo te mandaré un mensaje mañana por la noche cuando me entere de más.

Yo: De acuerdo.

Sinceramente, no me gusta el hecho de que su novio pueda estar allí. Quiero hablar con ella a solas sobre esto, porque todavía no he decidido qué hacer con lo que sé que está pasando entre ese idiota y su compañera de cuarto. Pero necesito que esté de acuerdo con ayudarme antes de que su corazón se rompa, así que tal vez mi silencio ha sido un poco egoísta. Admiro el hecho de que quiera ser honesta con él, a pesar de que él no se lo merece. Lo que me hace pensar que tal vez esto es algo que debería traer a colación con Maggie, a pesar de que nunca se me había ocurrido que pudiera ser ni remotamente un problema.

Yo: Hola. ¿Cómo está mi chica?

Maggie: Ocupada. Esta tesis está pateándome el culo. ¿Cómo está mi chico?

Yo: Bien. Realmente bien. Creo que Brennan y yo encontramos a alguien que está dispuesta a escribir canciones con nosotros. Es realmente buena, y ya he terminado casi dos canciones desde que te fuiste el pasado

fin de semana.

Maggie: *Ridge, ¡eso es genial! No puedo esperar para leerlas. ¿Tal vez el próximo fin de semana?*

Yo: *¿Vienes aquí, o voy yo?*

Maggie: *Iré allí. Tengo que pasar algún tiempo en el hogar de ancianos. Te quiero.*

Yo: *Te quiero. No te olvides de nuestro video-chat esta noche.*

Maggie: *Sabes que no lo haré. Ya tengo mi traje elegido.*

Yo: *Más vale que eso sea una broma cruel. Ya sabes que lo que quiero ver no es ropa.*

Maggie: *;)*

Ocho horas más.

Tengo hambre.

Lanzo el teléfono a un lado. Abro la puerta de mi dormitorio y doy un paso atrás cuando la mierda que se ha amontonado en el otro lado comienza a caer sobre mí. Primero estaba la lámpara, luego el extremo de la mesa en la que se encontraba esta, luego el extremo de la mesa, la lámpara y el otro extremo de la mesa estaban apiladas sobre ello.

Maldita sea, Warren.

Estas bromas están empezando a irse de las manos. Presiono mi brazo contra el sofá que está contra la puerta de mi dormitorio. Lo empujo de nuevo hacia la sala de estar y salto sobre él, luego camino hacia la cocina.

Cuchareo cuidadosamente un poco de pasta de dientes sobre una Oreo, luego vuelva a colocar la parte superior de la galleta y aprieto despacio. La pongo de nuevo en el paquete con el resto de Oreos de Warren y sello el cierre del paquete, entonces mi teléfono vibra.

Sydney: *¿Puedes hacerme un favor?*

Ella no tiene ni idea de cuántos favores le haría en estos momentos. Estoy más o menos a su merced.

Yo: *¿Qué pasa?*

Sydney: *¿Puedes mirar por la puerta del balcón y decirme si ves algo sospechoso en mi apartamento?*

Mierda. ¿Lo sabe? ¿Qué quiere que le diga? Sé que es egoísta, pero realmente no quiero decirle acerca de su novio hasta que tenga la oportunidad de hablar con ella sobre las letras.

Yo: *Bueno. Espera.*

Camino hacia mi balcón y echo un vistazo a través del patio. No veo nada fuera de lo común. Sin embargo, es casi de noche, así que no puedo ver mucho. No estoy seguro de lo que quiere que encuentre, así que opto por no ser demasiado descriptivo cuando respondo.

Yo: *Parece tranquilo.*

Sydney: *¿En serio? ¿Están abiertas las persianas? ¿Ves a alguien?*

Miro de nuevo. Las persianas están abiertas, pero lo único que puedo ver desde aquí es el resplandor de la televisión.

Yo: *No parece que haya nadie en casa. ¿No tienes una fiesta de cumpleaños esta noche?*

Sydney: *Pensaba que sí. Estoy muy confundida.*

Hay movimientos en una de las ventanas, y veo a su compañera de habitación entrar en la sala de estar. El novio de Sydney la sigue de cerca y los dos se sientan en el sofá, pero todo lo que puedo ver son sus pies.

Yo: *Espera. Tu novio y tu compañera de cuarto están sentados en el sofá.*

Sydney: *Muy bien. Perdona que te moleste.*

Yo: *Espera. ¿Qué tal esta noche? ¿Sigues teniendo una fiesta de cumpleaños?*

Sydney: *No sé. Hunter dice que va a llevarme a comer tan pronto como llegue a casa del trabajo, pero en cierto modo me pareció que era mentira. Sé que él y Tori almorzaron juntos hace un par de semanas, pero ellos no saben que lo sé. Era obvio que estaban planeando algo, y asumí que era una fiesta sorpresa, pero esta noche es la única noche que podría suceder.*

Me estremezco. En realidad los atrapó en su mentira y pensó que estaban juntos porque planeaban algo bueno para ella. Cristo. Ni siquiera conozco al tipo y tengo un enorme deseo de caminar por allí y molerlo a palos.

Es su cumpleaños. No puedo decírselo en su cumpleaños. Inhalo, luego decido mandarle un mensaje a Maggie en busca de consejo.

Yo: *Pregunta. ¿Estás ocupada?*

Maggie: *Nope. Dispara.*

Yo: *Si fuera tu cumpleaños y alguien a quien conoces se entera de que estoy engañándote, ¿te gustaría saberlo en ese momento? ¿O sería mejor que la persona esperara hasta que ya no fuera tu cumpleaños para decírtelo?*

Maggie: *Si se trata de una pregunta hipotética, voy a matarte por este ataque al corazón. Si no es hipotética, voy a matarte por este ataque al*

corazón.

Yo: Ya sabes que no soy yo. No es tu cumpleaños. ;)

Maggie: ¿Quién está engañando a quién?

Yo: Hoy es el cumpleaños de Sydney. La chica de la que te hablé, la que escribe canciones. Me enteré de que su novio la engaña y estoy en una posición en la que debo decírselo porque está empezando a sospechar.

Maggie: Jesús. No me gustaría estar ahora mismo en tu lugar. Pero si ella sospecha y tú sabes que es un hecho que él la engaña, debes decírselo, Ridge. Si no dices nada, estás indirectamente en la mentira.

Yo: ¡Uf! Eso es lo que pensé que ibas a decir.

Maggie: Buena suerte. Todavía voy a matarte por el ataque al corazón el próximo fin de semana.

Me siento en la cama, y a continuación comienzo a escribirle un mensaje a Sydney.

Yo: No estoy seguro de cómo decirte esto, Sidney. No estás conduciendo ahora mismo, ¿verdad?

Sydney: Oh, cielos. Hay gente allí, ¿no? ¿Mucha gente?

Yo: No, no hay nadie allí, solo dos personas. En primer lugar, tengo que pedirte disculpas por no decirte esto antes. No sabía cómo, porque no nos conocemos tan bien. En segundo lugar, lo siento por hacerlo en tu cumpleaños, de todos los días, pero me siento como un idiota por siquiera esperar tanto tiempo. Y en tercer lugar, siento que tengas que enterarte de esto a través de un mensaje, pero no quiero que tengas que volver a tu apartamento sin saber primero la verdad.

Sydney: Me estás asustando, Ridge.

Yo: Simplemente voy a tirar de la curita, ¿de acuerdo? Algo ha estado sucediendo entre tu compañera de cuarto y tu novio desde hace un tiempo.

Golpeo enviar y cierro los ojos, sabiendo que estoy arruinando completamente su cumpleaños. Si no es así, también casi todos los días a partir de hoy.

Sydney: Ridge, han sido amigos durante más tiempo de lo que yo he conocido a Hunter. Creo que has malinterpretado todo.

Yo: Si meter la lengua en la garganta de alguien mientras estás a horcajadas sobre él es una amistad, entonces lo siento. Pero estoy seguro de que no he malinterpretado nada. Lleva ocurriendo varias semanas. Supongo que salen al patio mientras tú estás en la ducha, ya que nunca están ahí mucho tiempo. Pero sucede mucho.

Sydney: Si estás siendo honesto, ¿por qué no me lo dijiste cuando empezamos a hablar?

Yo: *¿Cómo se puede decirle esto cómodamente a otra persona, Sydney? ¿Cuándo hay un momento adecuado? Te lo digo ahora porque estás empezando a sospechar, y es el momento más apropiado.*

Sydney: *Por favor, dime que tienes un retorcido sentido del humor, porque no tienes ni idea de lo que le estás haciendo a mi corazón ahora mismo.*

Yo: *Lo siento, Sydney. En serio.*

Espero pacientemente una respuesta. Ella no me escribe. Observo los mensajes de texto, pero sé que necesita tiempo para asimilar esto.

Maldita sea, soy un imbécil. Ahora probablemente estará enojada conmigo, pero no puedo culparla. Supongo que puedo despedirme de esas letras.

Mi puerta se abre y Warren irrumpe, entonces me arroja una galleta directamente. Me agacho y esta golpea la cabecera de la cama detrás de mí.

—¡Idiota! —grita Warren. Se gira, se marcha y cierra de un portazo.

4

Traducido por Adriana Tate & EyeOc

Corregido por Juli

Sydney

Debo estar en estado de shock. ¿Cómo demonios resultó el día de esta manera? ¿Cómo una chica pasa de tener una mejor amiga, un novio, una cartera y un techo sobre su cabeza a estar con el corazón roto y desnuda, de pie congelada en una ducha extraña, mirando a la pared durante media hora seguida? Juro por Dios, si esta es alguna gran broma de cumpleaños elaborada a mis expensas, no le voy hablar nunca a nadie. Nunca más. Jamás.

Sin embargo, sé que no es una broma. Una broma es sólo hacerme ilusiones. Supe en el momento en que entré por la puerta principal y me dirigí directamente hacia Hunter que todo lo que Ridge había dicho era verdad. Evidentemente le pregunté a Hunter si se acostaba con Tori, y la mirada en los rostros de ambos habría sido cómica si no hubieran aplastado mi corazón completamente y agotado mi confianza de un solo golpe. Quería hundirme en el suelo y llorar cuando no lo pudieron negar. En su lugar, caminé calmadamente hacia mi habitación y comencé a empacar mis cosas.

Tori entró en la habitación, llorando. Intentó decirme que no significaba nada, que el sexo siempre había sido una cosa casual entre ellos, incluso antes de que me conocieran. Escucharla decir que no significaba nada para ellos dolía más que cualquier otra cosa. Si significara algo para alguno de ellos, al menos podría entender remotamente su traición. Pero el hecho de que afirmara que no significaba nada, y sin embargo aun así sucedía, me dolía más que cualquier otra cosa que posiblemente pudiera haber dicho en ese momento. Estoy bastante segura de que fue entonces cuando le di el puñetazo.

No facilita las cosas que perdí mi trabajo minutos después de que Ridge me dijera lo de Hunter y Tori. Creo que está mal visto en la mayoría de las bibliotecas que los estudiantes trabajadores comiencen a llorar y a lanzar libros contra la pared a mitad de su turno. Pero no pude evitar el hecho de que resultó que almacenaba la sección de romanticismo en el momento en el que descubrí que mi novio desde hace dos años se acostaba

con mi compañera de cuarto. Las tontas y románticas cubiertas que había en el carro delante de mí me hicieron enojar.

Cierro el agua de la ducha de Ridge y salgo, luego me visto.

Me siento mejor físicamente después de que finalmente me pongo ropa seca, pero mi corazón se vuelve cada vez más pesado con cada minuto que pasa. Cuanto más tiempo pasa, más comienzo a asimilar mi realidad. En el transcurso de sólo dos horas, he perdido los dos últimos años de mi vida completamente.

Eso es mucho tiempo para invertir en dos personas que se suponía que eran las personas de más confianza en mi vida. No estoy segura de si habría terminado casándome con Hunter o si él habría sido el padre de mis futuros hijos, pero duele saber que confié en él lo suficiente como para posiblemente llenar esos roles, y él terminó siendo lo opuesto de lo que creí que era.

Creo que el hecho de que lo estimé erróneamente me molesta más que el hecho de que me engañó. Si ni siquiera puedo conocer con precisión a las personas más cercanas a mí, entonces no puedo confiar en *nadie*. Jamás. Los odio por quitarme eso. Ahora, no importa quien entre en mi vida después de esto, siempre seré escéptica.

Camino de regreso a la sala de estar, y todas las luces están apagadas excepto por una lámpara que hay al lado del sofá. Miro hacia mi teléfono, y son apenas un poco después de las nueve. Muchos mensajes de texto entraron mientras estuve en la ducha, así que tomo asiento en el sofá y los reviso.

Hunter: *Por favor, llámame. Tenemos que hablar.*

Tori: *No estoy molesta contigo por golpearme. Por favor, llámame.*

Hunter: *Estoy preocupado por ti. ¿Dónde estás?*

Ridge: *Lo siento por no habértelo dicho antes. ¿Estás bien?*

Hunter: *Te llevaré tu cartera. Sólo dime dónde estás.*

Dejo caer el teléfono sobre la mesa de centro y me hundo de nuevo en el sofá. No tengo ni idea de lo que voy hacer. Por supuesto, no quiero volver a hablar con ninguno de ellos, ¿pero dónde me deja eso? No puedo pagarme mi propio apartamento en estos momentos, ya que la ayuda financiera no llega hasta dentro de un mes. No tengo suficiente dinero guardado para hacer un depósito y además activar todos los servicios públicos hasta entonces. La mayoría de los amigos que he hecho desde que voy a la universidad, todavía viven en los dormitorios, así que quedarme con ellos está fuera de cuestión. Básicamente me quedan dos opciones: llamar a mis padres o entrar en algún tipo de relación plural y extraña, con Hunter y Tori con el fin de ahorrar dinero.

No estoy dispuesta a considerar ninguna de estas opciones esta noche. Simplemente agradezco que Ridge me permitiera quedarme en su casa. Al menos me estoy ahorrando el dinero de una habitación de hotel. No tengo ni idea de a dónde iré cuando me despierte en la mañana, pero para eso todavía faltan unas buenas doce horas. Hasta entonces, sólo continuaré odiando al universo entero mientras siento lástima de mí misma.

¿Y qué mejor manera de sentir lástima de mí que mientras me emborracho?

Necesito alcohol. Desesperadamente.

Camino hacia la cocina y comienzo a buscar en los armarios. Escucho la puerta de la habitación de Ridge abrirse. Miro por encima de mi hombro hacia él mientras sale de su habitación.

Su cabello es definitivamente castaño claro. Toma eso, Tori.

Tiene puesta una camiseta descolorida y unos pantalones vaqueros, y está descalzo, mirándome inquisitivamente mientras camina hacia la cocina. Me siento un poquito avergonzada por ser atrapada hurgando por sus armarios, así que me alejo antes de que me vea sonrojarme.

—Necesito un trago —le digo—. ¿Tienes algo de alcohol?

Está mirando a su teléfono, mandando mensajes de nuevo. O no puede hacer dos cosas a la vez, o está molesto porque tuve una mala actitud con él hoy.

—Lo siento si fui una perra contigo, Ridge, pero tienes que admitir que mi respuesta fue un poco justificada teniendo en cuenta el día que he tenido.

Casualmente desliza su teléfono en su bolsillo y me mira desde el otro lado de la barra, pero elige no responder a mi disculpa medio tonta. Frunce los labios y alza una ceja.

Me gustaría devolver esa ceja arrogante a donde pertenece de un golpe. ¿Cuál es su problema? Lo peor que le hice fue sacarle el dedo medio.

Ruedo los ojos y cierro el último armario, luego camino de regreso al sofá. Está siendo un idiota, considerando mi situación. Por el poco tiempo que lo he conocido, tenía la impresión de que en realidad era un chico agradable, pero casi preferiría regresar a mi propio apartamento con Tori y Hunter.

Recojo mi teléfono, esperando otro mensaje de Hunter, pero es de Ridge.

Ridge: *Si no me vas a mirar mientras hablas, es posible que quieras seguir mandando mensajes.*

Leo el mensaje varias veces, tratando de darle sentido, pero no importa cuántas veces lo lea, no lo entiendo. Comienza a preocuparme que tal vez sea un poco raro y necesite irme. Lo miro, y me está observando. Puede ver la confusión en mi rostro, pero todavía no se explica. En cambio, continúa mandando mensajes. Cuando mi teléfono recibe otro mensaje, miro la pantalla.

Ridge: *Soy sordo, Sydney.*

¿Sordo?

Oh.

Espera. ¿Sordo?

¿Pero cómo? Hemos tenido tantas conversaciones.

Las últimas semanas de conocerlo y hablar con él parpadearon por mi memoria, y no puedo recordar una sola vez en la que lo haya escuchado hablar de verdad.

¿Es por eso que Bridgette pensó que *yo* era sorda?

Me quedo mirando mi teléfono, hundiéndome en un montón de vergüenza. No estoy segura de cómo sentirme respecto a esto. Estoy segura de que sentirme traicionada no es una respuesta justa, pero no puedo evitarlo. Siento que necesito agregar esto a la lista de “Formas en las que el mundo puede traicionar a Sydney en su cumpleaños.” ¿No sólo no me dijo que sabía que mi novio estaba follándose a otra, sino que también olvidó mencionar que es sordo?

No es que ser sordo sea algo que debería sentirse obligado a decirme. Yo sólo... no lo sé. Me siento un poquito dolida porque no compartió ese asunto conmigo.

Yo: *¿Por qué no me dijiste que eras sordo?*

Ridge: *¿Por qué no me dijiste que podías oír?*

Inclino la cabeza mientras leo su mensaje y me inundo con más humillación. Tiene un muy buen punto.

Oh, bueno. Al menos no me escuchará llorar hasta quedarme dormida esta noche.

Yo: *¿Tienes algo de alcohol?*

Ridge lee mi mensaje y se ríe, luego asiente. Camina hacia el armario debajo del lavabo y saca un recipiente de Pine-Sol. Saca dos vasos del armario, luego procede a llenarlos con... ¿líquido para limpiar?

—¿Qué demonios estás haciendo? —le pregunto.

Cuando no se voltea, me golpeo en la frente, recordando que no puede escucharme. Me llevará algo de tiempo acostumbrarme a esto.

Camino hacia donde está parado. Cuando deja el Pine-Sol en la encimera y recoge ambos vasos, agarro el frasco de la solución de limpieza y lo leo, luego alzo una ceja. Se ríe y me da un vaso. Huele su bebida, luego me hace señas para que haga lo mismo. Con vacilación lo llevo hacia mi nariz y me encuentro con el ardiente olor a whisky. Levanta el vaso, lo choca con el mío, y ambos bebemos nuestros tragos. Todavía me estoy recuperando del horrible sabor cuando recoge su teléfono y me manda un mensaje de nuevo.

Ridge: *Nuestro otro compañero de cuarto tiene un problema con el alcohol, así que tenemos que esconderlo de él.*

Yo: *¿Su problema es que lo odia?*

Ridge: *Su problema es que no le gusta pagar por ello y se bebe el de los demás.*

Asiento, bajo mi teléfono, agarro el recipiente y vierto otro trago para cada uno. Repetimos los movimientos, tomándonos el segundo. Hago una mueca mientras el ardor se esparce hacia abajo por mi garganta y por mi pecho. Sacudo la cabeza, luego abro los ojos.

—¿Puedes leer los labios? —le pregunto.

Se encoge de hombros, luego agarra un pedazo de papel y un bolígrafo convenientemente colocado en el mostrador junto a él. *Depende de los labios.*

Supongo que eso tiene sentido. —¿Puedes leer los míos?

Asiente y luego toma el bolígrafo de nuevo. *Casi. He aprendido a anticipar lo que las personas van a decir más que nada. Tomo la mayoría de mis pistas por el lenguaje corporal y las situaciones en las que me encuentro.*

—¿A qué te refieres? —le pregunto, empujando en la encimera con mis manos y saltando sobre la barra. Nunca he conocido a nadie que no pudiera oír. No me di cuenta de que tenía tantas preguntas. Podría ser que ya estoy sintiendo un mareo, o simplemente que todavía no quiero que regrese a su habitación. No quiero quedarme sola para pensar en Hunter y en Tori.

Ridge deja el bloc de notas y recoge mi teléfono, luego me lo tira. Saca uno de los taburetes de la barra y se sienta en él al lado de donde estoy sentada en el mostrador.

Ridge: *Si estoy en una tienda y un cajero me habla, prácticamente puedo adivinar lo que me están preguntando. Lo mismo con una camarera en un restaurante. Es bastante sencillo reunir lo que las personas están diciendo cuando es una conversación rutinaria.*

Yo: Pero, ¿qué hay de ahora mismo? Esta no es rutinaria. Dudo que tengas muchas chicas sin casa que pasan la noche en tu sofá. Así que, ¿cómo sabes lo que estoy diciendo?

Ridge: Porque básicamente me estás haciendo las mismas preguntas que cualquier otra persona al principio de que descubre que no puedo oír. Es la misma conversación, sólo diferentes personas.

Este comentario me molesta, porque no quiero parecerme a ese tipo de personas en absoluto. Tiene que ser aburrido tener que responder las mismas preguntas una y otra vez.

Yo: Bueno, entonces en verdad no quiero saber sobre ello. Cambiemos el tema.

Ridge levanta la mirada y me sonrío.

Maldición. No sé si es el whisky o el hecho de que he estado soltera por dos horas, pero esa sonrisa hace algo serio con mi estómago.

Ridge: Hablemos de música.

—De acuerdo —le digo asintiendo.

Ridge: Quería hablarte sobre esto esta noche. Ya sabes, antes de arruinar tu vida y todo eso. Quiero que escribas las letras de las canciones para mi banda. Para las canciones que he escrito y quizá para algunas canciones futuras si estás dispuesta.

Hago una pausa antes de responderle. Mi respuesta inicial es preguntarle sobre su banda, porque me he estado muriendo por verlo actuar. Mi segunda respuesta es preguntarle cómo demonios puede tocar la guitarra si no puede escuchar, pero de nuevo, no quiero ser una de “esas personas.” Mi tercera respuesta es decir automáticamente que no, porque aceptar darle letras de canciones a alguien es mucha presión. Presión que en realidad no quiero en este momento, ya que mi vida ha caído en picado hoy.

Niego con la cabeza. —No. No creo que quiera hacer eso.

Ridge: Te pagaríamos.

Eso obtiene mi atención. Repentinamente siento la opción tres entrar en el panorama.

Yo: ¿De qué clase de pago estamos hablando? Aún creo que estás loco por querer que te ayude a escribir canciones, pero podrías haberme atrapado en un momento muy desesperado y desamparado, ya que soy una indigente y podría necesitar algo de dinero extra.

Ridge: ¿Por qué sigues refiriéndote a ti misma como una indigente? ¿No tienes un lugar en el que quedarte?

Yo: Bueno, podría decir que con mis padres, pero eso significaría que

tendría que transferirme de escuela en mi tercer año, y me atrasaría dos semestres. También podría quedarme con mi compañera de habitación, pero no sé cuánto me gustaría escucharla follándose a mi novio de dos años en las noches mientras trato de dormir.

Ridge: Eres una listilla.

Yo: Si, supongo que lo soy.

Ridge: Puedes quedarte aquí. Estamos buscando un cuarto compañero. Si eso significa que nos ayudarás con las canciones, puedes quedarte gratis hasta que te recuperes.

Leo el mensaje de texto dos veces, lentamente. Y niego con la cabeza.

Ridge: Sólo hasta que puedas conseguir tu propio lugar.

Yo: No. Ni siquiera te conozco. Además, tu novia Chillona ya me odia.

Ridge se ríe ante ese comentario.

Ridge: Bridgette no es mi novia. Y casi nunca está aquí, así que no tienes que preocuparte por ella.

Yo: Esto es demasiado raro.

Ridge: ¿Qué otra opción tienes? Vi que antes ni siquiera tenías para pagar el taxi. Dependes de mi misericordia.

Yo: Tengo para pagar el taxi. Deje mi bolso en mi departamento y no quería regresar a conseguirlo, así que no tenía como pagarle al taxista.

Ridge frunce el ceño cuando lee mi mensaje de texto.

Ridge: Iré contigo a recuperarlo si quieres.

Lo miro. —¿Estás seguro? —pregunto.

Sonríe y camina hacia la puerta principal, así que lo sigo.

Ridge

Aún está lloviendo, y sé que acaba de ponerse ropa seca después de bañarse, así que una vez que llegamos al final de las escaleras, saco mi teléfono para mandarle un mensaje.

Yo: *Espera aquí, así no te mojas otra vez. Iré a traerlo.*

Lee el mensaje y niega con la cabeza, después me mira de vuelta. — No. Voy contigo.

No puedo evitar apreciar el hecho de que no responde al que sea sordo de la manera en que esperaba que lo hiciera. La mayoría de las personas pasan a sentirse incómodas cuando no están seguras de cómo comunicarse conmigo. La mayoría elevan sus voces y hablan lentamente, como Bridgette. Creo que piensan que el hablar fuerte, de alguna manera milagrosa, me hará oír otra vez. Sin embargo, no hace nada más que forzarme al reprimir mi risa mientras me hablan como si fuera un idiota. Asumo que las personas no lo hacen para ser irrespetuosas. Es simple ignorancia, y eso está bien. Estoy tan acostumbrado a ello que ya no me doy cuenta.

Sin embargo, si noté la reacción de Sydney... porque no hubo realmente ninguna. Tan pronto como se enteró, simplemente se alzó sobre la encimera y continuó hablándome, aunque pasó de hablar a mandar mensajes de texto. Y ayuda que sea una escritora de mensajes rápida.

Corremos a través del patio hasta que llegamos a la base de las escaleras que conducen a su apartamento. Comienzo a subir y me doy cuenta de que está congelada al final de las escaleras. La mirada en sus ojos es nerviosa, e inmediatamente me siento mal por no darme cuenta de lo difícil que esto debe ser para ella. Sé que está más herida de lo que deja ver. Saber que tu mejor amiga y tu novio te han traicionado debe de ser difícil, y ni siquiera ha pasado un día desde que se enteró. Camino de vuelta hasta la punta de las escaleras y tomo su mano, después le sonrío de modo tranquilizador. Tiro de su mano; toma una respiración profunda y sube conmigo las escaleras. Me da un golpecito en el hombro cuando llegamos a su puerta y me doy la vuelta.

—¿Puedo esperar aquí? —dice—. No quiero verlos.

Asiento, aliviado de que sus labios sean fáciles de leer.

—¿Pero vaca bien tu trasero por lo tanto mi pájaro? —dice.

O *creo* que eso es lo que dijo. Ríe, sabiendo que es más probable que haya leído mal sus labios. Lo dice otra vez cuando ve la confusión en mi cara, pero aún no la entiendo. Levanto mi teléfono, así me puede mandar un mensaje.

Sydney: *¿Pero cómo les pedirás mi bolso?*

Sí. Estaba un poco desconcertado por eso.

Yo: *Traeré tu bolso, Sydney. Espera aquí.*

Asiente. Escribo un mensaje mientras camino hacia la puerta principal y toco. Pasa un minuto, y nadie viene a la puerta, así que toco otra vez, con más fuerza, pensando que a lo mejor mi primer golpe fue demasiado suave para oírse. El pestillo gira, y la amiga de Sydney aparece en la entrada. Me dedica una mirada curiosa por un segundo, después mira detrás de ella. La puerta se abre ampliamente, y Hunter aparece, mirándome sospechosamente. Dice algo que parece como—: ¿Puedo ayudarte? —Levanto el mensaje de texto que dice que estoy aquí por el bolso de Sydney, y baja la mirada y lo lee, después niega con la cabeza.

—¿Quién demonios eres tú? —dice, aparentemente no gustándole que estoy aquí por una pertenencia de Sydney. La chica desaparece de la entrada, y él abre la puerta aún más, después cruza los brazos sobre su pecho y me mira. Hago señas hacia mi oído y niego con la cabeza, dejándolo saber que no puedo oír lo que está diciendo.

Hace una pausa, después echa su cabeza hacia atrás y ríe, y desaparece de la entrada. Miro a Sydney, que está parada nerviosamente en la parte alta de las escaleras, mirándome. Su cara está pálida, y le doy un guiño, dejándole saber que todo está bien. Hunter vuelve, golpea una pieza de papel contra la puerta, y escribe en ella. Levanta el papel para que lo lea.

¿Te la estás follando?

Jesús, que idiota. Le hago señas hacia la pluma y el papel, y me los entrega. Escribo mi respuesta y se lo devuelvo. Mira al papel, y su mandíbula se aprieta. Arruga el papel, lo tira al suelo, y después, antes de que pueda reaccionar, su puño viene hacia a mí.

Acepto el golpe, sabiendo que debí de haber estado preparado para ello. La chica reaparece, y puedo darme cuenta de que está gritando, aunque no tengo ni idea de a quién le grita o qué dice. Tan pronto como retrocedo un paso de la entrada, Sydney aparece enfrente de mí, entrando apresuradamente en el apartamento, y sale apretando su bolso. La chica se para enfrente de ella y coloca su mano en el hombro de Sydney, pero Sydney quita su brazo, hace un puño, y golpea a la chica en la cara.

Hunter trata de pararse enfrente de Sydney para evitar que se vaya, así que le doy una palmada en el hombro, cuando se gira, lo golpeo directamente en la nariz y se tambalea hacia atrás. Los ojos de Sydney se amplían, y me mira de vuelta. Tomo su mano y tiro de ella para sacarla de su apartamento, hacia las escaleras.

Afortunadamente, la lluvia finalmente ha parado, así que ambos

corremos de vuelta a mi apartamento. Miro detrás de mí unas cuantas veces para asegurarme de que ninguno de ellos nos está siguiendo. Una vez que pasamos por el patio y subimos las escaleras, abro la puerta y me hago a un lado, así puede pasarme corriendo. Cierro la puerta detrás de nosotros y me inclino, agarrando mis rodillas con las manos para recuperar el aliento.

Qué idiota. No estoy seguro de qué le vio Sydney, pero el hecho de que saliera con él me hace cuestionar un poco su juicio.

La miro, esperando verla en lágrimas, pero en vez de eso, se está riendo. Está sentada en el piso, tratando de recuperar el aliento, riéndose histéricamente. No puedo evitar sonreír viendo su reacción. ¿Y el hecho de que golpeó a esa chica justo en la cara sin dudarlo? Tengo que concedérselo, es más fuerte de lo que pensé al principio.

Me mira e inhala una respiración calmada, después articula la palabra “*gracias*”, mientras sostiene su bolso. Se levanta y quita el cabello mojado de su cara, después camina hacia la cocina y abre unos cuantos cajones hasta que encuentra una toalla de cocina y la saca. La moja debajo del grifo, se gira, y me hace señas para que vaya. Cuando la alcanzo, me apoyo contra la encimera mientras toma mi barbilla y mueve mi cara hacia la izquierda. Presiona la toalla en mi labio, y hago una mueca. No me di cuenta de que estaba herido hasta que lo tocó. Quita el trapo y hay sangre, así que lo pone debajo del grifo y de vuelta en mi boca. Me doy cuenta de que su propia mano está roja. La tomo y la inspecciono. Ya se está inflamando.

Le quito el trapo de la mano y limpio el resto de sangre de mi cara, después saco una bolsa de cremallera del armario, voy al congelador y la lleno con hielo. Tomo su mano y presiono el hielo en ella, dejándole saber que necesita dejarla ahí. Me reclino contra la encimera a su lado y saco mi teléfono.

Yo: *La golpeaste bien. Tu mano ya está inflamada.*

Me manda un mensaje con una mano, manteniendo el hielo encima de la otra mientras la descansa en la encimera.

Sydney: *Podría ser porque no era la primera vez que la golpeaba hoy. O también podría estar tan inflamada porque no eres la primera persona que golpea a Hunter hoy.*

Yo: *Vaya. Estoy impresionado. O petrificado. ¿Son tres golpes tu promedio al día?*

Sydney: *Tres golpes es ahora mi promedio de vida.*

Me río.

Se encoje de hombros y baja su teléfono, después quita el hielo de su mano y lo pone en mi boca. —Tu labio se está hinchando —dice.

Mis manos aprietan la encimera detrás de mí. Me pone cada vez más incómodo ver lo cómoda que está con todo esto. Pensamientos de Maggie aparecen en mi cabeza, y no puedo evitar preguntarme si estaría bien con este escenario si entrara por la puerta principal en este momento.

Necesito una distracción.

Yo: *¿Quieres un pastel de cumpleaños?*

Sonríe y asiente.

Yo: *Probablemente no debería conducir, ya que me has convertido en un alcohólico furioso esta noche, pero si tienes ganas de caminar, Park's Dinner hace un muy buen postre, y está a menos de un kilómetro y medio de aquí. Es bastante seguro que la lluvia se acabó.*

—Deja que me cambio —dice, haciendo señas hacia su ropa. Saca ropa de sus maletas, después se dirige al baño. Pongo el tapón en la botella de Pine-Sol y la escondo de nuevo debajo del gabinete.

5

Traducido por Aimetz, Jeyly Carstairs & Vanessa VR

Corregido por Alessa Masllentyle

Sydney

No interactuamos mientras comemos. Ambos estamos sentados en la cabina con nuestras espaldas hacia la pared y nuestras piernas estiradas delante de los asientos. Estamos viendo tranquilamente la multitud del restaurante, y no puedo dejar de preguntarme cómo es esto para él, sin ser capaz de escuchar nada de lo que pasa a nuestro alrededor. Probablemente soy demasiado franca para mi propio bien, pero tengo que preguntarle lo que está en mi mente.

Yo: *¿Qué es ser sordo? ¿Te sientes como si estuvieras en un secreto que nadie más conoce? ¿Semejante a tener una ventaja en todo, porque el hecho de que no puedes escuchar, magnifica todos tus otros sentidos, consigues poderes súper humanos y nadie puede decirlo sólo por mirarte?*

Casi escupe su bebida mientras lee mi texto. Se ríe y me doy cuenta que su risa es el único sonido que le he escuchado hacer. Sé que algunas personas que no pueden oír pueden hablar, pero no lo he escuchado decir una sola palabra en toda la noche. Ni a la camarera. Tampoco señala lo que quiere en el menú o lo escribe.

Ridge: *Puedo honestamente decir que nunca he pensado sobre esto. Sin embargo me gusta que lo pienses de esa manera. Para ser honesto, no pienso en ello en absoluto. Es normal para mí. No tengo nada para compararlo, porque es lo único que he conocido.*

Yo: *Lo siento. Estoy siendo de esas personas de nuevo, ¿no? Supuse que pidiéndote comparar ser sordo o no ser sordo es como preguntarte que compares ser una chica o ser un chico.*

Ridge: *No te disculpes. Me gusta que te interese bastante para preguntarme. Mucha gente es un poco extraña sobre esto, así que no dicen nada en absoluto. Me he dado cuenta que es difícil hacer amigos, pero también es algo bueno. Los pocos amigos que tengo son auténticos, así que lo veo como una forma fácil de eliminar a todos los idiotas superficiales e ignorantes.*

Yo: *Me alegra saber que no soy una idiota superficial e ignorante.*

Ridge: *Deseo poder decir lo mismo de tu ex.*

Suspiro. Ridge tiene razón, pero maldita sea si no duele saber que no pude ver a través de las estupideces de Hunter.

Dejo mi teléfono y como lo último de mi pastel. —Gracias —digo mientras bajo el tenedor. Sinceramente, por un momento, me olvidé que hoy era mi cumpleaños hasta que él se ofreció a salir por pastel.

Se encoge de hombros como si no fuera gran cosa, pero sí lo es. No puedo creer que después del día que he tenido, esté de un humor semi-decente. Ridge puede tomar crédito por eso, porque si no fuera por él, no sé dónde estaría o en qué tipo de estado emocional me encontraría.

Toma un trago de su refresco, luego se sienta erguido en la cabina. Asiente en dirección a la puerta y concuerdo en que estoy lista para salir.

El zumbido del alcohol ha desaparecido, y mientras hacemos nuestro camino fuera del restaurante y volvemos a la oscuridad, puedo sentirme empezar a sucumbir a la angustia otra vez. Supongo que Ridge ve la mirada en mi cara porque pone su brazo alrededor de mí y aprieta brevemente mis hombros. Deja caer su brazo y saca su teléfono.

Ridge: *Por si sirve de algo, él no te merece.*

Yo: *Lo sé. Pero todavía me duele haber pensado que me merecía. Y honestamente, estoy más herida por Tori de lo que estoy por lo que pasó con Hunter. Sólo estoy enojada con Hunter.*

Ridge: *Seeh, ni siquiera conozco al tipo, y estoy muy enojado con él. No puedo imaginar cómo te debes sentir. Estoy sorprendido que todavía no tomaras represalias con algún maligno plan de venganza.*

Yo: *No soy tan ingeniosa. Desearía serlo, porque ahora estaría toda concentrada en la venganza.*

Ridge deja de caminar y gira para darme la cara. Alza una ceja, y aparece ligeramente una sonrisa malvada. Esto me hace reír, porque puedo decir por su sonrisa que está tramando un plan.

—De acuerdo —digo, asintiendo sin siquiera saber lo que está a punto de proponer—. Siempre y cuando esto no nos haga ir a la cárcel.

Ridge: *¿Sabes si deja su auto sin seguro?*



—¿Pescado? —pregunto, arrugando mi nariz con asco. Hemos hecho una parada en el supermercado al lado del complejo de apartamentos, y

está comprando un pescado entero, enorme y escamoso. Estoy asumiendo que esto tiene que ser parte de su elaborado plan de venganza, pero podría estar sólo hambriento.

Ridge: *Necesitamos cinta adhesiva.*

Lo sigo hacia el pasillo de las herramientas, donde agarra un rollo de cinta adhesiva extra resistente.

Pescado fresco y cinta adhesiva.

Todavía no estoy segura de qué ha planeado, pero tengo una pequeña idea de hacia dónde se dirige.



Cuando volvemos al apartamento, señalo el auto de Hunter. Corro rápidamente hacia el apartamento para agarrar su llave de repuesto del auto en mi bolso, donde todavía la tengo, mientras Ridge envuelve el pescado con cinta adhesiva. Vuelvo abajo y le tiendo la llave.

Yo: *Así que, ¿exactamente qué vamos a hacer con este pescado?*

Ridge: *Mira y aprende, Sydney.*

Caminamos hacia el auto de Hunter, y Ridge desbloquea la puerta del pasajero. Me hace arrancar varios pedazos de cinta adhesiva mientras alcanza la parte baja del asiento del pasajero. Estoy viendo muy de cerca —en caso de que necesite buscar venganza contra alguien más en el futuro— y él la presiona debajo del asiento. Le entrego varios pedazos de cinta adhesiva tratando de contener mi risa mientras asegura el pescado crudo con ella. Después de que está seguro de que no se aflojará, se desliza fuera del coche y cierra la puerta, mirando a su alrededor inocentemente. Mi mano está sobre mi boca, sofocando mi risa y él está tan sereno como puede estar.

Casualmente nos alejamos del auto, y una vez que estamos en las escaleras del apartamento, comenzamos a reír.

Ridge: *Su auto va a oler a muerte en cuestión de veinticuatro horas. Nunca lo encontrará.*

Yo: *Eres algo diabólico. Si no te conociera mejor, pensaría que lo has hecho antes.*

Se ríe mientras nos dirigimos al interior. Quitamos nuestros zapatos en la puerta, y lanza la cinta adhesiva sobre el mostrador. Uso el baño y me aseguro de desbloquear la puerta del dormitorio antes de volver a salir.

En la sala, todas las luces están apagadas, excepto por la lámpara en el sofá. Me acuesto y reviso mi celular una última vez antes de ponerlo en silencio.

Ridge: *Buenas noches. Siento que tu cumpleaños apestará.*

Yo: *Gracias a ti, fue mejor de lo que pudo haber sido.*

Coloco mi teléfono bajo mi almohada y me arropo. Cierro mis ojos, y mi sonrisa inmediatamente se desvanece cuando el silencio se apodera. Puedo sentir las lágrimas viniendo, así que cubro mi cabeza con la sábana y me preparo para una noche llena de angustia. El respiro con Ridge fue agradable, pero no tengo nada que me distraiga del hecho que estoy teniendo el peor día de mi vida. No entiendo como Tori pudo hacerme algo así. Hemos sido mejores amigas desde hace casi tres años. Le conté todo. Confié en ella con todo. Le dije cosas que ni en sueños le diría a Hunter.

¿Por qué arriesgaría nuestra amistad por sexo?

Nunca me sentí así de herida. Tiro la sábana sobre mis ojos y empiezo a sollozar.

Feliz cumpleaños para mí.



Tengo la almohada firmemente sobre mi cabeza, pero no ahoga el sonido de la grava crujiendo bajo los zapatos. ¿Por qué alguien camina sobre un camino tan ruidosamente? ¿Y, por qué puedo incluso escuchar esto?

Espera. ¿Dónde estoy?

¿Lo de ayer ocurrió de verdad?

A regañadientes abro mis ojos, y me encuentro con la luz del sol, así que aprieto la almohada sobre mi rostro y me doy un minuto para adaptarme. El sonido parece más fuerte, así que levanto la almohada de mi rostro y me asomo con un ojo abierto. Lo primero que veo es una cocina que no es mía.

Oh, seeh. Es cierto. Estoy en el sofá de Ridge y veintidós es la peor edad.

Levanto la almohada todo el camino sobre mi cabeza y gimo mientras aprieto los ojos otra vez.

—¿Quién eres y por qué estas durmiendo en mi sofá?

Mi cuerpo salta, y mis ojos parpadean hacia la profunda voz que no puede estar a más de un metro de distancia. Dos ojos se asoman hacia mí. Estiro mi cabeza contra el sofá para poner más distancia entre los ojos curiosos y yo, para obtener una mejor imagen de a quién están unidos.

Es un tipo. Un tipo a quien nunca había visto. Está sentado en el piso, directamente en frente del sofá y sostiene un tazón. Sumerge una cuchara en el tazón y la mete a su boca, luego comienza el crujido fuerte otra vez. Supongo que no es grava lo que está comiendo.

—¿Eres la nueva compañera de cuarto? —dice con la boca llena.

Sacudo la cabeza. —No —murmuro—. Soy una amiga de Ridge.

Inclina la cabeza y me mira sospechosamente. —Ridge sólo tiene un amigo —dice el tipo—. Yo. —Mete otra cuchara llena de cereal en su boca y es incapaz de salir de mi espacio personal.

Empujo mis palmas en el sofá y me siento, así no está directamente en mi rostro. —¿Celoso? —pregunto.

El tipo continúa mirándome fijamente. —¿Cuál es su apellido?

—¿El apellido de quien?

—De tu buen amigo, Ridge —dice petulante.

Ruedo mis ojos y dejo caer mi cabeza contra el respaldo del sofá. No sé quién demonios es este tipo, pero no me importa competir por nuestros niveles de amistad con Ridge. —No sé cuál es el apellido de Ridge. No sé cuál es su segundo nombre. Lo único que sé sobre él es que tiene un buen gancho derecho. Y sólo estoy durmiendo en el sofá porque mi novio de dos años decidió que sería divertido follarse a mi compañera de cuarto y no quise quedarme a ver.

Asiente, luego traga. —Es Lawson. Y no tiene un segundo nombre.

Como si la mañana pudiera ser peor, Bridgette aparece desde el pasillo y entra en la cocina.

El tipo en el piso toma otra cucharada llena de cereal y mira a Bridgette, finalmente rompiendo su mirada incomoda sobre mí. —Buenos días, Bridgette —dice con un extraño tono sarcástico—. ¿Dormiste bien?

Lo mira brevemente y rueda los ojos. —Jodete, Warren —espeta.

Vuelve su mirada hacia mí con una sonrisa traviesa. —Esa es Bridgette —susurra—. Pretende odiarme durante el día, pero en la noche, me *ama*.

Me río, desconfiando realmente que Bridgette sea capaz de amar a alguien.

—¡Mierda! —grita, agarrándose de la barra después de tropezar—. ¡Jesucristo! —Patea una de mis maletas, aún en el piso junto a la barra—.

¡Dile a tu pequeña amiga que si se queda aquí, necesita llevar su mierda a su cuarto!

Warren hace una mueca como si temiera por mí, luego gira su cabeza hacia Bridgette. —¿Qué soy, tu perra? Díselo tú.

Bridgette señala hacia las maletas donde casi tropezó. —¡SACA... TU... MIERDA... DE... LA... COCINA! —dice, antes de marchar de vuelta a su dormitorio.

Warren lentamente vuelve su cabeza para enfrentarme y se ríe. —¿Por qué piensa que eres sorda?

Me encojo de hombros. —No tengo ni idea. Llegó a esa conclusión anoche y no he podido corregirla.

Se ríe de nuevo, mucho más fuerte. —Oh, esto es típico —dice—. ¿Tienes alguna mascota?

Niego con la cabeza.

—¿Te opones al porno?

No sé como empezamos a jugar a las veinte preguntas pero le respondo de todos modos—: No me opongo al porno, pero me opongo a protagonizar uno.

Asiente, contemplando mi respuesta por un tiempo demasiado largo. —¿Tienes amigos molestos?

Sacudo la cabeza. —Mi mejor amiga es una perra que apuñala por la espalda y ya no le hablo.

—¿Cuáles son tus hábitos de baño?

Me río. —Una vez al día, con un día que se pase de vez en cuando. No más de quince minutos.

—¿Cocinas?

—Sólo cuando tengo hambre.

—¿Limpias después de hacerlo?

—Probablemente mejor que tú —digo, tomando en cuenta que ha utilizado su camiseta como servilleta al menos tres veces durante nuestra conversación.

—¿Escuchas música disco?

—Prefiero comer alambre de púas.

Estiro mis pies y me siento con las piernas cruzadas. —No me había dado cuenta que estoy siendo entrevistada.

Mira fijamente mis maletas, luego regresa hacia mí. —Es obvio que necesitas un lugar donde quedarte, y tenemos una habitación vacía. Si no

la tomas, Bridgette quiere mudar a su hermana el próximo mes, y eso es lo último que Ridge y yo necesitamos.

—No me puedo quedar aquí —digo.

—¿Por qué no? Como suena esto, vas a pasar el día buscando por un apartamento de todas formas. ¿Qué está mal con este? No tienes que caminar mucho para llegar aquí.

Quiero decir que Ridge es el problema. Ha sido agradable, pero creo que eso puede ser un problema. He estado sola por menos de veinticuatro horas, y no me gusta el hecho de que, aunque debería haberme consumido con pesadillas de Hunter y Tori toda la noche, en su lugar, tenía un sueño un poco inquietante que implica a un Ridge muy complaciente.

Sin embargo no le puedo decir a Warren que Ridge es el por qué no me puedo quedar aquí. En parte porque eso daría a Warren más municiones para preguntas y en parte porque Ridge entró a la cocina y está mirándonos.

Warren me guiña un ojo, luego se levanta y camina con el tazón hacia el fregadero. Mira a Ridge. —¿Conoces a nuestra nueva compañera de cuarto? —pregunta Warren.

Ridge hace señas de algo hacia él. Warren sacude su cabeza y hace señas de vuelta. Me siento en el sofá y veo la silenciosa conversación, ligeramente asombrada de que Warren conoce el lenguaje de señas. Me pregunto si ha aprendido esto para el beneficio de Ridge. ¿Quizás son hermanos? Warren se ríe y Ridge mira en mi dirección antes de caminar de regreso a su habitación.

—¿Qué fue lo dijo? —pregunto, de repente preocupada de que Ridge ya no me quiera aquí.

Warren se encoge de hombros y comienza a caminar de vuelta a su habitación. —Exactamente lo que pensé que diría. —Entra en su habitación, luego vuelve con una gorra y llaves en su mano—. Dijo que ustedes dos ya hicieron un trato. —Se pone un par de zapatos de la puerta—. Me voy al trabajo. Esa es tu habitación si quieres colocar tus cosas en ella. Sin embargo tendrás que tirar toda la mierda de Brennan en la esquina. —Abre la puerta y da unos pasos afuera, luego gira de vuelta—. Oh, ¿cuál es tu nombre?

—Sydney.

—Bueno, Sydney. Bienvenida al lugar más extraño donde alguna vez vivirás. —Cierra la puerta detrás de sí.

No estoy segura de que me sienta cómoda con esto, pero, ¿qué otra opción tengo? Saco mi teléfono de debajo de mi almohada. Empiezo un texto para Ridge, porque no recuerdo cerrar un acuerdo anoche con

respecto a mis arreglos de vivienda. Antes de terminar el texto, me envía uno primero.

Ridge: *¿Estás bien con esto?*

Yo: *¿Lo estás tú?*

Ridge: *Pregunté primero.*

Yo: *Supongo. Pero sólo si tú lo estás.*

Ridge: *Bueno, entonces, supongo que eso significa que somos compañeros de piso.*

Yo: *¿Si somos compañeros de piso, puedes hacerme un favor?*

Ridge: *¿Cuál?*

Yo: *Si alguna vez comienzo a salir de nuevo, no seas como Tori y duermas con mi novio, ¿de acuerdo?*

Ridge: *No puedo hacer ninguna promesa.*

Unos segundos más tarde, sale de su habitación y va directamente hacia mis maletas. Las recoge y las lleva por otra puerta del apartamento. La abre y asiente en dirección a la habitación, indicándome que debería ir con él. Me levanto y lo sigo hasta el dormitorio. Pone las maletas en la cama, luego saca su teléfono otra vez.

Ridge: *Brennan todavía tiene un montón de cosas aquí. Voy por una caja arriba y las voy a poner en la esquina hasta que él pueda recoger todo. Aparte de eso, es posible que desees cambiar las sábanas.*

Me lanza una mirada cautelosa en cuanto al estado de las sábanas, y me río. Señala el cuarto de baño.

Ridge: *Compartimos el baño. Sólo cierra la puerta principal que da al pasillo y las dos puertas a las habitaciones cuando estés allí. Obviamente no sabré cuando estás en la ducha, así que si no quieres que te interrumpa, asegúrate de echar seguro.*

Camina al baño y acciona un interruptor fuera de la puerta, que controla el encendido y apagado de las luces en el interior del cuarto de baño, luego vuelve su atención de nuevo al teléfono.

Ridge: *Añadí interruptores en el exterior porque es la manera fácil para que alguien llame mi atención, desde que no puedo oír un golpe. Sólo deslizas el interruptor si necesitas entrar al baño, así lo sabré. Todo el apartamento está construido de esta manera. Hay un interruptor junto a la puerta de mi dormitorio que controla mis luces, prendes y apagas si me necesitas. Pero normalmente tengo mi teléfono conmigo, así que siempre puedes enviarme un texto.*

Me muestra dónde están las sábanas limpias y luego recoge lo que queda en la cómoda mientras pongo las sábanas nuevas en la cama.

—¿Necesito muebles?

Ridge niega con la cabeza.

Ridge: *Él los va a dejar. Puedes utilizar los que hay aquí.*

Asiento, tomando el dormitorio que inesperadamente acaba de convertirse en mi nuevo hogar. Le sonrió a Ridge para hacerle saber que aprecio su ayuda. —Gracias.

Me devuelve la sonrisa.

Ridge: *Voy a estar en mi habitación trabajando durante las próximas horas si necesitas algo. Tengo que ir a la tienda esta tarde. Puedes ir conmigo y conseguir lo que necesitas para el apartamento.*

Se retira de la habitación y me da un saludo. Me siento en el borde de la cama, saludando su espalda mientras cierra la puerta. Caigo sobre la cama y dejo escapar un gran suspiro de alivio.

Ahora que tengo un lugar para vivir, todo lo que necesito es un trabajo. Y tal vez un coche, ya que Tori y yo en general compartíamos el suyo. Entonces, tal vez voy a llamar a mis padres y les diré que me mudé.

O tal vez no. Voy a darle a este lugar un par de semanas con el fin de ver cómo salen las cosas.

Ridge: *Ah, y por cierto, yo no escribí eso en tu frente.*

¿Qué?

Corro hacia la cómoda y me miro en el espejo por primera vez hoy. Escrito en mi frente con tinta negra, dice: *alguien escribió en tu frente.*

Ridge

Yo: Buenos días. ¿Cómo va tu tesis?

Maggie: ¿Me quieres endulzar, o sinceramente estás dándome una oportunidad para descargarme?

Yo: Completamente expuesto. Descárgate.

Maggie: Estoy triste, Ridge. Lo odio. Trabajo en ella durante horas todos los días, y sólo quiero golpear con un bate mi ordenador y todo el espacio de la oficina. Si esta tesis fuera un niño, lo pondría en adopción y ni siquiera lo pensaría dos veces. Si esta tesis fuera un cachorro lindo y cariñoso, lo dejaría en medio de un cruce muy concurrido y me marcharía lejos.

Yo: Y luego darías media vuelta, volverías a recogerlo y jugarías con él toda la noche.

Maggie: Lo digo en serio, Ridge. Creo que me estoy volviendo loca.

Yo: Bueno, ya sabes lo que pienso.

Maggie: Sí, sé lo que piensas. No vamos a entrar en eso ahora mismo.

Yo: Tú eres la que quería desahogarse. No necesitas este tipo de estrés.

Maggie: Detente.

Yo: No puedo, Maggie. Sabes cómo me siento, y no voy a guardar mi opinión para mí cuando ambos sabemos que tengo razón.

Maggie: Esto es exactamente por lo que nunca me quejo contigo sobre esto, porque siempre volvemos a lo mismo. Te pedí que te detuvieras. Por favor, Ridge. Para.

Yo: Bueno.

Yo: Lo siento.

Yo: Ahora es cuando me envías un texto que dice: “Esta bien, Ridge. Te amo...”

Yo: ¿Hola?

Yo: No hagas esto, Maggie.

Maggie: ¡Dale a una chica un minuto para hacer pis! Caray. No estoy enojada. Es sólo que no quiero hablar más de eso. ¿Cómo estás?

Yo: ¡Uf! Bueno. Tenemos una nueva compañera de piso.

Maggie: Pensaba que no se mudaría hasta el próximo mes.

Yo: No, no es la hermana de Bridgette. Es Sydney. ¿De la que te hablé hace unos días? Después de que me decidí a darle la noticia acerca de su novio, se quedó sin un lugar a donde ir. Warren y yo estamos dejando que se quede aquí hasta que encuentre su propio lugar. Te gustará.

Maggie: ¿Así que supongo que te cree respecto a lo de su novio?

Yo: Sí. Se enojó mucho al principio porque no le dije antes, pero ha tenido un par de días para superarlo, así que creo que lo consiguió. Así que, ¿a qué hora vas a estar aquí el viernes?

Maggie: No estoy segura. Diría que depende de si tengo suficiente trabajo hecho de mi tesis, pero no voy a hablar de mi tesis contigo nunca más. Supongo que voy a llegar cuando llegue.

Yo: Bueno, entonces, supongo que te veré cuando te vea. Te amo. Avísame cuando estés en camino.

Maggie: También te amo. Y sé que sólo estás preocupado. No espero que estés de acuerdo con mis decisiones, pero quiero que las entiendas.

Yo: Lo entiendo, nena. De verdad. Te amo.

Maggie: También te amo.

Dejo caer mi cabeza con fuerza contra la cabecera y froto mis manos de arriba a abajo por mi cara por pura frustración. Por supuesto, entiendo su decisión, pero nunca voy a sentirme bien sobre ésta. Es tan determinadamente frustrante, en serio, no veo cómo voy a llegar a ella.

Me levanto y pongo mi teléfono en mi bolsillo trasero, luego camino a la puerta de mi dormitorio. Cuando la oscilo para abrirla, me encuentro con un olor que estoy seguro de que es exactamente igual a como huele el cielo.

Tocino.

Warren me mira desde la mesa del comedor y sonríe, señalando su plato lleno de comida. —Ella es un tesoro. —Indica con gestos—. Sin embargo los huevos son una mierda. Sólo voy a comérmelos porque no quiero quejarme, o podría nunca cocinar para nosotros de nuevo. Todo lo demás está muy bien. —Hace señas con todo lo que está diciendo, sin verbalizarlo. Warren generalmente expresa verbalmente todo lo que está comunicando con señas, por respeto a los que nos rodean. Cuando no lo verbaliza, sé que quiere que nuestra conversación permanezca entre nosotros dos.

Me gusta el silencio que tenemos en estos momentos mientras Sydney está en la cocina.

—E Incluso preguntó cómo nos gusta nuestro café. —Indica con gestos.

Echo un vistazo a la cocina. Sydney sonrío, así que regreso la sonrisa. Estoy sorprendido de verla en un buen humor hoy. Después de regresar de nuestro viaje a la tienda hace unos días, ha estado pasando la mayor parte del tiempo en su habitación. En algún momento de ayer, Warren fue a preguntarle si quería algo de cenar, y él dijo que se encontraba en su cama llorando, así que dio marcha atrás y la dejó sola. He querido ver cómo estaba, pero en realidad no hay nada que pueda hacer para que se sienta mejor. Lo único que puedo hacer es darle tiempo, así que me alegro de que hoy esté al menos fuera de la cama.

—Y no mires ahora, Ridge. Pero, ¿has visto lo que lleva puesto? ¿Has visto ese vestido? —Se muerde los nudillos de su puño y hace una mueca, como si simplemente mirarla le estuviera causando dolor físico.

Niego con la cabeza y tomo asiento frente a él. —Voy a mirar después.

Sonríe. —Estoy tan contento de que su novio la engañó. De lo contrario, estaría comiendo sobrantes de pasta de dientes llena de Oreos para el desayuno.

Me río. —Por lo menos no tendrías que lavarte los dientes.

—Esta fue la mejor decisión que hemos tomado —dice—. Tal vez más tarde podamos convencerla de pasar la aspiradora con ese vestido mientras nos sentamos en el sofá y vemos.

Warren se ríe de su propio comentario, pero no esbozo una sonrisa. Creo que no se da cuenta de que lo indicó con gestos *y* habló en esa última frase. Antes de que pueda decirle, una galleta viene a toda velocidad por delante de mi cabeza y lo golpea en la cara. Retrocede en estado de shock y mira a Sydney. Está caminando hacia la mesa con una mirada de “*no te metas conmigo*”. Me entrega un plato de comida, luego pone su propio plato delante de ella y se sienta.

—Dije eso en voz alta, ¿no? —pregunta Warren. Asiento. Mira a Sydney, que sigue mirándolo—. Al menos te halagaba —dice encogiéndose de hombros.

Ella se ríe y asiente una vez, como si acabara de hacer un buen punto. Agarra su teléfono y empieza un mensaje. Me mira brevemente, dando a su cabeza una leve sacudida cuando mi teléfono vibra en mi bolsillo. Me envió un mensaje, pero al parecer no quiere que lo haga obvio. Casualmente deslizo mi mano en mi bolsillo y saco mi teléfono, luego leo su mensaje de texto debajo de la mesa.

Sydney: *No te comas los huevos.*

La miro y arqueo una ceja, preguntándome qué diablos está mal con los huevos. Casualmente envía otro texto mientras mantiene una conversación con Warren.

Sydney: *Les eché jabón para lavar platos y polvo para bebés. Voy a enseñarle a no escribir sobre mi frente otra vez.*

Yo: *¿Qué demonios? ¿Cuándo vas a decirle?*

Sydney: *No lo sé.*

Warren: *¿Sobre qué se están enviando mensajes de texto tú y Sydney?*

Levanto la vista para ver a Warren sosteniendo su teléfono, mirándome. Agarra el tenedor y toma otro bocado de los huevos, la vista me hace reír. Se lanza encima de la mesa y toma el teléfono de mis manos, entonces comienza a desplazarse a través de los textos. Trato de agarrarlo de nuevo, pero mueve su brazo fuera de mi alcance. Hace una pausa durante unos segundos mientras lee, luego escupe inmediatamente de su boca llena a su plato. Me arroja de nuevo mi teléfono y alcanza su vaso. Tranquilamente toma un trago, lo pone de nuevo sobre la mesa, luego empuja su silla hacia atrás y se pone de pie.

Señala a Sydney. —Acabas de empeorarlo, niña —dice—. Esto significa guerra.

Sydney está sonriéndole con un brillo desafiante en los ojos. Una vez que Warren camina de vuelta a su habitación y cierra la puerta, pierde la sonrisa confiada y se vuelve hacia mí, con los ojos abiertos.

Sydney: *¡Ayúdame! Necesito ideas. Soy muy mala haciendo travesuras.*

Yo: *Sí, lo eres. ¿Jabón para lavar platos y polvos para bebé? Necesitas ayuda. Lo bueno es que tienes al maestro de tu lado.*

Sonríe y luego comienza a comer su desayuno.

Ni siquiera consigo tragar mi primer bocado antes de que Bridgette salga de su cuarto, sin sonreír. Camina directamente a la cocina y procede a hacerse un plato de comida. Warren regresa de su habitación y se vuelve a sentar en la mesa.

—Me fui para el efecto dramático —dice—. Todavía no había terminado de comer.

Bridgette se sienta, toma un bocado de tocino, luego mira a Sydney. —¿HAZ... HECHO... ESTO? —dice señalando a la comida de forma dramática. Ladeo mi cabeza, porque le está hablando a Sydney de la misma forma en que me habla a mí. Como si fuera sorda.

Miro a Sydney, que asiente en respuesta a Bridgette. Miro de nuevo a Bridgette, y dice—: GRACIAS... —Toma un bocado de los huevos.

Y los escupe enseguida en su plato.

Tose y se apresura a tomar una bebida, luego se empuja fuera de la mesa. Mira hacia atrás a Sydney. —¡NO... PUEDO... COMER... ESTA... MIERDA! —Camina de regreso a la cocina, dejando caer su comida en la basura, y se dirige de nuevo a su habitación.

Los tres rompemos en carcajadas después de que cierra su puerta. Cuando la risa se calma, me dirijo a Warren.

—¿Por qué Bridgette piensa que Sydney es sorda?

Warren se ríe. —No lo sabemos —dice—, pero por el momento no sentimos ganas de corregirla.

Me río por fuera, pero por dentro estoy un poco confundido. No sé cuándo Warren comenzó a referirse a sí mismo y a Sydney como *nosotros*, pero no estoy seguro de que me guste.



La luz de mi habitación se enciende y apaga rápidamente, así que cierro mi portátil y camino hacia la puerta. La abro y Sydney está de pie en el pasillo, sosteniendo su portátil. Me entrega un trozo de papel.

64

Ya terminé mi tarea para el resto de la semana. Incluso limpié todo el apartamento, excluyendo la habitación de Bridgette, por supuesto. Warren no me permite ver la televisión porque no es mi noche, lo que sea que eso signifique. ¿Así que esperaba poder pasar tiempo contigo por un ratito? Tengo que mantener mi mente ocupada, o empezaré a pensar en Hunter de nuevo, y empezaré a sentir lástima por mí, y entonces querré Pine-Sol, y realmente no quiero probar nada de Pine-Sol, porque no quiero convertirme en una alcohólica furiosa como tú.

Sonrío, me hago a un lado, y le hago señas para que entre al dormitorio. Mira alrededor. El único lugar para sentarse es mi cama, por lo que la señalo, luego tomo asiento y pongo mi portátil en mi regazo. Se sienta al otro lado de la cama y hace lo mismo.

—Gracias —dice con una sonrisa. Abre su computadora y baja la vista a la pantalla.

Traté de no seguir el consejo de Warren esta mañana sobre admirar el vestido que usaba hoy, pero era difícil no mirarla, sobre todo cuando lo señaló tan descaradamente. No estoy seguro de qué tipo de cosa extraña hayan tenido él y Bridgette, pero me molesta que Sydney y él parezcan haber congeniado tan bien.

Y me molesta mucho que me moleste. No la veo de esa manera, así que no entiendo por qué estoy aquí sentado pensando en eso. Y si estuviera de pie junto a Maggie, no habría duda en mi mente que Maggie es físicamente más mi tipo. Maggie es pequeña, de ojos oscuros y pelo negro y lacio. Sydney es todo lo contrario. Es más alta que Maggie —de altura promedio—, pero su cuerpo es mucho más definido y voluptuoso que el de Maggie. Sydney definitivamente rellena el vestido muy bien, por eso le gustó a Warren. Al menos se cambió a pantalones cortos antes de presentarse en la puerta de mi dormitorio. Eso ayuda un poco. Los top que usa son por lo general demasiado grandes para ella, y cuelgan de sus hombros, lo que me hace pensar que tomó una gran cantidad de camisetas de Hunter cuando empacó sus maletas.

El cabello de Maggie está siempre lacio, mientras que el de Sydney es difícil de definir. Parece que cambia con el clima, pero eso no es necesariamente algo malo. La primera vez que la vi sentada en su balcón, pensé que tenía el pelo castaño, pero resulta que su pelo estaba mojado. Después de tocar la guitarra por aproximadamente una hora esa noche, la vi mientras caminaba de regreso a su apartamento, y su pelo, que se había secado por completo, estaba en olas rubias que caían sobre sus hombros. Hoy está rizado y lo arregló en un moño desordenado en la cima de su cabeza.

Sydney: *Deja de mirarme.*

Mierda.

Me río y trato de alejar cualquiera que sea ese desvío interno que acabo de tomar.

Yo: *Te ves triste.*

La primera noche que apareció por aquí, parecía más feliz que ahora. Tal vez simplemente ya pasó el tiempo para que la realidad se hundiera.

Sydney: *¿Hay alguna forma de que podamos charlar en la computadora? Es mucho más fácil para mí que los mensajes de texto.*

Yo: *Claro. ¿Cuál es tu apellido? Me haré tu amigo en Facebook.*

Sydney: *Blake.*

Abro mi portátil y busco su nombre. Cuando encuentro su perfil, le envío una solicitud de amistad. La acepta casi al instante, y luego me envía un mensaje.

Sydney: *Hola, Ridge Lawson.*

Yo: *Hola, Sydney Blake. ¿Mejor?*

Asiente.

Sydney: *¿Eres un programador de computadoras?*

Yo: *¿Acechando mi perfil ya? Y sí. Trabajo desde casa. Me gradué hace dos años con un título en ingeniería informática.*

Sydney: *¿Cuántos años tienes?*

Yo: *Veinticuatro.*

Sydney: *Por favor dime que veinticuatro es mucho mejor que veintidós.*

Yo: *Veintidós será bueno para ti. Tal vez no ésta o la próxima semana, pero mejorará.*

Suspira, pone una de sus manos en la nuca y lo frota, luego, comienza a escribir de nuevo.

Sydney: *Lo extraño. ¿No es una locura? También extraño a Tori. Todavía los odio y quiero verlos sufrir, pero echo de menos lo que tenía con él. Está empezando a doler. Cuando sucedió por primera vez, pensé que tal vez iba a estar mejor sin él, pero ahora me siento perdida.*

No quiero ser duro en mi respuesta, pero al mismo tiempo, no soy una chica, así que no voy a decirle que lo que siente es normal. Porque para mí, no es normal.

Yo: *Sólo extrañas la idea de él. No eras feliz con él, incluso antes de que te enteraras que te engañaba. Sólo seguías con él porque era cómodo. Sólo extrañas la relación, pero no extrañas a Hunter.*

Me mira y ladea la cabeza, entrecerrando los ojos en mi dirección durante unos segundos antes de dejarlos caer de nuevo a la computadora.

Sydney: *¿Cómo puedes decir que no era feliz con él? Lo era. Hasta que me enteré de lo que hacía, honestamente pensé que era el indicado.*

Yo: *No, no es así. Querías que lo fuera, pero en realidad no es así como te sentías.*

Sydney: *Estás siendo una especie de idiota en este momento, ¿lo sabías?*

Pongo mi portátil a un lado y camino a mi escritorio. Tomo mi cuaderno y un bolígrafo, vuelvo a la cama y me siento junto a ella. Abro mi cuaderno en el primer grupo de letras que me envió.

Lee estos, escribo en la parte superior de la página. Pongo el cuaderno en su regazo.

Baja la vista hacia las letras, luego toma el bolígrafo. *No necesito leerlas, escribe. Yo las escribí.*

Me acerco a ella y pongo el cuaderno en mi regazo, luego encierro en un círculo unas pocas líneas de su coro. Señalo de nuevo. *Lee estos como si no fueras quien los escribió.*

A regañadientes baja la vista al bloc de notas y lee el estribillo.

You don't know me like you think you do
(*No me conoces como crees*)

I pour me one, when I really want two
(*Me sirvo uno, cuando realmente quiero dos*)

Oh, you're living a lie
(*Oh, estás viviendo una mentira*)

Living a lie
(*Viviendo una mentira*)

You think we're good, but we're really not
(*Crees que estamos bien, pero en realidad no es así*)
You could a fixed things, but you missed your shot
(*Pudiste arreglar las cosas, pero perdiste tu oportunidad*)

67

You're living a lie
(*Estás viviendo una mentira*)

Living a lie
(*Viviendo una mentira*)

Cuando estoy seguro de que ha tenido tiempo de leerlos, tomo el bolígrafo y escribo: *Estas palabras vinieron de algún lugar dentro de ti, Sidney. Puedes decirte que estabas mejor con él, pero lee la letra que escribiste. Vuelve a lo que sentías cuando las escribiste.* Encierro varias líneas, luego leo sus palabras con ella.

With a right turn, the tires start to burn
(*Con un giro a la derecha, los neumáticos empiezan a arder*)

I see your smile, it's been hiding for a while
(*Veo tu sonrisa, que has estado escondiendo por un tiempo*)

For a while

(Por un tiempo)

Your foot pushes down against the ground

(Tu pie se presiona contra el suelo)

Your world starts to blur, can't remember who you were

(Tu mundo comienza a desdibujarse, no puedo recordar quién eras)

Who you were

(Quién eras)

La miro, y todavía está viendo el papel. Una lágrima resbala por su mejilla, y rápidamente la limpia.

Toma el bolígrafo y comienza a escribir. *Son sólo palabras, Ridge.*

Le respondo: *Son tus palabras, Sidney. Las palabras que salieron de ti. Dices que te sientes perdida sin él, pero te sentías perdida, incluso cuando estabas con él. Lee el resto.*

Inhala una respiración profunda, y luego baja la vista al papel de nuevo.

I yell, slow down, we're almost out of time

(Grito, más despacio, ya casi estamos fuera de tiempo)

The road gets rough, have you had enough

El camino se pone difícil, has tenido suficiente

Enough

(Suficiente)

You look at me, start heading for a tree

(Me miras, empiezas a dirigirte a un árbol)

I open up the door, can't take any more

(Abro la puerta, no puedo aguantar más)

Any more

(Nada más)

Then I say,

(Entonces digo)

You don't know me like you think you do

(No me conoces como crees)

I pour me one, when I really want two

(Me sirvo uno, cuando realmente quiero dos)

Oh, you're living a lie

(Oh, estás viviendo una mentira)

Living a lie

(Viviendo una mentira)

You think we're good, but we're really not

(Crees que estamos bien, pero en realidad no es así)

You could a fixed things, but you missed your shot

(Pudiste arreglaste las cosas, pero perdiste tu oportunidad)

You're living a lie

(Estás viviendo una mentira)

Living a lie

(Viviendo una mentira)

6

Traducido por Mel Markham, Mel Cipriano & Juli

Corregido por Elle

Sydney

Sigo mirando las palabras en el portátil.

¿Tiene razón? ¿Las escribí porque es así como me siento en verdad?

Nunca le di mucha importancia cuando escribo canciones porque siempre sentí que nadie las leería, así que no importa el significado detrás de las palabras. Pero ahora que pienso sobre eso, quizás el hecho de que no me importe prueba que en verdad son un reflejo de cómo me siento. Para mí, las letras son difíciles de escribir cuando tienes que inventar el sentimiento detrás de ellas. Ahí es cuando las letras requieren que lo pienses mucho, cuando no son genuinas.

Oh, vaya. Ridge está absolutamente en lo cierto. Escribí estas letras hace semanas, mucho antes de enterarme sobre Hunter y Tori.

Me recuesto contra la cabecera y abro mi portátil de nuevo.

Yo: Vale, tú ganas.

Ridge: *No es una competencia. Sólo intento ayudarte a ver que quizá esta ruptura es exactamente lo que necesitas. No te conozco muy bien, pero basado en las canciones que escribiste, creo que hace un tiempo has estado anhelando la oportunidad de estar sola.*

Yo: *Bueno, admites no conocerme bien, pero pareces conocerme mejor que yo misma.*

Ridge: *Sólo sé lo que me dijiste con esas canciones. Hablando de eso, ¿te sientes con ganas de tocarlas todas? Estaba a punto de compilarlas con música para enviárselas a Brennan y podría usar tus oídos. Valga la redundancia.*

Me río y lo golpeo con el codo.

Yo: Claro. ¿Qué tengo que hacer?

Se pone de pie y recoge la guitarra, luego asiente hacia el patio. No quiero salir al patio. No me importa si estaba lista para dejar a Hunter,

pero segura que no estaba lista para dejar a Tori. Y estar ahí fuera, será demasiada distracción.

Arrugo la nariz y sacudo la cabeza. Echa una mirada hacia el patio de mi apartamento, luego pone los labios en una línea apretada y lentamente asiente en entendimiento. Camina hacia la cama y se sienta en el colchón a mi lado.

Ridge: *Quiero que cantes las canciones mientras toco. Te observaré, así me aseguraré de que estamos en la misma página en cuanto a dónde necesitan ubicarse en la hoja musical.*

Yo: *No. No voy a cantar delante de ti.*

Resopla y rueda los ojos.

Ridge: *¿Tienes miedo de que me ría de cuán horrible suenas? ¡No puedo OÍRTE, SYDNEY!*

Me sonrío con su sonrisa irritante.

Yo: *Cállate. Está bien.*

Baja el teléfono y comienza a tocar la canción. Cuando se supone que comienza la letra, levanta la mirada, y me congelo. Aunque no porque esté nerviosa. Me congelo porque estoy haciendo esa cosa de nuevo, donde retengo el aliento porque verlo tocar es... él es increíble.

No pierde el ritmo cuando salto la introducción. Vuelve a comenzar, desde el principio, y toca la apertura de nuevo. Me sacudo el patético asombro y comienzo a cantar las palabras. Probablemente nunca canté delante de nadie así, frente-a-frente, pero ayuda que no pueda oírme. Sin embargo, me mira fijamente, lo cual es un poco inquietante.

Se detiene después de cada estrofa y toma notas. Me inclino y miro lo que escribe. Pone notas musicales en un pentagrama en blanco, junto con las letras.

Señala una de las líneas, luego agarra su teléfono.

Ridge: *¿Qué nota usas en esta línea?*

Yo: *Si.*

Ridge: *¿Crees que sonaría mejor si la tomas un poco más alta?*

Yo: *No lo sé. Supongo que podemos probar.*

Toca la segunda parte de la canción de nuevo, acepto su consejo y canto la nota un poco más alta. Sorpresivamente, tiene razón. Suena mejor.

—¿Cómo sabías eso? —pregunto.

Se encoge de hombros.

Ridge: *Simplemente lo sé.*

Yo: Pero, ¿cómo? Si no puedes oírme, ¿cómo sabes cuándo suena mejor y cuando no?

Ridge: No necesito oírlo. Lo siento.

Sacudo la cabeza, sin entender. Puedo quizás entender cómo aprendió a tocar la guitarra. Con suficiente práctica, un buen profesor y quizás una tonelada de estudio, es posible para él tocar como lo hace. Pero eso no explica cómo puede saber en qué nota debe estar una voz y especialmente qué nota suena mejor.

Ridge: ¿Qué ocurre? Luces confundida.

Yo: Estoy confundida. No entiendo cómo puedes diferenciar las vibraciones o cuando dices que lo sientes. Estoy comenzando a creer que tú y Warren intentan jugar la máxima jugarreta y que sólo finges ser sordo.

Ridge se ríe, luego se empuja hacia atrás en la cama hasta que su espalda se encuentra con el cabecero. Se sienta derecho y sostiene la guitarra a un lado. Extiende sus piernas, luego palmea el punto entre ellas.

¿Qué diablos? Espero que mis ojos no estén tan abiertos como creo. No hay forma de que me siente cerca de él. Sacudo la cabeza.

Rueda los ojos y levanta el teléfono.

Ridge: Ven aquí. Quiero mostrarte cómo lo siento. No seas egocéntrica, y deja de pensar que estoy tratando de seducirte.

Dudo unos segundos, pero la agitación en su cara me hace pensar que estoy siendo un poco inmadura. Me arrastro hacia adelante y cuidadosamente me siento frente a él con la espalda contra su pecho pero con varios centímetros entre nosotros. Pone la guitarra frente a mí y envuelve su otro brazo a mí alrededor, hasta que la sostiene en posición. La acerca más, lo que me pone contra él. Ridge se estira a su lado y levanta su teléfono.

Ridge: Voy a tocar una estrofa, y quiero que me digas dónde lo sientes.

Asiento, y lleva su mano de regreso a la guitarra. Toca una estrofa y la repite varias veces, luego se detiene. Agarro mi teléfono.

Yo: La siento en tu guitarra.

Sacude la cabeza y vuelve a recoger su teléfono.

Ridge: Sé que lo sientes en mi guitarra, tontita. Pero, ¿en qué parte de tu cuerpo lo sientes?

Yo: Toca de nuevo.

Esta vez cierro los ojos e intento tomarlo en serio. Le pregunté cómo se sentía, y está intentando mostrarme, así que lo menos que puedo hacer

es intentar entender. Toca la estrofa varias veces, y de verdad intento con fuerza concentrarme, pero siento las vibraciones por todos lados, especialmente en la guitarra presionada contra mi pecho.

Yo: *Es difícil para mí, Ridge. Se siente como si estuviera en todos lados.*

Me empuja hacia adelante y me hago a un lado. Baja la guitarra, se pone de pie, y sale de la habitación. Lo espero, curiosa sobre lo que está haciendo. Cuando regresa, sostiene algo en su puño. Extiende el puño, así que levanto mi palma.

Tapones.

Se desliza detrás de mí, y me muevo contra su pecho nuevamente, luego me pongo los tapones. Cierro los ojos y recuesto la cabeza sobre su hombro. Envuelve los brazos a mí alrededor y levanta la guitarra, poniéndola contra mi pecho. Puedo sentir su cabeza descansar suavemente contra la mía, y de repente, noto la forma íntima en la que estamos sentados. Nunca me senté así con nadie con quien no estuviera saliendo seriamente.

Es extraño, porque se siente tan natural con él. Para nada como si tuviera algo más en su cabeza que no fuera música. Me gusta eso de él, porque si estuviera presionada así con Warren, estoy segura de que sus manos no estarían en la guitarra.

Puedo sentir sus brazos moviéndose lentamente, así que sé que está tocando, incluso aunque no puedo oírlo. Me concentro en la vibración y enfoco toda mi atención en el movimiento dentro de mi pecho. Cuando soy capaz se señalar exactamente dónde lo siento, llevo la mano a mi pecho y lo palmeo. Puedo sentirlo asentir, y luego continua tocando.

Todavía lo puedo sentir en mi pecho, pero es más bajo esta vez. Muevo mi mano hacia abajo y vuelve a asentir.

Me alejo de él y me giro para enfrentarlo.

—¡Vaya!

Levanta los hombros y sonrío tímidamente. Es adorable.

Yo: *Es una locura. Todavía no entiendo cómo puedes tocar un instrumento de esa forma, pero ahora sé cómo lo sientes.*

Se encoge con mi cumplido, y me encanta lo modesto que es, porque claramente tiene más talento que nadie que he conocido.

—Vaya —digo de nuevo, sacudiendo la cabeza.

Ridge: *Detente. No me gustan los cumplidos. Es incómodo.*

Bajo mi teléfono y ambos nos movemos hacia los portátiles.

Yo: Bueno, no deberías estar muy impresionado, entonces. No creo que te des cuenta del increíble don que tienes, Ridge. Sé que dices que trabajaste duro por ello, pero también cientos de personas que pueden escuchar, y ellos no pueden componer canciones como tú. Quiero decir, quizás puedo entender toda la cosa de la guitarra ahora que me lo explicaste, ¿pero qué hay con las voces? ¿Cómo diablos puedes saber cómo suena una voz y qué nota necesita?

Ridge: De hecho, no puedo diferenciar el sonido de una voz. Nunca sentí a una persona cantar de la forma en que “escucho” una guitarra. Puedo ubicar las voces de una canción y desarrollar melodías porque he estudiado un montón de canciones y he aprendido qué claves coinciden en que notas, en base a la forma escrita de la música. Sólo que no viene naturalmente. Trabajo duro para esto. Amo la idea de la música, e incluso aunque no puedo oírla, he aprendido a entenderla y apreciarla en diferentes formas. He tenido que trabajar más duro con las melodías. Hay momentos en que escribo una canción y Brennan me dice que no podemos usarla porque suena muy parecida a una canción que ya existe, o que de hecho no suena bien para alguien que puede oír como creí que lo haría.

Puede quitarle toda la importancia que quiera, pero estoy convencida de que estoy sentada junto a un genio musical. Odio que piense que su habilidad viene de trabajar tan duro. Quiero decir, estoy segura de que eso ayuda, porque todos los talentos tienen que ser alimentados con el fin de sobresalir, incluso para los superdotados. Pero su talento es impresionante. Me duele por él, saber lo que podría hacer con su don si pudiera oír.

Yo: ¿Puedes oír algo? ¿En lo más mínimo?

Sacude la cabeza.

Ridge: He llevado audífonos antes, pero eran más incómodos que útiles. Tengo una profunda pérdida auditiva, por lo que no sirvió de nada a la hora de oír voces o mi guitarra. Cuando los usaba, podía decir dónde estaban los ruidos, pero no podía descifrarlos. En completa honestidad, los audífonos eran un constante recordatorio de que no podía oír. Sin ellos, ni siquiera pienso en ello.

Yo: ¿Qué te hizo querer aprender a tocar la guitarra, sabiendo que nunca serías capaz de oírla?

Ridge: Brennan. Él quería aprender cuando éramos niños, así que aprendimos juntos.

Yo: ¿El tipo que solía vivir aquí? ¿Cuánto hace que lo conoces?

Ridge: Veintiún años. Es mi hermano pequeño.

Yo: ¿Está en tu banda?

Ridge me mira confundido.

Ridge: *¿No te he contado sobre mi banda?*

Sacudo la cabeza.

Ridge: *Es el cantante. También toca la guitarra.*

Yo: *¿Cuándo vuelven a tocar? Quiero ir a verlos.*

Se ríe.

Ridge: *Yo no toco. Es un poco complicado. Brennan insiste en que tengo tanta participación en la propiedad intelectual de la banda como él porque escribo la mayoría de la música, lo cual es la razón por la que me refiero como miembro de la banda algunas veces. Creo que es ridículo, pero está convencido de que no estaríamos donde estamos sin mí, así que por ahora estoy de acuerdo con eso. Pero con el éxito que creo que está a punto de tener, voy a tener que hacerlo renegociar, eventualmente.*

Yo: *Si él no se siente de esa forma, entonces tú definitivamente no deberías. ¿Y por qué no tocas con ellos?*

Ridge: *Lo hice algunas veces. Es bastante difícil no ser capaz de oír todo lo que ocurre con la banda durante una canción, entonces siento que los estoy dejando de lado cuando toco con ellos. Además, ahora están de gira, y no puedo viajar, así que le he estado enviando las cosas que escribo.*

Yo: *¿Por qué no puedes ir de gira con ellos? ¿No trabajas desde casa?*

Ridge: *Otras obligaciones. Pero la próxima vez que estén en Austin, te llevaré.*

Te llevaré. Creo que me gustó esa parte del mensaje un poco demasiado.

Yo: *¿Cuál es el nombre de la banda?*

Ridge: *Sounds of Cedar.*

Cierro mi portátil de golpe y giro mis ojos hacia los suyos. —¡Cállate!
Asiente, luego se estira y abre mi portátil de nuevo.

Ridge: *¿Has oído de nosotros?*

Yo: *Sí. Todos en el campus han oído de tu banda, considerando que tocaron casi cada fin de semana el año pasado. Hunter los ama.*

Ridge: *Ah. Bueno, esta es la primera vez que desearía tener un fan menos. Así que, ¿has visto tocar a Brennan?*

Yo: *Sólo fui una vez con Hunter, y fue uno de los últimos conciertos, pero sí. Creo que puede que tenga la mayoría de las canciones en mi teléfono, de hecho.*

Ridge: *Guau. Mundo pequeño. Estamos cerca de un contrato discográfico. Por eso es que he estado tan estresado por estas canciones. Y el por qué tienes que ayudarme.*

Yo: ¡OPD! ¡¡¡Acabo de darme cuenta de que estoy escribiendo para SOUNDS OF CEDAR!!!

Me quito la portátil de encima, luego ruedo sobre mi estómago y chillo en el colchón mientras balanceo las piernas hacia arriba y hacia abajo.

¡Mierda! Esto es demasiado genial.

Me compongo, ignorando la risa de Ridge, vuelvo a sentarme recta y agarro mi computadora.

Yo: ¿Entonces escribiste la mayor parte de esas canciones?

Asiente.

Yo: ¿Escribiste la letra de “Something”?

Asiente de nuevo. De verdad no puedo creer que esto esté sucediendo. Saber que él escribió esas letras y estar aquí sentada a su lado es demasiado emocionante para mí.

Yo: Voy a escuchar tu canción. Ya que llegaste a descifrar mi letra, es mi turno para descifrar la tuya.

Ridge: Escribí esa canción hace dos años.

Yo: Aun así. Vino de ti. Desde algún lugar dentro de ti, Ridge. ;)

Toma una almohada y me la tira por la cabeza. Me río, desplazándome por la carpeta de música en mi teléfono hasta que encuentro la canción. Luego aprieto “reproducir”.

SOMETHING

(ALGO)

I keep on wondering why I can't say 'bye to you
(Me sigo preguntando por qué no puedo decirte adiós)

And the only thing I can think of is the truth
(Y lo único en lo que puedo pensar es en la verdad)

It's hard to start over, keep checkin' that rearview, too
(Es difícil volver a empezar, y mantenerse comprobando el retrovisor)

But something's coming

(Pero algo está viniendo)

Something right for you

(Algo adecuado para ti)
Just wait a bit longer
(Sólo espera un poco más)

You'll find something you wanted
(Encontrarás algo que querías)
Something you needed
(Algo que necesitabas)
Something you want to have repeated
(Algo que deseabas que se repitiera)
Oh, that feeling's all right
(Oh, ese sentimiento está muy bien)

You'll find that if you listen
(Lo encontrarás si escuchas)
Between all the kissing
(Entre todos los besos)
What made it work
(Lo que hizo que funcionara)
Wound up messing
(Acabó estropeándolo)
That seems about right
(Eso parece ser verdad)

I guess I thought that we would always stay the same
(Supongo que pensé que siempre seríamos los mismos)
And I can tell that you find somebody to blame
(Y puedo decirte que encontrarás a alguien a quien culpar)
And I know in my heart, in my mind, it's all a game
(Y sé en mi corazón, en mi mente, que todo es un juego)
Our hopes and wishes won't relight the flame
(Nuestras esperanzas y deseos no avivarán la llama)

Just wait a bit longer
(Sólo espera un poco más)

You'll find something you wanted
(Encontrarás algo que querías)

Something you needed
(Algo que necesitabas)

Something you want to have repeated
(Algo que deseabas que se repitiera)

Oh, that feeling's all right
(Oh, ese sentimiento está muy bien)

Cuando la canción termina, me siento de nuevo en la cama. Le preguntaría acerca de la letra y el significado detrás de ella, pero no estoy segura de si quiero. Me gustaría escucharla de nuevo sin él mirándome, porque es muy difícil concentrarse cuando lo está haciendo. Se encuentra descansando su barbilla sobre las manos, casualmente observándome. Trato de ocultar mi sonrisa, pero es difícil. Veo una dibujarse en sus labios antes de que él mire su teléfono.

Ridge: *¿Por qué siento como si estuvieras siendo toda una fanática en este momento?*

Probablemente porque lo estoy.

Yo: *No soy una fanática. No te hagas ilusiones. He sido testigo de cuán malvado puedes ser con tus planes de venganza, y he estado expuesta a tu severo alcoholismo, así que no estoy tan enamorada de ti como podría estarlo.*

Ridge: *Mi padre era un alcohólico. Tus chistes son un poco desagradables.*

Levanto la vista hacia él, en tono de disculpa, y con una pizca de vergüenza. —Lo siento. Bromeaba.

Ridge: *También estoy bromeando.*

Lo pateo en la rodilla y le sonrío.

Ridge: *Bueno, tal vez un poco nada más. Mi padre es un alcohólico empedernido, pero no me importa una mierda si bromeas al respecto.*

Yo: *Ahora no puedo. Arruinaste la diversión.*

Se ríe, y es seguido por un momento de incómodo silencio. Sonrío y vuelvo la atención a mi teléfono.

Yo: *OPD. ¿Puedo tener tu autógrafo?*

Pone los ojos en blanco.

Yo: *¿Por favor? ¿Y puedo tomarme una foto contigo? OPD, ¡estoy en la cama de Ridge Lawson!*

Me estoy riendo, pero Ridge no lo encuentra divertido.

Yo: *Ridge Lawson, ¿firmarías mis tetas?*

Pone su portátil a su lado, se inclina hacia la mesita de noche y toma un marcador, luego se vuelve hacia mí. *En verdad* no quiero su autógrafo. Seguramente sabe que estoy bromeando.

Saca la tapa del marcador, rápidamente se lanza sobre la cama, haciéndome caer de espaldas, y acercando el marcador a mi frente. ¿Está tratando de firmar mi *cara*?

Levanto las piernas y creo una barrera con mis rodillas mientras trato de forzar sus manos.

Maldita sea, es fuerte.

Pone una de mis manos debajo de su rodilla y bloquea mi brazo en la cama. Su otro brazo me agarra del que está empujando su rostro, y pone esa mano sobre la cama, también. Estoy gritando y riendo, y tratando de alejar mi rostro de él. Pero cada vez que me muevo, el marcador hace lo mismo por encima de mí, mientras él trata de escribir su nombre.

Soy incapaz de dominarlo, así que finalmente suspiro y me quedo quieta para que no vaya a dibujar por toda mi cara.

Salta hacia arriba, coloca la tapa en el marcador, y me sonrío.

Alcanzo mi portátil.

Yo: *Ya no eres mi maestro de las bromas. Esto se ha convertido oficialmente en una guerra a tres bandas. Discúlpame mientras voy a googlear mi venganza.*

Cierro mi portátil y camino en silencio fuera de la habitación mientras se ríe de mí. Cuando cruzo la sala de estar hacia mi dormitorio, Warren me mira. Dos veces.

—Deberías haberte quedado aquí y visto porno conmigo —dice, señalando el marcador por todo mi rostro.

Ignoro su comentario. —Ridge y yo terminamos de discutir las normas de la televisión —miento—. Me toca los jueves.

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

—No, no te toca —dice Warren—. Mañana es jueves. Miro *Porno de Jueves por la Noche* los jueves.

—Ya no más. Supongo que deberías haberme preguntado sobre mis hábitos televisivos cuando me entrevistabas.

Se queja. —Está bien. Puedes tener los jueves, pero sólo si te pones ese vestido que tenías antes.

Me río. —Voy a quemar ese vestido.

Ridge

—¿Por qué le darías el televisor a Sydney esta noche? —señala Warren. Se deja caer en el sofá junto a mí—. Sabes que me encanta la noche del jueves ya que los viernes no trabajo.

—Nunca hablé con Sydney sobre las noches de televisión.

Mira a la puerta del dormitorio de Sydney con el ceño fruncido en su rostro. —Qué pequeña mentirosa. ¿Cómo la conociste de todos modos?

—Por la música. Está escribiendo las canciones para la banda.

Los ojos de Warren se agrandan y se endereza en el sofá, volviéndose hacia mí, como si lo hubiese traicionado.

—¿No crees que esto es algo que tu representante debería saber?

Me río y le respondo con señas. —Buen punto. Oye, Warren, Sydney está escribiendo oficialmente las canciones para nosotros.

Frunce el ceño. —¿Y no crees que tu representante debería haber discutido un acuerdo financiero con ella? ¿Qué porcentaje le estamos dando?

—Ninguno. Se siente culpable si toma un porcentaje. No está pagando el alquiler, así que por ahora estamos bien.

Se pone de pie, mirándome. —¿Cómo sabes que puedes confiar en ella? ¿Y si algo pasa con una canción que ayudó a escribir? ¿Qué pasa si hacen la pista en el álbum y de repente decide que quiere un porcentaje? ¿Y por qué ya no las escribes tú?

Suspiro. Ya hemos hablado de esto tantas veces que hace que me duela la cabeza. —No puedo. Sabes que no puedo. Es sólo por poco tiempo, hasta que supere mi bloqueo. Y relájate, ella accedió a cedernos los derechos de lo que sea con que nos ayude.

Se deja caer sobre el sofá, frustrado. —Eso sí, no agregues a más personas a nuestra banda sin consultarme primero, ¿de acuerdo? Me siento como si fuera excluido cuando no me incluyes. —Cruza los brazos sobre el pecho y hace pucheros.

—¿El pequeño y dulce Warren está haciendo pucheros? —Me inclino hacia adelante y envuelvo mis brazos alrededor de él, mientras intenta empujarme. Me subo encima de él y le beso en la mejilla, y comienza a golpearme en el brazo, tratando de alejarse de mi alcance. Me río y le suelto la cara, y luego miro hacia Sydney, que acaba de entrar en la habitación. Nos está mirando. Warren desliza su mano por mi muslo y apoya la cabeza en mi hombro. Extiendo la mano y le doy palmaditas en la

mejilla, mientras los dos la miramos, serios. Ella niega con la cabeza lentamente y regresa a su habitación.

Tan pronto como la puerta de su dormitorio se cierra, nos separamos.

—Ojalá odiara a Bridgette un poco más de lo que lo hago por la noche, porque Sydney definitivamente me necesita —señala Warren.

Me río, a sabiendas de que Sydney probablemente renunció a los chicos en base a la semana que ha tenido. —Esa chica no necesita nada más que la oportunidad de estar sola por un tiempo.

Warren niega con la cabeza. —No, esa chica definitivamente me necesita. Me pregunto cómo puedo crear una broma elaborada que implique que acepte tener sexo conmigo.

—Bridgette —le recuerdo. No sé por qué se lo recuerdo. Nunca le recuerdo a Bridgette cuando habla de otras chicas.

—Eres un rompe sueños —señala, cayendo contra el sofá en el mismo momento en que recibo un mensaje.

Sydney: *¿Puedo hacerte una pregunta?*

Yo: *Mientras me prometas que nunca más vas a empezar una pregunta con si puedes o no hacerme una pregunta.*

Sydney: *De acuerdo, imbécil. Sé que no debería estar pensando en él en absoluto, pero tengo curiosidad. ¿Qué escribió en ese papel cuando fuimos a buscar mi bolso? ¿Y qué le respondiste para que te golpee?*

Yo: *Estoy de acuerdo en que no deberías estar pensando en él en absoluto, pero estoy sinceramente sorprendido de que te hayas tomado todo este tiempo para preguntarme sobre ello.*

Sydney: *¿Y bien?*

Ugh. Odio escribirlo textualmente, pero quiere saber, así que...

Yo: *Escribió: “¿La estás follando?”.*

Sydney: *¡Oh Dios mío! ¡Qué imbécil!*

Yo: *Sí.*

Sydney: *¿Y qué le respondiste para que te golpee?*

Yo: *Le escribí: “¿Por qué crees que estoy aquí buscando su bolso? Le di cien por esta noche, y ahora me debe el cambio”.*

Vuelvo a leer el mensaje, y no estoy tan seguro de que suene tan divertido como pensé. Mis ojos se mueven hasta la puerta de su dormitorio, que ahora se balancea hasta abrirse. Ella corre a la sala de estar, directamente hacia el sofá. No sé si es la expresión de su cara o las manos que vienen en mi dirección, pero cubro mi cabeza inmediatamente

y me escondo detrás de Warren. Sin embargo, a él no le gusta ser usado como escudo humano, por lo que salta del sofá. Ella continúa golpeándome en los brazos hasta que me acurruco en posición fetal en el sofá. Estoy tratando de no reírme, pero golpea como una chica. Esto no es nada comparado con lo que le vi hacer a Tori.

Se aleja, y renuientemente libero mi cabeza. Marcha de regreso a su habitación, y la miro mientras cierra la puerta.

Warren está de pie junto al sofá con las manos en las caderas. Me mira, luego mira hacia atrás a la puerta de Sydney. Levanta las palmas y niega con la cabeza, luego se retira a su habitación.

Probablemente debería disculparme con ella. Era sólo una broma, pero supongo que puedo ver por qué se molestó. Llamo a la puerta un par de veces. No abre, así que le envío un mensaje.

Yo: *¿Puedo pasar?*

Sydney: *Eso depende. ¿Esta vez tienes un billete menor a cien?*

Yo: *Me pareció divertido en ese momento. Lo siento.*

Pasan unos segundos, luego la puerta se abre y ella se hace a un lado. Levanto las cejas y sonrío, tratando de parecer inocente. Me lanza una mirada asesina y se acerca de nuevo a su cama.

Sydney: *No es lo que hubiese querido que dijeras, pero entiendo por qué lo hiciste. Él es un idiota, y probablemente yo también habría querido molestarlo en ese momento.*

Yo: *Es un idiota, pero probablemente debería haber respondido de otra manera. Lo siento.*

Sydney: *Sí, así es. Tal vez en lugar de insinuar que yo era una puta, podrías haber ido con: "Si tan sólo pudiera tener tanta suerte".*

Me río de su comentario, y luego ofrezco otra respuesta alternativa.

Yo: *Podría haber ido con: "Sólo cuando le estás siendo fiel. Lo cual es nunca".*

Sydney: *O podrías haber dicho: "No, no es así. Estoy locamente enamorado de Warren".*

Por lo menos está haciendo bromas al respecto. La verdad es que me siento un poco mal por decirle eso, pero en el momento se sentía extrañamente apropiado.

Yo: *La verdad es que no pudimos trabajar mucho anoche. ¿Tienes ganas de que hagamos música juntos?*

7

Traducido por Mar Winston & Alexa Colton

Corregido por Alexa Colton

Sydney

Ridge deja su guitarra por primera vez en más de una hora. No nos hemos enviado ni un solo mensaje, ya que tuvimos una buena racha. Es bastante genial lo bien que parecemos poder trabajar juntos. Toca una canción, una y otra vez, mientras me tumbo sobre su cama con un anotador frente a mí. Escribo las letras a medida que aparecen en mi mente, la mayoría de las veces arrugando el papel, arrojándolo a través del cuarto, y empezando de nuevo. Pero ya tengo lista la letra de casi toda una canción, y él sólo ha tachado dos líneas que no le gustaban. Yo diría que eso es progreso.

Hay algo en estos momentos, en los que escribimos música, que me encanta. Todas mis preocupaciones y pensamientos acerca de todo lo malo en mi vida parecen desaparecer durante los cortos tiempos que escribimos juntos. Es bonito.

Ridge: *Vamos a hacer toda la canción ahora. Siéntate para que pueda verte cantar. Quiero asegurarme de que quede perfecta antes de enviársela a Brennan.*

Empieza a tocar la canción, así que comienzo a cantarla. Me está mirando de cerca, y la forma en que sus ojos parecen leer cada movimiento, me hace sentir incómoda. Tal vez es porque no puede expresar palabras a través del habla, pero todo lo demás a su alrededor parece compensarlo.

Tan fácil como él es de leer, es sólo de esa manera cuando él *quiere* ser leído. La mayor parte del tiempo, es capaz de contener sus expresiones, y no sé qué demonios está pensando. Él sostiene la corona en el departamento no verbal. Estoy bastante segura, por cómo se ve, de que si *podiera* hablar, ni siquiera lo necesitaría.

Me siento incómoda al verlo observarme cantar, así que cierro los ojos y trato de recordar las letras a medida que él continúa tocando la canción. Es incómodo cantarlas con él a tan sólo a unos metros de distancia. Cuando escribí esta letra la primera vez, él tocaba su guitarra,

pero se encontraba a un buen par de cientos de metros, en su balcón. Aún así, por mucho que traté de fingir que escribía acerca de Hunter en ese momento, sabía que me imaginaba a Ridge cantándolas.

A LITTLE BIT MORE

(UN POCO MÁS)

Why don't you let me

(Por qué no me dejas)

Take you away

(Llevarte lejos)

We can live like you wanted

(Podemos vivir como querías)

From place to place

(De sitio en sitio)

I'll be your home

(Seré tu hogar)

We can make our own

(Podemos vivir por nuestra cuenta)

Cuz together makes it pretty hard to be alone

(Porque juntos se nos hace bastante difícil estar solos)

We can have everything you ever wanted

(Podemos tener todo lo que siempre quisiste)

And maybe just a little bit more

(Y quizás sólo un poco más)

Just a little bit more

(Sólo un poco más)

Su guitarra se detiene, lo que, naturalmente, también hace que *me* detenga. Abro los ojos, y él me está observando con una de sus miradas inexpresivas.

Retiro lo dicho. Esta mirada no es inexpresiva en absoluto. Está pensando. Puedo decir por la desviación de sus ojos que ya tiene una idea.

Aleja la mirada para recoger su teléfono.

Ridge: *¿Te importa si intento algo?*

Yo: *Mientras prometas nunca volver a proponer algo preguntando si me importa que lo intentes.*

Ridge: *Buen intento, pero eso no tiene sentido.*

Me río, y luego lo miro. Asiento suavemente, con miedo de lo que está a punto de “probar”. Se sienta sobre sus rodillas y se inclina hacia adelante, colocando ambas manos sobre mis hombros. Trato de mantener mi grito de asombro, pero es un intento fallido. No sé lo que está haciendo o por qué lo está haciendo tan cerca de mí, pero santa mierda.

Santa mierda.

¿Por qué mi corazón se está volviendo loco en este momento?

Ridge me empuja hasta que estoy recostada en su colchón. Estira la mano tras él, toma su guitarra, y luego la pone al otro lado de mí. Se recuesta a mi lado.

Cálmate, corazón. Por favor. Ridge tiene sentidos supersónicos, y podrá escucharte a través de las vibraciones del colchón.

Se arrastra más cerca de mí, y por la forma en que está dudando, creo que no está seguro de si voy a permitirle acercarse más.

Lo haré. Estoy totalmente a su voluntad.

Ahora me está mirando, contemplando su próximo movimiento. Puedo decir que no está tratando de pasarme. Lo que está a punto de probar lo está haciendo verse más aprensivo, como si estuviera simplemente planeando besarme. Está mirando mi cuello y mi pecho, como si estuviera buscando una determinada parte de mí. Sus ojos se detienen en mi abdomen, una pausa, y luego vuelve a su teléfono.

Oh, Señor. ¿Qué está a punto de hacer? ¿Poner sus manos en mí? ¿Quiere sentirme cantar esta canción? Sentir requiere tocar, y tocar requiere manos. *Sus manos. Sintiéndome.*

Ridge: *¿Confías en mí?*

Yo: *No confío en nadie. Mi confianza se ha agotado por completo esta semana.*

Ridge: *¿Puedes reponer tu confianza durante unos cinco minutos? Quiero sentir tu voz.*

Aspiro, entonces lo miro, recostado junto a mí, y asiento. Deja su teléfono sin romper mi mirada. Me observa como si me estuviera

advirtiéndome que debo mantener la calma, pero está teniendo el efecto contrario. Siento una especie de pánico en estos momentos.

Se acerca y desliza su brazo bajo la parte trasera de mi cuello.

Oh.

Ahora está aún más cerca.

Su rostro se mueve sobre el mío. Pasa la mano a través de mi cuerpo y jala la guitarra contra mi lado, acercándola a nosotros. Todavía me está observando con esa mirada que parece destinada a producir un efecto calmante.

No lo hace. No me calma *en absoluto*.

Baja la cabeza contra mi pecho, y luego aprieta su mejilla contra mi camisa.

Oh, esto es genial. Ahora definitivamente puede sentir cómo de espástico está latiendo mi corazón. Cierro los ojos y quiero morir de vergüenza, pero no tengo tiempo para eso, porque él comienza a rasguear las cuerdas de la guitarra a mi lado. Me doy cuenta de que está tocando con las dos manos, una desde debajo de mi cuello y la otra por encima de mí. Su cabeza está en mi pecho, y puedo sentir su pelo rozando mi cuello. Está más o menos tendido sobre mí con el fin de llegar a su guitarra con ambos brazos.

Oh, mi querido dulce niño Jesús en una cesta de mimbre.

¿Cómo espera que cante?

Trato de calmarme, regulando mi respiración, pero es difícil cuando estamos posicionados de esta forma. Como siempre, cuando olvido una introducción, él comienza perfectamente de nuevo, desde el principio. Cuando llega al punto donde yo entro, empiezo a cantar. Más o menos. Bastante bajo, porque todavía estoy esperando que el aire encuentre su camino de regreso a mis pulmones.

Después de las primeras líneas, encuentro la firmeza de mi voz. Cierro los ojos y hago mi mejor esfuerzo por imaginar que simplemente estoy sentada en la cama, como lo estuve durante la última hora.

I'll bring my suitcase

(Traeré mi maleta)

You bring that old map

(Tú trae ese viejo mapa)

We can live by the book

(Podemos hacer nuestras propias reglas)

But we can never go back
(*Pero nunca volver*)

Feeling the breeze
(*Sentir la brisa*)

Never felt so right
(*Nunca se sintió tan bien*)

We'll watch the stars until they turn into light
(*Veremos las estrellas hasta que se vuelvan luz*)

We can have everything you've ever wanted
(*Podemos tener lo que siempre quisiste*)

And maybe just a little bit more
(*Y quizás sólo un poco más*)

Just a little bit more
(*Sólo un poco más*)

Termina el último acorde, pero no se mueve. Sus manos permanecen fijas en la guitarra. Su oído se mantiene firmemente presionado contra mi pecho. Mis respiraciones son más pesadas ahora que acabo de cantar una canción entera, y su cabeza se eleva con cada entrada de aire.

Suspira profundo, luego levanta la cabeza y rueda sobre su espalda sin hacer contacto visual conmigo. Nos quedamos en silencio durante unos minutos. No estoy segura de por qué es tan serio, pero estoy demasiado nerviosa para hacer movimientos bruscos. Su brazo todavía está por debajo de mí, y no hace ningún esfuerzo para quitarlo, así que no estoy segura de si ha terminado con este pequeño experimento.

Tampoco creo ser capaz de moverme.

Sydney, Sydney, Sidney. ¿Qué estás haciendo?

Absolutamente, positivamente, no quiero tener esta reacción ahora. Ha pasado una semana desde que rompí con Hunter. Lo último que quiero, o incluso necesito, es enamorarme de este chico.

Sin embargo estoy pensando que eso puede haber ocurrido *antes* de esta semana.

Mierda.

Inclino mi cabeza y lo miro. Me está observando, pero no puedo decir lo que su rostro está tratando de transmitir. Si tuviera que adivinar, diría que está pensando: *Oh, oye, Sydney. Nuestras bocas están muy juntas. Vamos a hacerles un favor y cerrar esta brecha.*

Sus ojos caen a mi boca, y estoy muy impresionada con mis habilidades telepáticas. Sus labios carnosos se separan ligeramente mientras tranquilamente toma varias respiraciones lentas y profundas.

De hecho, puedo oír su respiración, lo que me sorprende, porque ese es otro de los sonidos sobre los que mantiene un completo y total control. Me gusta que parezca no poder controlarse. Por mucho que diga querer estar desapegada de los chicos, y ser independiente y fuerte, lo único que estoy pensando es en lo mucho que me gustaría que tomara completo y total control sobre mí. Quiero que domine esta situación rodando sobre de mí y juntando esa increíble boca con la mía, dejándome completamente dependiente de él, necesitando recuperar el aliento.

Mi teléfono recibe un texto, interrumpiendo mi imaginación hiperactiva. Ridge cierra los ojos y se vuelve hacia la dirección opuesta. Suspiro, sabiendo que ni siquiera oyó el texto, sino que se alejó por su propia voluntad. Lo que significa que me siento muy incómoda ahora por sólo haber tenido esa rica conversación interna en mi mente. Llevo la mano detrás de mi cabeza y tanteo hasta que encuentro el teléfono.

Hunter: *¿Ya estás lista para hablar?*

Ruedo los ojos. *Linda forma de arruinar el momento, Hunter.* Tenía la esperanza de que después de días de evitar sus textos y llamadas, por fin iba a darse cuenta. Niego con la cabeza y le respondo.

Yo: *Tu comportamiento está al borde de acoso. Deja de querer contactarme. Hemos terminado.*

Ridge

Detente con el viaje de culpa, Ridge. No has hecho nada malo. No estás haciendo nada malo. Tú corazón está latiendo de esta forma simplemente porque nunca has sentido a nadie cantar así. Fue abrumador. Tuviste una reacción normal ante un acontecimiento abrumador. Eso es todo.

Mis ojos siguen cerrados, y mi brazo todavía está debajo de ella. Debería moverlo, pero todavía estoy tratando de recuperarme.

Y realmente quiero escuchar otra canción.

Esto podría estar haciéndola sentir incómoda, pero tengo que ayudarla a que no se sienta incómoda, porque no puedo pensar en ninguna otra situación en la que voy a ser capaz de hacer esto.

Yo: *¿Puedo tocar otra?*

Sostiene su teléfono, mandándose mensajes con alguien que no soy yo. Me pregunto si le está enviando mensajes a Hunter, pero no me asomo a su teléfono, por más que quiera.

Sydney: *Muy bien. ¿La primera no hizo nada por ti?*

Me río. Creo que hizo un poco demasiado, en más sentidos de los que me gustaría admitir. Estoy casi seguro de que también era obvio para ella por el final de la canción, por la forma en que me apreté contra ella. Pero sentir su voz y lo que le hacía a todas las otras partes de mí, era de alguna manera más importante que lo que ella me estaba haciendo.

Yo: *Nunca "escuché" a nadie así. Fue increíble. Ni siquiera sé como describirlo. Quiero decir, estabas aquí, y fuiste quien cantó, así que supongo que no necesitas que te lo describa. Me gustaría que pudieras haber sentido eso.*

Sydney: *De nada, supongo. No estoy haciendo nada profundo.*

Yo: *Siempre he querido sentir a alguien cantar una de mis canciones, pero sería un poco incómodo hacer esto con uno de los chicos de la banda. ¿Sabes lo que quiero decir?*

Se ríe, luego asiente.

Yo: *Voy a tocar la que practicamos anoche, y luego quiero tocar esta última de nuevo. ¿Estás bien? Si estás cansada de cantar, me lo dices.*

Sydney: *Estoy bien.*

Deja abajo su teléfono, y me reacomodo contra su pecho. Todo mi cuerpo está luchando contra sí mismo. La parte izquierda de mi cerebro me está diciendo que esto está mal de alguna manera, la parte derecha está esperando escucharla cantar otra vez, mi estómago está en ninguna

parte para ser encontrado, y mi corazón está golpeándose la cara con un brazo y abrazándose a sí mismo con el otro.

Nunca podría tener esta oportunidad otra vez, así que envuelvo mi brazo sobre ella y comienzo a tocar. Cierro los ojos y busco los latidos de su corazón, que se han calmado un poco desde la primer canción. La vibración de su voz se encuentra con mi mejilla, y juro que mi corazón se estremece. Ella se siente como imaginaba que su voz se sentiría durante una canción, pero multiplicado por mil. Me centro en como su voz se mezcla con la vibración de la guitarra, y estoy completamente asombrado.

Quiero “escuchar” el registro de su voz, pero es difícil sin usar mis manos para sentir. Alejo mi mano de la guitarra y dejo de tocar. Así de sencillo, ella deja de cantar. Niego con la cabeza y hago el movimiento de en círculo con el dedo en el aire, queriendo que siga cantando a pesar de que ya no estoy tocando los acordes.

Su voz se eleva de nuevo, y sigo presionando firmemente mi oído contra su pecho mientras pongo la palma de mi mano contra su estómago. Sus músculos se aprietan bajo mi mano, pero no deja de cantar. Puedo sentir su voz en todas partes. Lo puedo sentir en mi cabeza, en mi pecho, contra mi mano.

Me relajo contra ella y escucho el sonido de una voz por primera vez.



Envuelvo mi brazo alrededor de la cintura de Maggie y la jalo más cerca. Puedo sentirla luchando debajo de mí, así que la aprieto con más fuerza. No estoy preparado para que se vaya a casa. Se golpea la frente con la mano, y me está levantando de su pecho mientras intenta zafarse de debajo de mí.

Ruedo sobre mi espalda para dejarla salir de la cama, pero en cambio, ella golpea mis mejillas. Abro los ojos y miro hacia arriba para ver a Sydney cernirse sobre mí. Su boca se mueve, pero mi visión está demasiado empañada como para ver lo que está tratando de decir. Por no hablar de la luz estroboscopia que no está ayudando.

Espera. No tengo una luz estroboscopia.

Me siento hacia arriba en la cama. Sydney me da mi teléfono y comienza a escribirme un mensaje, pero mi teléfono está muerto. ¿Nos quedamos dormidos?

Las luces. Las luces se prenden y apagan.

Agarro el teléfono de la mano de Sydney para comprobar la hora: 8:15 a.m. También leo el mensaje que trató de enviarme.

Sydney: *Hay alguien en la puerta de tu dormitorio.*

Warren no estaría tan temprano un viernes. Es su día libre.

Viernes.

Maggie.

¡MIERDA!

Me apresuro a saltar de la cama y agarro a Sydney por las muñecas, luego la ayudo a ponerse de pie. Se ve sorprendida porque estoy entrando en pánico, pero tiene que regresar rápidamente a su habitación. Abro la puerta del baño y le señalo que tome esa ruta. Ella camina hacia el baño, y luego se da la vuelta y regresa a mi habitación. La agarro por los hombros y la fuerzo de nuevo al cuarto de baño. Aleja mis manos y señala a mi dormitorio.

—¡Quiero mi teléfono! —dice, señalando hacia mi cama. Recupero su teléfono, pero antes de entregárselo, escribo un texto sobre el mismo.

Yo: *Lo siento, pero creo que esa es Maggie. No puedes estar aquí, o ella tendrá una idea equivocada.*

Le entrego el teléfono, y lee el mensaje, luego me mira. —¿Quién es Maggie?

¿Quién es Maggie? ¿Cómo demonios no puede recordar...?

Oh.

Es imposible, ¿nunca le mencioné a Maggie?

Tomo su teléfono nuevamente.

Yo: *Es mi novia.*

Mira el mensaje, y su mandíbula se tensa. Poco a poco lleva sus ojos a los míos nuevamente, y arrebatada su teléfono de mi mano, agarra el pomo de la puerta y camina de regreso al cuarto de baño. La puerta se cierra en mi cara.

Esa no era la reacción esperada.

Pero no tengo tiempo para responder, porque mi luz sigue parpadeando. Me dirijo directamente a la puerta del dormitorio y la desbloqueo, luego la abro.

Warren está de pie en la puerta, con el brazo presionado contra el marco. No hay señales de Maggie.

Mi pánico se calma al instante mientras camino hacia atrás y caigo sobre mi cama. Eso podría haberse puesto feo. Miro hacia Warren, porque obviamente está aquí por algo.

—¿Por qué no contestas mis mensajes? —Indica desde la puerta.

—Mi teléfono murió. —Agarro mi teléfono y lo coloco sobre la base del cargador en la mesa de noche.

—Pero nunca dejas tu teléfono sin batería.

—Hay una primera vez para todo —señalo.

Asiente, pero de un modo molesto y sospechoso, como queriendo decir: *escondes algo*.

O tal vez sólo estoy siendo paranoico.

—Estás escondiendo algo —hace señas.

O tal vez *no* estoy siendo paranoico.

—Y acabo de revisar la habitación de Sydney. —Arquea una ceja sospechosa—. Ella no estaba allí.

Echo un vistazo al cuarto de baño, y luego miro de regreso a Warren, preguntándome si debería mentir al respecto. Todo lo que hicimos fue dormir. —Lo sé. Estuvo aquí.

Mantiene su expresión severa. —¿Durante toda la noche?

Asiento casualmente. —Trabajábamos en las canciones. Supongo que nos quedamos dormidos.

Está actuando extraño. Si no lo supiera, pensaría que estaba celoso. Espera. Lo sé. *Está celoso*.

—¿Esto te molesta, Warren?

Se encoge de hombros y responde con señas. —Sí. Un poco.

—¿Por qué? Pasas casi todas las noches en la cama de Bridgette.

Niega con la cabeza. —No es eso.

—¿Qué es, entonces?

Aleja la mirada, y puedo ver la incomodidad cruzar su cara antes de que exhale. Hace la señal que indica el nombre de Maggie. Trae sus ojos hacia los míos. —No puedes hacer esto, Ridge. Has hecho esta elección hace años, y entonces traté de decirte lo que pensaba de ello. Pero seguiste adelante con eso, y si tengo que ser el amigo molesto para recordártelo, que así sea.

Me estremezo, porque me molesta como se está refiriendo a mí y a mi relación con Maggie. —No te refieras a mi relación con Maggie como “eso” nunca más.

Su expresión es de disculpa. —Sabes lo que quiero decir, Ridge.

Me paro y camino hacia él. —¿Cuánto tiempo hemos sido mejores amigos?

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

Se encoge de hombros. —¿Eso es todo lo que soy para ti? ¿Un mejor amigo? Ridge, pensé que éramos mucho más que eso. —Sonríe como si estuviera tratando de ser gracioso, pero no me río. Cuando ve lo mucho que sus palabras me han molestado, su expresión se vuelve seria rápidamente—. Diez años.

—Diez. Diez años. Me conoces mejor que eso, Warren.

Asiente, pero su rostro sigue lleno de dudas.

—Adiós —señalo—. Cierra la puerta al salir. —Me doy vuelta y camino de regreso a mi cama, y cuando me enfrento a la puerta de nuevo, se ha ido.

8

Traducido por CrisCras
Corregido por Alaska Young

Sydney

¿Por qué me siento tan enfadada? No hicimos nada.

¿O sí?

Ni siquiera puedo decir qué demonios sucedió anoche antes de que nos quedáramos dormidos. Técnicamente, no fue nada, pero de nuevo, lo fue, lo cual de seguro es por lo que me siento tan molesta, porque estoy malditamente confundida.

Primero él no me habla sobre Hunter durante dos semanas enteras. Luego no pudo mencionar que era sordo, aunque en realidad no tengo derecho a molestarme por eso. No es algo sobre lo que debería pensar que tenía que decirme.

¿Pero Maggie?

¿Su novia?

¿Cómo pudo olvidársele mencionar en las tres semanas que hemos estado hablando que tiene una novia?

Él es justo igual que Hunter. Tiene una polla y dos bolas, y nada de corazón, y eso lo convierte en el gemelo de Hunter. Probablemente debería empezar a llamarle Hunter. Simplemente debería llamarles Hunter a *todos*. De ahora en adelante, me referiré a todos los hombres como Hunter.

Mi padre debería dar gracias al cielo que no voy a la escuela de leyes, ya que soy, con mucho, la peor jueza de carácter que ha existido en el planeta alguna vez.

Ridge: *Falsa alarma. Era sólo Warren. Perdón por eso.*

Yo: *QUE. TE. JODAN.*

Ridge: *???*

Yo: *Ni siquiera te atrevas.*

Pasan unos pocos segundos en los que miro fijamente mi silencioso teléfono, y luego viene un golpe desde el cuarto de baño. Ridge abre la puerta y entra en mi habitación, con las manos con las palmas levantadas en el aire como si no tuviera ni idea de por qué me enojé. Me río, pero no es una risa feliz en absoluto.

Yo: *Esta conversación requerirá un ordenador. Tengo mucho que decir.*

Abro mi ordenador en lo que él regresa a su habitación. Le doy un minuto para conectarse, luego abro nuestro chat.

Ridge: *¿Por favor, puedes explicarme por qué luces tan enojada?*

Yo: *Hmm. Déjame contar las razones. (1) Tienes una novia. (2) Tienes una novia. (3) ¿Por qué, si tienes novia, estaba yo siquiera en tu HABITACIÓN? (4) ¡Tienes una novia!*

Ridge: *Tengo novia. Sí. Y tú viniste a mi habitación porque acordamos trabajar en las letras juntos. No recuerdo que sucediera nada entre nosotros anoche para justificar esta reacción de ti. ¿O me equivoco?*

Yo: *¡Ridge, han sido tres semanas! Te conozco desde hace tres semanas, y nunca, NI UNA VEZ, mencionaste que tienes novia. Y hablando de Maggie, ¿sabe siquiera que me he mudado?*

Ridge: *Sí. Se lo cuento todo. Mira, no fue una omisión intencional, lo juro. Sólo que nosotros nunca hemos tenido una conversación en la que ella saliera al tema.*

Yo: *De acuerdo, dejaré pasar que olvidaras mencionarla, pero no dejaré pasar todo lo demás pronto.*

Ridge: *Y aquí es en donde me confundo, porque no tengo claro qué piensas que hicimos.*

Yo: *Eres tan chico.*

Ridge: *¿Ouch? Supongo.*

Yo: *¿Puedes decir honestamente que tu reacción ante la posibilidad de que ella estuviera ante tu puerta más temprano fue un comportamiento normal e inocente? Enloqueciste porque pudiera verte conmigo, lo cual significa que hacías algo que no querías que viera. Sé que todo lo que hicimos fue quedarnos dormidos, ¿pero qué hay con la FORMA en que nos quedamos dormidos? ¿Crees que ella habría aceptado el hecho de que tuviste tus manos alrededor de mí toda la noche y tu cara prácticamente se pegó a mi pecho? Y no sólo eso, ¿qué pasa con el hecho de que me senté entre tus piernas la otra noche? ¿Te habría sonreído y besado para saludarte si hubiera entrado en ese entonces? Lo dudo. Sé a ciencia cierta que habría terminado conmigo recibiendo un puñetazo.*

¡Ugh! ¿Por qué esto me molesta tanto? Golpeo la cabeza ligeramente contra el cabecero con frustración.

Unos momentos más tarde, Ridge aparece en el marco de la puerta entre nuestro baño y mi habitación. Mastica la esquina de su labio inferior. Sus rasgos lucen mucho más calmados que cuando vino hace sólo unos minutos. Entra lentamente en mi dormitorio, luego se sienta en el borde de mi cama con su portátil sobre las rodillas.

Ridge: *Lo siento.*

Yo: *Sí. Bueno. Lo que sea. Vete.*

Ridge: *De verdad, Sydney. No lo he vi así en absoluto. Lo último que quiero es que las cosas sean incómodas entre nosotros. Me gustas. Me divierto contigo. Pero si por un segundo te llevé a pensar que algo iba a pasar entre nosotros, lo siento mucho.*

Suspiro y trato de parpadear para alejar las lágrimas.

Yo: *No me enojo porque haya pensado que pasaba algo entre nosotros, Ridge. No QUIERO que suceda nada entre nosotros. No he vivido mi soltería por más de una semana todavía. Estoy enojada porque siento como si hubiera sucedido un momento, o tal vez dos, cuando —por mucho que ninguno de nosotros queramos cruzar esa línea— casi lo hicimos. Y puedes tratar con tus acciones por tu cuenta, pero el hecho de que yo no sabía que tenías novia fue ciertamente injusto para mí. Me siento como...*

Apoyo la cabeza contra el cabecero y cierro los ojos con fuerza, el tiempo suficiente para obligar a las lágrimas a retroceder una vez más.

Ridge: *¿Te sientes cómo qué?*

Yo: *Me siento como si casi me hubieras convertido en una Tori. Pude haberte besado anoche, y el hecho de que no sabía que salías con alguien me habría convertido en una Tori. No quiero ser una Tori, Ridge. No puedo decirte cuánto me hirió la traición de ellos, y yo nunca, jamás, le haré eso a otra chica. Así que esa es la razón por la que estoy enojada. Ni siquiera conozco a Maggie, pero me hiciste sentir como si ya la hubiera traicionado. Y tan inocente como puedes ser, te culpo por eso.*

Ridge termina de leer mi mensaje, luego se tumba tranquilamente sobre la cama. Lleva las palmas a su frente e inhala profundo. Ambos permanecemos inmóviles mientras pensamos en la situación. Después de varios minutos de silencio, él vuelve a sentarse.

Ridge: *Ni siquiera sé qué decir, además de que lo siento. Tienes razón. Incluso aunque pensé que sabías acerca de Maggie, puedo ver claramente lo que dices. Pero también necesito que sepas que nunca le haría algo como eso. Por supuesto, lo que pasó entre nosotros anoche no es algo que querría que Maggie viera alguna vez, pero eso es mayormente porque Maggie no entiende el proceso de escribir música. Es una cosa muy íntima, y*

debido a que no puedo oír, tengo que usar mis manos o mis orejas para entender las cosas que llegan de forma natural para otros. Eso es todo lo que es. No trataba de hacer que nada sucediera entre nosotros. Sólo sentía curiosidad. Estaba intrigado. Y me equivoqué.

Yo: *Lo entiendo. Nunca pensé ni por un segundo que tus intenciones no fueran genuinas cuando me pediste que cantara para ti. Todo sucedió muy rápido en la mañana, y todavía trataba de recuperarme del hecho de que me desperté en tu cama y las luces parpadeaban. Entonces vas y lanzas la palabra “novia” en mi cara. Es mucho que procesar. Y te creo cuando dices que pensabas que sabía acerca de ella.*

Ridge: *Gracias.*

Yo: *Sólo prométeme una cosa. Prométeme que nunca serás un Hunter, y yo nunca, jamás, seré una Tori.*

Ridge: *Lo prometo. Y eso es imposible, porque nosotros somos mucho más talentosos que ellos.*

Alza la mirada y me dedica su expresiva sonrisa, la cual hace que automáticamente sonría en respuesta.

Yo: *Ahora sal de aquí. Volveré a dormir, porque alguien se pasó toda la noche babeando en mis tetas y roncando demasiado fuerte.*

Ridge se ríe, pero antes de marcharse, me escribe un último mensaje.

Ridge: *Me emociona que la conozcas. De verdad creo que te gustará.*

Cierra su ordenador, se levanta y vuelve a su habitación.

Yo cierro el mío y tiró de las mantas por encima de mi cabeza.

Odio que mi corazón desee tan desesperadamente que él no tuviera una novia.



—No, ella ya se mudó —dice Bridgette. Su teléfono móvil está apoyado sobre su hombro, y por cómo suena, acaba de contarle las noticias a su hermana acerca de que he tomado la habitación vacía. Bridgette ignora completamente que me encuentro siquiera en la misma habitación que ella y continúa hablando sobre mí.

Sé que el hecho de que no le he aclarado que no soy sorda es un poco mezquino, ¿pero quién es ella para asumir que no puedo leer los labios?

—No lo sé; es una amiga de Ridge. Debería de haberla ignorado cuando me pidió que fuera —en la *lluvia*, que conste— y la trajera al apartamento. Apparently, su novio la ha dejado, y no tenía ningún sitio más al que ir.

Saca un asiento de la barra y se sienta de espaldas a mí. Se ríe ante algo que la persona al otro lado de la línea dice. —Dímelo a mí. Él parece disfrutar de recoger perros callejeros, ¿no es así?

Agarro el control remoto en mi mano y lo sujeto con fuerza en un intento de contenerme de lanzárselo contra la nunca.

—Te dije que no me preguntaras sobre Warren —dice con un suspiro—. Sabes que me irrita como loca, pero sólo... *maldición*, simplemente no puedo mantenerme alejada.

Espera. ¿Acababa de oír eso correctamente? ¿Puede Bridgette tener... *sentimientos*?

Ella tiene suerte de que me guste Warren, o el control remoto saludaría a su bonita pequeña cabeza ahora mismo. También tiene suerte de que alguien llame a la puerta con la fuerza suficiente para distraerme de herirla.

Bridgette se levanta y se da la vuelta para enfrentarme, señalando hacia la entrada. —¡ALGUIEN ESTÁ... EN... LA... PUERTA! —En lugar de responder, ella entra en su habitación y se encierra.

Qué hospitalaria, cierto.

Me levanto y me dirijo a la puerta principal, sabiendo que es más que probable que sea Maggie.

Coloco mi mano en el picaporte e inhalo una respiración constante.

Aquí vamos.

Abro la puerta, y de pie ante mí se halla una de las mujeres más hermosas sobre la que he posado los ojos alguna vez. Su cabello es lacio y negro como el azabache, y cae alrededor de dos hombros bronceados de forma natural. Su rostro sonríe. Toda su cara radia. No es nada excepto una cara llena de hermosos dientes blancos, y que me hace sonreír en respuesta, incluso aunque en realidad no quiero hacerlo.

En serio esperaba que fuera fea. No sé por qué.

—¿Sydney? —dice. Es sólo una palabra, pero puedo decir por su voz que es sorda, como Ridge. Pero, a diferencia de Ridge, ella habla. Y pronuncia muy bien.

—¡Tú debes de ser la novia! —digo con emoción fingida. ¿Es fingida? Tal vez no. Toda su actitud me hace sentir soleada y feliz, ¿y tal vez un poco emocionada por conocerla?

Extraño.

Da un paso hacia delante y me da un abrazo. Cierro la puerta detrás de nosotras, y ella se quita los zapatos y se dirige al refrigerador.

—Ridge me ha hablado mucho sobre ti —dice al tiempo que abre una soda, luego camina hacia los armarios en busca de un vaso—. Creo que es genial que le ayudes con su bloqueo de escritor. El pobre chico ha estado estresado durante meses. —Llena su vaso con hielo y soda—. Así que, ¿cómo te va adaptándote? Veo que has sobrevivido a Bridgette. Y Warren tiene que ser un dolor en el trasero. —Me mira con expectación, pero todavía estoy encantada con el hecho de que sea tan... ¿Agradable? ¿Simpática? ¿Alegre?

Le devuelvo la sonrisa y me apoyo en la encimera. Intento descubrir cómo responderle exactamente. Me habla como si pudiera oírme, así que respondo del mismo modo.

—Me gusta —digo—. Nunca he vivido con tanta gente antes, por lo que va a llevarme algo de tiempo acostumbrarme.

Sonríe y se mete un mechón de cabello detrás de la oreja.

Ugh. Incluso sus orejas son bonitas.

—Bien —dice—. Ridge me habló sobre tu horrible cumpleaños del fin de semana pasado y de que te llevó por pastel, pero eso no te compensa porque nunca tuviste la oportunidad de celebrarlo.

Tengo que ser honesta. Me preocupa que él le dijera que me llevó por pastel. Me preocupa porque tal vez él tiene razón y se lo cuenta todo. Y también me preocupa porque parece que a mí no me cuenta nada. No es que me haya ganado ese derecho de él.

Dios, odio los sentimientos. U odio a mi conciencia. Los dos están constantemente en guerra, y no sé con certeza cuál preferiría apagar.

—Entonces —dice—, vamos a salir esta noche para celebrarlo.

Hago una pausa. —¿Vamos?

Asiente. —Sí. Tú, yo, Ridge, Warren, si no tiene planes. Podemos invitar a Bridgette, pero eso es ridículo. —Pasa junto a mí en dirección a la habitación de Ridge, luego se gira para enfrentarme otra vez—. ¿Puedes estar lista en una hora?

—Um. —Me encojo de hombros—. Supongo.

Abre la puerta de la habitación de Ridge y se desliza en el interior. Me quedo de pie congelada, escuchando. ¿Por qué escucho?

Oigo a Maggie soltar risitas detrás de la puerta cerrada, y me provoca una mueca de dolor.

Oh, *genial*. Esto será *divertido*.

Ridge

—¿Segura que no quieres quedarte en casa esta noche?

Maggie niega con la cabeza. —Esa pobre chica necesita un poco de diversión después de la semana que ha tenido. Y yo me he sentido tan abrumada con mi pasantía y la palabra T. Necesito una noche de fiesta. — Se inclina hacia delante y me besa en la barbilla—. ¿Quieres que llamemos un taxi, así puedes beber, o quieres conducir?

Sabe que no beberé a su alrededor. No sé por qué siempre intenta usar su psicología inversa en mí. —Buen intento —le digo—. Conduciré.

Se ríe. —Tengo que cambiarme y prepararme. Nos marchamos en una hora. —Trata de deslizarse para escaparse de mí, pero agarro su cintura y la hago rodar sobre su espalda. Sé que es un hecho que nunca la toma más de media hora prepararse. Eso deja unos buenos treinta minutos.

—Entonces permíteme ayudarte a quitarte la ropa. —Tiro de su camisa para sacarla por encima de su cabeza, y mis ojos caen en el muy delgado sujetador intrincadamente atado que lleva puesto. Sonrío—. ¿Este es nuevo?

Asiente y me muestra su sonrisa sexy. —Lo compré para ti. Cierre delantero, justo como te gusta.

Pellizco el cierre y lo abro. —Gracias. No puedo esperar para probármelo.

Se ríe y me da un golpe en el brazo. Le quito el sujetador, luego desciendo sobre ella y dejo caer mi boca sobre la suya.

Paso la siguiente media hora recordándome a mí mismo lo mucho que la he echado de menos. Me recuerdo a mí mismo lo mucho que la amo. Me recuerdo a mí mismo lo bien que se siente cuando estamos juntos. Sigo recordándomelo una y otra vez, porque durante la semana pasada, se sintió como si estuviera empezando a olvidarlo.



Yo: *Estate listo en treinta minutos. Vamos a salir.*

Warren: *No quiero salir, tengo el turno matutino mañana temprano.*

No. Tiene que ir. No puedo salir con Maggie y Sydney solo.

Yo: *No, vendrás. Estate listo en treinta minutos.*

Warren: *No, no lo haré. Pásatelo bien.*

Yo: *Irás. 30.*

Warren: *No voy.*

Yo: *Vas.*

Warren: *No.*

Yo: *Sí.*

Warren: *No.*

Yo: *¿Por favor? Me lo debes.*

Warren: *¿Por qué demonios te lo debo?*

Yo: *Veamos, por el valor de un año de renta, por ejemplo.*

Warren: *Golpe bajo, hombre. Está bien.*

Gracias a Dios. No sé cómo será Sydney cuando bebe, pero si es un peso ligero como Maggie, no creo que pueda manejarlas a las dos yo solo.

Camino hacia la cocina, y Maggie se encuentra en el fregadero, sacando una botella de Pine-Sol. La sostiene en alto para preguntarme si quiero, y niego con la cabeza.

—Supuse que ahorraría dinero si me bebía un par de tragos aquí primero. ¿Crees que Sydney quiera?

Me encojo de hombros, pero saco mi teléfono para preguntarle.

Yo: *¿Quieres un trago antes de que nos vayamos?*

Sydney: *No, gracias. No sé muy bien si tengo ganas de beber esta noche, pero ustedes sigan.*

—No quiere ninguno —le digo por gestos a Maggie. Warren sale de su habitación y ve a Maggie sirviendo un trago de la botella de Pine-Sol⁵.

Mierda. Ahí va el escondite.

Él ni siquiera parpadea cuando la ve llenando su vaso. —Que sean dos —le dice—. Si Ridge va a obligarme a salir esta noche, haré que se arrepienta de ello.

Inclino la cabeza. —¿Desde hace cuánto tiempo sabes que eso no era un producto de limpieza?

⁵ Pine-Sol es una marca de productos de limpieza. Ridge usa una botella de Pine-Sol para esconder el alcohol.

Se encoge de hombros. —Eres sordo, Ridge. Te sorprenderías de la cantidad de veces que estoy detrás de ti y ni siquiera te das cuenta. —Coge el vaso que le sirvió Maggie y ambos cambian su atención a algo detrás de mí. Sus expresiones sorprendidas me obligan a darme la vuelta y ver lo que miran.

Oh, guau.

No debería haberme girado.

Sydney sale de su habitación, pero no sé muy bien si en serio es Sydney. Esta chica no lleva camisetas holgadas ni camina por ahí con el cabello recogido y la cara limpia. Esta chica lleva un vestido negro sin tirantes que es cualquier cosa menos simple. Su cabello rubio va suelto y tiene volumen, y pienso que probablemente huele tan increíble como se ve. Ella sonrío junto a mí, y dice—: Gracias —a Maggie o a Warren, uno de los cuales es más que probable que acaben de decirle lo increíble que se ve. Les sonrío, pero luego levanta las manos y grita—: ¡No! —justo cuando una llovizna de líquido cae sobre mí desde atrás.

Me giro, y Warren y Maggie tosen y escupen en el fregadero. Warren bebe directamente del grifo, poniendo una cara que dice que no disfrutó de lo que acaba de bajar por su garganta.

—¿Qué demonios? —dice Maggie, arrugando la cara y limpiándose la boca.

Sydney entra corriendo en la cocina con una mano sobre su boca. Sacude la cabeza, tratando de no reírse, pero parece arrepentida al mismo tiempo. —Lo siento —sigue diciendo una y otra vez.

¿Qué demonios acaba de suceder?

Warren se recompone, luego se vuelve hacia Sydney. Habla y hace signos al mismo tiempo, lo cual aprecio. Él no puede saber lo aislado que te sientes cuando te encuentras en un grupo de gente que oye, pero no importa qué pase, él siempre habla con señales cuando me encuentro en la habitación con él. —¿Estuvimos a punto de bebernos un trago entero de Pine-Sol?

Mira a Sydney con dureza. Le responde, y él repite su respuesta con gestos para mi beneficio. Ella dice—: No se supone que lo bebieran. Se supone que era para Ridge. Y no, no puse Pine-Sol ahí dentro, idiota. No trataba de matar al chico. Era zumo de manzana y vinagre.

Intentó gastarme una broma.

Y falló.

Me empiezo a reír y le escribo un mensaje.

Yo: *Buen intento. Fue un esfuerzo valiente, a pesar de que te salió el tiro por la culata.*

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

Se voltea a mirarme.

Miro a Maggie, por suerte se ríe de ello. —No hay forma de que pudiera vivir aquí —dice. Camina al refrigerador y saca la leche, luego prepara una rápida bebida para ella y para Warren para deshacerse del regusto.

—Vámonos —dice Warren después de beberse la leche y dejar la taza en el fregadero—. Ridge conducirá porque yo no seré capaz de andar dentro de tres horas.

9

Traducido por Melody Hamort & Juli

Corregido por Mel Markham

Sydney

No tengo idea de a dónde vamos, pero estoy haciendo mi mejor esfuerzo para aparecer comprometida. Estoy en el asiento trasero con Warren, y él me está hablando acerca de la banda, explicando su participación en la misma. Hago las preguntas adecuadas y asiento en los momentos correctos, pero mi mente no está aquí en absoluto.

Sé que no puedo esperar que el dolor y la angustia desaparezcan tan rápidamente, pero hoy ha sido el peor día desde mi cumpleaños. Me doy cuenta de que todo el dolor que he sentido no ha sido tan malo porque he tenido a Ridge esta semana. No sé si es la forma en que trae alivio cómico cuando está cerca o si es porque realmente desarrollaba un enamoramiento, pero los momentos que pasé con él eran los únicos en que sentí remotamente feliz. Eran las únicas veces que no pensaba en lo que Hunter y Tori me hicieron.

Pero ahora, verlo en el asiento delantero con su mano apretando la de Maggie... no me gusta. No me gusta la forma en que su pulgar de vez en cuando roza hacia atrás y adelante. No me gusta la forma en que ella lo mira. En especial no me gusta la forma en que él la mira. No me gustó la forma en que deslizó los dedos en los de ella cuando llegamos a la parte inferior de las escaleras del apartamento. No me gustó la forma en que abrió la puerta, y luego puso su mano en su espalda mientras ella se subía en el coche. No me gustó la forma en que tuvieron una conversación silenciosa mientras él ponía el coche en reversa. No me agrado cómo se ríe de lo que dijo y luego la atrajo hacia él para que pudiera besarla en la frente. No me gusta cómo todas estas cosas me hacen sentir como si los únicos buenos momentos que he tenido desde la semana pasada han acabado.

Nada ha cambiado. Nada importante sucedió entre nosotros dos, y sé que continuaremos de la manera en que había sido antes. Seguiremos escribiendo letras juntos. Aún podría escucharme cantar. Aún seguimos interactuando de la manera que hemos hecho desde que lo conocí, por lo que esta situación no debería estar molestándome.

Sé en mi corazón que no quería que pasara nada con él, sobre todo en este momento de mi vida. Sé que tengo que estar sola. *Quiero* estar sola. Pero también sé que la razón por la que me siento tan conflictiva por toda esta situación es que tuve un poco de esperanza. Aunque no estaba lista para nada en este momento, pensé que la posibilidad estaría allí. Supuse que tal vez algún día, cuando estuviera lista, las cosas se podrían haber desarrollado entre nosotros.

Sin embargo, ahora que Maggie está en la foto, me doy cuenta de que no puede haber un *tal vez algún día* entre nosotros. Nunca habrá un *tal vez algún día*. Él la ama, y ella obviamente lo ama a él, y no puedo culparlos, porque lo que tienen es hermoso. La forma en que se miran entre sí, interactúan y obviamente se preocupan por el otro es algo que no me había dado cuenta de que faltaba entre Hunter y yo.

Tal vez algún día voy a tener eso, pero no será con Ridge, y saber eso disminuye cualquier rayo de esperanza que brilló a través de la tormenta de mi semana.

Jesús, soy tan deprimente.

Odio a Hunter.

Realmente odio a Tori.

Y en este momento, soy tan patéticamente miserable que incluso me odio a mí misma.

—¿Estás llorando? —pregunta Warren.

—No.

Él asiente. —Sí, lo estás. Estás llorando.

Niego con la cabeza. —No lo estoy.

—Estabas a punto de hacerlo —dice, mirándome con simpatía. Él pone su brazo alrededor de mi hombro y me tira contra él—. Ánimo, pequeña. Tal vez esta noche podemos encontrar a alguien que pueda quitar el pensamiento de ese ex novio idiota de esa linda cabecita tuya.

Me río y le doy una palmada en el pecho.

—Me gustaría ser voluntario para hacerlo, pero a Bridgette no le gusta compartir —dice—. Ella es un poco perra, por si no lo has notado.

Me río de nuevo, pero cuando mis ojos encuentran los de Ridge en el espejo retrovisor, mi sonrisa se desvanece. Su mandíbula es firme, y sus ojos se traban con los míos por unos segundos antes de que se vuelva a centrar en la carretera frente a él.

Es ilegible la mayor parte del tiempo, pero juraría que vi un pequeño destello de celos detrás de esos ojos. Y no me gusta que verlo celoso porque me estoy inclinando contra Warren se sienta realmente bien.

Cumplir veintidós a podrido mi alma. ¿Quién soy, y por qué estoy teniendo estas reacciones horribles?

Nos detenemos en el estacionamiento de un club. He estado aquí un par de veces con Tori, así que me siento aliviada de que no será completamente desconocido. Warren toma mi mano y me ayuda a salir del auto, luego pone un brazo alrededor de mis hombros y camina conmigo hacia la entrada.

—Te propondré un trato —dice—. Voy a mantener mis manos lejos de ti esta noche para que los chicos no asuman que estás locamente enamorada de mí. Odio a los chaperones, y me niego a ser uno. Pero si alguien te hace sentir incómoda, sólo mírame y dame una señal para que pueda lanzarme en picada y sacarte de la situación.

Asiento. —Suena como un plan. ¿Qué tipo de señal no te doy?

—No lo sé. Puedes lamerte los labios seductoramente. Tal vez apretar tus pechos.

Le doy un codazo en el costado. —¿O tal vez puedo simplemente rascarme la nariz?

Se encoge de hombros. —Eso también funciona, supongo. —Abre la puerta, y todos entramos. La música es abrumadora, y al segundo en que las puertas se cierran detrás de nosotros, Warren se inclina a gritar en mi oído—. Por lo general, las cabinas abren en el nivel del balcón. ¡Vayamos allí! —Aprieta su agarre en mi mano, y luego se vuelve hacia Ridge y Maggie y gesticula para que nos sigan.



No he tenido que usar el código secreto que Warren y yo acordamos, y hemos estado aquí por más de dos horas ahora. He bailado con varias personas, pero tan pronto como termina la canción, sonrió cortésmente y regresó a la cabina. Warren y Maggie parecen haber impactado en el suministro de licor, pero Ridge no ha bebido ni una gota. Además de un trago que Warren me convenció para tomar apenas llegamos, no he bebido nada, tampoco.

—Me duelen los pies —digo.

Maggie y de Ridge han bailado un par de veces, pero eso fue en las canciones lentas, así que decidí no verlos.

—¡No! —dice Warren, tratando de tirar de levantarme—. ¡Quiero bailar!

Niego con la cabeza. Está borracho y ruidoso, y cada vez que intento bailar con él, termina masacrando mis pies casi tanto como masacra los movimientos.

—Yo bailaré contigo —le dice Maggie. Pasa sobre Ridge en la cabina, y Warren toma su mano. Se dirigen hacia el nivel inferior para bailar, y es la primera vez Ridge y yo hemos estado solos en la cabina.

No me gusta.

Me gusta.

No.

Sí.

¿Lo ves? Alma podrida. Dañada, podrida alma.

Ridge: *¿Te diviertes?*

No realmente, pero asiento, porque no quiero ser esa chica molesta y con el corazón roto que quiere que todos a su alrededor sientan lo miserable que es.

Ridge: *Necesito decir algo, y podría estar fuera de lugar aquí, pero estoy tratando de mejorar en la forma no intencional que te omito cosas.*

Levanto la vista hacia él y asiento con la cabeza de nuevo.

Ridge: *Warren está enamorado de Bridgette.*

Leo su texto dos veces. ¿Por qué necesitaría decirme eso? A menos que piense que me gusta Warren.

Ridge: *Él siempre ha sido un ligón, así que sólo quería aclarar eso. No quiero que te hagan daño otra vez. Eso es todo.*

Yo: *Agradezco tu preocupación, pero es innecesaria. En serio. No tengo interés allí.*

Sonríe.

Yo: *Tenías razón. Me gusta Maggie.*

Ridge: *Sabía que lo harías. A todos les gusta Maggie. Es muy agradable.*

Levanto los ojos y miro alrededor cuando una canción de *Sounds of Cedar* comienza a sonar. Me muevo hacia la parte trasera de la cabina y miro por encima de la barandilla. Warren y Maggie están de pie junto a la mesa del DJ, y Warren está interactuando con el DJ mientras Maggie baila alrededor junto a él.

Yo: *Están pasando una de tus canciones.*

Ridge: *¿Sí? Eso siempre sucede cuando Warren está alrededor. ¿Están pasando "Getaway"?*

Yo: *Sí. ¿Cómo lo supiste?*

Ridge presiona una palma sobre su pecho y sonríe.

Yo: *Guau. ¿Puedes diferenciar tus canciones así?*

Él asiente con la cabeza.

Yo: *¿Cuál es la historia de Maggie? Ella se comunica muy bien. Parece bailar muy bien. ¿Tiene un nivel de pérdida de audición diferente al tuyo?*

Ridge: *Sí, ella tiene pérdida de audición leve. Ella oye la mayoría de las cosas con los audífonos, que es por lo que también habla tan bien. Y ella sí baila bien. Yo me atengo a las canciones lentas cuando quiere que baile con ella, ya que no puedo escucharlas.*

Yo: *¿Es por eso Maggie habla en voz alta y tú no? ¿Debido a que ella puede oír?*

Sus ojos se mueven hacia los míos por unos segundos, y luego vuelve a mirar su teléfono.

Ridge: *No, yo podría hablar si quisiera.*

Debería detenerme. Sé que probablemente está molesto por estas preguntas, pero soy demasiado curiosa.

Yo: *¿Por qué no lo haces, entonces?*

Se encoge de hombros, pero no me textea de nuevo.

Yo: *No, quiero saber. Tiene que haber una razón. Parece como si eso fuera a hacer las cosas mucho más fáciles para ti.*

Ridge: *Simplemente no lo hago. Me llevo muy bien con la forma en que hago las cosas ahora.*

Yo: *Sí, especialmente cuando Maggie y Warren están alrededor. ¿Por qué necesitas hablar cuando ellos lo pueden hacer por ti?*

Apreté enviar antes de darme cuenta que probablemente no debería haber dicho eso. Me he dado cuenta de que Maggie y Warren hacen mucho de su conversación por él, sin embargo. Han ordenado por él cada vez que la camarera ha pasado por la cabina, y he notado a Warren hacerlo varias veces esta semana en diferentes situaciones.

Ridge lee mi texto, luego me mira. Parece que lo hice sentir incómodo, y lamento de inmediato haber dicho lo que dije.

Yo: *Lo siento. No quise que eso sonara en la manera en que probablemente sonó. Sólo quería decir que parece que les dejas hacer cosas por ti que no necesariamente tendrían que hacer si hablaras por ti mismo.*

Mi explicación parece molestarlo incluso más que el texto inicial. Siento como si me estuviera enterrando en un agujero.

Yo: *Lo siento. Voy a parar. No me corresponde a mí juzgar tu situación, porque obviamente no puedo ponerme en tus zapatos. Sólo trataba de entender.*

Me mira y tira de la esquina de su labio inferior en su boca. Me he dado cuenta de que hace esto cuando está pensando mucho acerca de algo. La forma en que sigue mirándome hace que mi garganta se seque. Rompo su mirada, pongo la pajilla en mi boca, y tomo un sorbo de mi refresco. Cuando miro de nuevo hacia él, está enviando mensajes de texto nuevo.

Ridge: *Tenía nueve años cuando dejé de verbalizar.*

Su texto hace más a mi estómago de lo que su mirada hizo. No sé por qué.

Yo: *¿Solías hablar? ¿Por qué dejaste de hacerlo?*

Ridge: *Podría llevarme un rato escribir la explicación.*

Yo: *Está bien. Puedes decirme sobre ello en casa cuando tengamos nuestros ordenadores portátiles.*

Él se escabulle hasta el borde de la cabina y observa sobre el balcón. Sigo su mirada hacia Maggie y Warren, quienes aún merodean alrededor de la cabina del DJ. Cuando ve que todavía están ocupados, se aleja de la barandilla y se inclina sobre la mesa, apoyando los codos delante de él mientras comienza a textear.

Ridge: *No se ven como si estuvieran listos para irnos, así que supongo que tenemos tiempo ahora. Brennan y yo no tuvimos suerte en el departamento de padres. Ambos tenían problemas con la adicción. Puede que todavía los tengan, pero no sabríamos, porque no hemos hablado con ninguno de ellos en años. Mi madre pasó la mayor parte de nuestra infancia en la cama, dopada con pastillas para el dolor. Nuestro padre pasó la mayor parte de nuestra infancia en bares. Cuando tenía cinco años, me inscribí en una escuela para sordos. Ahí es donde aprendí el lenguaje de señas. Llegaba a casa y le enseñaba a Brennan, porque ninguno de mis padres sabía LAS⁶. Le enseñé porque tenía cinco años y nunca había tenido una conversación con nadie antes. Estaba tan desesperado por comunicarme que obligaba a mi hermanito de dos años de edad a aprender señas como "galleta" y "ventana" para que yo tuviera a alguien con quien hablar.*

Mi corazón se hunde en mi estómago. Levanto la vista hacia él, pero todavía está escribiendo.

Ridge: *Imagínate caminando a tu primer día de clases y darte cuenta de que en realidad hay una forma de comunicarse. Cuando vi a los niños*

⁶ LAS: Lenguaje Americano de Señas.

tener conversaciones con sus manos, me quedé sorprendido. Viví los primeros cinco años de mi vida sin saber lo que era comunicarse. La escuela comenzó a enseñarme a formar palabras usando mi voz, cómo leer, cómo firmar. Pasé los próximos años practicando todo lo que aprendí en Brennan. Él se volvió tan fluido en LAS como yo. Quería que lo supiera, pero no quería usarlo a él como mi manera de comunicarme con mis padres. Para que cuando hablara con ellos, siempre hablara mis palabras. Yo no podía oír mi propia voz, por supuesto, y sé que suena diferente cuando las personas sordas hablan, pero quería una manera de comunicarme con ellos, ya que no sabían LAS.

»Un día, cuando hablaba con mi padre, le dijo a Brennan que me dijera que me callara, entonces hizo que Brennan hablara por mí. No entendí por qué, pero estaba enojado. Cada vez que intentara hablar con mi padre después de eso, la misma cosa ocurriría, y él le diría a Brennan que me dijera que dejara de hablar mis palabras. Brennan me traduciría lo que mi padre quería que dijera. Finalmente me di cuenta de que mi padre no quería que yo hablara, porque no le gustaba la forma en que mi voz sonaba. Le avergonzaba que no pudiera oír. No le gustaba que hablara cuando estábamos en público, porque las personas sabrían que era sordo, así que me decía que me callara cada vez que lo hacía. Un día en casa, se enojó tanto porque todavía lo hacía que comenzó a gritarle a Brennan. Asumió que como yo continuaba hablando mis palabras, Brennan no estaba transmitiendo el mensajede que él no quería que yo hablara. Estaba muy borracho ese día y llevó su ira demasiado lejos, lo que no era poco común. Pero golpeó Brennan tan fuerte en la cabeza que lo noqueó.

Las lágrimas comienzan a inundar mis ojos, y tengo que inhalar una respiración relajante.

Ridge: *Él tenía sólo seis años, Sydney. Seis. Nunca quise darle a mi padre otra razón para golpearlo, por lo que fue el último día que hablé en voz alta. Supongo que se convirtió en un hábito después de eso.*

Pone el teléfono sobre la mesa y se cruza de brazos frente a él. No parece esperar una respuesta de mi parte. Puede que ni siquiera quiera una. Me mira, y sé que ve las lágrimas cayendo por mis mejillas, pero no reacciona a ellas. Respiro profundamente, luego estiro la mano, tomo una servilleta y limpio mis ojos. Me gustaría que no me viera responder de esta manera, pero no puedo retenerlo. Sonríe suavemente y comienza a estirar la mano a través de la mesa hacia la mía, y luego Warren y Maggie reaparecen en la cabina.

Ridge aparta su mano y levanta la vista hacia ellos. Los brazos de Maggie están cubiertos por los hombros de Warren, y se ríe de nada en particular. Warren sigue intentando apoderarse de la parte posterior de la cabina —también parece como si necesitara apoyo, pero no puede agarrar nada. Ridge y yo nos ponemos de pie y le ayudamos. Ridge aleja a Maggie

de Warren, y envuelvo el brazo de Warren alrededor de mis hombros. Él presiona su frente con la mía.

—Syd, estoy tan feliz de que hicieras trampa. Estoy tan feliz de que te mudaras.

Me río y empujo su cara lejos de la mía. Ridge asiente en dirección a la entrada, y yo asiento en acuerdo. Otra bebida, y es probable que tengamos que sacar a estos dos.

—Me gusta ese vestido que tienes, Syd. ¿El azul? Pero por favor no te lo pongas otra vez. —Warren está inclinando su cabeza contra la mía mientras nos dirigimos hacia las escaleras—. No me gusta como se ve tu culo en él, porque creo que podría amar a Bridgette, y tu vestido me hace amar tu culo.

Guau. Está muy borracho si admite que puede ser que ame a Bridgette.

—Ya te dije que quemé ese vestido —le digo, riendo.

—Bien —dice con un suspiro.

Llegamos a la salida, y noto que Ridge está llevando a Maggie. Sus brazos están alrededor de su cuello y sus ojos están cerrados. Una vez que llegamos al coche, ella abre los ojos mientras Ridge intenta ponerla de pie. Trata de dar un paso, pero termina en un tropiezo. Ridge abre la puerta de atrás, y ella prácticamente cae dentro. Él le lleva hacia el otro lado del asiento, y cae frente a la puerta, cerrando los ojos de nuevo. Ridge sale del camino y le hace señas a Warren para que suba. Warren se adelanta y extiende la mano hasta la cara de Ridge. Le acaricia la mejilla y dice—: Me siento mal por ti, amigo. Apuesto a que es muy difícil no besar a Sydney, porque es difícil para mí, y ni siquiera me gusta como a ti.

Warren se sube dentro del coche y cae frente a Maggie. Estoy agradecida de que estuviera demasiado borracho como para hacer señas de nada de eso, porque sé que Ridge no entendió lo que dijo. Puedo decirlo por la mirada confundida que me está dando. Se ríe y se inclina hacia abajo, levantando la pierna de Warren, que todavía está colgando fuera del coche. Lo empuja dentro y cierra la puerta, mi mente todavía está atascada en las palabras de Warren.

Ridge se acerca a mí y jala la manilla de la puerta del acompañante, y luego la abre. Doy un paso hacia adelante, pero el segundo en que la mano de Ridge se apoya contra mi espalda, me detengo.

Lo miro, y me está mirando directamente. Su mano se mantiene en mi espalda baja mientras me obligo a cerrar lentamente la brecha entre el coche y yo. El segundo en que empiezo a sentarme, su mano se desliza lejos, y espera hasta que estoy completamente dentro, y luego cierra la puerta.

Apoyo la cabeza en el asiento y cierro los ojos, aterrada por lo que ese simple gesto acaba de hacerme.

Le oigo tomar su posición detrás del volante, y el coche se mueve, pero sigo con los ojos cerrados. No quiero mirarlo. No quiero sentir lo que siento cuando lo miro. No me gusta cómo con cada minuto que paso con él, me siento más y más como una Tori.

Mi teléfono suena con un mensaje, por lo que me veo obligada a abrir los ojos. Ridge está sosteniendo su teléfono, mirándome.

Ridge: *Ella no lo hace mucho. Probablemente ni siquiera tres veces al año. Ha estado bajo mucha presión últimamente, y le gusta salir. Eso ayuda.*

Yo: *No la estaba juzgando.*

Ridge: *Lo sé. Sólo quería que supieras que no es una alcohólica furiosa como yo.*

Me guiña un ojo, y me río. Echo un vistazo al asiento trasero, donde Warren está extendido a través de Maggie. Los dos están inconscientes. Me vuelvo en mi asiento y le respondo el mensaje.

Yo: *Gracias por decirme todo lo de antes. No tenías que hacerlo, y sé que probablemente no querías, pero gracias.*

Me da una mirada de reojo, a continuación, vuelve su atención a su teléfono.

Ridge: *Nunca le he contado a nadie esa historia. Ni siquiera a Brennan. Probablemente era demasiado joven para siquiera recordarlo.*

Deja abajo el teléfono y pone el auto en marcha atrás, luego comienza a retroceder.

¿Por qué la única pregunta que me gustaría hacerle en este momento es la más inapropiada? Quiero preguntarle si alguna vez le dijo a Maggie, pero su respuesta no debería importarme. No debería importarme en absoluto, pero sí lo hace.

Comienza a conducir, se agacha y pone la radio, lo que me confunde. No puede oír, así que no entiendo por qué le importaría si estaba encendida o apagada.

Pero luego me doy cuenta de que no lo hizo por sí mismo.

La encendió para mí.

Ridge

Después de parar en un auto-servicio por comida, nos detenemos en el complejo de apartamentos. Estaciono el coche.

Yo: *Toma la comida y abre la puerta mientras los despierto.*

Agarra nuestras dos bebidas y la bolsa de comida. Se dirige al apartamento, yo camino a la puerta trasera y la abro. Sacudo a Warren hasta despertarlo y le ayudo salir del coche. Entonces despierto a Maggie y la ayudo a salir. Todavía está demasiado desorientada para caminar, así que la recojo y cierro la puerta detrás de mí. Me aseguro de que Warren camina delante de mí por las escaleras, porque no estoy seguro de que no vaya a caerse.

Cuando entramos, Warren tropieza hasta su dormitorio, y yo acompaño a Maggie a mi habitación. La tiendo en la cama y le quito los zapatos, luego las ropas. Pongo las sábanas sobre ella, luego regreso al comedor, donde Sydney ha preparado nuestra comida. Es casi medianoche, y no hemos comido nada desde el almuerzo. Tomo asiento frente a ella.

Yo: *Así que ahora que sabes uno de mis profundos y oscuros secretos, quiero conocer uno de los tuyos.*

114

Los dos tenemos nuestros teléfonos en la mesa mientras comemos. Sonríe y comienza a responderme.

Sydney: *¿Tienes más de un profundo y oscuro secreto?*

Yo: *Ahora estamos hablando de ti. Si vamos a trabajar juntos, tengo que saber en qué me estoy metiendo. Háblame de tu familia. ¿Algún alcohólico furioso?*

Sydney: *No, sólo imbéciles. Mi padre es abogado, y odia que no vaya a la escuela de leyes. Mi madre es ama de casa. Nunca trabajó un día en su vida. Es una gran mamá, pero también es una de esas madres perfectas, ¿sabes? Piensa en Leave It to Beaver mezclado con Stepford Wives.*

Yo: *¿Hermanos?*

Sydney: *Nop. Hija única.*

Yo: *No te habría catalogado como hija única. Tampoco me hubiera imaginado que eras la hija de un abogado.*

Sydney: *¿Por qué? ¿Porque no soy pretenciosa y mimada?*

Le sonrío y asiento.

Sydney: *Bueno, gracias. Lo intento.*

Yo: No quiero que esto suene insensible, pero si tu padre es un abogado y todavía tienes una relación con tus padres, ¿por qué no les llamaste la semana pasada? ¿Cuándo no tenías a dónde ir?

Sydney: Lo primero que mi madre me inculcó fue el hecho de que no quería que yo fuera ella. No tuvo educación y siempre ha sido completamente dependiente de mi padre. Me educó para que sea muy independiente y financieramente responsable, por lo que siempre he tenido el orgullo de no pedir su ayuda. A veces es difícil, especialmente cuando de verdad necesito su ayuda, pero siempre salgo adelante. Tampoco pido su ayuda porque mi padre me recordaría de una no tan buena forma que si estuviera en la escuela de derecho, él estaría pagando por ello.

Yo: Espera. ¿Estás pagando la escuela por tu cuenta? ¿Pero si cambiaras tu carrera a leyes, tu padre pagaría por ello?

Asiente.

Yo: Eso no es muy justo.

Sydney: Como he dicho, mi padre es un idiota. Pero no voy por ahí culpando a mis padres por todo. Tengo mucho que agradecer. He crecido en un hogar relativamente normal, mis padres están vivos y bien, y me apoyan hasta cierto punto. Son mejores que la mayoría, sólo peores que otros. Odio cuando la gente pasa toda su vida culpando a sus padres por todo lo malo que les sucede.

Yo: Sí. Estoy totalmente de acuerdo, es por eso que me emancipé a los dieciséis. Decidí tomar mi vida en mis propias manos.

Sydney: ¿En serio? ¿Qué hay de Brennan?

Yo: Me lo llevé conmigo. Los tribunales pensaban que él se quedó con mis padres, pero vino a vivir conmigo. Bueno, con Warren. Hemos sido amigos desde que teníamos catorce años. Sus padres son sordos, por eso él sabe el lenguaje de señas. Una vez que me emancipé, permitieron que Brennan y yo nos quedemos con ellos. Mis padres todavía tenían la tutela sobre Brennan, pero en lo que a ellos respecta, les hicieron un gran favor al retirarlo de sus manos.

Sydney: Bueno, eso fue increíblemente considerado de los padres de Warren.

Yo: Sí, son grandes personas. Sin embargo no sé por qué Warren resultó como lo hizo.

Se ríe.

Sydney: ¿Continuaron criando a Brennan después de que te fuiste a la universidad?

Yo: No, en realidad sólo nos quedamos con ellos durante siete meses. Cuando cumplí los diecisiete años nos mudamos a un apartamento. Salí de

la escuela y conseguí un Título de Graduado Escolar para poder empezar la universidad antes.

Sydney: *Vaya. ¿Así que has criado a tu hermano?*

Yo: *No lo creo. Brennan vivió conmigo, pero nunca fue el tipo que podría ser criado. Tenía catorce años cuando llegamos a nuestra propia casa. Yo sólo tenía diecisiete años. Por mucho que me gustaría decir que era el adulto maduro y responsable, era todo lo contrario. Nuestro apartamento se convirtió en el lugar de reunión de todos los que nos conocían, y Brennan anduvo de fiesta tanto como yo.*

Sydney: *Eso me sorprende. Pareces tan responsable.*

Yo: *No era tan salvaje como probablemente podría haber sido, estando solo a esa temprana edad. Por suerte, todo nuestro dinero fue a las facturas y el alquiler, así que nunca me metí en malos hábitos. Simplemente nos gustaba divertirnos. Nuestra banda se formó cuando Brennan tenía dieciséis años y yo tenía diecinueve, por lo que consumía una gran cantidad de nuestro tiempo. Ese es también el año en que empecé a salir con Maggie, y me tranquilicé mucho después de eso.*

Sydney: *¿Has estado con Maggie desde que tenías diecinueve años?*

Asiento, pero no respondo el mensaje. Casi no he tocado mi comida por todos los mensajes de texto, así que recojo mi hamburguesa. Ella hace lo mismo, y comemos hasta que ambos acabamos. Nos ponemos de pie y limpiamos la mesa. Entonces me saluda y se dirige a su habitación. Me siento en el sofá y enciendo el televisor. Después de unos quince minutos de hacer zapping, finalmente me detengo en un canal de películas. Los subtítulos han estado desactivados del televisor, pero no me molesto en volver a ponerlos. De todos modos estoy muy cansado para leer y a la vez seguir la película.

La puerta del dormitorio de Sydney se abre, y ella sale, viéndose un poco sorprendida al ver que todavía estoy despierto. Tiene una de sus camisas holgadas de nuevo, y su cabello está mojado. Regresa a su habitación, y luego sale con su teléfono y se sienta en el sofá conmigo.

Sydney: *No estoy cansada. ¿Qué estás viendo?*

Yo: *No sé, pero acaba de empezar.*

Levanta los pies y descansa la cabeza sobre el brazo del sofá. Sus ojos están en el televisor, pero mis ojos están puestos en ella. Tengo que admitir, la Sydney que salió esta noche es una Sydney completamente diferente a la que está aquí acostada. Su maquillaje desapareció, su pelo ya no es perfecto, la ropa, incluso tiene agujeros en ella, y no puedo evitar reír con sólo mirarla. Si yo fuera Hunter, ahora estaría golpeándome en la cara.

Ella está comenzando a inclinarse hacia adelante para tomar su teléfono cuando mueve sus ojos en mi dirección. Quiero mirar otra vez el televisor y fingir que no me acaba de atrapar mirándola fijamente, pero eso complicaría aún más esto. Por suerte, no parece importarle que estuviera mirándola, porque le da su atención al teléfono.

Sydney: *¿Cómo estás viendo esto sin subtítulos?*

Yo: *Estoy demasiado cansado para leer. A veces me gusta ver películas sin subtítulos y tratar de adivinar lo que dicen.*

Sydney: *Quiero probarlo. Ponlo en silencio, y vamos a mirar-sordos juntos.*

Me río. ¿Mirar-sordos? Eso es nuevo. Apunto el control remoto hacia el televisor y presiono el botón de silencio. Vuelve su atención al televisor, pero una vez más, no logro apartar la mirada de ella.

No entiendo mi repentina obsesión por mirarla, pero parece que no puedo detenerme. Está a varios centímetros de distancia. No nos tocamos. No hablamos. Ni siquiera me mira. Sin embargo, el simple hecho de que estoy mirándola me hace sentir muy culpable, como si estuviera haciendo algo mal. Mirar es inofensivo, así que ¿por qué me siento tan culpable?

Intento olvidarme de los sentimientos de culpa, pero en el fondo, sé exactamente lo que está pasando.

No me siento culpable, simplemente porque estoy mirándola. Me siento culpable por la forma en que me hace sentir.



Esta es la segunda vez consecutiva que me han despertado así. Alejo la mano que me está golpeando y abro los ojos. Warren está de pie sobre mí. Deja un pedazo de papel en mi pecho, y luego golpea su mano contra el costado de mi cabeza. Camina hasta la puerta principal y agarra las llaves, entonces se va a trabajar.

¿Por qué se va a trabajar tan temprano?

Agarro el teléfono, y dice 6:00. Supongo que *no* se está yendo temprano.

Me siento en el sofá y veo a Sydney todavía acurrucada en el otro extremo, profundamente dormida. Agarro el papel de Warren de mi pecho y lo miro.

¡¿Y si vas a tu habitación a dormir en la cama con tu novia?!

Enrollo la nota y me pongo de pie, luego la llevo al bote de basura y la entierro. Vuelvo al sofá, pongo la mano sobre el hombro de Sydney, y la sacudo hasta despertarla. Rueda sobre su espalda y se frota los ojos, luego me mira.

Sonríe cuando me ve. Eso es todo. Todo lo que hizo fue sonreír, pero, de repente, mi pecho está en llamas, y se siente como si una ola de calor acabara de rodar por todo mi cuerpo. Reconozco este sentimiento, y no es bueno. No es bueno en absoluto. No me he sentido así desde que tenía diecinueve años.

Desde que comencé a desarrollar sentimientos por Maggie.

Señalo a la habitación de Sydney para hacerle saber que debe ir a la cama, luego giro rápidamente y me dirijo a mi dormitorio. Me quito mis jeans y camiseta y suavemente me deslizo en la cama junto a Maggie. Envuelvo los brazos alrededor de ella, la jalo contra mi pecho, y paso la siguiente media hora tratando de dormir con un disco rayado de recordatorios.

Estás enamorado de Maggie.

Maggie es perfecta para ti.

Eres perfecto para ella.

Te necesita.

Eres feliz cuando estás con ella.

Estás con la única chica con la que estás destinado a estar.

10

*Traducido por *~ Vero ~**

Corregido por Itxi

Sydney

Ya han pasado dos semanas desde que Ridge y yo hemos trabajado en las canciones juntos. Pocos días después de que Maggie se fuera a su casa, Ridge terminó yéndose durante seis días debido a una emergencia familiar. Fue vago acerca de cuál era la situación de emergencia, pero me recordó a cuando yo todavía vivía con Tori y él se ausentaba de su balcón durante varios días. Entonces, una emergencia familiar también era su excusa.

Basada en las conversaciones que he oído a Warren tener en el teléfono con Brennan, sé que no tenía nada que ver con Brennan. Pero nunca mencionó tener otra familia excepto él. Cuando Ridge regresó hace unos días, le pregunté si todo estaba bien y me dijo que sí. No parecía querer compartir ningún detalle, y estoy intentando recordarme que su vida personal no es de mi incumbencia.

Me he sumergido en la escuela, y de vez en cuando, intento escribir letras por mi cuenta, pero no es lo mismo cuando no tengo la música para acompañarlas. Ridge ha estado en casa por un par de días, pero ha pasado la mayor parte de su tiempo en su habitación, poniéndose al día con el trabajo y no puedo evitar preguntarme si mantiene la distancia por otras razones.

He estado saliendo mucho con Warren y he aprendido más sobre su relación con Bridgette. No he tenido más interacciones con ella, así que por lo que sé, todavía asume que soy sorda.

Basada en lo que Warren me ha dicho, su relación es de todo menos típica. Warren nunca la conoció antes de que se mudara hace seis meses, pero es una vieja amiga de Brennan. Warren dice que él y Bridgette no se llevan bien en absoluto, y durante el día, viven vidas separadas. Pero por la noche, es una historia completamente diferente. Ha tratado de entrar en más detalles de los que puedo oír, así que lo obligo a callar cuando empieza a compartir de más.

Realmente estoy deseando que se calle ahora mismo, porque está en el medio de uno de sus momentos de compartir demasiado. Tengo que irme a clase en media hora, y estoy intentando leer un capítulo de último minuto, pero tiene la intención de decirme todo lo de anoche y como no la dejaba quitarse su uniforme de Hooters porque le gusta el juego de roles, y oh, Dios mío, ¿por qué cree que me importa escuchar esto?

Por suerte, Bridgette sale de su cuarto, y es la primera vez que he estado feliz de verla.

—Buenos días, Bridgette —dice Warren, sus ojos la siguen a través de la sala de estar—. ¿Has dormido bien?

—Jódete, Warren —dice ella en respuesta.

Estoy empezando a entender que este es su saludo típico de la mañana. Ella entra en la cocina y me mira, y luego a Warren sentado a mi lado en el sofá. Entrecierra los ojos y se vuelve hacia el refrigerador. Ridge está en la mesa del comedor, concentrado con su portátil.

—No me gusta la forma en que ella está encima de ti todo el tiempo —dice Bridgette de espaldas a mí.

Warren me mira y se ríe. Al parecer, Bridgette todavía supone que no puedo oírla, pero no encuentro mucho humor en el hecho de que está hablando mierda sobre mí.

Se da vuelta y mira a Warren. —¿Crees que es divertido? —dice—. La chica es obviamente mala para ti, ¿y no puedes ni siquiera respetarme lo suficiente como para distanciarte de ella hasta que esté fuera de la casa? —Nos da la espalda otra vez—. Primero le da a Ridge alguna historia triste para que la deje mudarse, y ahora está tomando ventaja del hecho de que sabes el lenguaje de señas para poder coquetear contigo.

—Bridgette, detente. —Warren ya no se ríe, porque puede ver los blancos que están mis nudillos, apretados alrededor de mi libro. Creo que tiene miedo de que Bridgette esté a punto de recibir un golpe en la cabeza con un libro encuadernado. Tiene razón en tener miedo.

—Tú detente, Warren —dice, dándose la vuelta para mirarlo—. O dejas de meterte en la cama conmigo por las noches o dejas de convivir en el sofá con *ella* durante el día.

Dejo caer mi libro en mi regazo con un fuerte sonido, luego pataleo contra el suelo debido a la frustración, ira y completa molestia. No puedo soportar a esta chica por otro segundo.

—¡Bridgette, por favor! —grito—. ¡Cállate! ¡Cállate, cállate, cállate! ¡Cristo! No sé por qué crees que soy sorda, y definitivamente no soy una puta, y no estoy usando el lenguaje de señas para coquetear con Warren. Ni siquiera lo sé. Y a partir de ahora, ¡por favor deja de gritar cuando me hablas!

Bridgette ladea su pequeña y linda cabecita, y su boca cuelga abierta en shock. Me mira en silencio durante varios segundos. Nadie en la sala hace un movimiento. Vuelve su atención a Warren, y la ira en sus ojos se sustituye por el dolor. Inmediatamente mira hacia otro lado, una vez que el dolor se hace cargo y se dirige directamente a su habitación.

Echo un vistazo para ver a Ridge mirándome, más que probablemente preguntándose qué demonios ha pasado. Apoyo la cabeza contra el sofá y suspiro.

Tenía la esperanza de que eso se sintiera bien, pero no se sintió bien en absoluto.

—Bueno —dice Warren—, ahí va mi oportunidad de representar todas las escenas de rol que he estado imaginando. Muchas gracias, Sydney.

—Jódete, Warren —digo, comprendiendo un poco de donde viene la actitud de Bridgette.

Quito mi libro de mi regazo y me levanto, y luego camino hasta la puerta de Bridgette. Golpeo, pero no la abre. Golpeo de nuevo, giro la perilla, y empujo la puerta ligeramente para mirar dentro.

—¿Bridgette?

Una almohada se encuentra con la parte posterior de la puerta con un golpe seco. —¡Fuera de mi habitación!

La ignoro y abro la puerta un poco más hasta que puedo verla. Está sentada en su cama, con las rodillas dobladas contra el pecho. Cuando me ve entrar en su habitación, se limpia rápidamente los ojos, y luego se vuelve hacia otro lado.

Está llorando, y ahora me siento como la mierda. Camino a su cama y me siento en el borde de la misma, tan lejos de su alcance como sea posible. Puede que me sienta mal, pero todavía estoy muerta de miedo.

—Lo siento —digo.

Rueda los ojos y vuelve a caer sobre la cama en una rabieta. —No es cierto —dice—. No te culpo. Me lo merecía.

Inclino mi cabeza. ¿De verdad acaba de admitir que se lo merecía? —No voy a mentir, Bridgette. Eres una perra.

Se ríe en voz baja, luego dobla su brazo sobre sus ojos. —Dios, lo sé. Me molesto tanto con la gente, pero no puedo evitarlo. No es como si ser una perra fuera mi meta en la vida.

Me tumbo en la cama con ella. —Entonces no lo seas. Se necesita mucho más esfuerzo para ser una perra que para no serlo.

Niega con la cabeza. —Puedes decir eso porque no eres una perra.

Suspiro. Puede pensar que no soy una perra, pero estoy segura que últimamente me he sentido como una. —Por si sirve de algo, soy más mala de lo que piensas. Puedo no expresar mis sentimientos de la misma manera que tú, pero definitivamente tengo malos pensamientos. Y últimamente, malas intenciones. Estoy empezando a pensar que no soy tan buena como siempre pensé que era.

Bridgette no responde a mi confesión por unos momentos de tranquilidad. Finalmente, suspira profundamente y se sienta en la cama. —¿Puedo preguntarte algo? ¿Ahora qué sé que realmente me puedes responder?

Me incorporo, también, y asiento.

—¿Tú y Warren están...? —Hace una pausa—. Parecen llevarse muy bien, y me da curiosidad si...

Sonrío, porque sé a dónde va con esto, e interrumpo su cadena de pensamientos. —Warren y yo somos amigos, y nunca podríamos ser más que amigos. Está extrañamente encaprichado con esta perra camarera de Hooters que conoce.

Bridgette sonrío, pero luego se detiene rápidamente y me mira directamente a los ojos. —¿Cuánto tiempo ha sabido Warren que yo pensaba que eras sorda?

Pienso en las últimas semanas. —¿Desde la mañana siguiente a la que me mudé? —Me estremezco, sabiendo que Warren está a punto de experimentar el lado de Bridgette que todos conocemos demasiado bien—. Pero, por favor, no seas muy dura con él, Bridgette. Tan extrañamente como ustedes dos lo demuestran, le gustas mucho. Puede que incluso te ame, pero estaba borracho cuando lo dijo, así que no lo sé a ciencia cierta.

Si es posible escuchar un paro cardíaco, acabo de oír el suyo. —¿Dijo eso?

Asiento. —Un par de semanas atrás. Nos íbamos del club, y estaba borracho, pero dijo algo acerca de cómo está bastante seguro de que podría amarte. Sin embargo, probablemente no debería estar diciendo esto.

Baja la vista al suelo y está en silencio durante varios segundos, luego me mira. —Sabes, la mayoría de las cosas que la gente dice cuando están borrachos son más precisas y honestas que las que dicen cuando están sobrios.

Asiento, sin saber si eso es un hecho cierto o sólo un hecho de Bridgette. Se pone de pie y camina rápidamente hacia la puerta, luego la abre de golpe.

Oh, no.

Está a punto de matar a Warren, y en parte es mi culpa. Me levanto y corro a la puerta, dispuesta a tomar la culpa por decirle lo que dijo Warren. Sin embargo, una vez que llego a la sala de estar, ella está levantando su pierna por encima de él, deslizándose en su regazo. Los ojos de Warren están anchos, y la mira con miedo, lo que me dice que esto no es uno de sus movimientos habituales.

Bridgette tiene la cara de Warren en sus manos, y él, vacilante, lleva sus manos a su espalda baja. Ella suspira, mirándolo fijamente a los ojos. —No puedo creer que me estoy enamorando de un estúpido idiota —le dice.

Él la mira fijamente durante varios segundos mientras asimila su comentario, y luego sus manos vuelan hasta la cima de su cabeza y une sus labios. Se desliza hacia adelante y se pone de pie con Bridgette enredada con él. Entonces, sin separarse en busca de aire, la lleva directamente a su dormitorio, donde la puerta se cierra detrás de ellos.

Estoy sonriendo porque es más que probable que Bridgette sea la única chica que podría llamar a alguien un idiota y en el mismo aliento confesarle su amor. Y por extraño que parezca, Warren es probablemente uno de los pocos chicos que lo encontraría muy atractivo.

Son perfectos el uno para el otro.

Ridge: *¿Cómo diablos hiciste eso? Esperaba a que saliera aquí y lo estrangulara. Pasas dos minutos con ella, y está manoseándolo.*

Yo: *En realidad no es tan mala como parece.*

Ridge: *¿En serio?*

Yo: *Bueno, tal vez lo es. Pero supongo que admiro eso de ella. Es fiel a sí misma.*

Ridge sonrío, baja su teléfono y deja caer sus ojos de nuevo a su computadora portátil. Hay algo diferente en él. No puedo determinar exactamente lo que es, pero puedo verlo en sus ojos. Se ve angustiado. O triste. ¿O tal vez sólo cansado?

En realidad se ve un poco de los tres, y me entristece. Cuando lo conocí, parecía tener todo en orden. Ahora que he llegado a conocerlo mejor, estoy empezando a pensar que no es el caso. En este momento, el chico de pie delante de mí luce como si su vida fuera un desastre, y ni siquiera he empezado a rasgar la superficie.

Ridge: *Todavía estoy un poco atrasado en el trabajo, pero debería ponerme al día esta noche. Si tienes ganas de repasar una nueva canción, ya sabes dónde encontrarme.*

Yo: *Me parece bien. Tengo un grupo de estudio a la tarde, pero voy a estar de vuelta a las siete.*

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

Sonríe a medias y se dirige a su habitación. Sé que estoy empezando a entender la mayoría de sus expresiones. La de recién fue sin duda una expresión de nerviosismo.

Ridge

Supuse que no tenía ganas de escribir esta noche cuando no se presentó, y me dije que estaba bien con eso.

Sin embargo, son unos cuantos minutos después de las ocho, y mi luz acaba de parpadear. No puedo ignorar el torrente de adrenalina que me invade. Me digo que mi cuerpo está teniendo esa reacción porque soy un apasionado de escribir música, pero si ese fuera el caso, ¿por qué no tengo este entusiasmo cuando escribo solo? ¿O con Brennan?

Cierro los ojos y acuesto suavemente mi guitarra a mi lado mientras inhalo una respiración larga. Han pasado semanas desde que hemos hecho esto. Desde la noche en que me dejó oírla cantar y cambió por completo la dinámica de nuestra relación de trabajo.

Sin embargo, no es su culpa. Ni siquiera estoy seguro si es por mi culpa. Es culpa de la naturaleza, porque la atracción es una bestia fea, y estaré condenado si no la venzo.

Puedo hacer esto.

Abro la puerta de mi dormitorio y doy un paso al costado mientras entra con su cuaderno y su portátil. Camina con confianza hacia la cama y cae sobre ella, entonces abre su computadora. Me vuelvo a sentar y abro la mía.

Sydney: *Hoy no podía prestar atención en la clase, porque lo único que quería hacer era escribir. Sin embargo no escribí nada, porque vienen mucho mejor cuando tu tocas. He echado de menos esto. En un primer momento no pensé que me gustaría, y me hizo sentir nerviosa, pero me encanta escribir canciones. Me encanta. Vamos, estoy lista.*

Está sonriendo y acariciando vertiginosamente sus palmas contra el colchón.

Sonrío en respuesta mientras me apoyo contra la cabecera y comienzo a tocar la apertura de una nueva canción en la que he estado trabajando. Todavía no he terminado, pero espero que con su ayuda esta noche hagamos algunos avances.

Toco la canción varias veces, y algunas de esas me mira, luego escribe algo del tiempo. Utiliza sus manos para decirme que haga una pausa o retroceda, avance al siguiente estribillo o reinicie la canción por completo. Mantengo una estrecha vigilancia sobre ella mientras toco, y seguimos esta danza durante más de una hora. Borra mucho y hace un montón de caras que no estoy seguro que expresen diversión.

Con el tiempo se sienta y rasga el papel del cuaderno, luego lo arruga y lo tira a la basura. Cierra su computadora bruscamente y niega con la cabeza.

Sydney: *Lo siento, Ridge. Tal vez estoy agotada, pero no está funcionando. ¿Podemos intentarlo de nuevo mañana por la noche?*

Asiento, haciendo mi mejor esfuerzo para ocultar mi decepción. No me gusta verla frustrada. Toma su portátil y su cuaderno y comienza a caminar de regreso hacia su dormitorio. Se da la vuelta y articula—: Buenas noches.

Tan pronto como desaparece, me voy a la cama y hurgo en la basura. Saco su hoja de papel arrugada, la llevo a mi cama y la despliego.

Watching him from here

(Mirándolo desde aquí)

So far away

(Tan lejos)

Want him closer than my heart can take

(Queriéndolo más cerca de lo que mi corazón puede aceptar)

I want him here I want

(Lo quiero aquí, lo quiero)

Maybe one of these days, Someday

(Tal vez uno de estos días, algún día)

Hay frases al azar, algunas marcadas, otras no. Las leo todas, intentando trabajar en ellas.

I'd run to him, if I could stand

(Correría hacia él si pudiera soportarlo)

But I can't make that demand

(Pero no puedo exigir eso)

I can't be his right now

(No puedo ser suya ahora)

Why can't he take me away

(¿Por qué no me lleva lejos?)

Leer sus palabras se siente como invadir su privacidad. Pero, ¿lo es? Técnicamente, estamos juntos en esto, así que debería ser capaz de leer lo que escribe.

Pero hay algo diferente en esta canción. Es diferente porque esta canción no suena como si fuera sobre Hunter.

Esta canción parece que podría ser un poco sobre mí.

No debería estar haciendo esto. No debería agarrar mi teléfono en este momento, y definitivamente, tampoco contemplar cómo persuadirla para ayudarme a terminar esta canción esta noche.

Yo: *No te enojas, pero estoy leyendo tus letras. Creo que sé de dónde viene tu frustración.*

Sydney: *¿Podría venir del hecho de que soy muy mala para escribir y algunas canciones es todo lo que tenía dentro de mí?*

Tomo mi guitarra y voy a su dormitorio. Golpeo y abro la puerta, suponiendo que todavía está decente ya que acaba de dejar mi habitación hace dos minutos. Camino a su cama y me siento, a continuación, tomo el cuaderno y la pluma y coloco sus letras en la parte superior del portátil. Escribo una nota y se la entrego.

127

Tienes que recordar que la banda para la que estás escribiendo es de chicos. Sé que es difícil escribir desde un punto de vista masculino, ya que es obvio que no eres hombre. Si dejas de escribir esta canción desde tu propio punto de vista y tratas de sentirlo desde uno diferente, las letras podrían venir. Tal vez ha sido difícil porque sabes que un chico va a cantarlas, pero los sentimientos vienen de ti. Simplemente dale la vuelta y ve qué pasa.

Lee mi nota, luego toma el bolígrafo y se desplaza hacia atrás en su cama. Me mira y asiente hacia mi guitarra, lo que indica que va a darle una oportunidad. Salto rápidamente de la cama al suelo, luego coloco mi guitarra en posición vertical y la atraigo a mi pecho. Cuando estoy trabajando en los acordes para una canción nueva, a veces ayuda tocar de esta manera, así puedo sentir las vibraciones más claramente.

Cierro los ojos, apoyo la cabeza en la guitarra, y comienzo a tocar.

11

Traducido por Juli

Corregido por Mel Markham

Sydney

Oh, Dios. Lo está haciendo otra vez. Esa cosa fascinante.

Cuando lo había visto tocar su guitarra de esta manera en el pasado, fue antes de que supiera que no podía oírse tocar. Pensé que tal vez sólo lo hacía de esta manera para obtener una perspectiva diferente de las cuerdas, pero ahora sé que lo hace para poder sentir mejor la música. No sé por qué, pero saberlo me hace amar aún más observarlo.

Probablemente debería estar trabajando en las letras, pero lo veo tocar toda la canción sin abrir los ojos ni una vez. Cuando termina, rápidamente miro a mi cuaderno, porque sé que está a punto de abrir los ojos y mirarme. Finjo que estoy escribiendo, y él gira la guitarra de la manera correcta, entonces se inclina hacia atrás en contra de mi armario y empieza a tocar la canción otra vez.

Me centro en las letras y pienso en lo que dijo. Ridge tenía razón. No pensé en el hecho de que un hombre las estaría cantando. Me centré en verter mis sentimientos sobre el papel. Cierro los ojos y trato de imaginar a Ridge cantando la canción.

Trato de imaginar cómo sería ser honesta acerca de lo que siento por él y usarlo para crear la canción un poco más rápido. Abro los ojos y tacho la primera línea de la canción, y luego empiezo a escribir otra vez el primer verso.

Watching him from here

(Mirándolo desde aquí)

Seeing something from so far away

(Viendo algo desde tan lejos)

Get a little closer every day

(Acercándonos cada día un poco más)

Thinking that I want to make it mine
(Pensando en querer hacerlo mío)

Creo que la verdadera razón por la que no soy capaz de escribir esta noche es porque cada línea que termina en el papel es sobre Ridge, y sé que será capaz de notarlo. Sacó la canción de la basura y ya la leyó, por lo que tiene que tener una idea. Y sigue aquí... con ganas de que termine la canción. Me centro en el segundo verso y trato de mantener su consejo en mente.

I'd run to him if I could stand
(Correría hacia él si pudiera soportarlo)

But I can't make that demand
(Pero no puedo exigir eso)

What I want I can't demand
(No puedo exigir lo que quiero)

Cuz what I want is you
(Porque lo que quiero eres tú)

129

Sigo repasando las letras en la página, tachando las viejas líneas y cambiándolas mientras Ridge toca la canción varias veces.

If I could be his, I would wait
(Si pudiera ser suya, esperaría)

And if I can't be yours now
(Y si no puedo ser tuya ahora)

I'll wait here on this ground
(Voy a esperar en esta tierra)

Till you come, till you take me away
(Hasta que vengas, hasta que me lleves lejos)

Maybe someday
(Tal vez algún día)

Maybe someday
(Tal vez algún día)

La página se vuelve liosa y difícil de leer, así que la dejo a un lado y abro mi libreta para reescribir todo. Ridge deja de tocar durante unos minutos mientras transfiero todo a la nueva página. Cuando lo miro, él apunta a la página, con ganas de leer lo que he escrito. Asiento.

Camina hacia la cama y se sienta a mi lado, inclinándose hacia mí para leer lo que tengo hasta ahora.

Soy muy consciente de que él podría ver más allá de las letras y sabrá que tienen más que ver con él que con Hunter, lo que causa que el pánico fluya por mis venas. Acerca más la libreta hacia él, pero sigue en mi regazo. Su hombro se presiona con el mío, y su cara está tan cerca que probablemente podría sentir mi aliento contra su mejilla... si estuviera respirando. Fuerzo a que mis ojos caigan en la misma dirección que los suyos, a las letras reescritas por la página en mi regazo.

Trying to ignore the things you say
(Tratando de ignorar las cosas que dices)

You turn to me
(Recurres a mí)

I turn away
(Y me alejo)

Hurts to see you every day
(Duele verte todos los días)

Smell your perfume on my bed
(Oler tu perfume en mi cama)

Thoughts of you invade my head
(Pensamientos de ti invaden mi cabeza)

Truths are written, never said
(Las verdades nunca dichas, son escritas)

Ridge agarra el lápiz y tacha la última línea, luego inclina la cabeza para mirarme. Se señala a sí mismo con el lápiz y hace un gesto de escribir en el aire, indicando que quiere cambiar algo.

Asiento, llena de nervios y asustada de que no le guste. Presiona el lápiz al papel, al lado de las letras que tachó. Hace una pausa durante unos segundos antes de escribir y se gira lentamente para mirarme de nuevo. Su expresión está llena de inquietud, y siento curiosidad acerca de

lo que lo está causando. Sus ojos caen a los míos, desplazándose lentamente sobre mí hasta que su atención está de vuelta en la página. Inhala y exhala detenidamente, y luego comienza a escribir las letras nuevas bajo la línea vieja.

Hurts to see you every day

(Duele verte todos los días)

Cupid shut his eyes and shot me twice

(Cupido cerró los ojos y me disparó dos veces)

Smell your perfume on my bed

(Oler tu perfume en mi cama)

Thoughts of you invade my head

(Pensamientos de ti invaden mi cabeza)

Truths are written, never said

(Las verdades nunca dichas, son escritas)

And if I can't be yours now

(Y si no puedo ser tuya ahora)

I'll wait here on this ground

(Voy a esperar en esta tierra)

Till you come, till you take me away

(Hasta que vengas, hasta que me lleves lejos)

Maybe someday

(Tal vez algún día)

Maybe someday

(Tal vez algún día)

Cuando termina de escribir, pone el lápiz sobre el papel. Sus ojos regresan a los míos, y no sé si está esperando que responda a lo que acaba de escribir, pero no puedo. Estoy tratando de no permitirme sentir como si hubiese algo de verdad detrás de sus letras, pero las palabras que me dijo la primera noche que escribimos juntos, destellan en mi cabeza.

—*Son tus palabras, Sydney. Las palabras que salieron de ti.*

Me dijo entonces que las letras tienen verdad detrás de ellas, ya que proceden de algún lugar dentro de la persona que las escribió. Bajo la mirada a la página.

Las verdades nunca dichas, son escritas.

Oh, Dios mío, no puedo. No pedí esto. No *quiero* esto.

Pero se siente tan bien. Sus palabras se sienten bien, su cercanía se siente bien, sus ojos buscando los míos hace que mi corazón se vuelva loco, y por mucho que lo intento, no me puedo imaginar cómo algo que se siente así, puede ser tan malo.

No soy una mala persona.

Ridge no es una mala persona.

¿Cómo pueden dos personas buenas que tienen tan buenas intenciones terminar con estos sentimientos, derivados de todo lo bueno, que son tan increíblemente malos?

La expresión de Ridge es de preocupación, y entonces aparta su mirada de la mía y recoge su teléfono.

Ridge: *¿Estás bien?*

Já. ¿Estoy bien? Sí. Es por eso que mis palmas están sudando y mi pecho está agitado y estoy apretando la sábana de mi lado en la cama, para no hacerle algo con estas manos que nunca me perdonaré.

Asiento, luego lo empujo suavemente a un lado mientras me pongo de pie y camino hacia el cuarto de baño. Cierro la puerta detrás de mí y me apoyo en ella, cerrando los ojos y en silencio, repitiendo el mantra en mi cabeza que me he estado repitiendo desde hace semanas.

Maggie, Maggie, Maggie, Maggie, Maggie.

Ridge

Después de varios minutos, finalmente vuelve a entrar en su dormitorio. Me sonrío, camina hacia la cama, y agarra su teléfono.

Sydney: *Lo siento. Me sentía enferma.*

Yo: *¿Estás bien?*

Sydney: *Sí. Supongo que sólo necesitaba agua. Me encanta la canción, Ridge. Es perfecta. ¿Tenemos que repasarla de nuevo, o podemos dar por terminada la noche?*

Me gustaría mucho repasarla, pero se ve cansada. También daría cualquier cosa por sentirla cantar de nuevo, pero no estoy seguro de que sea una buena idea. Ya golpeé a mi conciencia lo suficiente mientras escribía el resto de la canción. Sin embargo, el hecho de que era más que probable que escribía acerca de ella no parecía detenerme, porque lo único en mi mente era el simple hecho de que estaba *escribiendo*. No he sido capaz de escribir canciones en meses, y en sólo cuestión de minutos, era como si una niebla se hubiese disipado y las palabras comenzaron a fluir sin esfuerzo. Hubiese seguido si no sintiera que ya había ido demasiado lejos.

Yo: *Vamos a dar por terminada la noche. Estoy muy contento con esta, Syd.*

Sonríe, y recojo mi guitarra y me dirijo a mi habitación.

Me paso los próximos minutos añadiendo un verso final a la canción, transfiriendo las letras en el programa de música en mi portátil, y sustituyendo los acordes de la guitarra. Una vez que está todo, presiono enviar, lo cierro y le mando un mensaje a Brennan.

Yo: *Te acabo de enviar un borrador con una canción. Tengo muchas ganas de que Sydney la escuche, así que si esta semana tienes tiempo para trabajar en un acústico, envíala. Creo que será bueno que ella finalmente sea capaz de oír algo que creó.*

Brennan: *La estoy mirando. Odio admitirlo, pero creo que tenías razón sobre ella. De verdad fue enviada a la tierra sólo para nosotros.*

Yo: *Comienzo a verlo de esa manera.*

Brennan: *Dame una hora. No hay mucha gente, así que voy a ver lo que podemos lograr.*

¿Una hora? ¿Lo va a enviar esta noche? Inmediatamente le mando un mensaje a Sydney.

Yo: *Trata de no dormirte. Podría tener una pequeña sorpresa para ti en un rato.*

Sydney: Um... ¿de acuerdo?



Cuarenta y cinco minutos más tarde, recibo un e-mail de Brennan con un archivo adjunto que dice: *Corte provisional, Maybe Someday*. Lo abro en mi teléfono, encuentro un par de auriculares en el cajón de la cocina, y me dirijo a la habitación de Sydney. Abre la puerta después de que llamo y me deja entrar en su habitación. Me acerco para sentarme en la cama y le hago señas para que se siente en el colchón junto a mí. Me mira inquisitivamente, pero camina hacia la cama. Le entrego los auriculares y palmeo su almohada, así que se acuesta y los coloca en sus oídos. Ella sigue mirándome con recelo, como si estuviera a punto de lanzarle una broma elaborada.

Me inclino junto a ella y me apoyo sobre el codo, luego presiono “reproducir”. Pongo el teléfono entre nosotros y la observo.

Pasan unos segundos, y su cabeza se balancea en mi dirección. Un “Oh, Dios mío” atraviesa sus labios, y me mira como si acabara de darle el mundo.

Y se siente muy, muy bien.

Sonríe y pone la mano sobre la boca mientras sus ojos se llenan de lágrimas. Inclina la cara de nuevo hacia el techo, más que probablemente porque está avergonzada por su reacción emocional. No debería estarlo. Es exactamente lo que yo esperaba ver.

Sigo mirándola mientras escucha, y su rostro transmite una mezcla de emociones. Sonríe, y luego exhala, a continuación, cierra los ojos. Cuando la canción termina, me mira y articula—: Una vez más.

Sonrío y vuelvo a presionar “reproducir” en el teléfono. Sigo mirándola, pero el segundo en que sus labios comienzan a moverse y me doy cuenta de que está cantando junto a la canción, mi sonrisa es arrastrada por una repentina emoción que no esperaba sentir en absoluto.

Celos.

Nunca en toda mi vida y en todos mis años de vivir en un mundo de silencio, he querido escuchar tanto algo como quiero oírla cantar justo ahora. Quiero oírla tanto que me duele físicamente. Las paredes de mi pecho se sienten como si estuvieran acercándose a mi corazón, y ni siquiera me doy cuenta de que mi mano se ha movido a su pecho hasta que ella se vuelve hacia mí, sorprendida. Niego con la cabeza, sin querer

que se detenga. Asiente ligeramente, pero el latido de su corazón contra mi mano se acelera con cada segundo. Puedo sentir la vibración de su voz contra la palma de mi mano, pero el material entre mi mano y la piel dificulta mi habilidad para sentirla de la manera en que quiero. Muevo mi mano hacia arriba, hasta que está en la base de su garganta, y luego la deslizo aún más arriba, hasta que mis dedos y la palma están al ras contra su cuello. Me inclino más cerca de ella hasta que presiono el pecho contra su lado, porque la abrumadora necesidad de escucharla se ha hecho cargo por completo, y no me permito pensar en donde están dibujadas las líneas invisibles.

La vibración de su voz se detiene, y la siento tragar mientras me mira con las mismas emociones que inspiraron la mayoría de las líneas de esta canción.

Sé que está mal, pero Dios, se siente bien.

No hay otra manera de describir lo que siento. Sé que mi forma de pensar y sentir acerca de ella está mal, pero he luchado tanto con lo *bien* que se siente cuando estoy con ella.

Ya no está cantando. Mi mano todavía se envuelve alrededor de su garganta, y su rostro se inclina hacia el mío. Deslizo mi mano un poco más arriba hasta que está rozando su mandíbula. Tengo mi dedo alrededor de la cuerda de los auriculares y los jalo lejos de ella. Mis dedos regresan a su mandíbula, mientras mi mano se desliza lentamente detrás de su cuello. Mi palma se ajusta perfectamente a su nuca que es como si mis manos se hubiesen hecho para sostenerla así. La jalo suavemente hacia mí, y ella gira su cuerpo ligeramente hacia el mío. Nuestros pechos se encuentran, y se crea una fuerza tan poderosa que cualquier otra parte de mí está exigiendo ser presionado contra cualquier otra parte de ella.

Levanta sus manos hasta mi cuello y suavemente coloca sus palmas contra mi piel, luego mueve lentamente los dedos hacia mi pelo. Tenerla tan cerca se siente como si hubiésemos creado nuestro propio espacio personal, y nada fuera de nuestro mundo pudiera entrar, y nada de adentro pudiera salir.

Su respiración es irregular contra mis labios, y aunque no puedo oírla, imagino que suena de la misma manera en que se siente un latido del corazón. Dejo caer mi frente contra la de ella, y siento que un estruendo se levanta desde lo profundo de mi pecho hasta mi garganta. El sonido que siento pasar por mis labios provoca que su boca se abra en un jadeo, y la forma en que sus labios están entreabiertos hace que mi boca se conecte inmediatamente con la suya en busca del alivio que necesito desesperadamente.

Alivio es exactamente lo que encuentro en el segundo en que nuestros labios se encuentran. Es como si cada sentimiento reprimido y

negado que he retenido de repente se liberara, y soy capaz de respirar por primera vez desde que la conocí.

Sus dedos siguen acariciando mi pelo y mis manos se aprietan contra la cima de su cabeza, acercándola más. Ella permite que mi lengua se deslice dentro y encuentre la suya. Es cálida y suave, y las vibraciones de sus gemidos empiezan a salir de su boca y fluir directamente en la mía.

Mis labios se cierran suavemente sobre los suyos, luego los separo, y hago todo de nuevo, pero con menos vacilación y más desesperación. Sus manos se encuentran por mi espalda, mi mano se está deslizando hasta su cintura, y mi lengua explora la manera increíble en que la suya baila contra la mía con una canción que sólo nuestras bocas pueden oír. La desesperación y la velocidad a la que estamos intensificando este beso, hace evidente que los dos tratamos de obtener tanto como sea posible del otro antes de que el momento se termine.

Porque los dos sabemos que tiene que terminar.

Agarro su cintura con fuerza cuando mi corazón empieza a romperse en dos, una mitad está donde siempre ha estado, con Maggie, y la otra mitad es entregado a la chica debajo de mí.

Nada en mi vida se ha sentido tan bien y a la vez tan doloroso.

Alejo mi boca de la de ella, y los dos jadeamos mientras el agarre desesperado que tiene en mí me mantiene encerrado en su contra. Me niego a permitir que nuestras bocas vuelvan a conectarse mientras lucho por entender qué mitad de mi corazón quiero salvar.

Presiono mi frente contra la suya y mantengo mis ojos cerrados, inhalando y exhalando una tras otra. Ella no intenta besarme otra vez, pero puedo sentir su pecho cuando sus movimientos cambian de mendigar aliento a las lágrimas. Me inclino hacia atrás y abro los ojos, para mirarla.

Sus ojos se cierran con fuerza, pero las lágrimas empiezan a caer. Da vuelta la cara y se tapa la boca con la mano mientras trata de rodar sobre su lado, lejos de mí. Me levanto sobre mis manos y bajo la mirada a lo que he hecho con ella.

He hecho lo único que le prometí que nunca haría.

Acabo de convertirla en una Tori.

Me estremezco y dejo caer mi frente contra el costado de su cabeza y presiono mis labios contra su oreja. Encuentro su mano y agarro un bolígrafo que hay al lado de nosotros en la mesa de noche. Le giro la mano y presiono la punta del bolígrafo en su palma.

Lo siento mucho.

Le beso la palma, luego me arrastro fuera de la cama y retrocedo. Abre los ojos el tiempo suficiente para mirar a su mano. Hace un puño y

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

lleva la mano a su pecho, y luego comienza a llorar en su almohada. Agarro mi guitarra, mi teléfono y mi vergüenza... y la dejo completamente sola.

12

Traducido por Moni

Corregido por Vanessa VR

Sydney

No quiero salir de la cama. No quiero ir a clases. Definitivamente no quiero ir a buscar trabajo de nuevo. No quiero hacer nada más que tener esta almohada sobre mis ojos, porque está creando una linda barrera entre cada espejo en este apartamento y yo misma.

No quiero mirar al espejo, porque estoy asustada de que me miraré como realmente soy en este momento. Una chica sin moral o respeto por las relaciones de otras personas.

No puedo creer que anoche lo besé.

No puedo creer que *me* besó.

No puedo creer que me solté en lágrimas al segundo en que se alejó de mí y vi la mirada en su rostro. No creí que fuera posible meter tanto remordimiento y dolor en una expresión. Ver cuánto se arrepentía de estar en ese momento conmigo fue uno de los golpes más grandes que mi corazón había recibido. Dolía más que lo que Hunter me hizo. Dolía más que lo que Tori me hizo.

Pero el dolor de ver el remordimiento en su rostro, no era nada comparado con la culpa y la vergüenza que sentí cuando pensé en lo que le había hecho a Maggie. Lo que *él* le había hecho a Maggie.

Sabía que al momento en que puso su mano en mi pecho y se acercó más, debía haberlo echado de la cama y haberlo hecho salir de la habitación.

Pero no lo hice. No *pude*.

Cuanto más cerca se movía y más nos mirábamos el uno al otro, más mi cuerpo era consumido por la necesidad. No era una necesidad básica, como una necesidad de agua cuando tengo sed o una necesidad de comida cuando tengo hambre. Era una necesidad insaciable de alivio. Alivio de lo que anhelaba y deseaba que había sido reprimido por tanto tiempo.

Nunca me di cuenta de cuán poderoso podría ser el deseo. Consume cada parte de ti, aumentando tus sentidos por un millón. Cuando estás en el momento, aumenta tu sentido de la vista, y todo lo que puedes hacer es enfocar a la persona frente a ti. Aumenta tu sentido del olor, y de pronto, eres consciente del hecho de que su cabello acaba de ser lavado y su camisa está recién salida de la secadora. Aumenta tu sentido del tacto y hace que tu piel hormiguee y que las puntas de los dedos zumben, y te deja deseando *ser* tocado. Aumenta tu sentido del gusto, y tu boca se vuelve hambrienta y deseosa, y lo único que puede satisfacerla es el alivio de otra boca en busca de lo mismo.

¿Pero el sentido que más aumenta mi deseo?

El oído.

Tan pronto como Ridge colocó los audífonos en mis orejas y la música comenzó a sonar, el vello en mis brazos se levantó, los escalofríos explotaron en mi piel, y se sintió como si mi ritmo cardíaco lentamente se ajustara al ritmo de la canción.

Por más que Ridge también anhelaba ese sentido, no podía experimentarlo. En ese momento, todos sus otros sentidos combinados fallaron en compensar el sentido que más deseaba. Quería escucharme tanto como yo quería que me escuchara.

Lo que pasó entre nosotros no pasó porque éramos débiles. Ridge no pasó su mano por mi mandíbula y alrededor de mi nuca simplemente porque me encontraba frente a él y tenía ganas de besarme. No presionó su cuerpo contra el mío porque piensa que soy atractiva y sabía que se sentiría bien. No abrió mis labios con los suyos porque disfruta besar y sabía que no lo atraparían.

A pesar de lo mucho que hemos tratado de luchar contra esto, todas esas cosas pasaron entre nosotros, porque nuestros sentimientos se están volviendo más fuertes que nuestro deseo. El deseo es fácil de controlar. Especialmente cuando la única arma que posee el deseo es la atracción.

No es fácil cuando estás tratando de ganar una guerra contra el corazón.



La casa ha estado en silencio desde que me desperté hace más de una hora. Cuanto más me quedaba acostada aquí y me permitía pensar sobre lo que pasó, menos quería enfrentarlo. Sé que si no lo hacemos ya, la confrontación sólo será más difícil mientras más esperemos.

De mala gana me visto y me dirijo al baño para lavarme los dientes. Su habitación está en silencio, y usualmente se queda hasta tarde en la noche y eso resulta en despertar tarde, así que decido dejarlo dormir. Esperaré en la sala de estar. Espero que Warren y Bridgette estén ocupados en la cama en algún lugar o aún dormidos, porque no sé si esta mañana pueda aguantar a alguno de ellos.

Abro la puerta y camino hacia la sala de estar.

Me detengo.

Date la vuelta, Sydney. Date la vuelta y vuelve a tu habitación.

Ridge está de pie en la barra. Sin embargo, no es el ver a Ridge lo que me ha dejado completamente inmóvil. Es la chica que tiene entre sus brazos. Es la chica a la que está pegado. Es la chica a la que está mirando directamente, como si fuera la única cosa que es y siempre será importante para él. Es la chica que se plantó entre mi *tal vez algún día* y yo.

Warren sale de su habitación y los ve de pie juntos en la cocina. —Hola Maggie. Pensé que no vendrías hasta en un par de semanas.

Maggie se da la vuelta ante el sonido de la voz de Warren. Los ojos de Ridge se mueven de Maggie hacia mí. Su cuerpo se tensa, y se endereza, colocando una ligera distancia entre ellos dos.

Aún sigo inmóvil, o pondría distancia entre ellos tres y yo.

—Estoy a punto de irme —dice Maggie, y suspira simultáneamente, frente a Warren. Ridge se aleja de ella, luego rápidamente aparta su mirada de la mía y vuelve a concentrar su atención en Maggie—. Mi abuelo fue admitido en el hospital ayer. Llegué aquí anoche. —Se da la vuelta y le da un beso a Ridge en los labios, luego se dirige hacia la puerta principal—. No es nada grave, pero voy a quedarme con él hasta que lo dejen salir mañana.

—Oh, hombre. Lo siento —dice Warren—, pero estarás aquí el fin de semana para mi fiesta, ¿verdad?

¿Fiesta?

Maggie asiente y da un paso hacia Ridge. Rodea con sus brazos su cuello, y él envuelve los brazos alrededor de su cintura —dos simples movimientos que rompen completamente secciones enteras de mi corazón.

Él coloca su boca contra la suya y cierra los ojos. Lleva sus manos hasta su rostro, se hace para atrás y se vuelve a inclinar para besarla en la punta de la nariz.

Auch.

Maggie sale del apartamento sin siquiera haber notado que yo estaba allí de pie. Ridge cierra la puerta, se da la vuelta, y sus ojos vuelven a mí con una expresión difícil de leer.

—¿Qué vamos a hacer hoy? —pregunta Warren, moviendo su cabeza entre Ridge y yo. Ninguno de los dos apartamos la mirada del otro para contestarle. Después de varios segundos, Ridge hace el más ligero movimiento con sus ojos, señalando hacia su habitación. Se vuelve hacia Warren y señala algo, y me dirijo a mi habitación.

Es increíble cuantos recordatorios he tenido que darle a mis órganos en los últimos tres minutos que deberían ser básicos, de conocimiento común.

Inhala, exhala.

Contrae, expande.

Latido, latido, pausa. Latido, latido, pausa.

Inhala, exhala.

Camino hacia el baño y me dirijo a la habitación de Ridge. Era obvio que quiere hablar, y aún pienso que confrontarlo ahora es mejor que esperar. Es definitivamente mejor que no confrontarlo del todo.

El viaje a través del baño son sólo algunos centímetros y no debería tomar mucho más que dos segundos, pero de alguna manera lo aumento a cinco minutos completos. Coloco una mano nerviosa en su manija y entro en su habitación.

Está entrando al mismo tiempo en que estoy cerrando la puerta del baño. Nos detenemos y nos miramos el uno al otro. Estas miradas fijas van a tener que terminar, porque mi corazón no puede aguantar más.

Ambos caminamos hacia su cama, pero me detengo antes de sentarnos. Supongo que estamos a punto de tener una conversación seria, así que levanto un dedo y me devuelvo a traer mi portátil a mi habitación.

Está sentado en la cama con su portátil cuando regreso, así que me siento, me recuesto contra la cabecera y abro la mía. Todavía no me ha escrito, así que le escribo algo primero.

Yo: *¿Estás bien?*

Doy clic en enviar, y después de que lee mi pregunta, vuelve su cabeza hacia mí y se ve un poco perplejo. Se vuelve de nuevo hacia la computadora y comienza a escribir.

Ridge: *¿En qué sentido?*

Yo: *Supongo que en todos los sentidos. Sé que probablemente fue difícil ver a Maggie después de lo que pasó entre nosotros, así que sólo quería saber si estabas bien.*

Ridge: *Creo que estoy un poco confundido. ¿No estás enojada conmigo?*

Yo: *¿Debería estarlo?*

Ridge: *Considerando lo que pasó anoche, diría que sí.*

Yo: *No tengo más derecho de estar enojada contigo del que tienes de estar enojado conmigo. No estoy diciendo que no estoy molesta, pero ¿cómo el estar enojada contigo nos ayudará a arreglar esto?*

Lee mi mensaje y suelta un gran aliento, inclinando la cabeza contra la cabecera. Cierra los ojos por un momento antes de levantar la cabeza y responderme.

Ridge: *Maggie vino anoche, una hora después de que regresé a mi habitación. Estaba convencido de que ibas a entrar y decirle lo idiota que soy por besarte. Luego, antes en la cocina, cuando te vi de pie fuera de la puerta, estaba preparándome.*

Yo: *Nunca se lo diría, Ridge.*

Ridge: *Gracias por eso. ¿Y ahora qué?*

Yo: *No sé.*

Ridge: *No podemos hacer la cosa en que lo barremos debajo de la alfombra y actuamos como si nunca pasó, porque no creo que eso vaya a funcionar con nosotros. Tengo muchas cosas que necesito decir, y tengo miedo de que si no las digo ahora mismo, nunca las diré.*

Yo: *También tengo mucho que decir.*

Ridge: *Tú primero.*

Yo: *No, tú primero.*

Ridge: *¿Qué tal si lo hacemos al mismo tiempo? Cuando los dos terminemos de escribir, lo enviamos juntos.*

Yo: *Hecho.*

No tengo idea de que está a punto de decirme, pero no dejo que inflencie lo que tengo que decir. Le digo exactamente lo que quiero que sepa, luego me detengo y espero a que termine de escribir. Cuando finalmente termina, nos miramos, y asiente, y los dos presionamos la tecla “enter”.

Yo: *Creo que lo que pasó entre nosotros pasó por muchas razones. Obviamente nos sentimos atraídos, tenemos mucho en común, y bajo cualquier otra circunstancia, honestamente creo que seríamos buenos el uno para el otro. Podía verme contigo Ridge. Eres inteligente, talentoso, divertido, compasivo, sincero y un poco malvado, lo que me gusta. ☺ Y anoche —ni siquiera puedo describirlo. Es por mucho lo más que he sentido mientras*

beso a alguien. Pero no todos los sentimientos son buenos. También hay mucha culpa mezclada allí.

Así que por más que la idea de que estemos juntos tiene sentido, tampoco tiene sentido alguno. No puedo salir de una relación con tanto dolor como lo hice y esperar encontrar felicidad en unas pocas semanas. Es demasiado rápido, aún quiero estar sola, sin importar que tan bien se pueda sentir algo.

No sé dónde está tu cabeza, y honestamente, tengo miedo de enviar este mensaje, porque quiero que estemos en la misma página. Quiero que trabajemos juntos para tratar de sobrepasar lo que sea que sentimos para poder continuar haciendo música y siendo amigos y hacerle ridículas bromas a Warren. No estoy lista para que eso termine, pero si el que esté aquí es demasiado difícil o te hace sentir culpable cuando estás con Maggie, me iré. Sólo dilo, y me iré. Bueno, supongo que realmente no puedes DECIRLO. Podrías ESCRIBIRLO, y me iré. (Disculpa la broma a tu costa, pero es que hay demasiada seriedad en este momento.)

Ridge: *Antes que nada, lo siento. Lamento ponerte en esta situación. Lamento no haber podido ser más fuerte en ese momento. Lamento romper mi promesa sobre nunca convertirme en un Hunter. Pero sobre todo lamento dejarte llorando en tu cama anoche.irme y dejar toda la situación sin resolver fue lo peor que pude haber hecho.*

Quería regresar y hablar contigo, pero cuando finalmente tomé coraje, Maggie apareció. Si hubiera sabido que vendría, te hubiera advertido. Después de lo que hice anoche y luego ver la mirada en tu rostro cuando nos viste juntos esta mañana, supe que fue una de las cosas más hirientes que pude haber hecho.

No tengo idea de lo que está pasando por tu cabeza, pero tengo que decir esto, Sydney. No importa cómo me siento por ti o cuánto creo que podríamos funcionar, nunca, nunca la dejaré. La amo. La he amado desde el momento en que la conocí, y la amaré hasta el momento en que muera.

Pero por favor no dejes que eso aparte el cómo me siento por ti. Nunca pensé que fuera posible tener sentimientos honestos por más de una persona, pero me has convencido de lo increíblemente equivocado que estaba. No voy a mentirme a mí mismo y decir que no me preocupo por ti, y definitivamente no voy a mentirte a ti. Sólo espero que entiendas de donde vengo y que nos des una oportunidad de navegar a través de esto, porque creo que podemos hacerlo. Si hay dos personas en este mundo capaces de idear cómo ser amigos, somos nosotros.

Leemos cada uno los mensajes. Leo el suyo más de una vez. No esperaba que fuera tan directo y honesto, especialmente sobre el hecho de que le importo. Nunca por un segundo esperé que contemplara dejar a Maggie por mí. Ese podría ser el peor resultado de todo esto. Si la dejara e intentáramos construir una relación de eso, nunca funcionaría. La

relación sería construida sobre engaños y traiciones, y esas dos cosas nunca han sido ni serán una buena base.

Ridge: *Guau. Estoy impresionado con nosotros. Somos muy maduros.*

Su comentario me hace reír.

Yo: *Sí, lo somos.*

Ridge: *Sydney, no puedo decirte lo que tu mensaje hizo por mí. En serio. Siento como si el peso de nueve planetas (porque sí, Plutón siempre será un planeta para mí) ha estado aplastando mi pecho desde el momento en que me alejé de ti anoche. Pero el saber que no me odias y que no estás enojada y que no estás tramando una venganza diabólica se siente malditamente bien. Gracias por eso.*

Yo: *Espera. Nunca dije que no iba a tramar una venganza diabólica. ;) Además, mientras estamos siendo tan francos, ¿puedo hacerte una pregunta?*

Ridge: *¿Qué te dije sobre empezar una pregunta con si puedes o no hacerme una pregunta?*

Yo: *Oh, Dios mío, no puedo creer que te besé. ¡Eres tan MOLESTO!*

Ridge: *Ja, ja, ja. ¿Cuál es tu pregunta?*

Yo: *Estoy preocupada. Obviamente tenemos un problema con el hecho de que nos sentimos atraídos. ¿Cómo superamos eso? Quiero escribir música contigo, pero también sé que los pocos momentos que hemos tenido que no harían feliz a Maggie, han sido mientras estamos escribiendo música. Creo que soy muy deseable cuando estoy siendo creativa, y quiero saber que necesito hacer para disminuir mi atractivo. Si es que es incluso posible.*

Ridge: *Mantén ese egocentrismo. Es muy poco atractivo, y si continúa, no seré capaz de mirarte en una semana.*

Yo: *Hecho. ¿Pero qué hago con mi atracción hacia TI? Dime algunos defectos personales que pueda grabar en mi memoria.*

Se ríe.

Ridge: *Duermo hasta tan tarde los domingos que ni siquiera me lavo los dientes hasta el lunes.*

Yo: *Eso es un comienzo. Necesito un poco más.*

Ridge: *Vamos a ver. Una vez, cuando Warren y yo teníamos quince años, estaba enamorado de una chica. Warren no sabía que me gustaba, y me preguntó si le pediría que saliera por él. Lo hice, y aceptó, porque aparentemente, estaba enamorada de Warren. Le dije que dijo que no.*

Yo: *¡Ridge! ¡Eso es terrible!*

Ridge: *Lo sé. Ahora necesito un defecto tuyo.*

Yo: *Cuando tenía ocho años, fuimos a Coney Island. Quería un helado, y mis padres no me lo compraban porque usaba una blusa que “June Cleaver” no querría que ensuciara. Caminábamos al lado de un basurero y había un cono con helado derretido en él, así que cuando mis padres se dieron la vuelta, lo levanté y comencé a comerlo.*

Ridge: *Sí, eso es muy asqueroso. Pero sólo tenías ocho años, así que no cuenta. Necesito algo más reciente. ¿Secundaria? ¿Universidad?*

Yo: *¡Oh! Una vez en la secundaria, pasé la noche en la casa de una chica que no conocía muy bien. Nos besamos. No estaba interesada, y fue muy asqueroso, pero tenía diecisiete años y era curiosa.*

Ridge: *No. Eso NO cuenta como un defecto, Sydney. Jesucristo, trabaja conmigo.*

Yo: *Me gusta el olor del aliento de los cachorros.*

Ridge: *Mejor. No puedo escuchar mis propios pedos, así que a veces olvido que otras personas pueden oírlos.*

Yo: *Oh Dios mío. Sí, ese es el tipo de cosas que definitivamente arroja una luz diferente en ti. Creo que seré buena por un tiempo.*

Ridge: *Uno más tuyo, y luego creo que estaremos igualmente asqueados.*

Yo: *Hace unos días, cuando me bajaba del autobús del campus, noté que el auto de Tori no se encontraba. Use mi llave extra para entrar en su apartamento, porque necesitaba unas cosas que había olvidado. Antes de irme, abrí todas sus botellas de licor y las vacié.*

Ridge: *¿En serio?*

Asiento, porque estoy muy avergonzada de escribir la palabra sí.

Se ríe.

Ridge: *De acuerdo. Creo que estamos a mano. Encuéntrame aquí a las ocho esta noche, y veremos si podemos trabajar en una canción. Si necesitamos tomar descansos de la música una que otra vez con el fin de rellenar nuestra repugnancia con unos defectos más, házmelo saber.*

Yo: *Hecho.*

Cierro mi portátil y comienzo a deslizarme fuera de la cama, pero toma mi muñeca. Me doy la vuelta y me está viendo con una expresión seria. Se inclina y toma un papel, luego levanta mi mano y escribe: Gracias.

Aprieto mis labios y asiento. Suelta mi mano, y camino de vuelta a mi habitación, intentando ignorar el hecho de que todos los defectos

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

repugnantes en el mundo no podrían detener a mi corazón de reaccionar a ese simple gesto. Miro hacia mi pecho.

Oye, corazón. ¿Estás escuchando? Tú y yo oficialmente estamos en guerra.

Ridge

Tan pronto como está afuera de mi habitación y la puerta se cierra tras ella, cierro los ojos y exhalo.

Estoy agradecido de que no está enojada. Estoy agradecido de que no es vengativa. Estoy agradecido de que es razonable.

También estoy agradecido de que parece tener más fuerza de voluntad que yo, porque siempre que estoy cerca de ella, nunca me he sentido tan débil.

3

Traducido por Majo_Smile ♥ y ♥...Luisa...♥
Corregido por Alessa Masllentyle

Sydney

No mucho ha cambiado de la forma en que practicamos juntos, aparte del hecho de que lo hacemos bastante lejos el uno del otro. Hemos completado un par de canciones desde "el beso", y aunque la primera noche fue un poco torpe, parece que hemos encontrado nuestro ritmo. No hablamos sobre el beso, tampoco acerca de Maggie, o de por qué él toca en el suelo y por qué yo escribo sola en la cama. No hay razón para discutirlo, porque ambos estamos muy conscientes de todo eso.

El hecho de que hemos admitido nuestra atracción mutua, no parece haberla eliminado de la manera que esperábamos. Para mí, es como un enorme elefante en la habitación. Se siente como si estar con él ocupara tanto espacio que me presiona contra la pared, quitándome los últimos rastros de aliento. Sigo diciéndome a mí misma que esto mejorará, pero han pasado casi dos semanas desde el beso, y no se ha vuelto más fácil en absoluto.

148

Por suerte, tengo dos entrevistas la semana próxima, y si consigo que me contraten, por lo menos saldré más de la casa. Warren y Bridgette, ambos trabajan y van a la escuela, así que no están mucho por aquí. Ridge trabaja desde casa, así que el hecho de que ambos estemos solos la mayoría del día está siempre en la parte frontal de mi mente.

Sin embargo, de todas las horas del día, la que más odio es cuando Ridge está en la ducha. Lo que significa que realmente odio *esta* hora, ya que *es* donde él está *ahora mismo*. Odio a dónde van mis pensamientos cuando sé que está a una pared de distancia, completamente desnudo.

Jesús, Sydney.

Oigo el agua apagarse y el deslizarse de la cortina de la ducha al abrirse. Aprieto mis ojos cerrados, intentando una vez más no imaginarlo. Este probablemente sería un buen momento del día para poner un poco de música y ahogar mis pensamientos.

Tan pronto como la puerta se cierra entre el cuarto de baño y su dormitorio, hay un golpe en la puerta delantera. Con alegría salto de la

cama y me dirijo hacia la sala de estar para librar mi mente del hecho de que sé que Ridge está en su cuarto, vistiéndose.

Ni siquiera me molesto en mirar a través de la mirilla, lo cual fue un muy feo descuido por mi parte. Abro la puerta bruscamente para encontrar a Hunter, de pie tímidamente en la parte superior de las escaleras. Sus ojos en mí, su expresión compungida y nerviosa. Mi corazón cae en mi estómago de sólo verlo. Han pasado semanas desde la última vez que lo vi. Estaba empezando a olvidar cómo lucía.

Su oscuro cabello estaba más largo que la última vez, y eso me recuerda que siempre soy la que programa sus citas con el peluquero. El hecho de que ni siquiera se había molestado en hacer su propia cita, lo hizo mucho más patético para mí.

—¿Debo darle a Tori el número para tu peluquero? Tu cabello se ve horrible.

La mención del nombre de Tori lo hizo hacer una mueca. O tal vez es el hecho de que no estoy saltando de vuelta en sus brazos lo que está causando esa expresión arrepentida en su rostro.

—Te ves bien —dice, tapando sus palabras con una sonrisa.

—Estoy bien —digo, no estoy segura si le estoy mintiendo o no.

Corre una mano libre sobre su mandíbula y gira lejos de mí, pareciendo lamentar el hecho de estar aquí.

¿Cómo está aquí? ¿Cómo es que incluso sabe dónde vivo?

—¿Cómo supiste dónde encontrarme? —pregunto, inclinando mi cabeza con curiosidad.

Veo el cambio de sus ojos en una fracción de segundo mientras echa un vistazo a través del patio hacia el apartamento de Tori. Es obvio que no quiere decirme lo que está pensando, porque con eso sólo admitirá el hecho de que todavía está visitando a Tori regularmente.

—¿Podemos hablar? —pregunta, su voz vacía de la confianza que siempre he sabido que tiene.

—Si te dejo entrar y te convengo que se acabó, ¿me prometes que dejarás de enviarme mensajes de texto?

Apenas asiente, así que me hago a un lado, y él camina dentro de la sala de estar. Me dirijo a la mesa del comedor y extraigo una silla, haciendo obvio que no voy a dejar que se ponga cómodo, sentándose en el sofá. Sigue mi camino mientras sus ojos dan un vistazo alrededor de la habitación, más que probablemente, en busca de información sobre quién vive aquí conmigo.

Agarra el respaldo de la silla y la extrae lentamente mientras sus ojos se enfocan en un par de zapatos de Ridge, metidos al lado del sofá. Me gusta que los notara.

—¿Estás viviendo aquí? —pregunta, con voz apretada y controlada.

—Por ahora —digo, mi voz aún más controlada. Estoy orgullosa de mí misma por mantener la calma, porque no voy a mentir y decir que no me hace daño verlo. Le di dos años de mi vida, y todas las cosas que sentía por él no pueden ser sólo cortadas de una vez. Los sentimientos toman tiempo para desaparecer, así que todavía están aquí. Sólo se encuentran mezclados y arremolinados junto con un infierno de odio. Es confuso sentirse de esta manera cuando lo veo, porque nunca pensé que podía tener aversión al hombre frente a mí. Nunca pensé que me traicionaría de la manera en que lo hizo.

—¿Crees que es seguro? ¿Sólo mudarte con un chico extraño que apenas conoces? —Me está mirando con desaprobación mientras toma su asiento, como si tuviera el derecho de juzgar cualquier parte de mi vida.

—Tú y Tori no me dejaron muchas opciones, ¿o sí? Me encontré a mí misma jodida y sin hogar en mi cumpleaños. Creo que deberías estar felicitándome por manejar todo tan bien. No eres nadie para sentarte aquí y juzgarme.

Resopla, luego se inclina hacia adelante sobre la mesa y cierra los ojos, presionando las palmas de sus manos contra su frente. —Sydney, por favor. No he venido aquí para pelear o poner excusas. Vine aquí a decirte cuánto lo siento.

Si hay una cosa que me gustaría escuchar de él, es una disculpa. Aunque sonaría mejor una disculpa seguida de un adiós.

—Bueno, ahora estás aquí —digo tranquilamente—. Lo tienes. Dime cuánto lo estas sintiendo. —Mi voz no está más confiada. De hecho, quiero golpearme, porque suena realmente triste y acongojada, y esa es la última cosa que quiero que piense que siento.

—Lo siento, Sydney —dice, escupiendo las palabras rápido y desesperadamente—. Estoy tan, tan apenado. Sé que no lo hará mejor, pero las cosas siempre han sido diferentes entre Tori y yo. Nos hemos conocido el uno al otro por años, y sé que no es una excusa, pero nuestra relación era sexual antes de que siquiera nos conocieras. Pero eso es todo lo que era. Era sólo sexo, y una vez que estuviste en la foto, ninguno de nosotros podía descifrar cómo solamente poner fin a algo que había estado sucediendo por años. Sé que esto no tiene sentido, pero lo que tuve con ella era completamente separado de lo que tenía contigo. Te amo. Si sólo me das una oportunidad más para demostrártelo, nunca voy a hablar con Tori de nuevo.

Mi corazón está palpitando exactamente como lo estaba en el momento en que averigüé que estaban durmiendo juntos. Inhalo respiraciones controladas en un esfuerzo por no subir a través de la mesa y golpearlo. También estoy apretando los puños en un esfuerzo por no subir a través de la mesa y besarlo. Nunca lo tomaría de vuelta, pero mi cabeza está tan malditamente confundida ahora mismo, porque perdí lo que tuvimos. Era simple y bueno, y mi corazón nunca dolió de la manera en que ha estado doliendo en las últimas semanas.

Lo que me confunde aún más es el hecho de que mi corazón no ha estado doliendo porque no puedo estar con Hunter, sino porque no puedo estar con Ridge.

Me doy cuenta mientras estoy sentada aquí que me siento más molesta por el hecho de que Ridge haya aparecido en mi vida de lo que lo estoy porque Hunter la ha dejado. ¿Cómo de jodido es eso?

Antes de que pueda responder, se abre la puerta del dormitorio de Ridge, y él camina fuera. Está en pantalones vaqueros y nada más, me tenso a partir de la forma en que mi cuerpo responde a su presencia. Sin embargo, amo el hecho de que Hunter esté a punto de darse la vuelta y ser testigo de Ridge luciendo como lo hace.

Ridge se detiene sólo a pocos pasos de la mesa cuando ve a Hunter sentado frente a mí. Lo observa, y luego a mí, justo cuando Hunter se vuelve para ver a quién estoy mirando. Puedo ver la preocupación lavarse a través del rostro de Ridge, junto con un destello de ira. Me mira duro, y sé exactamente lo que está pasando por su cabeza en estos momentos. Se está preguntando qué demonios está haciendo Hunter aquí, igual que yo. Asiento en una promesa tranquilizadora, dejando que Ridge sepa que estoy bien. Muevo mis ojos a su dormitorio y silenciosamente le digo que Hunter y yo necesitamos privacidad.

Ridge no se mueve. No le gusta que sólo le dijera que volviera a su habitación. Por lo que se ve, realmente no confía en Hunter estando a solas conmigo. Tal vez sea el hecho de que él no sería capaz de escucharme si necesitara que regrese por cualquier motivo. Sea lo que sea, sólo lo hice sentir completamente incómodo con mi petición. A pesar de todo, asiente con la cabeza y gira de vuelta hacia su habitación, pero no sin antes mirar a Hunter con un disparo de advertencia.

Hunter me enfrenta de nuevo, pero su expresión no es más de disculpa.

—¿Qué infiernos fue eso? —pregunta, su voz goteando en celos.

—Eso fue Ridge —respondo firmemente—. Creo que ya se conocen.

—¿Están ustedes dos... cómo...?

Antes de responderle, Ridge camina de vuelta dentro de la habitación con su ordenador portátil y se dirige directamente hacia el sofá. Se sienta, mirando a Hunter todo el tiempo mientras abre su computadora y apoya los pies encima de la mesa de café en frente de él.

El hecho de que Ridge se niega a dejarme a solas con Hunter me complace demasiado.

—No es que sea algún asunto tuyo —digo—, pero no, no estamos saliendo. Tiene novia.

Hunter regresa su atención hacia mí y se ríe bajo su aliento. No tengo ni idea de lo que encontró divertido, pero me cabrea. Doblo mis brazos mientras lo fulminó con la mirada y me reclino contra el asiento.

Hunter se inclina hacia delante y mira directamente dentro de mis ojos. —Por favor, dime que ves la ironía en esto, Sydney.

Niego con la cabeza, absolutamente no viendo ninguna ironía en esta situación.

Mi falta de comprensión lo hace reír de nuevo. —Estoy tratando de explicarte que lo que pasó entre Tori y yo era estrictamente físico. No significaba nada para cualquiera de los dos, pero ni siquiera vas a tratar de entender mi lado de ello. ¿Aunque, estás prácticamente jodiendo con tus ojos a tu compañero de cuarto, quien resulta estar enamorado de otra mujer, y no ves la hipocresía en tus acciones? No puedes decirme que no has dormido con él en los dos meses que has estado aquí. ¿Cómo puedes no ver que lo que los dos están haciendo no es nada diferente de lo que Tori y yo hicimos? No puedes justificar tus propias acciones, sin perdonar las mías.

Estoy tratando de mantener mi mandíbula fuera del piso y mi ira dominada. Estoy tratando de mantenerme a mí misma de subirme a la mesa y darle un puñetazo en ángulo recto entre sus ojos acusadores, pero he aprendido de la manera dura que darle un puñetazo no es tan bueno como parece.

Me permito varios segundos para calmarme antes de responder. Echo un vistazo a Ridge, quien está todavía observándome. Sabe por la mirada en mi rostro que Hunter sólo cruzó la línea. Las manos de Ridge están agarrando la pantalla de su portátil, preparado para empujarla a un lado si lo necesito.

No lo necesito. Tengo esto.

Adopto una actitud defensiva con Hunter, alejando mi mirada de Ridge, y me centro en los ojos que tan desesperadamente deseaba arrancar de la cabeza de mi ex.

—Ridge tiene una novia asombrosa, quien no merece ser engañada, y por suerte para ella, él es el tipo de chico quien se da cuenta de su valor.

Con esto dicho, te equivocas sobre el hecho de que estoy acostándome con él, porque no lo estoy. Ambos sabemos lo injusto que sería para su novia, así que no actuamos sobre nuestra atracción. ¡Debes tomar nota de que simplemente porque una chica pone tu polla dura, eso no significa que tengas que ir a empujarla dentro de ella!

Me alejo de la mesa en el mismo momento en que Ridge pone su computadora portátil a un lado y se para.

—Vete, Hunter. Sólo vete —digo, incapaz de mirarlo por un segundo más. El simple hecho de que él pensara que tenía a Ridge enclavijado como cualquier cosa, me cabreó, y él sería inteligente si se fuera.

Se pone de pie y camina directamente hacia la puerta. La abre y sale sin siquiera mirar atrás. No estoy segura de si su salida fue tan sencilla porque finalmente entendió que no estoy dispuesta a regresar, o si es porque Ridge se veía como si estuviera a punto de patear su trasero.

Tengo el buen presentimiento de que no voy a escuchar de Hunter nunca más.

Todavía estoy mirando fijamente la puerta cuando mi teléfono suena. Lo saco fuera de mi bolsillo y me vuelvo hacia Ridge. Está sosteniendo el suyo, mirándome con preocupación.

Ridge: *¿Por qué estaba aquí?*

Yo: *Quería hablar.*

Ridge: *¿Sabías que iba a venir?*

Miro hacia Ridge después de leer su texto, y por primera vez, me doy cuenta de que su mandíbula está tensa, y no parece muy feliz. Casi etiqueto su reacción como un poco celosa, pero no quiero admitir eso.

Yo: *No.*

Ridge: *¿Por qué lo dejaste entrar?*

Yo: *Quería oírlo disculparse..*

Ridge: *¿Lo hizo?*

Yo: *Sí.*

Ridge: *No lo dejes entrar aquí de nuevo.*

Yo: *No lo tenía planeado. Por cierto, estás siendo una especie de imbécil ahora mismo.*

Levanta la mirada hacia mí y se encoge de hombros.

Ridge: *Este es mi apartamento, y no lo quiero aquí. No lo dejes entrar de nuevo.*

No me gusta su actitud en este momento, y para ser honesta, el hecho de que sólo se refiera a esto como su apartamento no me agrada. Se

siente como un golpe bajo para recordarme que estoy a su merced. No me molesto en responder. De hecho, tiro el teléfono en el sofá para que no pueda enviarme mensajes, y me dirijo hacia mi habitación.

Cuando llego a la puerta de mi cuarto, mis emociones se ponen al día conmigo. No estoy segura de si es por ver a Hunter de nuevo y tener todos esos sentimientos hirientes renaciendo, o si es el hecho de que Ridge está siendo un imbécil. Sea lo que sea, las lágrimas empiezan a llenar mis ojos, y no me gusta dejar que cualquiera de ellos llegue a mí, para empezar.

Ridge agarra mi hombro y me da la vuelta para mirarlo, pero mis ojos siguen fijos en la pared detrás de él. Ni siquiera quiero mirarlo. Pone el teléfono en mi mano, queriendo que lea lo que sea que acaba de enviarme, pero todavía no quiero. Lanzo el teléfono hacia el sofá de nuevo, pero él lo intercepta, luego trata de forzarlo de nuevo en mi mano. Lo tomo esta vez, pero pulso el botón de encendido hasta que el teléfono se apaga, y luego lo tiro en el sofá de nuevo. Lo miro a los ojos ahora, y su expresión está enojada. Da dos pasos hacia la mesa de café, agarra una pluma del cajón, y se acerca de nuevo a mí. Toma mi mano, pero tiro de él, aún sin querer saber lo que tiene que decirme. He tenido suficientes disculpas por esta noche. Trato de alejarme de él, pero me agarra del brazo y me presiona contra la puerta, sujetándolo con fuerza mientras escribe en él. Cuando ha terminado de escribir, tiro de mi brazo y miro mientras arroja su pluma en el sofá, y luego regresa a su dormitorio. Miro hacia mi brazo.

Déjalo entrar la próxima vez si realmente es lo que quieres.

Mi barrera se rompe por completo. Leer sus palabras de enojo agota toda la fuerza que me quedaba para contener las lágrimas. Voy corriendo a través de la puerta de mi dormitorio y directamente al cuarto de baño. Enciendo el grifo y chorreo jabón en mis manos, luego comienzo a borrar sus palabras de mi brazo mientras lloro. Ni siquiera levantó la vista cuando la puerta de su habitación se abre, pero lo veo fuera de mi visión periférica mientras cierra la puerta detrás de él y lentamente camina hacia mí. Todavía estoy fregando la tinta de mi brazo y sollozando cuando llega a través de mí hacia el jabón.

Riega un poco sobre la palma de su mano, luego envuelve sus dedos alrededor de mi muñeca. La ternura de sus caricias arremete y deja cicatrices en mi corazón. Corre el jabón hasta la muñeca, donde comienzan las palabras y enjabona mi piel mientras dejo caer la otra mano y agarro el borde del lavamanos, permitiéndole lavar sus palabras.

Él está pidiendo disculpas.

Masajea con los pulgares las palabras, frotando la tinta con el agua.

Todavía estoy observando mi brazo, pero puedo sentir su mirada directamente sobre mí. Soy consciente de las respiraciones exageradas que

tengo que tomar ahora que está a mi lado, por lo que intento aminorar la velocidad hasta que ya no hay rastros de tinta en mi piel.

Agarra una toalla de manos y me seca el brazo, luego me suelta. Traigo el brazo a mi pecho y lo mantengo con la otra mano, sin saber qué movimiento hacer ahora. Finalmente dejo que mis se encuentren con los suyos, e instantáneamente olvido por qué aún estoy molesta con él.

Su expresión es tranquilizadora y arrepentida, y tal vez incluso un poco nostálgica. Se da vuelta y sale del baño, luego regresa segundos más tarde con mi teléfono. Lo enciende y me lo regresa mientras se inclina sobre el mostrador, sin dejar de mirarme con pesar.

Ridge: *Lo siento. No quise decir lo que dije. Pensé que tal vez estabas considerando la idea de aceptar sus disculpas, y me molesta. Te mereces algo mejor que él.*

Yo: *Se presentó sin anunciarse. Nunca lo habría aceptado, Ridge. Estaba esperando que una disculpa suya me ayudara a superar la traición un poco más rápido.*

Ridge: *¿Ayudó en absoluto?*

Yo: *En realidad no. Me siento aún más enojada que antes de que apareciera.*

Mientras Ridge lee mi texto, noto como la tensión desaparece de su expresión. Su reacción ante mi situación con Hunter limita con celos, y no me gusta que eso me haga sentir bien. No me gusta que cada vez que algo relacionado con Ridge me haga sentir bien, sea seguido inmediatamente por la culpa. ¿Por qué las cosas entre los dos tienen que ser tan complicadas?

Ojalá pudiéramos simplificarlas, pero no tengo ni idea de cómo hacer eso.

Ridge: *Vamos escribir una canción enojada acerca de él. Eso podría ayudar.*

Me mira con una sonrisa maliciosa, y hace que mi interior se arremoline y se derrita. Entonces me congelo rápidamente por la culpa de esos sentimientos.

Por una vez, sería bueno no ser consumida por la vergüenza.

Asiento y lo sigo a su habitación.

Ridge

Estoy sentado en el suelo otra vez. No es el lugar más cómodo para tocar, pero es mucho mejor que estar en la cama junto a ella. Parece que nunca puedo concentrarme en la música cuando estoy en su espacio personal y ella en el mío.

Me pide que toque una de las canciones que solía tocar cuando me sentaba en mi balcón a practicar, por lo que hemos estado trabajando con esa. Ella está acostada sobre su estómago, escribiendo en su bloc de notas. Borrando y escribiendo, borrando y escribiendo. Me encuentro en el piso, ni siquiera tocando. He tocado la canción lo suficiente para que sepa la melodía, así que estoy a la espera mientras la observo.

Me encanta la forma en que se centra tan intensamente en las letras, como si estuviera en su propio mundo y yo sólo fuera un observador con suerte. De vez en cuando, se mete el pelo detrás de la oreja para evitar que se derrame delante de su cara. Mi cosa favorita es verla borrar sus palabras. Cada vez que el borrador se encuentra con el papel, saca su labio superior con los dientes inferiores y lo muerde.

No me gusta que sea mi cosa favorita, ya que no debe serlo. Desencadena todos los *qué pasaría* en mi cabeza, y mi mente comienza a imaginar cosas que no debería estar imaginando. Empiezo a imaginarme yaciendo junto a ella en la cama mientras escribe. Me imagino su labio siendo mordido mientras estoy a pocos centímetros de distancia, mirando hacia abajo, a las palabras que ha escrito. Me la imagino observándome, viendo lo que me está haciendo con sus pequeños gestos inocentes. La imagino rodando sobre su espalda, dándome la bienvenida para crear secretos con ella que nunca dejarán esta habitación.

Cierro los ojos, con ganas de hacer lo que pueda para detener los pensamientos. Me hacen sentir tan culpable como si tuviera que actuar en consecuencia. Algo similar a lo que sentí hace un par de horas cuando pensé que había una posibilidad de que ella estuviese regresando con Hunter.

Estaba enojado.

Estaba celoso.

Estaba teniendo pensamientos y sentimientos que sabía que no debía tener, y eso me asustó. Nunca he tenido un problema con los celos, hasta ahora, y no me gusta la persona en la que me estoy convirtiendo. Sobre todo cuando los celos que siento no tienen nada que ver con la chica con la que estoy en una relación real.

Me estremezco cuando algo me golpea en la frente. Abro mis ojos y de inmediato miro a Sydney. Está en la cama riendo, apuntando a mi teléfono. Lo recojo y leo su texto.

Sydney: *¿Estás dormido? No hemos terminado.*

Yo: *No. Sólo pensaba.*

Se mueve por encima de la cama para hacer más espacio y acaricia el lugar junto a ella.

Sydney: *Ven pensar aquí para que puedas leer éstas. Tengo la mayoría de las letras, pero estoy colgada en el estribillo. No estoy segura de lo que quieres.*

No hemos discutido abiertamente el hecho de que no escribimos en la cama juntos. Ella se centra en la letra, sin embargo, así que tengo que calmarme y centrarme en eso también. Pongo mi guitarra hacia abajo y me levanto, luego camino a la cama y me acuesto a su lado. Tomo el cuaderno de sus manos y lo pongo delante de mí para leer lo que ha escrito hasta ahora.

Huele bien.

Maldita sea.

Trato de bloquear mis sentidos de alguna manera, pero sé que es un esfuerzo inútil. En su lugar, me centro en las palabras que ha escrito, impresionado rápidamente ante cómo parecen venir a ella sin esfuerzo.

*Why don't we keep, keep it simple
(¿Por qué no lo mantenemos, mantenemos simple?)
You talk to your friends, and I'll be here to mingle
(Tú habla con tus amigos, y yo estaré aquí para mezclarme)
But you know that I, I want to be
(Pero sabes que yo, quiero estar)
Right by your side like I ought to be
(Justo a tu lado como debería estar)
And you know that I, I want to see
(Y sabes que yo, quiero ver)
The way that your eyes seem to follow me
(La manera en la que tus ojos parecen seguirme)*

Después de leer lo que está escrito, le devuelvo el bloc de notas y recojo mi teléfono. Estoy confundido acerca de las letras, porque no son en absoluto lo que esperaba. No estoy seguro de que me gusten.

Yo: *Pensé que estábamos escribiendo una canción enojada para Hunter.*

Se encoge de hombros, y luego comienza a responder.

Sydney: *Lo intenté. El tema de Hunter en realidad no me inspira más. No tienes que usarlas si no te gustan. Puedo probar algo diferente.*

Me quedo mirando su mensaje, no estando seguro de cómo responder. No me gustan las letras, pero no porque no sean buenas. Es porque las palabras que ha escrito me hacen pensar que de alguna manera es capaz de leer mi mente.

Yo: *Me encantan.*

Sonríe y dice: "Gracias". Voltea sobre su espalda, y me sorprende a mí mismo apreciando este momento, esta noche y el vestido de corte bajo más de lo que probablemente debería. Cuando mis ojos se dirigen de nuevo a los de ella, me está mirando, claramente consciente de lo que pasa por mi cabeza. Los ojos no mienten, por desgracia.

Cuando ninguno de los dos rompe la mirada, me veo obligado a tragar el enorme nudo en mi garganta.

No te metas en problemas, Ridge.

Gracias a Dios se sienta derecha cuando contesta.

Sydney: *No estoy segura de dónde deseas que entre el coro. Esta canción es un poco más optimista que las que estoy acostumbrada. He escrito tres diferentes, pero no me gusta la forma en que cualquiera de ellas suena. Estoy atascada.*

Yo: *Déjame mirarte cantar una vez más.*

Ruedo de la cama y agarro la guitarra, luego la llevo hacia allí, pero en esta ocasión me siento en el borde. Nos ubicamos uno frente al otro, toco mientras ella canta. Cuando llegamos al coro, detiene el canto y se encoge de hombros, haciéndome saber que aquí es donde se quedó. Tomo su bloc y leo las letras un par de veces más. Miro hacia ella sin ser demasiado obvio al respecto, y escribo la primera cosa que viene a mi mente.

And I must confess my interest

(Y debo confesar mi interés)

The way that you move when you're in that dress

(La forma en la que te mueves cuando usas ese vestido)

It's making me feel like I want to be

(Me hace sentir como si quisiera ser)

The only man that you ever see

(El único hombre al que verás alguna vez)

Hago una pausa en la escritura y la veo otra vez, sintiendo cada una de las palabras en este coro. Creo que los dos sabemos que las palabras que escribimos tienen que ver con nosotros, pero no parece ser algo que nos detenga en absoluto. Si seguimos teniendo momentos como éstos, con palabras que son demasiado honestas, *ambos* terminaremos en problemas. Miro rápidamente hacia el papel a medida que más letras comienzan a entrar en mi cabeza.

Whoa, oh, oh, oh

I'm in trouble, trouble

(Estoy en problemas, problemas)

Whoa, oh, oh, oh

I'm in trouble now

(Ahora estoy en problemas)

159

Me niego a mirarla otra vez mientras escribo. Puedo mantener mi mente enfocada en las palabras que de alguna manera parecen fluir de mis dedos cada vez que estamos juntos. No pongo en duda lo que me está inspirando, o lo que eso significa.

No lo pongo en duda... porque es obvio.

Pero es arte. El arte es sólo una expresión. Una expresión no es lo mismo que un acto, por mucho que a veces se siente de esa manera. Escribir letras no es lo mismo que informar a alguien directamente acerca de tus sentimientos.

¿O lo es?

Mantengo mis ojos en el papel y continúo escribiendo las palabras que sinceramente deseo no sentir.

I see you in places from time to time

(Te veo en lugares de vez en cuando)

You keep to your business and I, I keep to mine
(Te ocupas de tus asuntos y yo me ocupo de los míos)

But you know that I, I want to be

(Pero sabes que yo, quiero estar)

Right by your side where I ought to be

(Justo a tu lado en donde debería estar)

And you know that I, I want to see

(Y sabes que yo, quiero ver)

The way that your eyes seem to follow me

(La manera en la que tus ojos parecen seguirme)

Al segundo en que termino de escribir, estoy tan nervioso que no me permito presenciar su reacción a las palabras. Rápidamente le regreso el cuaderno, saco mi guitarra y empiezo a tocar para que pueda trabajar con el coro.

Traducido por Mel Markham

Corregido por Sofía Belikov

Sydney

No me está mirando. Ni siquiera sabe que no estoy cantando la letra. No puedo cantarla. Lo he escuchado tocar esta canción desde su balcón decenas de veces, y aún así, hasta este momento, nunca tuvieron tanta emoción o significado.

El hecho de que ni siquiera pueda mirarme hace que la canción se sienta demasiado personal. Como si esta canción, de alguna manera, se acabara de convertir en su canción para mí. Volteo el cuaderno, sin ganas de seguir leyendo las palabras. Es sólo otra cosa más que nunca debió haber sucedido, incluso aunque estoy segura de que es mi nueva favorita.

Yo: *¿Crees que Brennan pueda hacer un corte preliminar de ésta? Quiero escucharla.*

Lo golpeo con mi pie luego de enviar el mensaje, asintiendo hacia su teléfono cuando me mira. Lo toma para leer el texto y asiente, aunque no contesta ni hace contacto visual conmigo. Vuelvo la mirada hacia mi teléfono mientras la habitación queda en silencio por la ausencia del sonido de su guitarra. No me gusta lo incómodas que se volvieron las cosas entre nosotros, así que intento iniciar algo de conversación para llenar el vacío. Me giro sobre mi espalda y para romper la tranquilidad a nuestro alrededor, escribo una pregunta que ha estado en mi mente durante un tiempo.

Yo: *¿Por qué ya no prácticas en tu balcón como solías hacerlo antes?*

La pregunta hace que inmediatamente me mire, pero no dura mucho. Su mirada se posa sobre mi rostro, luego baja por mi cuerpo, para finalmente volver a su teléfono.

Ridge: *¿Por qué habría de hacerlo? Ya nunca estás ahí afuera.*

Y justo así, mis defensas descienden, y mi fuerza de voluntad es lanzada al infierno con su respuesta tan honesta. Nerviosamente, jalo mi labio y lo muerdo, luego vuelvo a levantar la mirada hasta él. Se encuentra

mirándome como si deseara ser un chico como Hunter, quién sólo se preocupa por sí mismo.

No es el único deseando eso.

En este momento, tengo tantas ganas de ser Tori que duele. Quiero ser igual a ella y que no me importe una mierda mi auto respeto, o Maggie, por tan sólo unos minutos. Lo suficiente para permitirle hacer todo lo que su letra deja en claro que quiere hacer.

Sus ojos caen sobre mis labios, y mi boca se seca.

Después viajan hacia mi pecho, y éste comienza a palpar con más fuerza que antes.

Sus ojos caen sobre mis piernas, y debo cruzarlas, ya que la manera en que su mirada penetra mi cuerpo me hace sentir como si pudiese ver directamente a través del vestido que estoy usando. Luego se cierran con fuerza, y saber el efecto que estoy teniendo sobre él, me hace sentir como si hubiese mucha más verdad en la letra de su canción de la que a él le gustaría que tuviera.

Me hace sentir como si quisiera ser el único hombre al que verás alguna vez.

Ridge se pone de pie de repente y deja caer el teléfono en la cama, luego camina directamente hacia el baño y cierra la puerta de golpe.

162

Ruedo sobre mi espalda y suelto todas mis respiraciones contenidas. Estoy nerviosa, confusa y enojada. No me gusta la situación en la que nos metimos, y sé que es un hecho que, incluso aunque no reaccionamos, nada de esto es inocente.

Me siento en la cama, y rápidamente me pongo de pie. Necesito salir de su habitación antes de que me asfixie. Justo mientras salgo de la habitación, el teléfono de Ridge vibra en el colchón. Bajo la mirada hacia él.

Maggie: *Te extraño mucho más hoy. Cuando termines de escribir con Sydney, ¿hacemos una vídeo llamada? Necesito verte ;)*

Miro su mensaje.

Odio su mensaje.

Odio que ella sepa que estábamos escribiendo juntos.

Odio que él le cuente todo.

Quiero que esos momentos me pertenezcan a mí y a Ridge, y a nadie más.



Han pasado dos horas desde que salió de la ducha, y no puedo obligarme a dejar mi habitación. Me estoy muriendo de hambre, y de verdad quiero ir a la cocina. Sólo que no quiero verlo, porque odio la forma en que dejamos las cosas. No me gusta que ambos sepamos que casi cruzamos una línea esta noche.

No me gusta que *de hecho* cruzamos una línea esta noche. Sin embargo, no verbalizamos lo que pensamos y sentimos, y escribir canciones no es menos dañino.

Hay un golpe en mi puerta, y saber que es probable que sea Ridge causa que mi corazón me traicione, danzando en mi pecho. No me molesto en ir a abrir la puerta, porque la abre de un empujón después de golpear. Sostiene un par de auriculares y su teléfono, indicando que tiene algo que quiere que escuche. Asiento, camina hacia la cama y me los alcanza. Presiona reproducir pero se sienta en el suelo mientras regreso a la cama. La canción comienza a sonar, y paso los siguientes tres minutos apenas respirando. Ridge y yo jamás rompemos el contacto visual durante la canción.

Ridge

Maggie: ¿Adivina quién me verá mañana?

Yo: ¿Kurt Vonnegut?

Maggie: Adivina de nuevo.

Yo: ¿Anderson Cooper?

Maggie: No, pero cerca.

Yo: ¿Amanda Bynes?

Maggie: Eres tan inesperado. TÚ me verás mañana, y pasarás dos días completos conmigo, y sé que estoy intentando ahorrar dinero, pero te compré dos sostenes nuevos.

Yo: ¿Cómo es que fui tan afortunado como para encontrar a la única chica que me apoya y me anima en mis tendencias transexuales?

Maggie: Me hago la misma pregunta a diario.

Yo: ¿A qué hora te veré?

Maggie: Bueno, todo depende de la temida palabra T de nuevo.

Yo: Ah, sí. Bueno no vamos a hablar de ello. Intenta estar aquí a las seis, al menos. La fiesta de cumpleaños de Warren es mañana en la noche, y quiero pasar tiempo contigo antes de que sus locos amigos lleguen.

Maggie: ¡Gracias por el recordatorio! ¿Qué debería comprarle?

Yo: Nada, Sydney y yo le vamos a jugar una broma. Le dijimos a todos que donen a la caridad en lugar comprar regalos. Estará enojado cuando la gente comience a darle todas tarjetas de donaciones en su nombre.

Maggie: Ustedes dos son malvados. ¿Debería llevar algo? ¿Un pastel, quizás?

Yo: Nop, ya nos encargamos. Nos sentimos mal por la broma “sin regalos”, así que estamos por hornearle cinco tipos de pasteles de distintos sabores para compensarlo.

Maggie: Asegúrate de que ninguno sea de chocolate alemán.

Yo: Ya tenemos eso cubierto, nena. Te amo.

Maggie: También te amo.

Cierro nuestros mensajes y abro uno sin leer de Sydney.

Sydney: Te olvidaste del extracto de vainilla, tonto. Estaba en la lista. Ítem 5. Ahora tienes que regresar a la tienda.

Yo: Quizás la próxima vez debas escribir más legible y devolver mis mensajes cuando estoy en la tienda de comestibles, intentando descifrar el ítem 5. Regreso en veinte minutos. Precalienta el horno y escíbeme si se te ocurre algo más.

Me río, pongo el teléfono en mi bolsillo, agarro las llaves y me dirijo a la tienda. De nuevo.



Vamos por el pastel número tres. Comienzo a creer que esos que son musicalmente dotados carecen seriamente de talento en las habilidades culinarias. Sydney y yo trabajamos verdaderamente bien juntos cuando se refiere a escribir música, pero nuestra falta de finura y conocimiento cuando se trata de mezclar algunos ingredientes es un poco patética.

Ella insistió en que horneemos los pasteles desde cero, mientras que yo hubiera agarrado las mezclas en caja. Pero ha sido algo divertido, así que no me quejo.

Coloca el tercer pastel en el horno y programa el temporizador. Se da la vuelta y modula “treinta minutos”, luego se inclina sobre el mostrador.

Sydney: ¿Tu hermano menor viene mañana?

Yo: Van a intentarlo. Abren mañana para una banda en San Antonio, a las siete de la noche, así que en tanto carguen las cosas a tiempo, deben estar aquí a eso de las diez.

Sydney: ¿La banda entera? ¿Voy a conocer a la banda entera?

Yo: Sí. Y apuesto a que incluso van a firmar tus pechos.

Sydney: ¡IPPPPP!

Yo: Si esas letras de verdad forman una palabra, estoy muy, muy agradecido de no poder oírla.

Se ríe.

Sydney: ¿Cómo fue que decidieron nombrar la banda Sounds of Cedar?

Cada vez que alguien pregunta cómo se me ocurrió el nombre de la banda, solo digo que pienso que suena genial. Pero no le puedo mentir a Sydney. Hay algo en ella que saca historias de mi infancia que nunca le he contado a nadie. Ni siquiera a Maggie.

Maggie preguntó en el pasado por qué nunca hablé en voz alta y de dónde saqué el nombre de la banda, pero no me gusta traer nada negativo que podría causarle incluso la más mínima preocupación. Ella tiene suficiente con lo que lidiar en su propia vida. No necesita agregar mis problemas de la infancia a eso. Están en el pasado y no hay necesidad de traerlos al presente.

Sin embargo, Sydney es otra historia. Parece tan curiosa sobre mí, sobre mi vida, sobre la gente en general. Es fácil contarle cosas.

Sydney: *Diablos. Parece que necesito prepararme para una buena historia, porque luces como si no quisieras responder eso.*

Me doy la vuelta hasta que mi espalda se presiona contra el borde del mostrador en el que ella se encuentra, y me apoyo en él.

Yo: *Te encantan las cosas desgarradoras, ¿eh?*

Sydney: *Sip. Dámelo.*

Maggie, Maggie, Maggie.

A menudo me encuentro a mí mismo repitiendo el nombre de Maggie cuando estoy con Sydney. Especialmente cuando Sydney dice cosas como “dámelo”.

El último par de semanas desde nuestra charla han estado bien. Definitivamente tenemos nuestros momentos, pero uno de nosotros es normalmente el que comienza a señalar defectos y rasgos de personalidad repulsivos para reencaminarnos.

Dejando a un lado el episodio de hace un par de semanas, cuando nuestra sesión de escritura terminó en que tuviera que tomar una ducha fría, hace dos noches fue probablemente el momento más difícil de todos para mí. No sé qué hay en la forma en que canta. Simplemente puedo observarla, y tener los mismos sentimientos que tengo cuando presiono mi oído en su pecho o descanso mi mano en su garganta. Cierra los ojos y comienza a cantar las palabras, y la pasión y sentimiento que fluyen de ella son tan poderosos que a veces olvido que no puedo oírla.

Esa noche en particular, estábamos escribiendo una canción desde cero, y no podíamos comunicarnos lo suficientemente bien como para entenderla. Necesitaba escucharla, y aunque ambos nos sentíamos renuentes, terminó con mi cabeza presionada en su pecho y mi mano descansando en su garganta. Mientras ella cantaba, casualmente llevó la mano a mi cabello y lo retorció entre sus dedos.

Podría haberme quedado en esa posición con ella toda la noche.

Lo hubiera hecho, si cada toque de su mano no me hiciera ansiar un poquito más. Finalmente tuve que alejarme de ella, pero sólo estar en el suelo no era suficiente separación. La deseaba demasiado; era todo en lo

que podía pensar. Terminé pidiéndole que me dijera uno de sus defectos, y en lugar de darme uno, se puso de pie y dejó mi habitación.

La forma en la que había tocado mi cabello era algo natural para ella, considerando la posición en la que nos encontrábamos. Es lo que un chico le haría a su novia si la sostuviera contra su pecho, y es lo que una chica le haría a su novio si se encontrara a su alrededor. Pero no éramos eso.

La relación que tenemos es diferente a cualquier otra que haya experimentado. Mayormente porque tenemos un montón de acercamiento físico basado en la naturaleza de escribir música juntos y el hecho de que tengo que usar mi sentido del tacto para reemplazar el auditivo en algunas situaciones. Así que mientras estamos en esas situaciones, las líneas se vuelven borrosas, y las reacciones se vuelven accidentales.

Tanto como deseo poder admitir que pasamos de la atracción por el otro, no puedo negar que siento la mía crecer cada día que pasa. Sin embargo, estar a su alrededor no es necesariamente duro todo el tiempo. Solo la mayoría.

Lo que sea que pasa entre nosotros, sé que Maggie no lo aprobaría, e intento hacer lo correcto por mi relación con ella. Aún así, siendo que no puedo realmente definir dónde están dibujadas las líneas entre lo inapropiado y lo apropiado, se me hace difícil permanecer en el lado correcto, a veces.

Como ahora.

Estoy mirando mi teléfono, a punto de escribirle, y se está inclinando detrás de mí, las dos manos masajeando la tensión de mis hombros. Con todo lo que estuvimos escribiendo y el hecho de que ahora me siento en el suelo en lugar de la cama, he tenido algunos problemas con mi espalda. Se volvió natural para ella frotarla cuando sabe que duele.

¿La dejaré hacerlo cuando Maggie esté en la habitación? Infiernos, no. ¿La detengo? No. ¿Debería? Absolutamente.

Sé sin lugar a dudas que no quiero engañar a Maggie. Nunca fui esa clase de chico, y nunca quiero serlo. El problema es que no pienso en Maggie cuando estoy con Sydney. Los momentos con Sydney son *sólo* con Sydney, y nada más cruza por mi mente. Pero los momentos que paso con Maggie, los paso con Maggie. Y no pienso en Sydney.

Es como si los momentos con Maggie y los momentos con Sydney ocurrieran en dos planetas distintos. Planetas que no se intersectan, y en zonas horarias que no se sobreponen.

Hasta mañana, de todos modos.

Hemos pasado tiempo juntos antes, pero no desde que fui honesto conmigo mismo sobre cómo me siento por Sydney. Y aunque nunca

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

querría que Maggie supiera que desarrollé sentimientos por alguien más, me preocupa que sea capaz de darse cuenta.

Me digo que, con el esfuerzo suficiente, puedo aprender a controlar mis sentimientos. Pero entonces Sydney hará o dirá algo, o me mirará, y literalmente podré sentir cómo la parte de mi corazón que le pertenece se completa. Tanto como quiero que se vacíe, me preocupa que los sentimientos sean algo en nuestras vidas que absolutamente no podamos controlar.

15

Traducido por Snowsmily & Valentine Fitzgerald

Corregido por Itxi

Sidney

Yo: *¿Qué te está tomando tanto tiempo? ¿Estás escribiendo un maldito libro?*

No sé si el estar frotando sus hombros lo está haciendo dormir, pero ha estado mirando su teléfono por unos sólidos cinco minutos.

Ridge: *Lo siento. Me perdí en mis pensamientos.*

Yo: *Puedo verlo. Así que, ¿Sounds of Cedar?*

Ridge: *Es una larga historia. Permíteme buscar mi portátil.*

Abro nuestros mensajes de Facebook en mi teléfono. Cuando se gira, se recuesta contra un mostrador a varios metros de distancia. Soy consciente del hecho de que ha puesto espacio entre nosotros, y me hace sentir incómoda de algún modo, porque sé que no debería haber estado frotando sus hombros. Es demasiado, considerando lo que sucedió entre nosotros en el pasado, pero me siento como si fuera mi culpa que sus hombros dolieran en primer lugar.

Realmente no se queja acerca de lo que tocar en el suelo está haciéndole, pero puedo decir que duele algunas veces. Especialmente después de noches como la de ayer, cuando escribimos por tres horas seguidas. Le pedí que comenzara a tocar en el suelo porque las cosas parecen ser más difíciles cuando está en la cama. Si todavía no tuviera semejante atracción por la forma en que toca la guitarra, eso podría no ser un gran problema.

Pero todavía tengo una atracción evidente por la forma que toca la guitarra. Y diría que tengo una evidente atracción hacia él, aunque atracción ni siquiera comienza a definirlo. Ni siquiera voy a tratar de definir cómo me siento por él, me niego a permitirle a mis pensamientos llegar hasta allí. Ni ahora, ni nunca.

Ridge: *Todos habíamos estado tocando por diversión durante seis meses antes de que consiguiéramos nuestro primer concierto real en un*

restaurante local. Necesitaban que les diéramos el nombre de nuestra banda para que pudieran colocarnos en el programa. En realidad, nunca nos habíamos considerado una banda real antes de eso, ya que todo era diversión, pero esa noche, acordamos que tal vez para las cosas locales, como el restaurante, sería bueno tener un nombre. Todos nos turnamos haciendo sugerencias, pero parecíamos no poder estar de acuerdo en nada. En un punto, Brennan sugirió que nos llamáramos Freak Frogs. Me reí. Le dije que sonaba como una banda punk, que necesitábamos un nombre con un sonido acústico. Se molestó y dijo que yo realmente no debería tener permitido comentar sobre cómo sonaba la música o los títulos, ya que, bueno, sí, aburridas bromas sobre sordos de mi hermano pequeño de dieciséis años.

De cualquier modo, a Warren no le gustaba cuan imbécil era Brennan en ese entonces, así que dijo que yo debería escoger el nombre de la banda y todos tuvieron que estar de acuerdo con eso. Brennan se enojó y salió hecho una furia, dijo que no quería estar en la banda de todas maneras. Sabía que sólo estaba haciendo una rabieta. No las tenía con frecuencia, pero las tenía, y lo entendía. Quiero decir, el chico prácticamente no tenía padres, y estaba criándose solo, así que pensaba que era malditamente maduro a pesar de las rabieta esporádicas. Les dije a los chicos que quería pensarlo por un momento. Traté de inventar nombres que creía que significarían algo para todos, pero mayormente para Brennan. Pensé en lo que me había hecho escuchar música en primer lugar.

Brennan tenía más o menos dos años de edad, y yo tenía cinco. Ya he compartido contigo todas las cualidades que mis padres poseían, así que no regresaré a eso. Pero además de todas sus adicciones, también les gustaba festejar. Nos enviaban a nuestras habitaciones por la noche, una vez que todos sus amigos llegaban. Me di cuenta de que Brennan siempre usaba los mismos pañales cuando se despertaba que cuando iba a la cama. Nunca lo comprobaban. Nunca lo alimentaban en la noche o lo cambiaban, o siquiera lo revisaban para ver si respiraba. Eso era algo que ocurría probablemente desde que era un bebé, pero realmente nunca lo noté hasta que comencé la escuela, porque creo que era simplemente demasiado joven. No teníamos permitido dejar nuestras habitaciones en la noche. No recuerdo por qué tenía tanto miedo de abandonar mi habitación, pero estoy seguro que había sido castigado por ello antes, o no me habría molestado. Esperaba hasta que las fiestas acabaran y mis padres se fueran a dormir antes de poder dejar mi habitación e ir a comprobar a Brennan. El problema con eso era que no podía escuchar, así que nunca sabía cuándo la música se detenía, y nunca sabía si se habían ido a su habitación, porque no tenía permitido abrir mi puerta. En lugar de arriesgarme a ser atrapado, sólo presionaba mi oído contra el suelo y sentía las vibraciones de la música. Cada noche, me tendía ahí sin saber por cuánto tiempo, esperando a que la música se detuviera. Comencé a reconocer las canciones basándome en cómo se sentían a través de suelo, y aprendí a predecir qué canciones iban después, porque

reproducían los mismos álbumes noche tras noche. Incluso comencé a aprender cómo tamborilear al compás del ritmo. Después de que música se detuviera finalmente, mantenía mi oído presionado contra el suelo y esperaba a que las pisadas de mis padres me indicaran que se habían marchado a su habitación. Una vez que sabía que no había moros en la costa, iba a la habitación de Brennan y lo llevaba de regreso a la cama conmigo. De esa manera, cuando se despertara llorando, podría ayudarlo. Lo que me trae de regreso al punto de esta historia, como llegué al nombre de la banda. Aprendí como diferenciar acordes y sonidos durante todas esas noches, con mi cuerpo y mis oídos presionados contra el piso de cedro. Así que... Sounds Of Cedar⁷.

Inhala, exhala.

Latido, latido, pausa.

Contrae, expande.

Ni siquiera me doy cuenta de que estoy tan nerviosa hasta que veo la blancura en mis nudillos mientras sujeto el teléfono. Ambos permanecemos quietos por varios minutos mientras estoy intentando sacar la imagen de un Ridge de cinco años de mi cabeza.

Es desgarrador.

Yo: *Supongo que eso explica cómo puedes diferenciar tan bien las vibraciones. Y supongo que Brennan estuvo de acuerdo una vez que le dijiste el nombre, porque, ¿cómo podría no apreciar eso?*

Ridge: *Brennan no conoce la historia. Una vez más, eres la primera persona con la que alguna vez la he compartido.*

Levanto la mirada de regreso a la suya e inhalo, pero por mucho que lo intento, no puedo recordar cómo exhalar. Está a unos buenos tres metros de distancia, pero me siento como si cada parte de mí que sus ojos miran, estuviera siendo directamente tocada por él. Por primera vez en mucho tiempo, temor se graba de nuevo en mi corazón. Temor de que en uno de estos momentos, será uno que ninguno de los dos podrá resistir.

Deja su portátil en el mostrador y cruza los brazos sobre su pecho. Antes de que sus ojos encuentren los míos, su mirada cae en mis piernas, y luego lentamente recorre toda la extensión de mi cuerpo. Sus ojos están estrechos y concentrados. El modo en que me mira me hace querer arrojarme contra el congelador y hacerme un ovillo dentro.

⁷ Sounds of Cedar: Sonidos de Cedro.

Sus ojos están centrados en mi boca, y silenciosamente traga. Busca a su lado y recoge su teléfono.

Ridge: *Date prisa, Syd. Necesito un defecto enorme, y lo necesito ahora.*

Fuerzo una sonrisa, a pesar de que mis entrañas están gritando que no le escriba un defecto como respuesta. Es como si mis dedos estuvieran luchando contra ellos mismos mientras vuelvan sobre la pantalla frente a mí.

Yo: *Algunas veces cuando estoy frustrada contigo, espero hasta que alejes la mirada, y luego te grito cosas malas.*

Se ríe, luego me mira nuevamente. —Gracias —gesticula en silencio.

Es la primera vez que ha gesticulado palabras, y si no estuviera alejándose de mí ahora, estaría rogándole que lo hiciera de nuevo.

Corazón 1.

Sydney 0.



Es después de medianoche, pero finalmente terminamos añadiendo glaseado al quinto y último pastel. Él limpia el restante de los ingredientes de la encimera mientras aseguro el plástico transparente alrededor del molde para pastel y lo deslizo hacia los otros cuatro moldes.

Ridge: *¿Finalmente llegaré a conocer tu violento lado alcohólico mañana en la noche?*

Yo: *Creo que podrías hacerlo.*

Sonríe y apaga la luz de la cocina. Camino hacia la sala de estar para apagar el televisor. Warren y Brigitte deberían venir a casa en algún momento de la próxima hora, así que dejo la lámpara encendida en la sala de estar.

Ridge: *¿Será raro para ti?*

Yo: *¿Estar ebria? No. Soy bastante buena en ello.*

Ridge: *No. Me refiero a Maggie.*

Levanto la mirada hacia él. Está de pie frente a la puerta de su habitación, observando el teléfono, sin hacer contacto visual conmigo. Parece nervioso por siquiera hacer la pregunta.

Yo: *No te preocupes por mí, Ridge.*

Ridge: *No puedo evitarlo. Siento como si te he puesto en una situación incómoda.*

Yo: *No lo has hecho. Quiero decir, no me mal entiendas. Ayudaría si no fueras tan atractivo, pero espero que Brennan se parezca mucho a ti. De ese modo, cuando estés divirtiéndote con Maggie mañana en la noche, puedo tener un trago y diversión salvaje con tu hermano pequeño.*

Presiono enviar, luego inmediatamente jadeo. ¿Qué demonios estaba pensando? Eso no fue gracioso. Se suponía que fuese gracioso, pero es después de medianoche, y nunca soy graciosa después de medianoche.

Mierda.

Ridge todavía está mirando la pantalla en su teléfono. Su mandíbula se mueve y niega con la cabeza ligeramente, luego me mira como si acabase de dispararle en el corazón. Deja caer su brazo y pasa su mano libre a través de su cabello, luego se gira y camina hasta su habitación.

Apesto.

Me apresuro en su dirección y pongo mi mano en su hombro, pidiéndole que se gire. Rueda su hombro para quitar mi mano pero se detiene, sólo girándose para enfrentarme parcialmente con una expresión cautelosa. Lo rodeo para estar delante de él, de modo que está obligado a mirarme.

—Estaba bromeando —digo, lentamente y con mucha seriedad—. Lo siento.

Sus rostro todavía está tenso y rígido, e incluso un poco decepcionado, pero levanta su teléfono y comienza a escribir de nuevo.

Ridge: *Y ahí está el problema, Sydney. Deberías poder estar con quien quieras estar, y no debería importarme una mierda.*

Inhalo una bocanada de aire. En el principio me enoja, pero luego me concentro en esas dos palabras que revelan toda la verdad detrás de su declaración.

No debería.

No dijo “no me importa una mierda” dijo “no debería importarme una mierda”.

Levanto la mirada hacia él, y su rostro está tan lleno de dolor que es desgarrador.

No quiere sentirse de este modo. No quiero que se sienta de este modo.

¿Qué demonios estoy haciéndole?

Pasa ambas manos por su cabello, levanta la mirada hacia el cielo raso, y frota sus ojos cerrados. Permanece de pie de ese modo por un rato, luego exhala y deja caer la mano hasta sus caderas, bajando sus ojos hasta el piso.

Se siente tan culpable que ni siquiera puede mirarme.

Sin hacer contacto visual, levanta un brazo y agarra mi muñeca, luego tira de mí hacia él. Me aplasta contra su pecho, envuelve un brazo alrededor de mi espalda y curva su otra mano en la parte posterior de mi cabeza. Mis brazos están cruzados y atrapados entre nosotros mientras su mejilla descansa contra la parte superior de mi cabeza. Suspira pesadamente.

No me alejo de él para de escribirle un defecto, porque no creo que necesite hacer eso ahora mismo. La manera en que está sosteniéndome es diferente, no como todas las veces en las pasadas semanas cuando hemos tenido que separarnos para respirar.

Me sostiene como si fuera una parte de él, una parte herida de su corazón, y está dándose cuenta de cuanto esa extensión necesita ser acabada.

Estamos de pie de ese modo por varios minutos, y comienzo a perderme en el modo que está envuelto a mi alrededor. La manera en que me sostiene me da un vistazo de cómo podrían ser las cosas entre nosotros. Trato de enviar esas cuatro pequeñas palabras al fondo de mi cabeza, las cuatro palabras que siempre consiguen aparecer cuando estamos juntos.

Tal vez algún día.

El sonido de las llaves golpeando la encimera detrás de mí me devuelve a la realidad. Me alejo y Ridge hace lo mismo tan pronto como siente mi cuerpo encogiéndose contra el suyo. Mira sobre mi hombro hacia la cocina, así que me giro. Warren acaba de entrar por la puerta principal. Su espalda está hacia nosotros, y está quitándose los zapatos.

—Solo voy a decir esto una vez, y necesito que me escuches —dice Warren. Todavía no está mirándonos, pero soy la única en el apartamento que puede escucharlo, así que sé que dirige su comentario hacia mí—. Él nunca la dejará, Sydney.

Camina hacia su habitación sin una mirada sobre su hombro, dejándole creer a Ridge que ni siquiera nos vio. Sus ojos todavía están en la puerta de Warren. Cuando regresan a los míos, están llenos de tantas cosas que sé que desea poder decir.

Pero no lo hace. Sólo se gira y camina hacia su habitación, cerrando la puerta detrás de él.

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

Permanezco completamente inmóvil mientras dos enormes lágrimas caen de mis ojos, marcando en mis mejillas un camino de vergüenza.

Ridge

Brennan: *De verdad amo la lluvia. Parece que estaré allí temprano. Sin embargo, voy solo. Los chicos no pueden.*

Yo: *Te veo cuando llegues aquí. Oh, y antes que te vayas mañana, asegúrate de sacar toda tu mierda de la habitación de Sydney.*

Brennan: *¿Estará ahí? ¿Finalmente conseguiré conocer a la chica que fue traída a la tierra para nosotros?*

Yo: *Si, estará aquí.*

Brennan: *No puedo creer que nunca he preguntado esto, pero ¿es sexy?*

Oh, no.

Yo: *Ni siquiera lo pienses. Ha pasado por mucha mierda como para ser agregada a tu lista de rollos de una noche.*

Brennan: *Estamos territoriales, ¿no es así?*

Lanzo mi teléfono a la cama y ni siquiera me molesto en responder. Ponerla fuera de sus límites, sólo hará que intente más fuerte.

Cuando ella hizo la broma sobre follar con él anoche, sólo intentaba añadir un poco de humor a la seriedad de la situación, pero me aterrorizó la manera en que su texto me hizo sentir.

No era porque envió un mensaje sobre estar con alguien. Lo que me asustó fue mi reacción involuntaria. Quería estrellar el teléfono contra la pared y destrozarlo en millones de pedazos, y luego arrinconarla contra la pared y mostrarle en todas las maneras que podría asegurarme de que nunca pensara nuevamente en otro hombre.

No me gustó sentirme de esa manera. Probablemente debería animar a Brennan. Tal vez si Sydney en realidad comenzara a salir con alguien más, eso sería lo mejor para mi relación con Maggie.

Guau.

La ola de celos que me invadió se sintió más como un tsunami.

Salgo de la habitación y me dirijo a la cocina para ayudar a Sydney a juntar las cosas de la cena antes de que todos lleguen. Me detengo cuando la veo inclinada, hurgando entre las cosas del refrigerador. Está usando el vestido azul de nuevo.

Odio cuando Warren tiene razón. Mis ojos lentamente bajan por el vestido, por sus bronceadas piernas y suben otra vez. Exhalo y pienso en pedirle que se cambie. No estoy seguro de poder lidiar con esto, especialmente cuando Maggie llegue.

Sydney se endereza, alejándose del refrigerador, y va hacia la encimera. Me doy cuenta que está hablando, pero no me habla a mí. Saca un bol del refrigerador, y su boca sigue moviéndose, tan naturalmente. Echo un vistazo al resto del apartamento para ver con quién habla.

Y ahí es cuando ambas mitades de mi corazón, las cuales siguen, de alguna manera, unidas por una fibra invisible, se quiebran y se separan completamente.

Maggie está de pie frente a la puerta del baño, mirándome fijamente. No puedo leer su expresión, porque no es una a la que he estado expuesto antes. La mitad de mi corazón, la que le pertenece a ella, comienza a entrar en pánico.

Luce inocente, Ridge. Luce inocente. Todo lo que hiciste fue mirarla.

Sonríó. —Ahí está mi chica —indico mientras camino hacia ella. El hecho de que soy capaz de esconder mi culpa parece alejar su preocupación. Me sonríe y envuelve sus brazos en mi cuello cuando llego a ella. Deslizo mis brazos alrededor de su cintura y la beso por primera vez en dos semanas.

Dios, la he extrañado. Se siente tan bien. Tan familiar.

Huele bien, sabe bien, y es buena. La he extrañado tan malditamente demasiado. Beso su mejilla, su barbilla y su frente, y amo estar tan aliviado de tenerla aquí. En los días pasados, había empezado a temer no tener esta reacción la próxima vez que la viera.

—Realmente tengo que ir. Largo viaje. —Hace un gesto de dolor, apunta a la puerta detrás de ella, y le doy otro beso rápido. Una vez que está dentro del baño, lentamente me volteo para observar la reacción de Sydney.

He sido lo más franco y honesto con Sydney como posiblemente puedo ser sobre mis sentimientos por Maggie, pero sé que no es fácil para ella vernos juntos. No hay manera de evitarlo. ¿Acepto mi relación con Maggie para evitar los sentimientos de Sydney? ¿O acepto mis sentimientos hacia Sydney para evitar la relación con Maggie? Desafortunadamente, no hay punto medio. No hay elección correcta. Mis acciones están comenzando a partirse directamente por la mitad, justo como mi corazón.

La enfrento, y nuestros ojos se encuentran brevemente. Se centra nuevamente en el pastel frente a ella e inserta las velas. Cuando termina, sonríe y vuelve a mirarme. Ve la preocupación en mi rostro, entonces da una palmada en su pecho y hace la señal “*está bien*” con su mano.

Me asegura que está bien. Prácticamente tengo que obligarme a alejarme cada noche, luego actúo como neandertal con mi novia en frente de ella... ¿y *me* tranquiliza?

Su paciencia y entendimiento con toda esta jodida situación debería alegrarme, pero tienen el efecto contrario. Me decepciona porque hace que me guste mucho más.

No puedo ganar sin perder.



Peculiarmente, Maggie y Sydney parecen divertirse juntas en la cocina preparando los ingredientes para un chili. No pude soportarlo, así que volví a mi habitación y me di cuenta de todo el trabajo que tenía para ponerme al día. Tan buena como Sydney es con esto, yo no soy hábil. Era raro para mí cada vez que Maggie me besaba, se sentaba en mi regazo o pasaba su dedo seductoramente por mi pecho. Lo cual, pensando un poco en ello, era un poco extraño. Francamente, nunca es tan íntima cuando salimos, entonces o bien se está sintiendo un poco territorial, o ella y Sydney se han intoxicado con el limpiador.

Maggie entra en mi habitación justo cuando cierro la portátil. Se arrodilla al final de la cama, se inclina y se dirige hacia mí. Me observa con una coqueta sonrisa, así que dejo la computadora a un lado y le sonrío de vuelta.

178

Gatea a mi cuerpo hasta que estamos cara a cara, y luego se sienta sobre sus talones, a horcajadas en mí. Levanta una ceja y ladea su cabeza. —Estabas mirándole el trasero.

Mierda.

Esperaba que ese momento llegara y se fuera.

Me río, ahueco mis manos en su culo y la acerco. Lo dejo ir, traigo mis manos de vuelta frente a ella y le respondo—: Salí de mi habitación para ver un trasero apuntando hacia aquí. Soy un chico. Los chicos se dan cuenta de esas cosas, desafortunadamente. —La beso y luego me retiro.

No está sonriendo. —Es realmente agradable —señala Maggie—. Y bonita. Y divertida. Y talentosa. Y...

La inseguridad en sus palabras me hace sentir como un idiota, así que agarro sus manos y la interrumpo. —Ella no es tú —le digo—. Nadie nunca puede ser tú, Maggie. Nunca.

Sonríe con poco entusiasmo, sitúa sus palmas a cada lado de mi rostro y lentamente las baja hasta mi cuello. Se inclina y presiona su boca con la mía con tanta fuerza que puedo sentir el miedo irradiando de ella.

Miedo que yo puse ahí.

Tomo su rostro y la beso con todo lo que tengo, haciendo lo que puedo para alejar sus preocupaciones. La última cosa que la chica necesita es algo más para estresarlas.

Cuando se aleja de mí, sus rasgos aún siguen repletos de cada emoción negativa que he pasado ayudándola a ahogar en los últimos cinco años.

—¿Ridge? —se detiene, luego baja la mirada mientras deja salir un largo y controlado suspiro. El nerviosismo en su conducta envuelve mi corazón y lo estruja. Lleva sus ojos cautelosamente de vuelta a los míos—. ¿Le dijiste sobre mí? ¿Ella sabe? —Busca en mi mirada una respuesta a la pregunta que nunca debería haber sentido la necesidad de hacer.

¿No me conoce hasta ahora?

—No. *Dios*, no, Maggie. ¿Por qué haría eso? Esa siempre ha sido tu historia para contar, no mía. Nunca haría eso.

Sus ojos se llenan de lágrimas, e intenta suprimirlas. Dejo que mi cabeza caiga contra la cabecera. Ella aún no tiene idea de cuán lejos iría por ella.

Alejo mi cabeza de la cabecera y la miro fijamente a los ojos. —Hasta el final de la tierra, Maggie. —Señalo, repitiendo nuestra frase.

Ella fuerza una triste sonrisa. —Y de regreso.

16

Traducido por Adriana Tate

Corregido por Melii

Sydney

Alguien me está quitando la ropa. ¿Quién demonios está quitándome la ropa?

Comienzo a golpear la mano que me está bajando los pantalones cortos más allá de mis rodillas. Intento recordar dónde estoy, por qué estoy aquí y cómo llegué.

Fiesta.

Torta.

Pine-Sol.

Derramé Pine-Sol en mi vestido.

Me cambié.

Bebí más Pine-Sol.

Un montón de Pine-Sol.

Vi a Ridge amar a Maggie.

Dios, él la ama tanto. Vi la forma en que la mira desde el otro lado de la habitación. Vi la forma en que la toca. La forma en que se comunica con ella.

Todavía puedo oler el alcohol. Todavía puedo saborearlo mientras deslizo mi lengua sobre mis labios.

Bailé...

Bebí más Pine-Sol...

¡Oh! El juego de bebidas. Inventé mi propio juego solitario de bebidas, donde cada vez que veía lo mucho que Ridge amaba a Maggie, tomaba un trago. Desafortunadamente, fueron un montón de tragos.

¿Quién demonios está quitándome los pantalones?

Trato de abrir los ojos, pero no puedo decir si está funcionando. Se sienten abiertos, pero todavía está oscuro dentro de mi cabeza.

Oh, Dios mío. Estoy borracha y alguien está desvistiéndome.

¡Estoy a punto de ser violada!

Comienzo a patear las manos que están tirando de mis pantalones desde mis pies.

—¡Sydney! —grita una chica—. ¡Detente! —Se está riendo. Me enfoco durante unos segundos y me doy cuenta que la voz le pertenece a Maggie.

—¿Maggie?

Se acerca y una suave mano peina mi cabello hacia atrás mientras la cama se hunde a mi lado. Aprieto mis ojos, luego los obligo a abrirse varias veces, hasta que finalmente comienzo a adaptarme a la oscuridad. Ella coloca sus manos en mi camiseta e intenta desabrocharla.

¿Por qué demonios todavía me está quitando la ropa?

¡Oh, Dios mío! ¡Maggie quiere violarme!

Golpeo su mano y ella agarra mi muñeca. —¡Sydney! —Se ríe—. Estas cubierta de vómito. Estoy tratando de ayudarte.

¿Vómito? ¿Cubierta en él?

Eso explica el enorme dolor de cabeza. Pero...no explica por qué me estoy riendo. ¿Por qué me estoy riendo? ¿Todavía estoy borracha? —¿Qué hora es? —le pregunto.

—No sé. De noche, creo. Como ¿medianoche?

—¿Eso es todo?

Asiente, luego comienza a reírse conmigo. —Vomitaste sobre Brennan.

¿Brennan? ¿Conocí a Brennan?

Parece como si sus ojos estuvieran tratando intensamente de enfocarse en mi rostro. —¿Puedo contarte un secreto? —dice.

Asiento. —Está bien, pero probablemente no lo recordaré, porque creo que todavía estoy borracha.

Sonríe y se inclina hacia delante. Es tan linda. Maggie es realmente, realmente linda. —No soporto a Bridgette —dice en voz baja.

Me río.

Maggie comienza a reírse otra vez, y trata de quitarme la camiseta, pero se está riendo tan fuerte que continua haciendo pausas para tomar profundas respiraciones.

—¿También estás borracha? —le pregunto.

Inhala de nuevo, intentando detener su risa, y luego exhala. —Tan borracha. Pensé que ya te había quitado la camisa, pero sigue estando

puesta, y no sé cuántas camisas tienes, pero... —Levanta el borde de la manga, que todavía está puesta en mi brazo y la mira con confusión—. Oh, Dios mío, realmente pensé que ya te la había quitado y aquí está *de nuevo*.

Me levanto en la cama, luego la ayudo a quitarme la camisa. —¿Por qué estoy en la cama si sólo es medianoche?

Se encoje de hombros. —No tengo idea de lo que acabas de decir.

Ella es divertida. Estiro mi mano hacia la mesita de noche y enciendo la lámpara. Maggie se mueve fuera de la cama y desciende hacia el suelo. Se acuesta sobre su estómago plano con un suspiro y comienza a mover sus brazos, haciendo ángeles de nieve en la alfombra.

—No quiero ir a la cama todavía —le digo.

Se da la vuelta sobre su espalda y me mira. —Entonces no lo hagas. Le dije a Ridge que te dejara quedarte y jugar porque nos estábamos divirtiendo, pero vomitaste en el regazo de Brennan, así que te hizo ir a la cama. —Se sienta—. Vamos a jugar un poco más. Quiero más torta. —Se impulsa en sus manos y se levanta, luego busca mis manos y me tira fuera de la cama.

Me miro a mí misma. —Pero me quitaste mi ropa —le digo, haciendo un mohín.

Ella mira mi sujetador y mi ropa interior. —¿Dónde conseguiste ese sujetador? Es tan lindo.

—JCPenney⁸.

—Oh. A Ridge le gusta del tipo que tiene el broche en la parte de adelante, pero el tuyo es realmente lindo. Quiero uno.

—Deberías conseguir uno —le digo sonriendo—. Podríamos ser gemelas de sujetador.

Ella me tira hacia la puerta. —Vamos a ver si a Ridge le gusta. Quiero que me compre uno.

Sonríó. Espero que le guste. —Está bien.

Maggie abre la puerta de mi habitación y me coloca detrás de ella en la sala de estar. —¡Ridge! —grita. Me río, porque no sé por qué le está gritando. Él no la puede escuchar.

—Hola, Warren —digo, sonriendo cuando lo veo en el sofá—. Feliz cumpleaños. —Bridgette está sentada al lado de él, mirándome. Me está

⁸ Es una cadena de tiendas departamentales de Estados Unidos con sede en Plano, Texas, un suburbio en el extremo norte de Dallas.

observando de arriba abajo, probablemente celosa porque mi sujetador es realmente lindo.

Warren sacude su cabeza y se ríe. —Esa es sólo la quincuagésima vez que me has dicho eso está noche, aunque es un poco más apropiado ahora que estás prácticamente en tu traje de cumpleaños.

Ridge está sentado al otro lado de Bridgette. Está sacudiendo su cabeza como Warren. —Maggie quiere saber si te gusta mi sujetador —le digo a Ridge. Tiro de la mano de Maggie para que se voltee y le hable por señas.

—Es un muy bonito sujetador —dice Ridge, mirándolo con una ceja levantada.

Sonrío. Luego frunzo el ceño.

¿Acaba de...? Tiro de mi mano fuera de la de Maggie y me volteo hacia Ridge. —¿Acabas de *hablar*?

Él se ríe. —¿No me acabas de hacer una pregunta?

Lo fulmino con la mirada, especialmente cuando Warren estalla en un ataque de risa.

Oh.

Mi.

Dios.

¿No es sordo?

¿Durante todo este tiempo, ha estado mintiéndome? ¿Ha sido una broma?

Instantáneamente lo quiero estrangular. A los *dos*. Las lágrimas escocен en mis ojos, y en el instante que me lanzo hacia delante, una mano fuerte agarra mi muñeca y tira de mi brazo hacia atrás. Me volteo y miro a...¿Ridge?

Giro de nuevo hacia el sofá y miro a... ¿Ridge?

Warren está doblado sobre el regazo de Bridgette ahora, se está riendo fuertemente. Ridge número 1 está riendo, también. Su rostro entero no se ríe cuando lo hace, como el rostro de Ridge número 2.

Y su cabello es más corto que el cabello de Ridge número 2. Y más oscuro.

Ridge número 2 tiene su brazo envuelto alrededor de mi cintura y me está cargando.

Ahora estoy al revés.

No es bueno para mi estómago.

Mi rostro está hacia su espalda y mi estómago cae sobre su hombro mientras me lleva de regreso a mi habitación. Miro a Warren y al chico que ahora me doy cuenta es Brennan, y luego aprieto mis ojos, porque creo que estoy a punto de vomitar sobre Ridge número 2.

Estoy siendo sentada sobre algo frío. El piso.

Tan pronto como mi mente comprende donde me coloca, mis manos se extienden hacia delante hasta que agarro el inodoro, y luego de repente se siente como si hubiera comido comida italiana de nuevo. Él sostiene mi cabello hacia atrás mientras el inodoro se llena con Pine-Sol.

Deseo que realmente *fuera* Pine-Sol. No tendría que limpiarlo.

—¿No te encanta su sujetador? —dice Maggie desde detrás de mí, riéndose—. Sé que el broche está en la parte de atrás, ¡pero mira qué bonitos son los tirantes!

Siento una mano en uno de los tirantes de mi sujetador. Puedo sentir a Ridge alejarla. Su brazo se mueve y sé que le está diciendo algo por señas.

Maggie resopla. —No quiero ir a la cama todavía.

Él le dice por señas algo más y luego ella suspira y camina hacia su habitación.

Cuando he terminado, Ridge limpia mi cara con un trapo. Le permito a mi espalda caer en contra de la pared de la tina y lo miro.

No se ve muy contento. De hecho, se ve un poco molesto.

—Es una *fiesta*, Ridge —murmuro y cierro los ojos de nuevo.

Sus manos están debajo de mis brazos y estoy siendo cargada nuevamente. Él camina hacia... ¿su habitación? Me baja en su cama. Ruedo y abro los ojos. Maggie me está sonriendo desde la almohada a mi lado.

—Yupi. Una fiesta de pijamas —dice con una sonrisa atontada. Agarra mi mano y la levanta.

—Yupi —le digo, sonriendo.

Las sábanas nos cubren y yo cierro los ojos.

Ridge

—¿Cómo te metiste en este desastre?

Warren y yo estamos parados en el borde de mi cama, mirando hacia Maggie y Sydney. Están dormidas. Sydney está haciendo cucharita con Maggie en el lado izquierdo de la cama, porque el lado derecho ahora está cubierto con el vómito de Maggie.

Suspiro. —Estas han sido las doce horas más largas de mi vida.

Warren asiente, luego me palmea fuertemente en la espalda. — Bueno —me dice por señas—. Me gustaría quedarme y ayudarte a cuidarlas hasta que se repongan, pero preferiría fingir que tengo algo mejor que hacer e irme. —Se da la vuelta y sale de mi habitación cuando Brennan entra.

—Me voy —me dice por señas—. Saqué mis cosas de la habitación de Sydney.

Asiento y lo observo cuando sus ojos caen en Sydney y Maggie.

—Me gustaría poder decir que fue divertido conocer a Sydney, pero tengo el presentimiento de que ni siquiera conocí a la verdadera Sydney.

Me rio. —Créeme, no lo hiciste. Quizás la próxima vez.

Me dice adiós con la mano y sale de mi habitación.

Me doy la vuelta y las miro, las dos mitades de mi corazón, abrazadas fuertemente en una cama de ironía.



Pasé toda la mañana ayudándolas mientras alternaban entre el cesto de basura y el baño. En el almuerzo, el vómito de Sydney se había calmado y regresó a su propia habitación. Ya está anocheciendo ahora, y estoy alimentando a Maggie con cucharitas de líquido, y obligándola a tomarse la medicina.

—Sólo necesito dormir —me dice por señas—. Estaré bien. —Se da la vuelta y se cubre con las sábanas hasta el mentón.

Metó un mechón de cabello detrás de su oreja, luego paso una mano por su hombro, donde trazo círculos con mi pulgar. Sus ojos están cerrados ahora y está acurrucada en posición fetal. Se ve tan frágil en este

instante. Me gustaría poder envolverme a su alrededor como una capa protectora y protegerla de cada cosa que este mundo le ha lanzado.

Miro hacia mi mesita de noche cuando la pantalla de mi teléfono se ilumina. Meto las sábanas más seguras alrededor de Maggie y me inclino hacia delante y beso su mejilla, luego extendiendo mi mano en busca del teléfono.

Sydney: *No es que no has hecho suficiente, pero ¿por favor podrías decirle a Warren que le baje el volumen al porno?*

Me río y le mando un mensaje a Warren.

Yo: *Bájale volumen al porno. Está tan fuerte que incluso yo puedo escucharlo.*

Me pongo de pie y camino hacia la habitación de Sydney para ver como está. Se encuentra tendida sobre su espalda, mirando al techo. Me siento en el borde de su cama, extendiendo mi mano hacia su rostro y echo hacia atrás un mechón de cabello de su frente.

Ella inclina la cabeza hacia mí y sonrío, luego agarra su teléfono. Su cuerpo está tan débil que lo hace ver como si el teléfono pesara cincuenta kilogramos cuando trata de mandarme un mensaje de texto.

Le quito el teléfono y niego con la cabeza, haciéndole saber que sólo necesita descansar. Coloco el aparato en su mesita de noche y dirijo mi atención de regreso a ella. Su cabeza está relajada contra la almohada. Su cabello ondulado, arrastrando por sus hombros. Paso mis dedos por una sección de su cabello rubio claro, admirando lo suave que es. Ella inclina su rostro hacia mi mano hasta que su mejilla está descansando contra ella. Acaricio su pómulo con mi pulgar y observo mientras sus ojos se cierran. La letra de la canción que escribí sobre ella pasa rápidamente por mi mente: *Lines are drawn, but then they fade. For her I bend, for you I break*⁹.

¿En qué clase de hombre me convierte eso? Si no puedo evitar enamorarme de otra chica, ¿acaso merezco a Maggie? Me niego a responder eso, porque sé que si no merezco a Maggie, tampoco merezco a Sydney. El pensamiento de perderlas a cualquiera de las dos, o peor... a las dos, es algo que no tengo el valor de contemplar. Levanto mi mano y trazo el borde del rostro de Sydney con la punta de mis dedos, pasándolos por la línea de su cabello, por debajo de su mandíbula y por arriba de su mentón, hasta que alcanzan sus labios. Lentamente trazo la forma de su boca, sintiendo las cálidas ondas de aliento pasar por sus labios cada vez

⁹Las líneas están trazadas, pero luego se desvanecen. Por ella trazo una curva, por ti la quebranto.

que hago un círculo a su alrededor. Ella abre los ojos y la piscina de ese familiar dolor flota detrás de ellos.

Levanta una mano hacia mis dedos. Los coloca firmemente en su boca y los besa, luego aleja nuestras manos, colocándolas en su estómago.

Estoy mirando hacia ellas ahora. Abre la palma de la mano, yo hago lo mismo, y las presionamos juntas.

No sé mucho sobre el cuerpo humano, pero estaría dispuesto a apostar que hay un nervio que pasa directamente desde la palma de la mano, justo hacia el corazón.

Nuestros dedos están extendidos hasta que ella los enlaza, apretando suavemente cuando nuestras manos se conectan completamente, entrelazadas.

Es la primera vez que sostengo su mano.

Miramos nuestras manos por lo que se siente una eternidad. Cada sentimiento y cada nervio están centrados en nuestras palmas, en nuestros dedos, en nuestros pulgares, de vez en cuando rozándose de atrás hacia delante uno sobre otro.

Nuestras manos moldeadas a la perfección, al igual que nosotros.

Sydney y yo.

Estoy convencido de que las personas se cruzan con otras en la vida, cuyas almas son completamente compatibles con las suyas. Algunos se refieren a ello como amor verdadero. Otros creen que sus almas son compatibles con más de una persona, y estoy empezando a entender cuan cierto eso podría ser. He sabido desde el momento en que conocí a Maggie, hace años, que nuestras almas eran compatibles y que todavía lo son. Eso ni siquiera se cuestiona.

Sin embargo, también sé que mi alma es compatible con la de Sydney, pero es mucho más que eso. Nuestras almas no sólo son compatibles...están en perfecta armonía. Siento todo lo que ella siente. Entiendo cosas que ni siquiera tiene que decir. Sé que lo que necesita es exactamente lo que puedo darle, y lo que está deseando poder darme es algo que ni siquiera sabía que necesitaba.

Me entiende. Me respeta. Me sorprende. Me predice. Nunca, ni siquiera una vez, desde el instante en que la conocí, me hizo sentir como si mi incapacidad para oír fuera siquiera una incapacidad en absoluto.

También puedo saber, con sólo mirarla, que se está enamorando de mí. Sirve como una prueba más de que necesito hacer lo que debí haber hecho hace mucho tiempo.

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

Muy renuientemente me inclino hacia delante, llego a la mesita de noche y agarro un bolígrafo. Alejo mis dedos de los de ella y abro su palma para escribir: *Necesito que te mudes.*

Cierro sus dedos sobre su palma para que no lo lea mientras la estoy observando, y me alejo, dejando atrás una mitad entera de mi corazón mientras me voy.

17

Traducido por Marie.Ang

Corregido por Itxi

Sidney

Observo mientras cierra la puerta tras de sí. Estoy agarrándome el pecho con la mano, aterrada de leer lo que escribió.

Vi la mirada en sus ojos.

Vi dolor, pesar, miedo... *amor*.

Mantengo la mano fuertemente aferrada a mi pecho sin leerla. Me niego a aceptar que cualquiera de las palabras que están escritas en mi palma, destruirán la poca esperanza que tenía en nuestro *quizás algún día*.

189



Mi cuerpo se estremece, y mis ojos se abren.

No sé lo que me despertó, pero estaba en medio de un profundo sueño. Está oscuro. Me siento en la cama y presiono mi frente con la mano, haciendo una mueca de dolor. Ya no siento náuseas, pero nunca en mi vida he estado tan sedienta. Necesito agua.

Me levanto y estiro los brazos sobre mi cabeza, entonces miro el despertador: 2:45 A.M.

Gracias a Dios. Todavía tengo tres días más de sueño para recuperarme de esta resaca.

Voy caminando hacia el baño de Ridge cuando un sentimiento desconocido me embarga. Me detengo antes de llegar a la puerta. No estoy segura de por qué me detengo, pero de pronto me siento fuera de lugar.

Se siente extraño, caminar hacia este baño justo ahora. No como si estuviera caminando hacia *mi* baño. No como si me perteneciera del todo, a diferencia de cómo se sentía en mi último apartamento. Ese baño se

sentía como *mi* baño. Como si me perteneciera. Ese apartamento se sentía como *mi* apartamento. Todo el mobiliario en él se sentía como *mi* mobiliario.

Nada en este lugar se siente como yo. Aparte de las pertenencias que contenía en las dos maletas que traje conmigo la primera noche, nada más aquí se siente siquiera remotamente mío.

¿La cómoda? Prestada.

¿La cama? Prestada.

¿La televisión de los jueves por la noche? Prestada.

La cocina, la sala de estar, todo el dormitorio. Todo pertenecía a otra persona. Me siento como si estuviera pidiendo prestada esta vida hasta que encuentre una mejor por mi cuenta. Me he sentido como si estuviera pidiendo prestado todo desde el día en que me mudé aquí.

Demonios, incluso estoy pidiendo amigos prestados. Ridge no es mío. Nunca será mío. Por mucho que me duela aceptarlo, estoy tan harta de esta constante batalla en curso con mi corazón. No puedo soportarlo más. No me merezco este tipo de auto-tortura.

De hecho, creo que necesito mudarme.

Sí.

Mudarme es lo único que puedo hacer para empezar la curación, porque ya no puedo estar alrededor de Ridge. No con lo que su presencia me hace.

¿Escuchas eso, corazón? Ahora estamos a mano.

Sonrío ante la constatación de que finalmente estoy a punto de experimentar la vida por mi cuenta. Estoy consumida con un sentido de logro. Abro la puerta del baño y enciendo la luz... entonces, inmediatamente caigo de rodillas.

Oh, Dios.

Oh, no.

¡No, no, no, no, no!

La agarro por los hombros y le doy la vuelta, pero su cuerpo entero está lánguido. Sus ojos en blanco, y su rostro pálido.

¡Oh, Dios mío! —¡Ridge! —Me arrastro sobre ella y llego a la puerta de su dormitorio. Grito su nombre tan fuerte que mi garganta se siente como si estuviera desgarrándose. Intento girar la manilla varias veces, pero mis manos siguen deslizándose.

Empieza a convulsionar, así que me abalanzo sobre ella y levanto su cabeza, en seguida pongo el oído en su boca para asegurarme que está

respirando. Estoy sollozando, gritando el nombre de él una y otra vez. Sé que no puede escucharme, pero me asusta dejar su cabeza.

—¡Maggie! —lloro.

¿Qué estoy haciendo? No sé qué hacer.

Haz algo, Sidney.

Le bajo la cabeza con cuidado, hasta el piso, y doy vueltas. Agarro la manilla con más fuerza y me pongo de pie. Abro la puerta de su habitación de golpe y me apresuro hasta la cama, entonces salto en ella y trepo hasta donde él está acostado.

—¡Ridge! —grito, sacudiendo su hombro. Levanta un codo en defensa mientras rueda, luego lo baja cuando me ve sobre él.

—¡Maggie! —grito histéricamente, apuntando el baño. Sus ojos se dirigen al lugar vacío en su cama, y su enfoque se dispara a la puerta abierta del cuarto de baño. Sale de la cama y está de rodillas en el suelo del baño en segundos. Antes de siquiera regresar al baño, él tiene la cabeza de ella apoyada en sus brazos, y la tira a su regazo.

Gira la cabeza para mirarme y hace señas a algo. Sacudo la cabeza cuando las lágrimas continúan fluyendo por mis mejillas. No tengo idea de lo que está intentando decirme. Hace señas de nuevo y apunta hacia la cama. Miro la cama, entonces lo vuelvo a mirar sin poder hacer nada. Su expresión se vuelve más frustrada con cada segundo

—¡Ridge, no sé lo que me estás pidiendo!

Golpea su puño contra el armario del baño debido a la frustración, entonces sostiene la mano en su oído como si sostuviera un teléfono. Necesita su teléfono.

Me apresuro a la cama y lo busco, mis manos volando frenéticamente sobre ella, las sábanas, la mesita de noche. Finalmente lo encuentro bajo su almohada y corro de vuelta a él. Ingresa la contraseña para desbloquearlo, y me lo tiende. Marco el 911, pongo el teléfono en mi oreja, y espero a que suene mientras me dejo caer de rodillas a su lado.

Sus ojos están llenos de miedo mientras continúa sosteniéndola contra su pecho. Está mirándome, nerviosamente esperando a que la llamada conecte. Intermitentemente presiona los labios en su cabello a medida que continúa tratando de conseguir que ella abra los ojos.

Tan pronto como responde el operador, soy bombardeada con una lista de preguntas de las que no sé la respuesta. Le doy la dirección, ya que es lo único que sé, y me empieza a disparar más preguntas que no sé cómo comunicárselas a él.

—¿Es alérgica a algo? —le digo a Ridge, repitiendo lo que el operador está preguntando.

Se encoge de hombros y niega, sin entenderme.

—¿Tiene alguna condición preexistente?

Vuelve a negar para decirme que no tiene idea de lo que le pregunto.

—¿Es diabética?

Le hago las preguntas a Ridge una y otra vez, pero no puede entenderme. El operador me dispara las preguntas a mí, y yo se las disparo a Ridge, y ambos estamos demasiado frenéticos para que él siquiera lea mis labios. Estoy llorando. Ambos aterrados. Ambos frustrados con el hecho de que no podemos comunicarnos.

—¿Ella está llevando un brazalete médico? —pregunta el operador.

Le levanto ambas muñecas. —No, no tiene nada.

Elevo la mirada al techo y cierro los ojos, sabiendo que no estoy ayudando en ni una maldita cosa.

—¡Warren! —grito.

Me pongo de pies y salgo del baño, haciendo mi camino al dormitorio de Warren. Abro la puerta. —¡Warren! —Corro a su cama y lo sacudo mientras sostengo el teléfono en mi mano—. ¡Warren! ¡Necesitamos tu ayuda! ¡Es Maggie!

Sus ojos están amplios y se despoja de las cobijas, entrando en acción. Empujo el teléfono hacia él. —Es el 911, ¡y no puedo entender nada de lo que Ridge trata de decirme!

Agarra el teléfono y se lo pone a la oreja. —Ella tiene DRFQ¹⁰ —grita a toda prisa en el teléfono—. Segunda etapa de FQ.

¿DRFQ?

Lo sigo al baño y observo cuando le hace señas a Ridge mientras sostiene el teléfono en la palma de su mano, lejos de su oreja. Ridge vuelve hacer señas de algo, y Warren corre a la cocina. Abre la nevera, alcanza la parte posterior del segundo estante, y saca una bolsa. Corre con ella al baño y se pone de rodillas al lado de Ridge. Deja caer el teléfono en el suelo y lo aparta con la rodilla.

—¡Warren, ella tiene preguntas! —grito, confundida de por qué tiró el teléfono a un lado.

—Sabemos qué hacer hasta que ellos lleguen aquí, Syd —dice. Sacaa una jeringa de la bolsa y se la tiende a Ridge. Él le saca la tapa, y a continuación inyecta a Maggie en el estómago.

¹⁰Diabetes relacionada a fibrosis quística.

—¿Es diabética? —Pregunto, viendo con impotencia como Warren y Ridge conversan en silencio. Soy ignorada, pero no espero nada diferente. Ellos están en lo que parece territorio familiar para ambos, y estoy demasiado confundida para seguir mirando. Me doy la vuelta y me inclino contra la pared, entonces cierro los ojos con fuerza en un intento de calmarme. Unos momentos de silencio pasan, y luego están golpeando la puerta.

Warren corre hacia la puerta antes de que siquiera pueda reaccionar. Deja entrar a los paramédicos, y salgo del camino, viendo como todo el mundo en la habitación a mi alrededor parece saber qué demonios está pasando.

Continúo fuera del camino de todo el mundo hasta que mis pantorrillas encuentran el sofá, y caigo en él.

Ellos levantan a Maggie en la camilla y empiezan a empujarla hacia la puerta principal. Ridge camina rápidamente tras de ellos. Warren va al dormitorio de Ridge y le arroja un par de zapatos. Se los pone, entonces hace señas de algo más a Warren y se desliza por la puerta detrás de la camilla.

Observo cuando Warren se apresura a su cuarto. Vuelve a salir con una camisa, zapatos y su gorra de béisbol en mano. Agarra sus llaves de la barra y se dirige de nuevo al cuarto de Ridge. Vuelve a salir con un bolso con cosas de Ridge y se va hacia la puerta principal.

—¡Espera! —grito. Warren se gira para mirarme—. Su teléfono. Él necesitará su teléfono. —Me apresuro al baño, agarro el teléfono de Ridge del suelo, y se lo llevo a Warren.

—Voy contigo —digo, deslizando mi pie en los zapatos que están en la puerta.

—No, no lo harás.

Lo miro, un poco sorprendida ante la dureza de su voz cuando me deslizo en el otro zapato. Empieza a cerrarme la puerta, y golpeo una palma en ella.

—¡Voy contigo! —digo de nuevo, más determinada esta vez.

Se gira y me mira con ojos endurecidos. —Él no te necesita ahí, Sydney.

No tengo ni idea de lo que quiere decir con eso, pero su tono de voz me molesta. Empujo contra su pecho y camino al otro lado con él. —Voy a ir —digo con firmeza.

Bajo las escaleras justo cuando la ambulancia empieza a alejarse. Ridge está de pie con las manos entrelazadas detrás de su cabeza, viendo cómo se va. Warren llega a la parte baja de las escaleras, y tan pronto como lo ve, ambos se apresuran al coche de Ridge. Los sigo.

Warren se sube en el asiento del conductor, Ridge en el asiento del copiloto. Abro la puerta del asiento trasero y la cierro tras de mí.

Warren sale del estacionamiento y acelera hasta que alcanzamos la ambulancia.

Ridge está aterrado. Puedo verlo en la forma que sus brazos están envueltos a su alrededor y en cómo sacude la rodilla, jugueteando con la manga de su camisa, masticando la comisura de su labio inferior.

Todavía no tengo idea de lo que está mal con Maggie, y me asusta que no pueda estar bien. Aun siento como si no fuera de mi incumbencia, y definitivamente no estoy a punto de preguntarle a Warren qué es lo que pasa.

El nerviosismo que desborda Ridge hace que mi corazón duela por él. Me muevo al borde del asiento trasero e inclino el cuerpo hacia delante, poniendo una mano reconfortante en su hombro. Él levanta su mano a la mía y la agarra, entonces la aprieta con fuerza.

Quiero ayudarlo, pero no puedo. No sé cómo. En todo en lo que puedo pensar es en cuán completamente incompetente me siento, lo mucho que está herido, y cuánto me asusta el hecho de que él podría perder a Maggie, ya que es tan dolorosamente obvio cómo eso lo mataría.

Lleva su otra mano a la mía, la que todavía agarra su hombro. Aprieta ambas manos, y siento que una lágrima cae en mi piel.

Cierro los ojos, presiono mi frente contra el respaldo de su asiento y lloro.



Estamos en la sala de espera.

Bueno, Warren y yo estamos en la sala de espera. Ridge ha estado con Maggie desde que llegamos, hace una hora, y Warren no me ha hablado ni una sola palabra.

Es por eso que no hablo con él. Obviamente tiene un problema, y realmente no estoy de humor para defenderme, porque no le he hecho absolutamente nada a Warren que debería siquiera requerir defensa.

Me encorvo en la silla y abro el motor de búsqueda en mi teléfono, curiosa de saber lo que Warren le dijo al operador del 911.

Escribo DRFQ en el cuadro de búsqueda y presiono entrar. Mis ojos van al primer resultado: *Manejo de Diabetes relacionada a fibrosis quística.*

Hago clic en el enlace, y explica los diferentes tipos de diabetes pero no explica mucho más. He escuchado de la fibrosis quística pero no sé lo suficiente de ella para saber cómo afecta a Maggie. Hago clic en el enlace de la izquierda de la página que dice: *¿Qué es la fibrosis quística?* Mi corazón empieza a latir con fuerza y mis lágrimas fluyen a medida que ingiero las mismas palabras que sobresalen en cada página, sin importar cuántas vea.

Desorden genético de los pulmones.

Potencialmente mortal.

Esperanza de vida acortada.

Sin cura conocida.

Esperanza de vida: mediados de los treinta y más.

No puedo leer más a través de todas las lágrimas que estoy llorando por Maggie. Por Ridge.

Cierro el navegador de mi teléfono, y mis ojos van a mi mano. Observo las palabras, sin leer, escritas por Ridge en mi palma.

Necesito que te mudes.

Ridge

Tanto Warren como Sidney se ponen de pie rápidamente cuando doy vuelta a la esquina de la sala de espera.

—¿Cómo está? —pregunta en señas Warren.

—Mejor. Ahora está despierta.

Warren asiente, y Sidney mira de ida y vuelta entre nosotros.

—El doctor dice que el alcohol y la deshidratación probablemente le causaron... —dejo de hacer señas, ya que los labios de Warren están presionados en una firme línea mientras observa mi explicación.

—Verbalízalo para ella —hago señas, señalando con la cabeza a Sidney.

Warren se gira y mira a Sidney, enseguida vuelve a centrar su atención en mí. —Esto no le concierne —hace señas en silencio.

¿Cuál demonios es su problema?

—Está preocupada por Maggie, Warren. Le concierne. Ahora, verbaliza lo que estoy diciendo para ella.

Warren sacude la cabeza. —No está aquí por Maggie, Ridge. No le importa cómo está Maggie. Sólo está preocupada por ti.

Entierro mi ira. Lentamente doy un paso hacia delante y me pongo de pie directamente frente a él. —Verbalízalo para ella. *Ahora.*

Warren suspira, pero no se gira hacia Sydney. Me mira directamente mientras hace señas y verbaliza para nosotros. —Ridge dice que Maggie está bien. Está despierta.

El cuerpo entero de Sidney se relaja. Sus manos van a la parte trasera de su cabeza y el alivio la embarga. Le dice algo, y él cierra los ojos, respira rápido, entonces los abre.

—Sydney quiere saber si alguno de ustedes necesita algo. Del departamento.

Miro a Sydney y sacudo la cabeza. —Ellos la monitorearán toda la noche para controlar su azúcar en sangre. Vendré mañana si necesitamos algo. Me quedo unos días en su casa.

Warren verbaliza de nuevo, y Sydney asiente.

—Ustedes dos vuelvan y descansen un poco.

Warren asiente. Sydney da un paso adelante y me da un fuerte abrazo, entonces se aleja.

Warren empieza a girar hacia la salida, pero le agarro el brazo y hago que me mire de nuevo. —No sé por qué estás molesto con ella, Warren, pero por favor no seas un idiota. Ya lo fui suficiente.

Asiente, y se dan la vuelta para irse. Sidney mira sobre su hombro y sonríe con una sonrisa dolorosa. Me doy la vuelta y regreso a la habitación de Maggie.

La cabecera de su cama está ligeramente elevada ahora, y me mira. Hay una intravenosa que gotea en su brazo, reponiendo sus fluidos. Su cabeza rueda con lentitud a través de la almohada a medida que sus ojos me siguen por el cuarto.

—Lo siento —dice con señas.

Niego, ni siquiera remotamente queriendo o necesitando cualquier tipo de disculpas de ella. —Detente. No te sientas mal. Como siempre dices, eres joven. Los jóvenes hacen cosas locas como emborracharse y tener resacas y vomitar durante doce horas seguidas.

Se ríe. —Sí, pero como *tú* siempre dices, probablemente no jóvenes con condiciones que amenazan la vida.

Sonríe cuando llego a su cama, entonces deslizo una silla cerca de ella y tomo asiento. —Voy a volver a San Antonio contigo. Me quedaré unos días hasta que me sienta mejor por dejarte sola.

Suspira y gira la cabeza, mirando directamente el techo. —Estoy *bien*. Fue solo un problema de insulina. —Se vuelve hacia mí—. No puedes cuidarme como a un bebé cada vez que esto sucede, Ridge.

Mi mandíbula se aprieta ante “cuidarme como un a bebé”. —No estoy *cuidándote como a un bebé*, Maggie. Estoy *amándote*. Estoy *cuidándote*. Hay una diferencia.

Cierra los ojos y sacude la cabeza. —Estoy cansada de tener esta misma conversación una y otra vez.

Sí. Yo también.

Me recuesto en la silla y cruzo los brazos sobre mi pecho mientras la miro. Su rechazo a la ayuda ha sido comprensible hasta este punto, pero ya no es una adolescente, y no puedo entender por qué no permitirá que las cosas progresen con nosotros.

Me inclino hacia adelante, tocando su brazo para que me mire y escuche. —Necesitas dejar de ser tan empeñada y determinada a tener tu independencia. Si no te cuidas mejor, estas breves estancias en el hospital serán una cosa del pasado, Maggie. Déjame cuidarte. Déjame estar ahí para ti. Constantemente me preocupo de que enfermes. Tu pasantía está causándote mucho estrés, sin mencionar la tesis. Entiendo por qué quieres vivir una vida normal y todas las cosas que otros hacen a nuestra edad, como ir a la universidad y tener una carrera. —Me detengo para

pasar las manos a través de mi cabello y centrarme en el punto que quiero marcar—. Si viviéramos juntos, podría hacer mucho más por ti. Las cosas serían más fáciles para los dos. Y cuando cosas como esta sucedan, estaré ahí para ayudarte y, ¡así no convulsionarás sola en el piso del baño hasta morir!

Respira, Ridge.

De acuerdo, eso fue duro. Demasiado duro.

Ruedo mi cuello y miro al piso, porque no estoy listo para su respuesta todavía. Cierro los ojos e intento contener mi frustración. —Maggie —digo en señas, mirando sus ojos empapados de lágrimas—. Yo... te... amo. Y estoy tan asustado de que uno de estos días, no seré capaz de salir del hospital contigo aún en mis brazos. Y será mi propia culpa por permitirte continuar rechazando mi ayuda.

Su labio inferior tiembla, así que se lo mete en la boca y lo muerde. —En algún momento en los siguientes diez o quince años, Ridge, esa *será* tu realidad. *Saldrás* del hospital sin mí, porque no importa cuánto quieras ser mi héroe, no puedo ser salvada. No puedes salvarme de esto. Ambos sabemos que eres una de las pocas personas que tengo en este mundo, así que hasta que el día llegue y ya no pueda cuidar absolutamente más de mí, me niego a ser tu carga. ¿Sabes lo que me hace eso? ¿Saber que he puesto tanta presión en ti? No vivo sola simplemente porque me encanta la independencia, Ridge. Quiero vivir sola porque...

Lágrimas corren por sus mejillas, y se detiene para limpiarlas. — Quiero vivir sola porque simplemente quiero ser la chica de la que estás enamorado... durante tanto tiempo como podamos prolongarlo. No quiero ser tu carga, tu responsabilidad o tu obligación. La única cosa que quiero es ser el amor de tu vida. Eso es *todo*. Por favor, sólo deja que sea suficiente por ahora. Deja que sea suficiente hasta que llegue el momento en que realmente tengas que ir al fin del mundo por mí.

Un sollozo estremece mi pecho. Llego hacia ella y presiono mis labios en los suyos. Agarro su rostro desesperadamente entre mis manos y levanto mi pierna hacia la cama. Envuelve sus brazos a mi alrededor mientras pongo el resto de mi cuerpo sobre ella y hago lo que sea que pueda para protegerla de la injusticia de este malvado y maldito mundo.

Sidney

Cierro la puerta del coche de Ridge y sigo a Warren por las escaleras hacia el apartamento. Ninguno de nosotros dijo una palabra en el camino a casa desde el hospital. La rigidez en su mandíbula, dijo todo lo que necesitaba saber, que fue, más o menos, *no me hables*. Pasé el viaje con mi enfoque en la ventana y mis preguntas alojadas en la garganta.

Entramos en el apartamento, y él lanza sus llaves en la barra mientras cierro la puerta detrás de mí. Ni siquiera se vuelve para mirarme mientras va hacia su dormitorio.

—Buenas *noches* —digo. Podría haber dicho eso con un poco de sarcasmo, pero al menos no estoy gritando: "¡Que te jodan, Warren!", lo cual es algo que tengo ganas de hacer.

Se detiene, y luego se da la vuelta para mirarme. Lo observo con nerviosismo, porque lo que sea que está a punto de decirme, no es "buenas noches". Sus ojos se entrecierran mientras inclina la cabeza, sacudiéndola lentamente. —¿Puedo hacerte una pregunta? —dice finalmente, mirándome con curiosidad.

—Con tal de que prometas nunca volver a preguntarme si puedes o no hacer una pregunta.

Quiero reír de mi uso de la observación de Ridge, pero Warren ni siquiera esboza una sonrisa. Eso sólo hace las cosas mucho más incómodas. Desplazo mi peso en mis pies. —¿Cuál es tu pregunta, Warren? —le digo con un suspiro.

Cruza los brazos sobre el pecho y camina hacia mí. Me trago mi nerviosismo mientras se inclina hacia adelante para hablar conmigo, apenas a treinta centímetros de distancia. —¿Sólo necesitas a alguien que te folle?

Inhala, exhala.

Expandir, contraer.

Golpe, golpe, pausa. Golpe, golpe, pausa.

—¿Qué? —exclamo, estupefacta. Estoy segura de que no lo escuché bien.

Baja la cabeza unos centímetros hasta que está a mi nivel visual. —¿Sólo necesitas a alguien que te *folle*? —dice, con una pronunciación más precisa en esta ocasión—. Porque si eso es todo lo que es, te doblaré sobre el sofá ahora mismo y te joderé tan duro que nunca pensarás en Ridge de nuevo. —Sigue mirándome, frío y sin corazón.

Piensa antes de reaccionar, Sidney.

Durante varios segundos, lo único que puedo hacer es menear mi cabeza con incredulidad. ¿Por qué diría eso?, ¿por qué diría algo tan irrespetuoso hacia mí? Este no es Warren. No sé quién es este imbécil que está de pie frente a mí, pero definitivamente no es Warren.

Antes de que me permita tiempo para pensar, reacciono. Tiro mi brazo hacia atrás, y luego doy el cuarto puñetaz de vida mientras mi puño se encuentra con su mejilla.

Mierda.

Eso duele.

Lo miro, y su mano está cubriendo su mejilla. Sus ojos están muy abiertos, y me está mirando con más sorpresa que dolor. Retrocede un paso. Mantengo mis ojos enfocados fuertemente en los suyos.

Agarro mi puño y lo acerco a mi pecho, enojada de que tendré otra mano lastimada. Sin embargo, espero antes de ir a la cocina a buscar hielo para esto. Podría necesitar volver a golpearlo.

Estoy confundida por su obvia ira hacia mí durante las últimas veinticuatro horas. Mi mente corre a través de todo lo que le podría haber dicho o hecho que lo hiciera sentir tanto odio hacia mí.

Suspira e inclina la cabeza hacia atrás, pasando sus manos por el cabello. No le da ninguna explicación a sus palabras llenas de odio, y trato de entenderlas, pero no puedo. No le he hecho nada como para justificar algo así de duro.

Sin embargo, tal vez ese es su problema. Tal vez el hecho de que no le he hecho nada a él —o *con él*— es lo que lo está enojando así.

—¿Estos son celos? —le pregunto—. ¿Es eso lo que te está haciendo esta malvada, miserable excusa de ser humano? ¿Porque nunca *dormí* contigo?

Da un paso hacia adelante, e inmediatamente retrocedo hasta caer en el sofá. Se agacha, poniéndose a la altura de mis ojos.

—No quiero *follarte*, Sydney. Y definitivamente no estoy celoso. —Se empuja a sí mismo lejos del sofá. Lejos de mí.

Está asustándose mucho, y quiero empacar mis maletas, salir esta noche y nunca jamás ver a ninguna de estas personas de nuevo.

Empiezo a llorar en mis manos. Lo oigo suspirar pesadamente, y caer en el sofá junto a mí. Llevo mis pies hacia arriba y vuelvo mis rodillas lejos de él, acurrucándome en la esquina del sofá. Nos sentamos así durante varios minutos, y quiero levantarme y correr a mi habitación, pero no lo hago. Me siento como si tuviera que pedir permiso, porque ni siquiera sé si aún tengo una habitación aquí.

—Lo siento —dice finalmente, rompiendo el silencio con algo más que mi llanto—. Dios, lo siento. Sólo... estoy tratando de entender qué demonios estás haciendo.

Me limpio la cara con mi camisa y lo miro. Su rostro es una confusa mezcla de tristeza y dolor, no entiendo nada de lo que está sintiendo.

—¿Cuál es tu problema conmigo, Warren? Nunca he sido nada sino agradable contigo. Incluso he sido amable con la perra de tu novia, y créeme, eso requiere un esfuerzo.

Asiente en acuerdo. —Lo sé —dice, exasperado—. Lo sé, lo sé, lo sé. *Eres una buena persona.* —Entrelaza los dedos y estira sus brazos hacia fuera, después los trae de vuelta con un profundo suspiro—. Y sé que tienes buenas intenciones. Tienes un buen corazón. Y un muy buen golpe de derecha —dice, sonriendo con picardía—. Aunque, supongo que es por eso que estoy tan enojado. Sé que tienes un buen corazón, así que, ¿por qué diablos no te has mudado todavía? —Sus palabras me hieren más que las vulgares que me escupió hace cinco minutos.

—Si tú y Ridge querían tanto que me vaya, ¿por qué ambos esperaron hasta este fin de semana para decirme?

Mi pregunta parece sorprender a Warren con la guardia baja, porque sus ojos vuelan a los míos brevemente antes de que mire hacia otro lado de nuevo. A pesar de eso, no responde la pregunta. En cambio, comienza a preparar una de las suyas. —¿Ridge alguna vez te contó la historia de cómo conoció a Maggie? —pregunta.

Meneo la cabeza, completamente confundida por la dirección que esta conversación ha tomado.

—Tenía diecisiete años, y Ridge acababa de cumplir los dieciocho —dice. Se recuesta en el sofá y mira hacia sus manos.

Recuerdo a Ridge diciendo que comenzó a salir con Maggie cuando tenía diecinueve, pero guardo silencio y lo dejo continuar.

—Nosotros habíamos estado saliendo alrededor de seis semanas, y...

Raya ese pensamiento. Ya no puedo guardar silencio. —¿Nosotros? —pregunto vacilante—. ¿Tú y Ridge?

—No, idiota. Maggie y yo.

Trato de ocultar mi sorpresa, pero no me mira lo suficiente como para ver incluso mi reacción.

—Maggie fue primero mi novia. La conocí en un evento de recaudación de fondos para niños que eran sordos. Estaba allí con mis padres, ambos formaban parte del comité. —Saca sus manos de detrás de la cabeza y se recuesta contra el sofá.

—Ridge estaba conmigo la primera vez que la vi. Los dos pensamos que era la cosa más hermosa que habíamos visto jamás, pero, por suerte para mí, mis ojos se posaron en ella unos cinco segundos antes de que los suyos lo hicieran, así que apelé a eso. Por supuesto, ninguno de nosotros esperaba tener en realidad una oportunidad con ella. Quiero decir, la has visto. Es increíble. —Hace una pausa por un momento, luego apoya una pierna sobre la mesa frente a nosotros—. De todos modos, me pasé todo el día coqueteando con ella. Encantándola con mi buena apariencia y mi cuerpo asesino.

Me río, pero sólo por cortesía.

—Estuvo de acuerdo en ir a una cita conmigo, así que le dije que la recogería ese viernes por la noche. La saqué, la hice reír, la llevé a casa, y la besé. Fue genial, así que le pregunté de nuevo, y estuvo de acuerdo. La llevé a una segunda cita, y luego una tercera. Me gustaba. Nos llevábamos bien, se reía de mis chistes. También se llevaba bien con Ridge, lo que anotó puntos importantes en mi libro. La chica y el mejor amigo tienen que llevarse bien, o uno de los dos va a sufrir. Por suerte, todos nos llevamos muy bien. En nuestra cuarta cita, le pregunté si quería hacerlo oficial, y estuvo de acuerdo. Estaba emocionado, porque sabía que era, con mucho, la chica más sexy con la que jamás había salido, o con la que *alguna vez* saldría. No podía dejarla escapar, especialmente antes de que fuera capaz de ir hasta el final con ella. —Se ríe—. Recuerdo haberle dicho eso a Ridge esa misma noche. Le dije que si había una chica en esta tierra a la que necesitaba desvirgar, esa era Maggie. Le dije que iría a un centenar de citas con ella si eso era lo que se tardaba. Volvió la cabeza hacia mí y me dijo con señas—: *¿Qué hay de ciento una?* Me reí, porque no entendía lo que Ridge quería decir. No entendía en ese momento que ella le gustaba de la forma en que lo hacía, y nunca realmente entendí todas las pequeñas gemas que iba soltando. Todavía no lo hago. Mirando hacia atrás a toda la situación y a la forma en que él se sentaba allí y tenía que escuchar las cosas de mierda que dije sobre ella, me sorprende que no me golpeará antes de lo que hizo.

—¿Te golpeó? —pregunto—. ¿Por qué? ¿Porque hablaste de follarla?

Sacude la cabeza, y una mirada de culpabilidad resbala sobre él. — No —dice en voz baja—. Porque *la follé*.

Suspira, pero continúa.

—Nos quedamos una noche en lo de Ridge y Brennan. Maggie pasó mucho tiempo allí conmigo, y habíamos estado saliendo por cerca de seis semanas. Sé que no es mucho en semanas de virgen, pero es una maldita eternidad en semanas de chico. Estábamos tumbados en la cama, y me dijo que estaba lista para ir hasta el final, pero antes de que tuviera sexo conmigo, había algo que tenía que decirme. Me dijo que tenía derecho a saber, y no se sentiría bien continuando con una relación hasta que estuviera completamente informado. Recuerdo entrar en pánico, pensando que estaba a punto de decirme que era un tipo, o una mierda así.

Me mira y levanta una ceja.

—Porque seamos honestos, Syd. Hay algunos tipos travestis de aspecto muy caliente por ahí. —Se ríe y mira al frente otra vez—. Fue entonces cuando me habló de su enfermedad. Me habló de las estadísticas... del hecho de que no quería tener hijos... la realidad de la cantidad de tiempo que le quedaba. Dijo que quería decirme la verdad, ya que no sería justo para cualquiera ver algo de largo plazo en ella. Dijo que la probabilidad de que llegara a los cuarenta, o incluso treinta y cinco, era pequeña. Que necesitaba estar con alguien que entendiera eso. Alguien que aceptara eso.

—¿No quisiste esa responsabilidad? —le pregunto.

Menea la cabeza lentamente. —Sydney, no me preocupaba por la responsabilidad. Era un chico de diecisiete años, en la cama con la chica más hermosa que había visto en mi vida, y todo lo que me estaba pidiendo que haga era estar de acuerdo en amarla. Cuando mencionó las palabras "futuro" y "esposo" y no querer hijos, tomó todo lo que tenía para no rodar los ojos, porque en mi cabeza, eso estaba a toda una vida de distancia. Estaría con un millón de chicas antes de entonces. No sabía cómo pensar tan a largo plazo, así que sólo hice lo que pensé que cualquier chico haría en esa situación. La tranquilicé y le dije que su enfermedad no tenía importancia para mí y que la amaba. Entonces la besé, le quité la ropa, y tomé su virginidad.

Baja la cabeza en lo que parece vergüenza. —Cuando se fue a la mañana siguiente, estaba presumiéndole a Ridge sobre de finalmente lograr golpear una virgen. Probablemente entré en demasiados detalles. También mencioné la conversación que tuvimos con antelación y le conté todo acerca de su enfermedad. Era brutalmente honesto con él, lo que es un defecto a veces. Le dije que toda su situación en cierto modo me asustaba y que iba a darle dos semanas antes de romper con ella para que no quedar como un idiota. Fue entonces cuando me golpeó.

Mis ojos se agrandan. —Bien por Ridge —digo.

Warren asiente. —Sí. Al parecer, le gustaba mucho más de lo que aparentaba, pero mantuvo su boca cerrada y me permitió verme como un idiota durante las seis semanas que salí con ella. Debería haber notado cómo se sentía, pero Ridge es mucho más generoso que yo. Nunca habría hecho nada para traicionar lo que teníamos, pero después de esa noche, perdió una gran cantidad de respeto por mí. Y eso duele, Sydney. Es como mi hermano. Me sentí como si hubiera decepcionado a la única persona que más admiraba.

—¿Así que rompiste con Maggie, y Ridge comenzó a salir con ella?

—Sí y no. Tuvimos una larga conversación esa tarde, porque Ridge es bueno en compartir sus pensamientos y mierda. Estuvimos de acuerdo en que teníamos que respetar el código de hermanos, y no sería muy bueno para nosotros si él comenzaba a salir con una chica a la que yo acababa follar. Pero le gustaba. Le gustaba mucho, y aunque sabía que era difícil para él, esperó hasta que el plazo terminó antes de invitarla a salir.

—¿El plazo?

Warren asiente. —Sí. No preguntes de dónde sacamos eso, pero acordamos que doce meses era una cantidad decente de tiempo antes de que el código de hermanos se volviera nulo. Pensamos que para ese entonces ya habría pasado suficiente tiempo, y que si quería invitarla a salir después de un año, no sería tan extraño. Durante ese tiempo, ella habría salido con otras personas y no sería ir directamente desde mi cama a la Ridge. Por mucho que podría haber tratado de ser bueno sobre esto, hubiera sido demasiado extraño. Incluso para nosotros.

—¿Acaso Maggie sabía lo que sentía por ella? ¿Durante los doce meses?

Warren sacude la cabeza. —No. Maggie ni siquiera sabía que ella le gustaba como lo hacía. Le gustaba tanto que no fue a una sola cita durante todos los doce meses que le hice esperar. Tenía la fecha marcada en un calendario. Lo vi una vez en su habitación. Nunca la mencionó, nunca preguntó por ella. Pero el día que ese año se cumplió, estaba llamando a su puerta principal. A ella le tomó un tiempo para acercarse, sobre todo sabiendo que tendría que interactuar conmigo. Pero las cosas finalmente funcionaron solas. Terminó con el hombre correcto al final, gracias a la perseverancia de Ridge.

Exhalo. —Guau —le digo—. Hablando de devoción.

Gira la cabeza hacia la mía, y nuestros ojos se encuentran. —Exactamente —dice con firmeza, como si sólo eso resumiera todo su punto—. Nunca he conocido en mi vida a otro ser humano con más devoción que ese hombre. Es la mejor maldita cosa que me ha pasado. Lo mejor que le ha pasado a Maggie.

Tira sus pies sobre el sofá y me enfrenta completamente.

—Ha ido al infierno y de regreso por esa chica, Sidney. Todas las hospitalizaciones, conduciendo de ida y vuelta para cuidar de ella, prometiéndole el mundo, y renunciando a mucho de sí mismo a cambio. Y ella se lo merece. Es una de las más puras, más desinteresadas personas que he conocido, y si hay dos personas que se merecen el uno al otro en este mundo, esos son ellos dos. Así que cuando veo la forma en que te mira, eso me duele. Vi la forma en que los dos se miraron en la fiesta la otra noche. Vi los celos en sus ojos cada vez que hablaste con Brennan. Nunca lo he visto luchar con su elección, o los sacrificios que ha hecho por Maggie, hasta que apareciste. Está enamorándose de ti, Sydney, y sé que lo sabes. Sin embargo, también conozco su corazón, y nunca dejará a Maggie. La ama. Nunca le haría eso. Así que al verlo destrozado por la forma en que siente por ti y sabiendo que su vida está con Maggie, sólo no entiendo por qué sigues aquí. No entiendo por qué le estás haciendo pasar tanto dolor. Cada día que sigues aquí y lo veo mirarte de la misma manera que solía mirar a Maggie, me dan ganas de empujarte fuera de la maldita puerta y decirte que no vuelvas nunca más. Y sé que no es tu culpa. Eso lo sé. Diablos, ni siquiera sabías ni la mitad de lo que él está pasando hasta esta noche. Pero ahora lo sabes. Y por mucho que te quiera y piense que eres una de las más geniales malditas chicas que he conocido, no quiero ver tu cara de nuevo. Especialmente ahora que sabes la verdad sobre Maggie. Y perdóname si esto es duro, pero no quiero que estés concibiendo en tu cabeza que el amor que tienes por Ridge será suficiente para sostenerte hasta el día que Maggie muera. Porque Maggie no está muriendo, Sidney. Maggie está viviendo. Lo estará mucho más tiempo de lo que el corazón de Ridge jamás podría mantenerte a ti con vida.

Mi cabeza rueda hacia mis manos mientras los sollozos brotan de mi pecho. El brazo de Warren se dobla sobre mi espalda, y me lleva hacia él. No sé por quién estoy llorando ahora, pero mi corazón duele tanto que sólo quiero arrancarlo de mi puto pecho y tirarlo sobre el balcón de Ridge, porque ahí es donde empezó todo este lío.

Ridge

Maggie ha estado dormida durante un par de horas, pero todavía no he pegado un ojo. Esto es normalmente lo que pasa cuando estoy con ella en el hospital. Después de cinco años de estancias esporádicas, he aprendido que es mucho más fácil no dormir en absoluto de lo que es conseguir un par de horas medio-malas.

Abro mi portátil y abro mis mensajes a Sydney, a continuación, le envío un rápido *hola* para ver si está en línea. No hemos tenido la oportunidad de discutir el hecho de que le pedí mudarse, y odio no saber si está bien. Sé que está mal estar enviándole mensajes en este momento, pero parece aún más incorrecto dejar las cosas sin decir.

Contesta mi mensaje casi de inmediato, y el tono de este ya alivia algo de mi preocupación. No sé por qué siempre espero que responda irrazonablemente, porque ni una sola vez ha mostrado falta de madurez o consideración por mi situación.

Sydney: *Sí, estoy aquí. ¿Cómo está Maggie?*

Yo: *Está bien. Va a ser dada de alta esta tarde.*

Sydney: *Eso es bueno. Estaba muy preocupada.*

Yo: *Gracias, por cierto. Por tu ayuda anoche.*

Sydney: *No fui de mucha ayuda. Me sentí como si estuviera estorbando más que nada.*

Yo: *No lo estabas. No se sabe lo que podría haber sucedido si no la hubieras encontrado.*

Espero un momento para que responda, pero no lo hace. Creo que hemos llegado al punto en esta conversación en la que uno de nosotros necesita traer a colación lo que ambos sabemos que debe ser discutido. Me siento responsable de toda esta situación con ella, así que me armo de valor y lo suelto.

Yo: *¿Tienes un minuto? Realmente tengo algunas cosas que me gustaría decirte.*

Sydney: *Sí, e igualmente.*

Miro hacia Maggie otra vez, y aún duerme en la misma posición. Tener esta conversación con Sydney en su presencia, tan inocente como es, me inquieta. Tomo mi portátil y salgo de la habitación del hospital y entro en el pasillo vacío. Me siento en el suelo junto a la puerta del cuarto de Maggie y reabro la computadora.

Yo: *Lo que más he apreciado de nuestro tiempo juntos en el último par de meses es el hecho de que hemos sido francos y coherentes el uno con el*

otro. Dicho esto, no quiero que te vayas con una idea equivocada acerca de por qué necesito que te mudes. No quiero que pienses que has hecho nada malo.

Sydney: No necesito una explicación. He más que agotado mi bienvenida, y ya tienes bastante estrés encima sin mí adición a la mezcla. Warren encontró un apartamento para mí esta mañana, pero no está disponible por unos pocos días. ¿Está bien si me quedo aquí hasta entonces?

Yo: Por supuesto. Cuando dije que necesitaba que te mudes, no quise decir literalmente hoy. Sólo quería decir pronto. Antes de que las cosas se vuelvan demasiado difíciles para seguir alejándome.

Sydney: Lo siento, Ridge. No quería que nada de esto suceda.

Sé que se está refiriendo a la forma en que nos sentimos. Sé exactamente lo que quiere decir, porque no quería que ocurra, tampoco. De hecho, hice todo lo posible para evitar que pase, pero de alguna manera mi corazón nunca captó el mensaje. Si sé que no fue intencional de mi parte, también sé que no fue intencional de la suya, así que no tiene nada de qué disculparse.

Yo: ¿Por qué te disculpas? No te disculpes. No es tu culpa, Sidney. Diablos, ni siquiera estoy seguro de que sea mía tampoco.

Sydney: Bueno, por lo general cuando algo sale mal, alguien tiene la culpa.

Yo: Las cosas no están mal con nosotros. Ese es nuestro problema. Las cosas están demasiado bien. Tenemos sentido. Todo sobre ti se siente tan bien, pero...

Me detengo por un momento para reunir mis pensamientos, porque no quiero decir nada que luego lamente. Inhalo, y escribo la mejor forma de decir lo que siento por toda nuestra situación.

Yo: No hay duda en mi mente de que podríamos ser perfectos para la vida del otro, Sidney. Nuestras vidas son las que no son perfectas para nosotros.

Varios minutos pasan sin una respuesta. No sé si me pasé de la raya con mis comentarios, pero sin embargo está reaccionando a ellos. Necesitaba decir lo que tenía que decir antes de que pudiera dejarla ir. Estoy empezando a cerrar mi portátil cuando otro mensaje de ella aparece.

Sydney: Si hay una cosa que he aprendido de toda esta experiencia, es que mi capacidad de confiar no fue completamente rota por Hunter y Tori, como inicialmente creí. Siempre has sido directo conmigo acerca de cómo te sientes. Nunca hemos bordeado la verdad. En todo caso, hemos trabajado juntos para encontrar una manera de cambiar nuestro rumbo. Quiero darte

las gracias por eso. Muchas gracias por mostrarme que realmente existen tipos como tú, y no todo el mundo es como Hunter.

De algún modo tiene una forma de hacerme sonar mucho más inocente de lo que en realidad soy. No soy tan fuerte como ella cree.

Yo: *No me lo agradezcas, Sydney. No me debes agradecer, porque fallé miserablemente tratando de no enamorarme de ti.*

Me trago el nudo formándose en mi garganta y presiono enviar. Decir lo que acabo de decirle me llena con más culpa que la noche que la besé. Las palabras a veces pueden tener un efecto mucho mayor en un corazón que un beso.

Sydney: *Fracasé primero.*

Leo su último mensaje, y la finalidad de nuestro inminente adiós me golpea con toda su fuerza. Lo siento en cada parte de mí, y estoy muy sorprendido por la reacción que estoy teniendo a eso. Apoyo la cabeza contra la pared detrás de mí y trato de imaginar mi mundo antes de que Sydney entrara en él. Era un mundo bueno. Un mundo coherente. Pero entonces vino y sacudió mi mundo, como si se tratara de una frágil, quebradiza, esfera de nieve. Ahora que se va, se siente como si la nieve estuviera a punto de asentarse, y mi mundo entero volverá a estar en posición vertical, quieto y consistente de nuevo. Por mucho que eso debería hacerme sentir a gusto, en realidad me aterra. Tengo un miedo de muerte de nunca volver a sentir cualquiera de las cosas que sentí durante el poco tiempo que ha estado en mi mundo.

Cualquier persona que ha hecho de este un gran impacto merece una despedida apropiada.

Me paro y camino de vuelta a la habitación de Maggie. Todavía está dormida, así que voy hacia la cama, le doy un ligero beso en la frente, y dejo una nota explicando que me dirijo al apartamento para empacar algunas cosas antes de que le den el alta.

Entonces salgo para ir a darle a la otra mitad de mi corazón un adiós apropiado.



Estoy fuera de la puerta del dormitorio de Sydney, preparándome para tocar. Hemos dicho todo lo que había que decir e incluso mucho que probablemente no debería haber sido dicho, pero no puedo dejar de verla por última vez antes de irme. Se habrá ido cuando regrese de San Antonio.

No tengo planes de contactarla a partir de hoy, por lo que el hecho de que sé que esto es definitivamente el adiós está presionando sobre las paredes de mi pecho, y duele horriblemente.

Si tuviera que mirar mi situación desde el punto de vista de un extraño, estaría diciéndome a mí mismo que me olvidara de los sentimientos de Sydney, que mi lealtad debe recaer únicamente en Maggie. Estaría diciéndome que me vaya y que Sydney no se merece un adiós, incluso después de todo lo que hemos pasado.

Sin embargo, ¿es la vida realmente tan en blanco y negro? ¿Puede un simple correcto o incorrecto definir mi situación?, ¿Los sentimientos de Sydney no cuentan en esta mezcla a pesar de mi lealtad hacia Maggie? No parece bien sólo dejarla ir. Pero es injusto para Maggie no dejarla ir.

No sé cómo he podido meterme en este lío en primer lugar, pero sé que la única manera de acabar con él es romper todo contacto con Sydney. Supe al momento en que tomé su mano ayer por la noche que no había una falla en el mundo que podría haber detenido a mi corazón de sentir lo que estaba sintiendo.

No estoy orgulloso del hecho de que Maggie no compensa a mi corazón nunca más. Luché contra ello. Luché duro, porque no quería que sucediera. Ahora que la lucha está llegando a su fin, ni siquiera estoy seguro de si estoy ganando o perdiendo. Ni siquiera estoy seguro de a qué lado estoy apoyando, y mucho menos de qué lado estaba.

Golpeo suavemente la puerta de Sydney, luego coloco las palmas planas contra el marco de la puerta y miro hacia abajo, la mitad de mí esperando que se niegue a abrirla y la otra mitad frenándome a mí mismo de romper la maldita puerta para llegar a ella.

En cuestión de segundos, estamos cara a cara por la que sé que es la última vez. Sus ojos azules están abiertos con temor y sorpresa y, tal vez incluso, una pequeña cantidad de alivio cuando me ve de pie delante de ella. No sabe cómo sentirse acerca de verme aquí, pero su confusión es reconfortante. Es bueno saber que no estoy solo en esto, que los dos estamos compartiendo la misma mezcla de emociones. Estamos en esto juntos.

Sydney y yo.

Sólo somos dos almas completamente confundidas, asustadas de un muy no deseado pero crucial adiós.

19

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Aimetz

Sydney

Quédate callado, corazón. Por favor, quédate callado.

No quiero que él esté de pie allí, frente a mí. No quiero que me mire con esa expresión que refleja mis propios sentimientos. No quiero lastimarlo tanto como estoy siendo lastimada. No quiero que me eche de menos tanto como yo voy a extrañarlo. No quiero que se enamore de mí como yo lo estoy de él.

Quiero que esté con Maggie. Quiero que él *quiera* estar con Maggie, porque sería mucho más fácil no notar que nuestros sentimientos se reflejan el uno en el otro como un espejo. Si esto no fuera tan duro para él, sería fácil para mí olvidarlo, fácil aceptar su elección. En cambio, mi corazón duele el doble por saber que esta despedida está lastimándole tanto como a mí.

Me está *matando*, porque nada, *nada*, podrá siquiera llenar mi vida de la manera en que él lo hace. Siento como si estuviera tirando por la borda mi única oportunidad de tener una vida feliz, y en su lugar, aceptando una versión mediocre y triste sin Ridge. Las palabras de mi padre suenan en mi cabeza, y comienzo a preguntarme si él tenía razón después de todo. *Una vida de mediocridad es una vida desperdiciada.*

Nuestros ojos se mantienen en un abrazador silencio durante unos segundos, hasta que ambos apartamos la mirada, permitiéndonos ser conscientes de cada cosa que hay en el otro.

Sus ojos se desplazan con cuidado sobre mi rostro, como si quisiera grabarme en su memoria. Pero su memoria es el último lugar donde yo quiero estar.

Daría cualquier cosa por estar siempre en su presente.

Apoyo la cabeza contra la puerta abierta de mi dormitorio y miro fijamente sus manos, aún sin soltar el marco de la puerta. Las mismas manos que yo nunca veré tocar una guitarra otra vez. Las mismas manos

que nunca volverán a sostener las mías. Las mismas manos que ya nunca más me tocaran y me sostendrán para escucharme cantar.

Las mismas manos que están repentinamente acercándose a mí, envolviéndose a mi alrededor, aferrando mi espalda en un abrazo tan apretado que sé que no podría apartarme incluso si lo intentara. Pero no quiero alejarme. Correspondo. Estoy abrazándolo con la misma desesperación. Encuentro consuelo en su pecho mientras su mejilla se presiona contra la cima de mi cabeza. Con cada pesada e incontrolada desesperación que pasa a través de sus pulmones, mi propio aliento intenta mantener su ritmo. Sin embargo, estoy jadeando gracias a las lágrimas que están saliendo a raudales.

Mi tristeza me está consumiendo, y yo ni siquiera intento retenerla mientras lloro enormes lágrimas de dolor. Estoy llorando por la muerte de algo que ni siquiera tuvo la oportunidad de vivir.

La muerte del *nosotros*.

Nos quedamos entrelazados por varios minutos. Tantos minutos que estoy intentando no contarlos, por temor a que hayamos estado aquí de pie demasiado tiempo para un abrazo apropiado. Aparentemente, él lo nota también, porque desliza sus manos por mi espalda y mis hombros, luego se aleja de mí. Levanto la cara de su camisa y limpio mis ojos antes de subir mi mirada.

Una vez que hacemos contacto visual, aparta las manos de mis hombros y tentativamente las coloca a cada lado de mi rostro. Sus ojos estudian los míos por varios momentos, y la manera en que me mira me hace odiarme a mí misma por amarlo tanto.

Amo la forma en que me mira, como si yo fuera la única cosa que importa en este justo momento. Soy lo único que ve. Él es lo único que veo. Mis pensamientos una vez más vuelven a una parte de la canción que escribí.

Me haces sentir como si quisiera ser el único hombre al que verás alguna vez.

Su mirada parpadea entre mi boca y mis ojos, como si no pudiera decidir si quiere besarme, mirarme o hablar conmigo.

—Sydney —susurra.

Suspiro y aprieto una mano en mi pecho. Mi corazón sólo se desintegró ante el sonido de su voz.

—No puedo... decirlo... bien —dice con una voz baja e insegura.

Oh, mi corazón. Escucharlo hablar es casi demasiado de soportar. Cada palabra que llega a mis oídos es suficiente para hacerme caer de rodillas, y no es por el sonido de su voz. Es por el hecho de que él haya elegido este momento para hablar por primera vez en quince años.

Hace una pausa antes de terminar lo que quiere decir, y esto le da a mi corazón y pulmones un momento para ponerse al día con el resto de mi cuerpo. Él suena exactamente como imaginé que sonaría después de escucharlo reír tantas veces. Su voz es un poco más profunda que su risa, pero desenfocada. Su voz me recuerda a una fotografía, de alguna manera. Puedo entender sus palabras, pero están desorganizadas. Es como si estuviera mirando una imagen y aunque fuera clara, no soy capaz de concentrarme... similar a sus palabras.

Sólo estoy enamorada de su voz. Con esa imagen desenfocada de él pintando con sus palabras.

Estoy enamorada de... *él*.

Inhala suavemente, luego exhala con nerviosismo antes de continuar. —Necesito que tú... escuches esto —dice, sosteniendo mi cabeza entre sus manos—, yo... *nunca*... lo lamentaré.

Latido, latido, pausa.

Contraer, expandir.

Inhala, exhala.

Pierdo oficialmente la guerra en mi corazón. Ni siquiera me molesto en verbalizar una respuesta para él. Mi reacción se puede ver en mis lágrimas. Se inclina hacia adelante y presiona sus labios en mi frente, luego deja caer sus manos y lentamente retrocede. Con cada movimiento que hace que se aleje de mí, siento mi corazón desmoronarse. Casi puedo escucharnos rompernos en pedazos. Casi puedo escuchar su corazón romperse en dos, cayendo al suelo junto al mío.

A pesar de saber que él debe irse, estoy conteniéndome para decirle que se quede. Quiero arrodillarme, justo al lado de nuestros destrozados corazones y rogarle que me elija. Esa patética parte de mí quiere rogarle que me bese, a pesar de que no soy su elección.

Pero la parte de mí que al final gana mantiene la boca cerrada, porque sabe que Maggie lo merece más que yo.

Mantengo mis manos a mis costados mientras él da otro paso atrás, preparándose para a travesar la puerta de mi dormitorio. Nuestros ojos aún fijos en el otro, pero cuando mi teléfono suena en mi bolsillo, salto y aparto rápidamente mi mirada de la suya. Oigo su teléfono vibrar en su bolsillo. La repentina interrupción de ambos es sólo evidente para mí hasta que me ve abrir mi teléfono celular al mismo tiempo que él saca el suyo del bolsillo. Nuestros ojos se encuentran brevemente, pero la interrupción del mundo exterior parece habernos regresado a la realidad de nuestra relación. De regreso al hecho de que su corazón le pertenece a alguien más, y esto aún es una despedida.

Lo observo mientras lee su mensaje primero. Soy incapaz de apartar mi mirada de él para leer el mío. Su expresión rápidamente parece torturada al leer el mensaje, y sacude su cabeza lentamente.

Hace una mueca.

Hasta este momento, nunca había visto un corazón rompiéndose frente a mí. Lo que sea que estuviera leyendo, lo destroza por completo.

No me vuelve a mirar. En un giro rápido, toma su teléfono firmemente en su mano y se dirige directamente a la puerta principal y la abre de golpe. Doy un paso fuera de sala, mirándolo temerosa mientras lo sigo. Ni siquiera la cierra detrás de él mientras baja las escaleras de dos en dos, saltando por encima de la barandilla para acortar otro medio segundo en su frenética carrera por ir a donde sea que desesperadamente quiere llegar.

Miro mi teléfono y desbloqueo la pantalla. El número de Maggie está en el último mensaje de texto. Lo abro y veo que Ridge y yo éramos los únicos destinatarios. Lo leo con cuidado e inmediatamente reconozco las familiares palabras que ella escribió para nosotros.

Maggie: *Maggie vino anoche, una hora después de que regresé a mi habitación. Estaba convencido de que ibas a entrar y decirle lo idiota que soy por besarte.*

213

Inmediatamente, camino hasta el sofá y me siento, ya no soy capaz de mantener el peso de mi cuerpo. Sus palabras me dejaron sin respiración, succionando la fuerza de mis piernas, y robaron todo el sentido de dignidad que creí que me quedaba.

Intento recordar por qué medio recibí ese mensaje de Ridge inicialmente.

Su portátil.

Oh, no. Nuestros mensajes.

Maggie está leyendo nuestros mensajes. No, no, no.

Ella no va a entenderlo. Sólo verá palabras que la lastimen. No será capaz de ver cuánto hemos estado luchando contra esto.

Otro texto de Maggie aparece, y no quiero leerlo. No quiero ver nuestra conversación a través de los ojos de Maggie.

Maggie: *Nunca pensé que fuera posible tener sentimientos honestos por más de una persona, pero me has convencido de lo increíblemente equivocado estaba.*

Silencio mi teléfono y lo tiró a mi lado del sofá, entonces comienzo a llorar contra mis manos.

¿Cómo pude hacerle esto?

¿Cómo pude hacerle lo que me hicieron a mí, sabiendo que era el peor sentimiento en el mundo?

Nunca en mi vida he conocido este tipo de vergüenza.

Pasan varios minutos llenos de remordimientos antes de notar que la puerta principal sigue abierta. Dejo mi teléfono en el sofá y camino hacia allí para cerrarla, pero mis ojos se sienten atraídos al taxi que se acaba de detener justo frente a nuestro edificio. Maggie sale, levantando la vista hacia mí mientras cierra la puerta. No estoy preparada para verla, así que rápidamente doy un paso atrás, lejos de su mirada, buscando recuperarme de la sorpresa. No sé si debo ocultarme en mi habitación o quedarme aquí e intentar explicarle la inocencia de Ridge en todo esto.

Pero, ¿cómo puedo hacer eso? Ella, obviamente, leyó las conversaciones. Sabe que nos besamos. Sabe que él admitió sentir algo por mí. Lo único que puedo intentar hacer es convencerla de que hizo todo lo que podía para no sentirse de esa manera, aunque eso no excusa el hecho de que el chico que ella ama, abiertamente admitió tener sentimientos por alguien más. Nada puede excusar eso, y me siento como una mierda por ser parte de ello.

Aún sigo de pie con la puerta abierta cuando sube las escaleras. Me mira con expresión molesta. Sé no que está aquí por nadie más que por mí, así que doy un paso atrás y abro la puerta por completo. Baja la mirada cuando pasa a mi lado, incapaz de continuar el contacto visual.

No la culpo. Yo tampoco sería capaz de mirarme. De hecho, si fuera ella, estaría golpeándome en este momento.

Se dirige a la barra de la cocina, y lanza la portátil de Ridge sobre ella sin delicadeza. Luego se dirige directamente a la habitación de Ridge. La escucho hurgar entre las cosas, y eventualmente sale con una enorme bolsa y sus llaves en la otra mano. Aún estoy de pie, sin emociones, con mis manos en la puerta. Ella continúa manteniendo la mirada en el suelo mientras pasa a mi lado nuevamente, pero esta vez, hace un rápido movimiento con la mano para limpiarse una lágrima.

Sale por la puerta, baja las escaleras, y entra directamente a su auto sin dirigirme una palabra.

Quiero que me diga que me odia. Quiero que me golpee y me grite y me llame zorra. Quiero tener una razón para estar furiosa, porque justo ahora, mi corazón está roto por ella, y sé que ninguna jodida cosa que yo diga la hará sentir mejor. Sé que esto es un hecho, porque he estado hace poco en la misma situación que Ridge y yo acabamos de repetir.

Sólo que ahora ella es Sydney.

Ridge

El tercer y último mensaje llega cuando estoy estacionando en el hospital. Sé que es el mensaje final, porque es de la conversación que tuve con Sydney hace menos de dos horas. Esta es la última cosa que le escribí.

Maggie: *No me lo agradezcas, Sydney. No me debes agradecer, porque fallé miserablemente tratando de no enamorarme de ti.*

No puedo soportar más. Lanzo el teléfono en el asiento del pasajero y salgo del vehículo. Luego corro al hospital y directo a su habitación. Corro por los pasillos pensando qué hacer para convencerla de que me escuche.

Cuando estoy dentro de su habitación, mi estómago da un vuelco.

Ella se ha ido.

Presiono las manos contra mi frente y me paseo por la habitación vacía, intentando averiguar cómo puedo retroceder todo. Lo leyó *todo*. Cada conversación que tuve con Sydney en mi portátil. Cada sentimiento honesto que compartí, cada broma que hicimos, cada error que enlistamos.

¿Por qué fui tan jodidamente *descuidado*?

Durante veinticuatro años viví sin experimentar este tipo de odio. Es el tipo de odio que abrumba por completo la conciencia. Es el tipo de odio que no puede excusarse con nada. El tipo de odio que se respira en todas las facetas del cuerpo y en cada centímetro del alma. Nunca lo había conocido hasta este momento. Nunca había odiado a nada, ni a nadie con tanta intensidad como me odio a mí mismo en este momento.

20

Traducido por Katita

Corregido por Aimetz

Sydney

—¿Estas llorando? —pregunta Bridgette sin compasión mientras atraviesa la puerta principal. Warren la sigue de cerca, pero se detiene al segundo en que sus ojos se encuentran con los míos.

No sé cuánto tiempo he estado sentada inmóvil en el sofá, pero todavía no es suficiente para absorber la realidad de lo que pasó. Todavía estoy esperando que esto sea un sueño. O una pesadilla. Así no es como se supone que resultaría.

—¿Sydney? —dice Warren vacilante. Él sabe que algo está mal, porque estoy segura de que mis hinchados ojos inyectados en sangre claramente me delatan.

Intento formular una respuesta, pero no lo logro. Una parte de mi todavía siente que la situación de Ridge y de Maggie no es mía como para compartirla.

Por suerte, Warren no tiene que preguntarme qué pasa, porque estoy a salvo cuando Ridge hace presencia. Irrumpe por la puerta principal, alejando de mí tanto la atención de Bridgette como la de Warren.

Se empuja entre los dos y se dirige directamente a su habitación. Abre la puerta, y luego sale a través del cuarto de baño segundos después. Mira a Warren y hace señas. Warren se encoge de hombros y le devuelve las señas, pero no puedo seguir su conversación.

Cuando Ridge vuelve a responder, Warren me mira directamente. —¿Qué quiere decir? —me pregunta.

Me encojo de hombros. —No aprendí lenguaje de señas luego de la última vez que hablamos, Warren. ¿Cómo diablos voy a saberlo?

No sé de dónde viene mi sarcasmo injustificado, pero presiento que Warren había estado esperando por eso.

Niega con la cabeza. —¿Dónde está Maggie, Sydney? —Warren señala el mostrador, hacia la computadora de Ridge—. Él dice que tenía su

ordenador, por lo que tuvo que venir por aquí después de haber salido del hospital.

Miro a Ridge para responderle, pero no puedo negar el hecho de los celos que están atravesándome viendo su reacción cuando se trata de Maggie. —No sé a dónde fue. Todo lo que hizo fue entrar, dejar tu ordenador y agarrar sus cosas. Se fue hace media hora.

Warren le interpreta todo lo que te estoy diciendo a Ridge. Cuando termina, Ridge pasa la mano, frustrado, por su cabello, y luego da un paso hacia mí. Sus ojos están enojados y heridos, y comienza a mover sus manos con fuerza. Su obvio enojo me causa una mueca de dolor, pero su decepción hacía mí me llena de mi propia ira.

—Él quiere saber cómo pudiste simplemente dejarla ir —dice Warren.

Me paro inmediato y miro a Ridge directamente a los ojos. —¿Qué esperabas que hiciera, Ridge? ¿Encerrarla en el maldito armario? ¡No puedes estar enojado conmigo por esto! ¡No soy la que no elimino los mensajes que no me gustaría que alguien leyera!

No espero a que Warren terminara de hacerle señas a Ridge. Camino hacia mi habitación, cierro la puerta detrás de mí, y luego caigo boca abajo en mi cama. Momentos más tarde, escucho la puerta de la habitación de Ridge ser golpeada mientras también la cierra. Sin embargo, los sonidos no se detienen ahí. Oigo cosas rompiéndose contra las paredes de su dormitorio, una a una, mientras descarga su frustración contra cualquier objeto inanimado en su camino.

No escucho el golpe en mi puerta a través de los sonidos provenientes de la habitación de Ridge. Luego se abre y Warren se desliza en el interior. Cierra la puerta e inclina la espalda contra ella. —¿Qué pasó? —pregunta.

Giro la cabeza para mirar en otra dirección. No quiero contestarle, y no quiero mirarlo, porque sé que cualquier cosa que le diga hará que se sienta decepcionado conmigo y Ridge. No quiero que se sienta decepcionado de Ridge.

—¿Estás bien? —Su voz está ahora más cerca. Se sienta en la cama a mi lado y coloca una mano en mi espalda. Su contacto tranquilizador hace que me rompa de nuevo mientras entierro la cara entre mis brazos. Me siento como si me estuviera ahogando, pero no tengo ningún problema con tomar aire.

—Dijiste algo sobre los mensajes de Ridge. ¿Maggie leyó algo que la molestó?

Giro la cabeza y lo miro. —Ve a preguntarle a Ridge, Warren. No me corresponde decirte sobre los asuntos de Maggie.

Warren frunce los labios en una línea recta, asintiendo lentamente mientras piensa. —Como que creo que te corresponde, sin embargo, ¿no? ¿No tiene todo esto que ver contigo? Y no puedo preguntarle a Ridge. Nunca lo había visto así antes y, francamente, estoy un poco asustado de él en este momento. Pero estoy preocupado por Maggie y necesito que me digas lo que pasó para que pueda averiguar si hay algo que pueda hacer para ayudar

Cierro los ojos, preguntándome cómo puedo responder a la pregunta de Warren con una respuesta simplificada. Abro los ojos y lo miro de nuevo. —No te enojas con él, Warren. Lo único de Ridge hizo mal fue no borrar algunos mensajes.

Warren inclina la cabeza y entorna los ojos, dudoso. —Si eso es lo único de Ridge hizo mal, entonces, ¿por qué Maggie lo está evitando? ¿Estás diciendo que los mensajes que ella leyó no estaban equivocados? ¿Qué lo que ha estado sucediendo entre ustedes dos no está mal?

No me gusta el tono condescendiente en su voz. Me siento en la cama y me deslizo hacia atrás, poniendo espacio entre los dos mientras respondo. —El hecho de que de Ridge ha sido honesto en sus conversaciones conmigo no es lo que hizo mal. El hecho de que él siente algo por mí tampoco está mal, cuando sabes exactamente cuánto ha luchado contra esos sentimientos. La gente no puede controlar los asuntos del corazón, Warren. Sólo pueden controlar sus acciones, que es exactamente lo que Ridge hizo. Él perdió el control una vez durante diez segundos, pero después de eso, cuando la tentación alzó su fea cabeza, caminó en dirección contraria. Lo único que Ridge hizo mal fue no eliminar sus mensajes, porque al no hacerlo, no pudo proteger a Maggie. No pudo protegerla de la cruda realidad de que las personas no pueden elegir de quiénes se enamoran. Sólo pueden elegir de quién *seguir* enamorados. — Levanto la vista hacia el techo y contengo las lágrimas—. Estaba eligiendo seguir enamorado de *ella*, Warren. ¿Por qué no puede ver eso? Esto va a matarlo mucho más de lo que está matándola a ella.

Caigo de nuevo en la cama y Warren permanece a mi lado, tranquilo y quieto. Varios minutos pasan, luego se levanta y lentamente hace su camino hacia la puerta de mi dormitorio. —Te debo una disculpa —dice.

—¿Una disculpa por qué?

Deja caer su mirada al suelo y mueve sus pies. —No pensé que fueras lo suficientemente buena para él, Sidney. —Devuelve lentamente su mirada hacia la mía—. Lo eres. Tú y Maggie lo son. Este es el primer momento, desde que conozco a Ridge, que no le envidio.

Sale de la habitación, de alguna manera, haciéndome sentir un poco mejor y mucho peor al mismo tiempo.

Permanezco inmóvil en la cama, esperando escuchar el sonido de la

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

ira de Ridge, pero no es así. El apartamento está completamente tranquilo. La única cosa que cualquiera de nosotros puede escuchar es la ruptura prolongada del corazón de Maggie.

Tomo mi móvil por primera vez desde que lo puse en silencio y veo que un nuevo mensaje de Ridge, enviado hace unos pocos minutos.

Ridge: *He cambiado de opinión. Quiero que te vayas hoy.*

Ridge

Apilo algunas cosas en una bolsa, con la esperanza de que voy a necesitarlas una vez que llegue a su casa. No tengo ni idea de si Maggie incluso me permitirá pasar a través de su puerta principal, pero lo único que puedo hacer ahora mismo es ser optimista, porque otra alternativa es inaceptable. Simplemente lo es. Me niego a aceptar que esto es todo.

Sé que está herida y sé que me odia ahora, pero tiene que entender lo mucho que significa para mí, y que mis sentimientos por Sydney nunca fueron intencionales.

Aprieto los puños de nuevo, preguntándome por qué diablos he tenido esas conversaciones con Sydney en el primer lugar. O por qué no intenté eliminarlas. Nunca pensé que Maggie las leería. Supongo que en cierto modo, no me sentía culpable. La forma en que me he sentido hacia Sydney no era algo que quería que sucediera, pero los sentimientos están ahí, y negarme a actuar sobre ellos desde nuestro beso me ha llevado mucho esfuerzo. De una extraña y sádica forma, he estado orgulloso de mí mismo por ser capaz de luchar de la manera en la que lo hice.

Pero Maggie no verá ese lado, y lo entiendo totalmente. La conozco, y si leyó todos los mensajes, estará más molesta por la conexión que tengo con Sydney que por el hecho de que la besé. Los sentimientos que tengo por Sydney no son algo de lo que estoy seguro de hablar.

Agarro mi bolsa y mi teléfono, y me dirijo hacia la cocina para empacar mi portátil. Cuando llego al mostrador, noto un pedazo de papel que asoma por el ordenador. Encuentro una nota adhesiva pegada a la pantalla.

Ridge,

Nunca fue mi intención leer tus cosas personales, pero al abrir tu portátil, todo estaba allí, delante de mí. Leí todo, y deseo nunca haberlo hecho. Por favor, dame tiempo para procesar todo antes de encontrarnos. Me pondré en contacto contigo cuando esté lista para hablar, en unos días.

Maggie.

¿Unos días?

Dios, por favor no dejes que lo diga enserio. No hay manera de que mi corazón vaya a sobrevivir durante unos días. Tendré suerte si llego hasta el final del día de hoy sabiendo lo que le he hecho sentir.

Lanzo mi bolsa de nuevo hacia la puerta de mi habitación, ya que no lo necesitaré durante un tiempo. Me inclino hacia delante, derrotado y descanso mis codos en la barra, arrugando la nota en mi puño. Miro hacia abajo, al portátil ante mí.

Pedazo de mierda.

¿Por qué demonios no tengo una contraseña? ¿Por qué demonios no me lo lleve conmigo cuando salí del hospital? ¿Por qué no elimine todo? ¿Por qué demonios, incluso, le escribí todo eso a Sydney, en primer lugar?

Nunca he odiado a un objeto inanimado tanto como odio este ordenador. Lo cierro con fuerza y dejo caer mi puño encima de él. Me gustaría poder oírlo romperse. Me gustaría poder escuchar el sonido que mi puño hace que cada vez que baja con potencia. Quiero oírlo ser aplastado bajo mi puño de la misma manera que mi corazón se siente aplastado dentro de mi pecho.

Me enderezo y recojo el portátil, luego lo bajo hacia la barra, golpeándolo. Veo a Warren salir de su habitación por el rabillo del ojo, pero estoy demasiado enojado para que me importe si estoy haciendo demasiado ruido. Sigo recogiendo el portátil y bajándolo contra la barra una y otra vez, pero no disminuye el odio que siento por él en lo más mínimo, y tampoco le hace suficiente daño a la carcasa. Warren camina hacia la cocina y se dirige a un armario. Mete la mano y agarra algo, luego se acerca a mí. Hago una pausa en mi ataque al ordenador y miro hacia arriba para ver lo que sostiene, un martillo. Lo tomo de buena gana, luego doy un paso atrás y bajo el martillo contra el portátil con todas mis fuerzas. Esta vez, puedo ver realmente las grietas aparecer con cada golpe.

Mucho mejor.

Golpeo una y otra vez, y veo como piezas vuelan en todas direcciones. También estoy dejando una considerable cantidad de daño en la barra, debajo de mi portátil destrozado, pero no me importa una mierda. Las encimeras son reemplazables. Lo que este portátil destruido le hizo a Maggie no lo es.

Cuando no hay mucho más del portátil por destruir, por fin dejo caer el martillo en la encimera. Estoy sin aliento. Me doy la vuelta y me deslizo hasta el suelo con la espalda apoyada en los armarios.

Warren camina a mí alrededor y se sienta en el suelo delante de mí, apoyando su espalda contra la pared detrás de él. —¿Te sientes mejor? — Hace señas.

Niego con la cabeza. No me siento mejor, me siento peor. Ahora sé que no es con el portátil con lo que estoy enojado. Es conmigo. Estoy enojado conmigo mismo.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?

Me planteo la pregunta. La única cosa en la que podría ayudarme es haciendo que Maggie vuelva, para demostrarle que no hay nada entre Sydney y yo. Para demostrarle que no tengo ninguno tipo de relación con Sydney en absoluto. Eso es un poco duro con ella viviendo en el cuarto de al lado.

—¿Puedes ayudar a Sydney a mudarse? —Gesticulo—. ¿Hoy?

Warren baja su barbilla por mi petición, mirándome con decepción. —¿Hoy? Su apartamento no estará listo hasta dentro de tres días. Además, necesita los muebles, los cuales los pedimos todos esta mañana y ni siquiera se los entregan hasta el día en el que se mude.

Tomo mi billetera y saco mi tarjeta de crédito. —Llévala a un hotel, entonces. Voy a pagar por su habitación hasta que el apartamento está listo. La necesito fuera en caso de que Maggie vuelva. Ella no puede estar aquí.

Warren toma mi tarjeta y la mira fijamente durante varios segundos antes de llevar sus ojos hacia los míos. —Esta es una especie de movimiento de mierda considerando que es tu culpa. No esperes que sea yo quien le pida que se vaya. Le debes mucho.

Tengo que admitir, la reacción de Warren me sorprende. Ayer parecía odiar a Sydney. Hoy él está actuando como si la protegiera. —Ya le dije que necesito que se vaya hoy. Hazme un favor y asegúrate de que se muda bien esta semana. Consíguele todo lo que necesite. Comestibles, mobiliario extra, lo que sea.

222

Estoy empezando a ponerme de pie cuando la puerta del cuarto de Sydney se abre. Está saliendo de espaldas, tirando de sus dos maletas. Warren se apresura a ponerse de pie junto a mí, y tan pronto como se da la vuelta y encuentra mis ojos, se congela.

El sentimiento de culpa por lo que le estoy haciendo me golpea cuando veo las lágrimas en sus ojos. No se merece esto. No ha hecho nada para merecer todo por lo que la estoy haciendo pasar. La forma en que me hace sentir saber que le he hecho daño es exactamente por lo que necesito que se vaya, porque no debería importarme tanto.

Pero, lo hago. Dios, me importa mucho.

Rompo el contacto visual con ella y miro de nuevo a Warren. —Gracias por ayudarla —Hago señas. Me dirijo de nuevo a mi habitación, no queriendo ver a Sydney salir por la puerta principal. No me puedo imaginar perderlas a ella y a Maggie en el transcurso de unas pocas horas, pero está realmente sucediendo.

Warren agarra mi brazo mientras lo paso, obligándome a girar y mirarlo. —¿Ni siquiera vas a decirle adiós? —Gesticula.

—No puedo decirle adiós cuando realmente no quiero que se vaya.

—Continúo hacia mi habitación, agradecido de no poder escuchar el sonido de la puerta cerrándose tras ella cuando se va. No sé si podría soportarlo.

Tomo el teléfono y me acuesto en mi cama. Encuentro el número de Maggie y le envío un texto.

Yo: *Te voy a dar todo el tiempo que necesites. Te quiero más de lo que crees. No voy a negar nada de lo que le dije a Sydney, todo era verdad, especialmente las partes acerca de ti y cuánto te amo. Sé que estás herida, y sé que te traicioné, pero por favor, tienes que saber lo mucho que he luchado por ti. Por favor, no terminemos así.*

Aprieto el botón de enviar y dejo el móvil en mi pecho.

Entonces, jodidamente lloro.

21

Traducido por perpi27 & Alexa Colton

Corregido por Juli

Sydney

—Déjame agarrarlas —dice Warren mientras se agacha para recoger mis maletas. Las lleva por las escaleras, y lo sigo. Una vez que subimos a su coche, me doy cuenta de que ni siquiera sé a dónde voy. No he pensado en esto con mucha antelación. Tan pronto como Ridge me dijo que necesitaba que me fuera hoy, sólo empaqué mis cosas y me fui sin siquiera un plan para lo que voy a hacer por los próximos tres días. Mi nuevo apartamento no está listo, pero estoy deseando poder estar en él. Quiero estar lo más lejos que pueda de Ridge y Maggie, y Warren y Bridgette, y Hunter y Tori, y todo y todos.

—Ridge quiere que te lleve a un hotel hasta que tu apartamento esté listo, pero ¿hay algún otro lugar que preferirías ir?

Warren está sentado en el asiento del conductor, y yo estoy en el asiento del pasajero. Ni me acuerdo de meternos en el auto. Doy vuelta y lo miro. Él sólo me observa. El auto todavía no ha arrancado.

Dios, me siento tan patética. Me siento como una carga.

—Es ridículo, ¿no? —le digo.

—¿Qué?

Hago un gesto a mí misma. —Esto. —Apoyo la cabeza contra el reposacabezas y cierro los ojos—. Debería ir a casa con mis padres. Obviamente, no estoy hecha para esto.

Warren suspira. —¿No estás hecha para qué? ¿La universidad? ¿La vida real?

Niego con la cabeza. —La independencia, en general, de verdad. Hunter tenía razón cuando me dijo que estaría mejor viviendo con él que por mi cuenta. Tenía razón en eso, al menos. He estado en la vida de Ridge menos de tres meses, y he arruinado con éxito toda su relación con Maggie. —Miro por la ventana, al balcón vacío—. También he arruinado toda su amistad conmigo.

Warren arranca el coche, luego se acerca y me aprieta la mano. —Hoy es un día muy malo, Syd. Uno muy, muy malo. A veces en la vida,

necesitamos un par de días malos con el fin de mantener los buenos en perspectiva. —Suelta mi mano y sale en reversa del estacionamiento—. Y lo has logrado todo este tiempo sin tener que regresar a tus padres. Lo puedes hacer tres días más.

—No puedo pagar un hotel, Warren. Gasté todos mis ahorros en los muebles y el depósito para el nuevo apartamento. Sólo llévame a la estación de autobuses. Iré a quedarme con mis padres durante unos días. —Agarro el teléfono para tragarme el orgullo y llamarlos, pero Warren lo saca de mis manos.

—En primer lugar, tienes que dejar de culparte por lo que está sucediendo con Ridge y Maggie. Ridge es una persona grande, y sabe lo que es bueno y lo que es malo. Él era el que tenía una relación, no tú. En segundo lugar, tienes que dejar que Ridge pague por este hotel, porque él es el que te ha dicho que te vayas sin previo aviso. Por mucho que amo al tipo, en cierto modo te lo debe a lo grande.

Miro el balcón vacío, mientras nos vamos. —¿Por qué me siento como si hubiese estado tomando limosnas de Ridge desde el día en que lo conocí? —Aparto la mirada del balcón, sintiendo la ira construirse en mi pecho, pero ni siquiera sé con quién estoy enojada. ¿El amor, tal vez? Creo que estoy enojada con el amor.

—No sé por qué te sientes así —dice Warren—, pero tienes que parar. Nunca nos has pedido nada.

Asiento, tratando de estar de acuerdo con él.

Tal vez Warren tiene razón. Ridge es tan culpable de esto como yo. Él es el que está en una relación. Debería haberme pedido que me fuera tan pronto como supo que desarrollaba sentimientos por mí. Debió también haberme dado más de cinco minutos para irme. Me hizo sentir más como un estorbo que como una persona por la que se supone que se preocupa.

—Tienes razón, Warren. ¿Y sabes qué? Si Ridge va a pagar, quiero que me lleves a un hotel muy bonito. Uno con servicio de habitaciones, y minibar lleno de pequeñas botellas de Pine-Sol.

Warren se ríe. —Esa es mi chica.

Ridge

Han pasado setenta y dos horas.

Tres días.

Tiempo suficiente para que tenga incluso más cosas que decirle a Maggie. Tiempo suficiente para que Warren me haga saber que Sydney está, finalmente, en su propio apartamento. No me dirá cual, pero eso es probablemente lo mejor.

Setenta y dos horas también ha sido tiempo suficiente para darme cuenta de que echo de menos tener a Sydney en mi vida, casi tanto como extraño a Maggie. Y es tiempo suficiente para saber que no voy a pasar otro día sin hablar con Maggie. Necesito saber que está bien. No he hecho nada más que caminar de un lado a otro de este apartamento desde el momento en que la perdí.

Desde el momento en que las perdí a ambas.

Agarro el teléfono y lo toco durante varios minutos, demasiado asustado de mandarle un mensaje. Tengo miedo de su respuesta. Cuando finalmente escribo un texto, cierro los ojos y presiono “enviar”.

Yo: *¿Estás lista para hablar de ello?*

Me quedo mirando el teléfono, esperando que responda. Quiero saber si está bien. Quiero ser capaz de decirle mi posición. El hecho de que ella probablemente piense lo peor me está matando, y se siente como si no he sido capaz de respirar desde que se enteró de lo mío con Sydney.

Maggie: *Nunca voy a estar lista, pero es necesario. Estoy en casa toda la noche.*

Tan listo como estoy para verla, también estoy muerto de miedo. No quiero verla con el corazón roto.

Yo: *Estaré allí en una hora.*

Agarro mis cosas y me dirijo directamente hacia la puerta, directamente de vuelta a la mitad de mi corazón que más necesita reparación.



Tengo una llave de su casa. He tenido una por tres años, pero no he tocado su timbre en todo ese tiempo.

Voy a tocar su timbre ahora mismo, y no se siente bien. Se siente como si estuviera pidiendo permiso para derrumbar una barrera invisible que ni siquiera debería estar aquí en primer lugar. Doy un paso lejos de la puerta y espero.

Después de varios segundos dolorosamente largos, ella abre y hace un breve contacto visual conmigo mientras se hace a un lado para dejarme entrar. En el camino me la imaginé con su pelo revuelto, maquillaje corrido por debajo de los ojos de todo el llanto, y luciendo un pijama de hace tres días. El típico atuendo de un “corazón roto” para una chica que acaba de perder toda la confianza en el hombre que ama.

Creo que prefiero el modo en que se veía cuando me la imaginé, que la forma en que se ve realmente. Está vestida con sus vaqueros típicos, y su cabello se encuentra perfectamente recogido. No hay una mancha de maquillaje en su cara ni una lágrima en sus ojos. Me da una leve sonrisa mientras cierra la puerta principal.

La miro de cerca, porque no estoy seguro de qué hacer. Por supuesto, mi primer instinto es jalarla hacia mí y besarla, pero eso probablemente no sea lo mejor. En su lugar, espero hasta que entra a su sala de estar. La sigo, deseando más que nada que diera la vuelta hacia mí y lanzara sus brazos a mí alrededor.

Da vuelta para mirarme antes de sentarse, pero no lanza sus brazos alrededor de mí.

—¿Y bien? —Hace una seña—. ¿Cómo hacemos esto? —Su expresión es vacilante y dolido, pero al menos está enfrentándolo. Sé que esto es difícil para ella.

—¿Qué tal si dejamos de actuar como si no se nos permitiera ser nosotros mismos? —Hago señas—. Estos han sido los tres días más duros de mi vida, y no puedo pasar ni un segundo más sin tocarte.

No le doy la oportunidad de responder antes de que mis brazos se envuelvan alrededor de ella y la pongo contra mí. No se resiste. Sus brazos se envuelven firmemente alrededor de mí, y tan pronto como mi mejilla toca la cima de su cabeza, siento que comienza a llorar.

Esta es la Maggie que necesito. La Maggie vulnerable. La Maggie que todavía me ama, a pesar de lo que le he hecho pasar.

La abrazo y la jalo al sofá, manteniéndola asegurada contra mí mientras estoy sentado con ella en mi regazo. Seguimos sosteniéndonos, ya que ninguno de nosotros sabe cómo empezar la conversación. Presiono un largo beso en su cabello.

Lo que no daría por ser sólo capaz de susurrar todas mis disculpas a su oído. La quiero tan cerca de mí como sea posible mientras le digo que lo siento mucho, pero no puedo hacer eso y hacer señas de todo lo que tengo

que decir al mismo tiempo. Odio esos momentos en la vida donde daría cualquier cosa por ser capaz de comunicarme de la misma manera que muchos otros dan por sentado.

Lentamente levanta su rostro, y de mala gana retrocede. Mantiene sus palmas presionadas contra mi pecho y me mira directamente a los ojos.

—¿Estás enamorado de ella? —pregunta.

No hace señas a su pregunta, sólo habla. El hecho de que no haga señas me hace pensar que es demasiado difícil para ella siquiera preguntar. Tan difícil que tal vez no quiere saber la respuesta, por lo que en realidad no quería que entendiera la pregunta.

La entendí.

Agarro ambas manos presionadas contra mi pecho, y las levanto, besando cada una de sus palmas antes de liberarlas para responderle.

—Estoy enamorado de *tí*, Maggie.

Su expresión es firme y controlada. —Eso no es lo que pregunté.

Aparto la mirada de ella, no queriendo que vea la lucha en mis ojos. Los cierro y me recuerdo que la mentira no nos llevará de regreso a donde necesitamos estar. Maggie es inteligente. También merece la honestidad, que no es en absoluto lo que le he estado dando. Abro mis ojos y la miro. No le respondo con un sí ni con un no. Me encojo de hombros, porque sinceramente no sé si estoy enamorado de Sydney. ¿Cómo podría estarlo cuando estoy enamorado de Maggie? No debería ser posible para el corazón amar a más de una persona a la vez.

Desvía la mirada lejos y se escabulle de mi regazo. Se pone de pie y camina lentamente la longitud de la sala de estar y de regreso. Está pensando, así que le daré un momento. Sé que mi respuesta le ha hecho daño, pero sé que una mentira la habría lastimado aún más. Finalmente se vuelve hacia mí.

—Puedo pasar toda la noche haciéndote preguntas muy brutales, Ridge. No quiero hacerlo. He tenido un montón de tiempo para pensar en esto, y tengo mucho que necesito decirte.

—Si las preguntas brutales te ayudan, entonces házmelas. Por favor. Hemos estado juntos por cinco años, y no puedo dejar que esto nos separe.

Niega con la cabeza, luego toma asiento en el sofá frente a mí. —No tengo que hacerte las preguntas, porque ya sé todas las respuestas. Sólo necesito hablar contigo acerca de hacia dónde vamos a partir de aquí.

Me inclino hacia delante, no me gusta a dónde va esto. No me gusta en absoluto. —Por lo menos, permíteme explicarme. No se puede llegar a una decisión acerca de lo que nos pasa sin escucharme primero.

Vuelve a negar, y mi corazón se aprieta. —Ya lo sé, Ridge. Te conozco. Conozco tu corazón. He leído tus conversaciones con Sydney. Ya sé lo que vas a decirme. Vas a decirme lo mucho que me quieres. Cómo harías cualquier cosa por mí. Vas a pedir disculpas por desarrollar sentimientos por otra chica, a pesar de lo duro que has intentado evitar que eso suceda. Vas a decirme que me amas mucho más de lo que sé y cómo tu relación conmigo es mucho más importante para ti que tus sentimientos hacia Sydney. Vas a decirme que harás cualquier cosa por mí y que sólo tengo que darte una oportunidad. Serás probablemente brutalmente honesto conmigo, también, y me dirás que tiene sentimientos por Sydney, pero que no se comparan con los que sientes por mí.

Se pone de pie y se mueve para sentarse a mi lado en el sofá. Hay rastros de lágrimas en sus ojos, pero no está llorando. Me enfrenta y comienza a hacer señas de nuevo.

—¿Y sabes qué, Ridge? Te creo. Y entiendo todo. De verdad. He leído sus conversaciones. Es como si yo estuviese allí, cernida a través de ustedes dos mientras luchaban contra lo que se desarrollaba. Me sigo diciendo que puedes alejarte por tu cuenta, pero no puedo parar. He leído esas conversaciones un millón de veces. Descifré cada palabra, cada frase, cada marca de puntuación. Quería encontrar el punto en sus conversaciones que demostrara tu deslealtad hacia mí. Quería encontrar el momento en que sus conversaciones se convirtieron en esa excusa despreciable para un hombre que admitía que lo que sentía por ella era puramente sexual. Dios, Ridge. Quería tanto encontrar ese momento, pero no pude. Sé que la besaste, pero incluso el beso parecía excusable después de todo lo que discutieron al respecto. Soy tu novia, y hasta me puse a excusarlo.

»No estoy diciendo que lo que has hecho es fácilmente perdonable, por cualquier medio. Deberías haberte podido mover en el segundo en que te sentiste obligado a besarla. Infierno, nunca debiste haberle preguntado si quería mudarse si ya había la más mínima posibilidad de que te sintieras atraído por ella. Lo que hiciste estuvo mal en todos los sentidos de la palabra, pero lo que está realmente mal es te entiendo. Tal vez es porque te conozco demasiado bien, pero el hecho de que estás enamorado de Sydney es obvio, y no puedo simplemente sentarme y compartir tu corazón con ella, Ridge. No puedo hacerlo.

No, no, no, no, no. Rápidamente la atraigo hacia mí, queriendo confortarla para alejar el pánico que se está construyendo en mí.

Puede tener el corazón roto. Incluso puede estar molesta o aterrorizada, pero no dejaré que esté de acuerdo. No puede estar bien con esto.

Las lágrimas comienzan a picar en mis ojos mientras la abrazo como si mis brazos pudieran de alguna manera convencerla de lo que siento. Estoy negando con mi cabeza, tratando de que no lleve esta conversación hacia donde me temo que se dirige.

Aprieto los labios contra los suyos en un intento de hacer que todo desaparezca. Sostengo su rostro entre las palmas de mis manos y trato desesperadamente de mostrarle lo que siento sin tener que separarme de ella.

Sus labios se apartan, y la beso, algo que he hecho regularmente durante más de cinco años, pero nunca con tanta convicción o miedo.

Su boca tiene sabor a lágrimas, y no estoy seguro de quién son, porque los dos estamos llorando. Empuja contra mi pecho, con ganas de hablar conmigo, pero no quiero que lo haga. No quiero ver que me diga cómo de bien están los sentimientos que tengo por Sidney.

No están bien. No deben estar bien *para nada*.

Se sienta y me empuja lejos de ella, y luego se seca las lágrimas. Inclino mi codo en el sofá y me tapo la boca con mi mano temblorosa.

—Hay más. Hay mucho más que necesito decirte, y necesito que me des la oportunidad de hacerlo, ¿de acuerdo?

Simplemente asiento, cuando lo único que quiero es decirle que escucharla es lo último que mi corazón quiere hacer ahora mismo. Se acomoda y sube sus piernas al sofá. Envuelve los brazos alrededor de ellas y apoya la mejilla en su rodilla, mirando lejos de mí. Está quieta, en silencio y contemplando.

Soy una completa ruina mientras estoy sentado aquí, y espero.

Desenvuelve las manos de alrededor de sus piernas y levanta lentamente la cabeza para mirarme a los ojos. —¿Recuerdas el día que nos conocimos? —pregunta.

Hay una leve sonrisa en sus ojos, y mi pánico se alivia ligeramente ante lo agradable en su recuerdo. Asiento.

—Te noté primero, antes de notar a Warren. Cuando Warren se acercó a mí, yo esperaba que él se acercara a mí por ti. Recuerdo hacer contacto visual contigo sobre su hombro, porque quería sonreírte así tú sabrías que llamaste mi atención de la misma manera que tenía la tuya. Pero cuando me di cuenta de que Warren no se había acercado a mí por ti, me decepcioné. Había algo acerca de ti que me atraía de una manera que Warren no lo hacía, pero no parecías tener la misma reacción por mí.

Warren era lindo, así que accedí a salir con él, sobre todo porque ese día pensé que no estabas interesado en mí.

Cierro los ojos y me sumerjo en sus palabras por un momento. Nunca supe esto. No estoy seguro a este punto de querer saberlo. Después de varios momentos de tranquilidad, abro los ojos de mala gana y la dejo terminar.

—Para el poco tiempo que salí con Warren, tú y yo teníamos estas conversaciones breves y momentos de contacto con los ojos, que siempre parecían hacerte sentir incómodo, y sabía que eso te hacía sentir incómodo porque tenías sentimientos por mí. Pero tu lealtad a Warren era tan fuerte que no te permitías ir allí. Siempre he admirado eso de ti, porque sabía que nosotros dos hubiésemos funcionado bien. Para ser honestos, esperaba secretamente que traicionaras tu amistad y me besaras o algo, porque eras en todo lo que pensaba. Ni siquiera estoy segura de que estuviese con Warren por Warren. Creo que estuve con él por ti todo el tiempo.

»Luego, unas semanas después de que Warren y yo nos separamos, empecé a pensar que nunca volvería a verte, porque nunca fuiste a mí como yo esperaba que hicieras. La idea me aterrorizó, por lo que me presenté en tu apartamento un día. No te encontrabas ahí, pero Brennan sí. Creo que él sabía por qué estaba allí, así que me dijo que no me preocupara, que sólo tenía que darte tiempo. Me dijo sobre el trato que tú y Warren habían hecho y que tenías sentimientos por mí, pero no te sentías bien recurriendo a ellos aún. Incluso me mostró la fecha que marcaste con un círculo en el calendario. Nunca olvidaré la manera en la que me hizo sentir, y desde ese momento, conté los días hasta que apareciste en mi puerta.

Se seca una lágrima. Cierro brevemente los ojos y trato de mostrar un poco de respeto al no dejarme jalarla a mí otra vez, pero es tan difícil. Nunca supe que vino a buscarme. Brennan nunca me lo dijo, y ahora mismo, estoy luchando con el deseo de hacerle saber lo molesto que estoy por mantener en silencio esto, y lo mucho que lo quiero por informarle a Maggie como me sentía.

—Me enamoré de ti durante ese año esperándote. Me enamoré de tu lealtad a Warren. Me enamoré de tu lealtad a mí. Me enamoré de tu paciencia y de tu fuerza de voluntad. Me enamoré del hecho de que no quisieras iniciar las cosas mal entre nosotros. Querías que todo fuese tan correcto como debería, así que esperaste un año entero. Créeme, Ridge. Sé lo difícil que fue, porque estuve esperando junto contigo.

Levanto la mano y limpio una lágrima de su mejilla, luego la dejó terminar.

—Juré que no volvería a permitir que mi enfermedad interfiriera con nosotros. No dejaría que me impidiera enamorarme completamente de ti.

No la dejaría ser la excusa para alejarte. Eras tan inflexible que no te importó, y yo estaba tan desesperada por creerte. Los dos nos mentíamos a nosotros mismos. Creo que mi enfermedad es lo que más amas de mí.

Mi respiración se atasca en mi garganta. Esas palabras me duelen más que cualquier otra palabra. —¿Por qué dices algo así, Maggie?

—Sé que suena absurdo porque no lo ves de esa forma. Es quien eres. Eres leal. Amas a la gente sin falla. Quieres cuidar de todos lo que te rodean, incluyéndome a mí, Brennan, Warren... Sydney. Es simplemente lo que eres, y ver cómo Warren me trataba en aquel entonces te daba ganas de saltar y convertirte en mi héroe. No estoy diciendo que no me amas, porque sé que sí. Simplemente creo que me amas por el camino equivocado.

Tengo mi mano sobre mi frente y trato de exprimir el dolor. Mi cabeza no puede tomar otro segundo de escuchar lo increíblemente mal que ella está. —Maggie, detente. Si estás a punto de utilizar tu enfermedad como una excusa para dejarme, no voy a escucharlo. No puedo. Estás hablando como si estuvieras a punto de darte por vencida con nosotros, y eso me asusta demasiado. No he venido aquí para que te rindas. Necesito que luches conmigo. Necesito que luches por nosotros.

Inclina la cabeza hacia un lado, lentamente agitándola en desacuerdo. —No debería tener que luchar por nosotros, Ridge. Lucho cada maldito día de mi vida para poder sobrevivir. Debería ser capaz de deleitarme con nosotros, pero no puedo. Estoy constantemente viviendo con miedo de que voy a molestarte o hacerte enojar porque quieres formar tanto una burbuja protectora alrededor de mí. No quieres tomar riesgos o hacer cualquier cosa que me cause un ápice de estrés. No le ves el sentido a que me vaya a la universidad, porque ambos conocemos mi destino. No ves el momento en que tenga una carrera, porque crees que es mejor si sólo te ocupas de mí y lo tomo con calma. No entiendes mi anhelo de experimentar las cosas que le dan a la gente una descarga de adrenalina. Te enojas cuando traigo a colación la idea de viajar, porque no crees que sea seguro para mi salud. Te niegas a ir de gira con tu hermano, porque quieres ser el que cuide de mí cuando me enfermo. Renuncias a gran parte de tu vida para asegurarte de que no voy a tener que renunciar a nada de la mía, y a veces es demasiado sofocante.

¿Sofocante?

¿Soy *sofocante*?

Me pongo de pie y me paseo por la habitación durante unos instantes, tratando de respirar el aire que ella está golpeando tan repetidamente, de nuevo en mis pulmones. Cuando estoy lo suficientemente calmado como para responder, vuelvo al sofá y la enfrento otra vez.

—No estoy tratando de sofocarte, Maggie. Sólo quiero protegerte. No tenemos el lujo del tiempo como cualquier otra pareja. ¿Es malo que quiera prolongar lo que tenemos por el tiempo que nos sea posible?

—No, Ridge. No está mal. Me encanta eso de ti, pero no lo amo para mí. Siempre se siente como si estuvieras tratando de ser mi salvavidas. No necesito un salvavidas, Ridge. Necesito a alguien que esté dispuesto a verme pelear en el océano y luego me permita no ahogarme. Pero tú no serías capaz de dejarme cerca del océano. No es tu culpa que no me puedas dar eso.

Sé que es sólo una analogía, pero la está usando para dar excusas.

—Crees que eso es lo que quieres —señalo—. No lo es. No me puedes decir que preferirías estar con alguien que te permita arriesgar el tiempo que le queda de tenerte, a alguien que haría lo que fuera por prolongar su vida contigo.

Exhala. No puedo decir si está admitiendo que tengo razón o si está frustrada porque me equivoco. Me ve directamente a los ojos y se inclina hacia adelante, luego presiona brevemente sus labios con los míos. Tan pronto como levanto mis manos a su rostro, se vuelve a alejar.

—He sabido toda mi vida que puedo morir en cualquier momento. No sabes lo que es eso, Ridge, pero quiero que trates de ponerte en mi lugar. Si supieras toda tu vida que te vas a morir en cualquier momento, ¿te parecería bien apenas vivir? ¿O vivirías lo mejor que pudieras? Porque tú quieres que apenas viva, Ridge. No puedo hacer eso. Cuando me muera, necesito saber que hice todo lo que siempre he querido hacer, y he visto todo lo que siempre he querido ver, y he amado todo lo que quise amar. No puedo seguir apenas viviendo, y no es tu naturaleza pegarte a mi lado y ver que haga las cosas que todavía me quedan por hacer en mi vida.

»Te has pasado cinco años de tu vida amándome como nadie me ha querido. Mi amor ha correspondido el tuyo minuto a minuto. No quiero que dudes nunca eso. La gente toma mucho por sentado, y no quiero que sientas que te daba por sentado. Todo lo que haces por mí es mucho más de lo que merezco, y necesitas saber lo mucho que eso significa para mí. Pero hay momentos en que siento como si nuestra devoción del uno por el otro nos está atando. Manteniéndonos de realmente vivir. Los últimos días me han ayudado a darme cuenta de que todavía estoy contigo porque tengo miedo de romper tu corazón. Pero si no encuentro el valor para hacerlo, tengo miedo de seguir deteniéndote. Deteniéndome a mí misma. Siento que no puedo vivir la vida que quiero por miedo a herirte, y no puedes vivir la vida que quieres vivir, porque tu corazón es demasiado leal para tu propio bien. Por mucho que me duela admitirlo, creo que podría estar mejor sin ti. También pienso que tal vez algún día te darás cuenta de que estás mejor sin mí.

Mis codos se encuentran con mis rodillas mientras me inclino hacia adelante y me alejo de ella. No puedo verla decirme una palabra más. Cada cosa que dice no sólo rompe mi corazón, sino que se siente como si también estuviera rompiendo el corazón dentro de mi corazón.

Me duele mucho, y estoy tan jodidamente asustado, porque por un momento, empiezo a pensar que hay una posibilidad de que tenga razón.

Tal vez *no* me necesita.

Tal vez *sí* la estoy reteniendo.

Quizás no soy para ella el héroe que siempre he tratado de ser, porque en éste momento, me siento como si ella ni siquiera necesitara un héroe. ¿Por qué iba a hacerlo? Tiene a alguien mucho más fuerte de lo que nunca seré para ella. Se tiene a sí misma.

La comprensión de que yo no soy lo que necesita en su vida me consume, y mi arrepentimiento, la culpa y la vergüenza se pliegan sobre sí mismos, devorando completamente la fuerza que me queda.

Siento sus brazos envolviéndome y la jalo hacia mí, necesitando sentirla en mi contra. La amo tan condenadamente mucho, y todo lo que quiero ahora mismo es que lo sepa, incluso si no cambia nada. La aprieto contra mí y presiono mi frente con la suya, mientras ambos lloramos, aferrándonos el uno al otro con todo lo que nos queda. Las lágrimas corren por sus mejillas mientras se desliza en mi regazo.

Articula con la boca: “Te amo”, luego presiona sus labios con los míos. La pongo en mi pecho tan cerca como sea posible, sin tener que arrastrarme dentro de ella, que es exactamente lo que mi corazón está tratando de hacer. Quiere incrustarse dentro de las paredes de su pecho, y nunca dejarla ir.

22

Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Meliizza

Sydney

Mi cable no será instalado hasta la próxima semana. Mis ojos duelen de tanto leer, y quizás también de tanto llorar. Finalmente hice un trato por un auto con el resto de mi préstamo estudiantil, pero hasta que consiga un trabajo, no puedo permitirme realmente la gasolina. Mejor encuentro un trabajo pronto, porque estoy bastante segura de que he novelizado cuán genial es vivir sola. Estoy tentada a tratar de conseguir de nuevo mi trabajo en la biblioteca, incluso si tengo que rogar. Sólo necesito algo para mantenerme ocupada.

235

Estoy. Jodidamente. Aburrida.

Tan aburrida que estoy mirando mis manos, contando cosas tan fortuitas que ni siquiera tienen suficiente sentido como para incluso ser contadas.

Uno: el número de personas que está constantemente en mi mente. (Ridge).

Dos: el número de personas que desearía contrajeran una enfermedad de transmisión sexual. (Hunter y Tori).

Tres: el número de meses desde que rompí con mi mentiroso, infiel y bastardo novio.

Cuatro: el número de veces que Warren ha venido a comprobarme desde que me mudé del departamento.

Cinco: el número de veces que Warren ha golpeado mi puerta en los últimos treinta segundos.

Seis: el número de días desde la última vez que vi a Ridge.

Siete: el número de metros entre mi sofá y la puerta principal.

Abro la puerta y Warren ni siquiera espera a que lo invite a entrar. Me sonrío y pasa, llevando dos bolsas blancas en sus manos.

—Traje tacos —dice—. Pasaba por allí de camino a casa desde trabajo, y pensé que podrías querer uno. —Pone las bolsas en la encimera de mi cocina, luego camina hacia el sofá y se desploma en él.

Cierro la puerta y lo enfrento. —Gracias por los tacos, pero, ¿cómo sé que no estás jugándome una broma? ¿Qué has hecho, cambiar la carne por tabaco?

Warren levanta la mirada hacia mí y me sonrío, impresionado. —Ahora, esa es una idea genial para una broma, Sydney. Creo que finalmente comienzas a entenderlo.

Me río, sentándome junto a él. —Claro, ahora que no tengo ningún compañero al que hacerle bromas.

Suelta una carcajada y palmea mi rodilla. —Bridgette no sale del trabajo hasta medianoche. ¿Quieres ir a ver una película?

Mi cabeza se hunde en el respaldar del sofá casi tan rápido como mi corazón lo hace en mi estómago. Odio sentirme como si sólo estuviera aquí porque siente lástima por mí. La última cosa que quiero es ser la preocupación de alguien.

—Warren, no tienes que seguir viniendo para comprobarme cada día. Sé que estás tratando de ser agradable, pero estoy bien.

Se mueve en el sillón para mirarme de frente. —No vengo porque siento lástima por ti, Sydney. Eres mi amiga. Extraño tenerte en el departamento. Y podría venir porque me siento un poco arrepentido por la forma en que te traté la noche en que Maggie fue hospitalizada.

Asiento. —Sí. Te comportaste como un idiota esa noche.

—Lo sé. —Se ríe—. No te preocupes, Ridge no me ha dejado olvidarlo.

Ridge.

Dios, incluso escuchar su nombre duele.

Warren se da cuenta de su desliz cuando ve el cambio en mi expresión. —Mierda. Lo siento.

Presiono las palmas en el sofá y me levanto, queriendo escapar de la incomodidad de nuestra conversación. En realidad, no es un tema del que necesite estar hablando de todas formas.

—Bueno, ¿tienes hambre? —pregunto mientras me dirijo a la cocina—. He estado trabajando horas en la estufa para hacer esos tacos, así que mejor te comes uno.

Warren se ríe, entra en la cocina conmigo, y toma uno de los tacos. Desenvuelvo uno y me inclino contra la barra, pero antes de que pueda llevarlo a mi boca, me siento demasiado asqueada como para comer. Con

toda sinceridad, no he dormido o comido demasiado en los últimos seis días desde que me mudé. Odio saber que tuve parte de culpa en causarle tanto dolor a otra persona. Maggie no hizo nada para merecer la forma en que la hicimos sentir. También es difícil no saber cómo resultaron las cosas entre ellos. No le he preguntado a Warren por razones obvias, porque cualquiera fuese la respuesta, no cambiaría las cosas. Pero me siento como si tuviera este gran y enorme hoyo en mi pecho ante la constante curiosidad. Por más que he deseado por los últimos tres meses que Ridge no tuviera una novia, no se compara para nada con lo mucho que he esperado que ella pudiera perdonarlo.

—Un dólar por tus pensamientos.

Miro a Warren, que está inclinado contra la encimera, observándome pensar. Me encojo de hombros y pongo mi taco sin comer a un lado, luego me abrazo a mí misma y bajo la mirada hasta mis pies, temiendo que si lo miro, sabrá lo que estoy pensando.

—Mira —dice, agachando la cabeza en un intento para que lo mire a los ojos—. Sé que no has preguntado por él porque sabes tan bien como yo lo mucho que necesitas seguir adelante. Pero si tienes preguntas, las responderé, Sydney. Las responderé porque eres mi amiga, y eso es lo que los amigos hacen.

Mi pecho se eleva con una profunda respiración, y antes de que pueda soltarla totalmente, la pregunta escapa de mi boca. —¿Cómo está?

Warren tensa la mandíbula, lo que me hace pensar que desearía no haberme dado la libertad para preguntar sobre Ridge. —Está bien. *Estará bien.*

Asiento, pero instantáneamente tengo un millón de preguntas más.

¿Volvió con él?

¿Ha preguntado por mí?

¿Luce feliz?

¿Crees que se arrepiente de mí ahora?

Decido preguntar una cosa a la vez, porque ni siquiera estoy segura de si sus respuestas me harán algún bien en este punto. Trago nerviosamente, luego levanto la mirada para verlo. —¿Ella lo perdonó?

Warren es el que no puede hacer contacto visual ahora. Se endereza, dándome la espalda, y pone las palmas en el mostrador. Su cabeza cuelga entre sus hombros mientras suspira incómodamente.

—No estoy seguro de si debería estar diciéndote esto. —Se detiene por un momento, luego se gira para mirarme—. Lo perdonó. Por lo que me dijo, entendía la situación entre tú y Ridge. No estoy diciendo que no estaba enojada por ello, pero lo perdonó.

Su respuesta me mata totalmente. Pongo bruscamente una mano sobre mi boca para amortiguar mi llanto, y luego le doy la espalda a Warren. Estoy confundida por mi reacción, confundida por mi corazón. Soy consumida inmediatamente por el alivio de saber que lo perdonó, pero el alivio es opacado por el dolor cuando el entendimiento de que lo perdonó me golpea. Ni siquiera sé cómo me siento. Estoy aliviada por Ridge, y apenas por mí.

Warren suspira pesadamente, y me siento horrible por permitirle verme reaccionar de esta forma. No debería haber preguntado. Maldita sea, ¿por qué se lo pregunté?

—No he terminado, Sydney —dice en voz baja.

Sacudo la cabeza y sigo mirando en la dirección contraria mientras continúa diciendo lo que quiere decir.

—Lo perdonó por lo que sucedió contigo, pero lo que pasó contigo también les hizo ver el por qué estaban juntos en primer lugar. Resulta que no pudo encontrar una buena razón para volver con él. Ridge dijo que tiene un montón de cosas que vivir, pero que Maggie no puede disfrutarlas al máximo cuando él está constantemente tratando de contenerla.

Llevo ambas manos a mi rostro, totalmente perpleja por mi corazón. Hace solo unos segundos, me sentía mal porque lo hubiese perdonado, y ahora me siento apenas porque no lo hiciera.

Hace tres meses, me encontraba sentada sobre mi maleta bajo la lluvia, creyendo que experimentaba lo que se sentía tener el corazón roto.

Dios, me equivoqué. Tan malditamente mal.

Así se sentía tener el corazón roto.

Así.

Como en este momento.

Los brazos de Warren se envuelven a mí alrededor, y me atrae hacia él. Sé que no quiere verme molesta, y estoy dando mi mejor esfuerzo para no parecerlo. Llorar por ello no ayudará, de todas formas. No ha ayudado en los últimos seis días.

Me alejo de Warren y camino hacia la encimera, donde saco un pedazo de toalla. La enrolló en mi mano y limpio mis ojos en ella. —Odio los sentimientos —digo mientras seco más lágrimas.

Warren suelta una carcajada y asiente de acuerdo. —¿Por qué crees que prefiero estar con una chica que no tiene ninguno?

El hablar mal de Bridgette me hace reír. Hago mi mejor esfuerzo para respirar y borrar el resto de mis lágrimas, porque, como me dije antes, lo que sucedió entre Ridge y Maggie no cambia mi situación para nada. Sin importar cómo resultaron las cosas entre ellos, aún no significa

COLLEEN HOOVER

MAYBE SOMEDAY

nada para Ridge y para mí. Las cosas son demasiado complicadas entre nosotros, y nada más que el espacio y tiempo pueden cambiar eso.

—Iré contigo a ver una película —le digo a Warren—. Pero mejor que no sea porno.

Ridge

—Dame las malditas llaves, Ridge —me dice Warren con señas.

Niego con la cabeza calmadamente por tercera vez en cinco minutos.
—Te daré las llaves cuando me digas dónde vive.

Me mira furiosamente, aún rehusándose a rendirse. He tenido sus llaves por la mayor parte del día, y arderé en el infierno si se las entrego antes de que me dé la información que necesito. Sé que sólo han pasado tres semanas desde que Maggie rompió conmigo, pero no he sido capaz de dejar de pensar en cómo todo lo que he hecho afectó a Sydney. Necesito saber si está bien. No me he contactado con ella en todo este tiempo simplemente porque no estoy seguro de lo que le diré cuando eventualmente la vea. Todo lo que sé es que necesito verla, o probablemente nunca dormiré de nuevo. Han pasado más de tres semanas desde la última vez que dormí bien, y mi mente necesita consuelo.

Warren está sentado al otro lado de la mesa, por lo que devuelvo la atención a la computadora frente a mí. A pesar de que quiero culpar a las computadoras por lo que sucedió en las pasadas semanas, sé que todo es mi culpa, así que tuve que soportarlo y comprar una nueva. Aún dependo de una computadora para conseguir un salario, desafortunadamente.

240

Warren se estira por encima de la mesa y cierra de golpe mi portátil, forzándome a mirarlo.

—No conseguirás nada bueno al ir a verla —indica con gestos—. Sólo han pasado tres semanas desde que tú y Maggie terminaron. No voy a darte la dirección de Sydney, porque no necesitas verla. Ahora, dame mis llaves, o me llevaré tu auto.

Sonrío con suficiencia. —Buena suerte intentando encontrar mis llaves. Están en el mismo lugar donde escondí las tuyas.

Sacude la cabeza con frustración. —¿Por qué estás actuando como un cretino, Ridge? Ella está finalmente por su cuenta, haciendo una vida por sí misma, y haciéndolo bien, ¿y tú quieres ir y confundirla de nuevo?

—¿Cómo sabes que lo está haciendo bien? ¿Hablas con ella? —La desesperación en mi pregunta me sorprende, porque no sabía hasta este segundo cuánto necesitaba que estuviese bien.

—Sí, la he visto unas cuantas veces. Bridgette y yo comimos con ella ayer.

Me reclino contra la silla, sintiéndome ligeramente molesto porque no me dijera, pero también aliviado al saber que no está encerrada en su departamento, devastada.

—¿Ha preguntado por mí? ¿Sabe lo que sucedió entre Maggie y yo?

Asiente. —Lo sabe. Me preguntó cómo iban las cosas entre ustedes, así que le dije la verdad. No ha hablado de ello desde entonces.

Jesucristo. El saber que sabe la verdad debería aligerar mi preocupación, pero sólo la intensifica. No puedo imaginar lo que debe pensar de mi falta de comunicación con ella ahora que sabe lo de Maggie. El hecho de que no la haya contactado en absoluto probablemente la tiene creyendo que la culpo. Me inclino hacia delante y miro desesperadamente a Warren.

—Por favor, Warren. Dime dónde vive.

Sacude la cabeza. —Dame las llaves.

Niego con la cabeza.

Rueda los ojos ante nuestra terquedad y se levanta de la mesa, luego entra furiosamente en su habitación.

Abro los mensajes de Sydney, y comienzo a deslizarme entre ellos como hago cada día, deseando tener el coraje para enviarle un mensaje. Tengo miedo de que sea más fácil para ella dejarme fuera a través de un mensaje, de lo que lo será si aparezco en su puerta, que es el por qué no le he enviado un mensaje. A pesar de que no quiero estar de acuerdo con Warren, sé que no será bueno hablarle. Sé que no estamos como para empezar una relación, y el verla en persona sólo exacerbará cuánto la extraño. Lo que sea, saber lo que debería hacer y tolerar lo que debería hacer son dos cosas totalmente distintas.



Mis luces se encienden. Segundos más tarde, mis hombros son sacudidos violentamente. Sonrío a través del atontamiento, sabiendo por la presencia de Warren que lo tengo justo donde quiero. Me giro y levanto la mirada hacia él.

—¿Sucede algo? —le señalo.

—¿Dónde están?

—¿Dónde están, qué?

—Mis condones, Ridge. ¿Dónde diablos escondiste mis condones?

Sabía que si el robar sus llaves no funcionaba, robar sus condones lo haría. Sólo estoy feliz de que pensara en ponerse un par de pantalones cortos antes de dejar a Bridgette en su cama y entrar en mi habitación.

—¿Quieres tus condones? —le digo con señas—. Dime dónde vive.

Warren se pasa las manos por el rostro y por cómo luce, creo que está gimiendo. —Olvidalo. Iré a la tienda y compraré unos nuevos.

Antes de que salga de mi habitación, me siento en la cama. —¿Cómo planeas ir a la tienda? Tengo tus llaves, ¿recuerdas?

Se detiene por un segundo, y luego su rostro se relaja cuando piensa en algo. —Tomaré el auto de Bridgette.

—Buena suerte encontrando *sus* llaves.

Warren me mira duramente por unos cuantos segundos, luego sus hombros se desploman finalmente y se gira hacia mi cómoda. Agarra un lápiz y papel y escribe algo, lo dobla, y me lo lanza. —Ahí está su dirección, idiota. Ahora, dame mis llaves.

Desdoble el papel y checo dos veces para asegurarme de que en realidad escribiera una dirección. Estiro el brazo hacia la parte trasera de mi mesita de noche, agarro su caja de condones, y se los lanzo.

—Eso debería servirte por ahora. Te diré dónde están tus llaves después de que confirme que ésta es realmente su dirección.

Warren saca un condón de la caja y me lo lanza.

—Llévatelo cuando te vayas, porque esa definitivamente es su dirección. —Se gira y sale de la habitación, y no pasa mucho tiempo antes de que esté de pie, vestido y saliendo por la puerta delantera.

Ni siquiera sé qué horas es.

Ni siquiera me importa.

23

Traducido por Adriana Tate, becky_abc2 & Zafiro

Corregido por Mel Markham

Sydney

Sonidos desencadenantes.

Sucedan muchísimo, pero mayormente cuando escucho ciertas canciones. Especialmente las canciones que Hunter y yo amábamos. Si escucho una canción durante un período particularmente deprimente, entonces escucharla más adelante, trae de regreso todos los viejos sentimientos asociados con esa canción. Hay canciones que solía amar, y que ahora absolutamente me rehúso a escuchar. Desencadenan recuerdos y sentimientos que no quiero volver a experimentar.

243

Mi tono de mensajes de texto se ha convertido en uno de esos sonidos desencadenantes.

Específicamente, el tono de mensajes de Ridge. Es muy distinto, es un fragmento del demo de nuestra canción “Maybe Someday”. Se lo asigné después de que escuché la canción por primera vez. Me gustaría decir que es un sonido desencadenante negativo, pero no estoy tan segura de si lo es. El beso que experimenté con él durante la canción definitivamente condujo hacia sentimientos negativos de culpa, pero el beso en sí mismo todavía convierte a mi corazón en un completo desastre de sólo pensar en él. Y pienso mucho en él. Más de lo que debería.

De hecho, estoy pensando en él en este instante mientras el fragmento de nuestra canción emana de los altavoces de mi teléfono, indicando que estoy recibiendo un mensaje de texto.

De Ridge.

Honestamente nunca esperé escuchar este sonido de nuevo.

Ruedo por mi cama y estiro mi brazo hacia la mesita de noche, mis ahora temblorosos dedos se aferran al teléfono. Saber que he recibido un mensaje de él una vez más, causa estragos en mis órganos, y ellos se han olvidado de cómo funcionar correctamente. Coloco el teléfono en mi pecho y cierro los ojos, demasiado nerviosa para leer sus palabras.

Latido, latido, pausa.

Contraerse, expandirse.

Inhala, exhala.

Lentamente abro los ojos y levanto el teléfono, luego desbloqueo la pantalla.

Ridge: *¿Estás en casa?*

¿Si estoy en casa?

¿Por qué le importaría si estuviera en casa? Él ni siquiera sabe dónde vivo. Además, dejó bastante claro dónde residía la lealtad de su corazón cuando me dijo que me mudara hace tres semanas.

Pero *estoy* en casa, y en contra de mi mejor juicio, quiero que sepa que estoy aquí. Me siento tentada de responderle con mi dirección y decirle que venga a averiguarlo por sí mismo.

En cambio, voy por algo más seguro. Algo menos revelador.

Yo: *Sí.*

Quito las sábanas y me siento en el borde de la cama, observando mi teléfono, demasiado asustada de incluso de parpadear.

Ridge: *No abres la puerta. ¿Estoy en el apartamento equivocado?*

Oh, Dios.

Espero que esté en el apartamento equivocado. O tal vez espero que esté en el apartamento *correcto*. Realmente no puedo decir, porque estoy feliz de que esté aquí, pero también estoy enojada por ello.

Estos sentimientos contradictorios son agotadores.

Me levanto y salgo corriendo de mi habitación, directo hacia la puerta principal. Echo un vistazo por la mirilla y como era de esperarse, él está en mi puerta.

Yo: *Estás afuera de mi puerta, así que sí. Apartamento correcto.*

Observo otra vez por la mirilla, después de presionar enviar, y él está parado con la palma de su mano contra la puerta, mirando hacia su teléfono. Ver la expresión de dolor en su rostro y saber que deriva de la batalla que su corazón está atravesando me hace querer abrir la puerta y tirar mis brazos a su alrededor. Cierro los ojos y presiono la frente en la puerta con el fin de darme el tiempo para pensar antes de tomar cualquier decisión precipitada. Mi corazón está siendo atraído hacia él, y no puedo pensar en nada más que quiera en estos momentos que abrir esta puerta.

Aunque, también sé que abrirla no nos hará ningún bien a ninguno de los dos. Acaba de terminar con Maggie hace unas semanas atrás, así que si está aquí por mí, puede darse la vuelta e irse. No hay manera de

que algo pueda funcionar entre nosotros cuando sé que todavía tiene el corazón roto por alguien más. Me merezco más de lo que me puede ofrecer en estos momentos. He pasado por mucho durante este año para dejar que alguien juegue con mi corazón de esa manera.

Él no debería estar aquí.

Ridge: *¿Puedo entrar?*

Me volteo hasta que mi espalda está presionada contra la puerta. Aferro el teléfono en mi pecho y aprieto los ojos. No quiero leer sus palabras. No quiero ver su rostro. Todo sobre él me hace perder de vista lo que es importante, lo que es mejor para mí. Ridge no es lo mejor para mi vida en este momento, especialmente considerando lo que ha atravesado en su propia vida, y yo debería alejarme de esta puerta y no dejarlo entrar.

Pero todo en mí quiere dejarlo entrar.

—Por favor, Sydney.

Las palabras son casi un susurro inaudible a través del otro lado de la puerta, pero definitivamente las escuché. Cada parte de mí las escuchó. La desesperación en su voz, combinada con el simple hecho de que habló, me mata completamente. Le permito a mi corazón tomar la decisión por mí esta vez, mientras lentamente enfrento la puerta. Giro el seguro y deslizo el pestillo, luego la abro.

No puedo describir lo que se siente verlo parado frente a mí de nuevo sin usar el término *aterrador*.

Todo lo relacionado con la forma en que me hace sentir es absolutamente aterrador. La forma en que mi corazón quiere ser sostenido por él es aterradora. La forma en que mis rodillas parecen olvidarse cómo mantenerme de pie es aterradora. La forma en que mi boca quiere ser reclamada por la suya es aterradora.

Hago lo mejor que puedo para ocultar lo que su presencia me hace sentir, alejándome de él y caminando hacia la sala de estar.

No sé por qué estoy tratando de ocultarle mi reacción, pero ¿no es lo que la gente hace? Tratamos tan fuertemente de ocultar todo lo que realmente sentimos de aquellos quienes probablemente más necesitan saber nuestros verdaderos sentimientos. La gente intenta enfrascar sus emociones, como si de alguna manera estuviera mal tener reacciones naturales a la vida.

Mi reacción natural en este momento es de voltearme y abrazarlo, independientemente de la razón por la que está aquí. Mis brazos quieren estar a su alrededor, mi rostro quiere estar presionado contra su pecho, mi espalda quiere ser acunada por él, sin embargo estoy parada aquí, tratando de fingir que esa es la última cosa que necesito de él.

¿Por qué?

Inhalo una respiración pacificadora, luego me doy la vuelta cuando lo escucho cerrar la puerta detrás de él. Levanto la mirada para encontrar la suya y está de pie varios centímetros delante de mí, observándome. Puedo decir por la tensión en su expresión que está haciendo exactamente lo mismo que yo. Está reteniendo todo lo que está sintiendo por el bien de... ¿qué?

¿El orgullo?

¿El miedo?

La única cosa que siempre he admirado de mi relación con Ridge es que somos tan honestos y reales el uno con el otro. Siempre he sido capaz de decir exactamente lo que pensaba y también lo ha hecho él. No me gusta este cambio que tuvimos.

Intento sonreírle, pero no estoy segura de si mi sonrisa está funcionando ahora. Le hablo y enuncio claramente para que pueda leer mis labios—: ¿Estás aquí porque necesitas un defecto?

Él se ríe y exhala al mismo tiempo, aliviado de que no estoy molesta.

No estoy molesta. Nunca he estado enojada con él. Las decisiones que ha tomado durante el tiempo en que me ha conocido no son decisiones que puedo recriminarle. La única cosa que le recrimino es la noche en que me besó y me arruinó para cada beso que vaya a experimentar posteriormente.

Tomo asiento en el sofá y lo miro. —¿Estás bien? —le pregunto.

Suspira y rápidamente aparto la mirada. Es lo suficientemente difícil estar en la misma habitación en este instante, pero aún más difícil es hacer contacto visual con él. Completa el camino hacia la sala de estar y se sienta en el sofá junto a mí.

Me debatí comprar más muebles, pero un sofá era todo lo que me podía permitir. Un sofá biplaza en aquel momento. No estoy tan segura de estar triste por mi falta de muebles, sin embargo, porque su pierna está tocando mi muslo y el simple contacto causa que el calor rueda a través de mí como una contracorriente. Miro nuestras rodillas cuando se rozan y me doy cuenta de que todavía estoy usando la camiseta que me puse justo antes de ir a la cama. Supongo que estaba tan impresionada por el hecho de que dijo que se encontraba en la puerta de mi apartamento que no me preocupé por cómo lucía. No estoy usando nada más que una camiseta de algodón de gran tamaño, que cae en mis rodillas, y es muy probable que mi cabello sea un desastre.

Él está usando pantalones vaqueros y una camiseta gris de Sounds of Cedar. Diría que me siento mal vestida, pero en realidad estoy vestida apropiadamente para lo que hacía antes de que se apareciera, lo cual era ir a la cama.

Ridge: *No sé si estoy bien. ¿Tú estás bien?*

Por un segundo, incluso olvidé que le había hecho una pregunta.

Me encojo de hombros. Estoy segura de que estaré bien, pero no voy a mentirle y decirle que lo estoy. Creo que es obvio que ninguno de nosotros puede realmente estar bien con la forma en que todo ha resultado. No estoy bien con perder a Ridge, y Ridge no está bien con perder a Maggie.

Yo: *Siento lo de Maggie. Me siento horrible. Sin embargo, ella regresará. Cinco años es un mucho para renunciar por un malentendido.*

Presiono enviar y finalmente lo miro. Lee el mensaje, luego me mira. La concentración en su expresión hace que la respiración se quede en mis pulmones.

Ridge: *No fue un malentendido, Sydney. Ella entendió muy bien.*

Leo su mensaje varias veces, deseando que se expandiera en ello. ¿Qué no fue un malentendido? ¿La razón por la que terminaron? ¿Sus sentimientos hacia mí? En vez de preguntarle a qué se refiere, hago la pregunta de la que más quiero una respuesta.

Yo: *¿Por qué estás aquí?*

Mueve su mandíbula hacia delante y hacia atrás antes de responder.

Ridge: *¿Quieres que me vaya?*

Lo miro y lentamente sacudo mi cabeza en un no. Luego hago una pausa y sacudo mi cabeza en un sí. Luego hago una pausa otra vez y simplemente me encojo de hombros. Él sonríe cariñosamente, entendiendo mi confusión completamente.

Yo: *Supongo que si lo quiero o no depende del por qué estás aquí. ¿Estás aquí porque me necesitas para tratar de recuperar a Maggie? ¿Estás aquí porque me extrañas? ¿Estás aquí porque quieres tratar de llegar a algún tipo de amistad?*

Ridge: *¿Estaría mal si respondo ninguna de las anteriores? No sé por qué estoy aquí. Una parte de mí te extraña tanto que duele, mientras que otra desea nunca haberte conocido, para empezar. Supongo que hoy es uno de esos días en que estaba dolido, así que le robe las llaves a Warren y lo obligué a darme tu dirección. No creo que esto vaya o venga con ningún tipo de discurso. Sólo hice lo que mi corazón necesitaba que hiciera, lo cual era verte.*

Su respuesta brutalmente honesta derrite mi corazón y me enoja, todo al mismo tiempo.

Yo: *¿Qué hay de mañana? ¿Qué pasa si mañana es uno de esos días en los que deseas nunca haberme conocido? ¿Qué se supone que haga entonces?*

La intensidad en su mirada es desconcertante. Quizás está tratando de evaluar si esa era una respuesta airada. No estoy segura si lo era o no. No estoy segura de cómo me siento sobre el hecho de que ni siquiera sabe por qué está aquí.

No responde mi mensaje y me demuestra una cosa: que está teniendo el mismo conflicto interno consigo mismo que yo.

Quiere estar conmigo, pero no quiere.

Quiere amarme, pero no sabe si debería.

Quiere verme, pero sabe que no debería.

Quiere besarme, pero dolería tanto como la primera vez que me besó y tendría que alejarse. De repente me siento incómoda mirándolo. Estamos demasiado cerca en este sofá, sin embargo mi cuerpo me está dejando muy claro que no cree que estemos lo suficientemente cerca en absoluto. Lo que desea que suceda ahora mismo son todas las cosas que no sucederán.

Ridge aparta la mirada y lentamente escanea mi apartamento por unos cuantos segundos, luego regresa la atención a su teléfono.

Ridge: *Me gusta tu casa. Buen barrio. Parece seguro.*

Casi me río de su mensaje y la conversación casual que está tratando de tener, porque sé que ya no podemos tenerlas. No podemos ser amigos en este punto. Tampoco podemos estar juntos con tanto en nuestra contra. Una conversación casual no tiene cabida entre nosotros en estos momentos, sin embargo no puedo evitar responderle de la misma manera.

Yo: *Me gusta aquí. Gracias por ayudarme con el hotel hasta que me pude mudar.*

Ridge: *Era lo menos que podía hacer. Absolutamente lo menos que podía hacer.*

Yo: *Te pagaré tan pronto como obtenga mi primer cheque. Tengo mi trabajo de vuelta en la biblioteca del campus, así que debería ser en tan sólo una semana más.*

Ridge: *Sydney, detente. Ni siquiera quiero tu oferta.*

No tengo idea de qué decir en respuesta. Toda esta situación es complicada e incómoda, porque ambos estamos bailando alrededor de todas las cosas que deseamos que tuviéramos el coraje de hacer y de decir.

Coloco mi teléfono boca abajo en el sofá. Quiero que sepa que necesito un descanso. No me gusta que no estemos siendo nosotros.

Él toma la indirecta y coloca su teléfono abajo en el reposabrazos a su lado, luego suspira profundamente mientras deja caer la cabeza contra el respaldo del sofá. El silencio me hace desear que pudiera experimentar

el mundo desde su perspectiva por una vez. Sin embargo, me resulta casi imposible ponerme en sus zapatos. Las personas con la ventaja de la audición dan muchas cosas por sentado y nunca he entendido eso en la medida que lo entiendo ahora. No hay nada hablado entre nosotros, sin embargo entiendo por su suspiro pesado que está frustrado consigo mismo. Entiendo lo mucho que se está conteniendo por la forma en que sus respiraciones están saliendo bruscamente.

Supongo que su experiencia en un mundo silencioso le da la habilidad de leer a las personas, sólo que en diferentes maneras. En vez de enfocarse en el sonido de mis respiraciones, se enfoca en la subida y bajada de mi pecho. En vez de escuchar los suspiros silenciosos, más que todo ve mis ojos, mis manos, mi postura. Quizás ese es el por qué su rostro está inclinado hacia el mío ahora, porque quiere verme y tener una idea de lo que está pasando por mi cabeza.

Siento como si me leyera demasiado bien. En la forma en que me está observando me obliga a intentar controlar cada expresión facial y cada respiración. Cierro los ojos y recuesto mi cabeza, sabiendo que me está mirando, tratando de tener una idea de dónde estoy.

También deseo que simplemente pudiera girarme hacia él y decirle. Quiero decirle lo mucho que lo extrañé. Quiero decirle lo mucho que significa para mí. Quiero decirle cuán horrible me siento, porque antes de aparecer en su vida, todo parecía perfecto para él. Quiero decirle que a pesar de que los dos nos arrepentimos, ese minuto que pasamos besándonos fue un minuto de mi vida entera que no cambiaría por nada del mundo.

En momentos como estos, estoy agradecida de que él *no* pueda escucharme o habría muchas cosas habladas de las que me arrepentiría.

En cambio, hay tantas cosas no dichas que me gustaría tener el coraje de decir.

El peso de Ridge cambia en el sofá y mis ojos naturalmente se abren por curiosidad. Se está inclinado por el brazo del sofá, buscando algo. Cuando se voltea de nuevo, está sosteniendo un bolígrafo en su mano. Sonríe suavemente, luego toma mi mano. Gira su cuerpo hacia el mío y presiona el bolígrafo en mi palma abierta.

Trago saliva y lentamente miro hacia su cara, pero él está mirando hacia mi mano mientras escribe. Podría jurar que casi veo un destello de una débil sonrisa en sus labios. Cuando termina, trae mi palma hacia su boca y sopla suavemente para secar la tinta. Sus labios están húmedos y fruncidos en una mueca, y santo infierno, este apartamento acaba de poner realmente caliente. Baja mi mano y yo bajo mi mirada hacia ella.

Sólo quería tocar tu mano.

Río suavemente. Sobre todo porque sus palabras son tan inocentes y dulces en comparación con las cosas que ha escrito sobre mí en el pasado. He estado sentada en el sofá con él durante diez minutos, deseando que me tocara, y luego va y admite que estaba pensando exactamente lo mismo. Es tan juvenil, como si fuéramos adolescentes. Estoy casi avergonzada de querer pedirle que me toque, pero no puedo recordar un momento en el que he querido nada más.

No ha liberado la mano, sin embargo todavía estoy mirando hacia su escritura, sonriendo. Cepillo mi pulgar sobre la palma de su mano, y jadea en voz baja. El permiso que le di con ese pequeño movimiento parece haber roto alguna barrera invisible, porque inmediatamente desliza su mano sobre la mía y presiona las palmas juntas, luego entrelaza nuestros dedos. El calor de su mano no se acerca a la calidez que dispara a través de todo mi cuerpo.

Dios, si simplemente estar tomada de la mano con él se siente de esta forma tan intensa, no puedo imaginar lo que se sentiría todo lo demás.

Los dos estamos mirando nuestras manos, sintiendo cada parte de la conexión a través de nuestras palpitantes palmas. Acaricia mi pulgar y voltea las manos, luego toma la pluma y la aprieta contra mi muñeca. Mueve la pluma lentamente por mi muñeca, dibuja en línea recta hasta el final al antebrazo. No lo detengo. Simplemente lo observo. Cuando llega a la raya de mi codo, empieza a escribir de nuevo. Leo cada palabra a medida que escribe.

Sólo una excusa para tocarte aquí, también.

Sin soltar mi mano, levanta mi brazo y mantiene sus ojos fijos en los míos mientras se inclina hacia delante y suavemente sopla hacia arriba y abajo de mi brazo. Presiona los labios ligeramente contra sus palabras y las besa sin romper el contacto visual ni una sola vez. Cuando sus labios me encuentran, siento un movimiento suave de su lengua probando la piel en mi brazo por una fracción de segundo antes de que su boca se cierre sobre mi piel.

Eso podría hacerme gemir.

Sip. Estoy bastante segura de que sólo suspiré.

Dios, estoy tan contenta que no pudiera oír eso.

Aparta sus labios de mi brazo y me sigue observando, midiendo mi reacción. Sus ojos son oscuros y penetrantes, y están concentrados en todo mi cuerpo. En mis labios, en los ojos, en el cuello, en mi pelo, en mi pecho. Parece que no puede llevarme lo suficientemente rápido.

Aprieta la pluma contra mi piel otra vez, empezando por donde lo había dejado. Pasa la pluma lentamente por mi brazo, mirándolo con

atención todo el tiempo. Cuando llega a la manga de mi camiseta, empuja hacia arriba con cuidado hasta que se expone mi hombro. Él hace una pequeña marca con la pluma, luego se inclina lentamente sobre mí. Mi cabeza vuelve a caer en el sofá cuando siento que sus labios se encuentran en mi piel. Su aliento es estrecho y caliente contra mi hombro. Ni siquiera estoy pensando en el hecho de que está dibujando en mí. Eso se puede lavar más tarde. En este momento, sólo quiero que su pluma siga y siga hasta que esté completamente cubierta con tinta.

Se aparta y me suelta la mano, cambiando la pluma hacia la otra mano. Tira de la manga hacia abajo por encima de mi hombro, luego desliza los dedos en el borde de mi camiseta, tirándola para exponer más de mi clavícula. Pone la punta de la pluma en mi hombro y me mira mientras procede con cautela, siguiendo su camino a mi cuello. Su expresión se calienta, y puedo decir que procede con precaución, a pesar de que sé exactamente lo que él desea que estuviera sucediendo ahora mismo y donde planea ir con esta pluma. No tiene que verbalizar cuando sus ojos claramente declaran por él.

Mueve la pluma lentamente hasta mi cuello. Naturalmente, inclino la cabeza hacia un lado, y tan pronto como lo hago, oigo una oleada de siseo en silencio a través de sus dientes. Se detiene justo debajo de la oreja. Aprieto mis ojos con fuerza y espero que mi corazón no explote cuando se inclina, porque definitivamente se siente como si pudiera. Sus labios se presionan suavemente contra mi piel, y juro que la habitación se voltea.

O tal vez fue sólo mi corazón.

Una de mis manos se desliza por su brazo y agarro la parte posterior de su cabeza, no queriendo que se aleje de este lugar. Su lengua hace otra aparición rápida contra mi cuello, pero no deja que mi desesperación le detenga. Se aleja y baja la mirada, hacia mí. Sus ojos sonríen, sabiendo lo loca que me vuelve.

Dibuja con la pluma desde el punto debajo de mi oreja, de vuelta en mi cuello, y alrededor de la caída en la base de mi garganta. Antes de besar el lugar que ha marcado, me agarra por la cintura y me levanta, deslizándose en su regazo.

Agarro sus brazos y succionó una corriente de aire en el segundo que me jala contra él. Mi camiseta se desliza por mis muslos, y el hecho de que no llevo nada debajo de ella, excepto la ropa interior, más o menos garantiza que me he metido en algo de lo que va a ser muy duro alejarme.

Sus ojos caen a la base de mi garganta mientras desliza una mano encima de mi muslo, por encima de mi cadera, siguiendo todo el camino hacia arriba hasta mi cabello. Agarra la parte de atrás de mi cabeza, y luego tira de mi cuello contra su boca. Este beso es más fuerte y no del

todo cauteloso como el resto de ellos. Deslizo mis manos en su cabello y mantengo su boca apretada contra mi cuello.

Trabaja sus besos todo el camino hasta que su boca se encuentra en mi barbilla. Nuestros cuerpos están engranados firmemente juntos, y una de sus manos ha encontrado mi espalda baja para mantenerme contra él.

No me puedo mover. Estoy literalmente sin aliento, preguntándome dónde diablos está la Sydney fuerte. ¿Dónde está la Sydney, que sabe que esto no debería estar sucediendo?

Voy a buscarla más tarde. Después de que él termine con su pluma.

Se aleja cuando sus labios se acercan a mi boca. Nuestros cuerpos están tan cerca cómo se puede sin que su boca este sobre la mía. Quita su mano de mi espalda baja y trae la pluma de nuevo en torno a mi garganta. Cuando toca la punta a mi piel, trago, anticipando qué dirección está a punto de tomar.

Norte o sur, norte o sur. Realmente no me importa.

Comienza a desplazarse hacia arriba, pero luego se detiene. Aparta la pluma de mi cuello y la sacude, luego toca a mí cuello otra vez. Hace otro movimiento hacia arriba con la pluma, pero se detiene de nuevo. Se hace un poco hacia atrás y frunce el ceño en la pluma, así que estoy asumiendo que simplemente se ha quedado sin tinta. Me mira y tira la pluma por encima de mi hombro. La oigo golpear contra el suelo detrás de mí.

Sus ojos caen en mis labios, donde asumo habría sido el destino final de la pluma. Los dos estamos respirando con dificultad, sabiendo exactamente lo que va a venir después. Lo que estamos a punto de experimentar de nuevo, por segunda vez, sabiendo lo mucho que nuestro primer beso nos afectó.

Creo que está tan aterrorizado como yo lo estoy ahora.

Inclino todo mi peso contra él, porque nunca he estado tan débil. No puedo pensar, no puedo moverme, no puedo respirar. Yo sólo... lo *necesito*.

Lleva las dos manos a mis mejillas y me mira directamente a los ojos.

—Tu decisión —susurra.

Jesucristo, esa voz.

Lo miro, no estoy segura si me gusta que ponga el control en mis manos. Quiere que esto sea mi decisión.

Es mucho más fácil tener a alguien más a quien culpar cuando las cosas van donde no deben. Sé que no deberíamos estar poniéndonos en una situación que sólo vamos a lamentar una vez que haya terminado. Podría poner fin a esa situación aquí. Podría hacerlo más fácil pidiéndole

que pare ahora, en lugar de cuando las cosas se compliquen aún más entre nosotros. Podía deslizarme de su regazo y decirle que no debería estar aquí, porque ni siquiera ha tenido tiempo de perdonarse a sí mismo por lo que pasó con Maggie. Podría decirle que se fuera y no regrese hasta que su corazón no esté confundido acerca de a quién quiere.

Si ese día llega.

Hay tantas cosas que puedo, debo y necesito hacer, pero ninguna de ellas es lo que *quiero* hacer.

La presión escogió el peor momento posible para romperme. El peor momento posible.

Cierro los ojos con fuerza cuando siento que una lágrima comienza a trabajar su salida. Se escurre por mi mejilla, cayendo lentamente hacia mi mandíbula. Es el descenso más lento que una lágrima ha hecho nunca. Abro los ojos y Ridge está viéndola. Está siguiendo la pista mojada con sus ojos, y puedo ver su mandíbula tensarse más con cada segundo que pasa. Quiero limpiarla de inmediato, pero la última cosa que quiero hacer es esconderla de él. Mis lágrimas dicen mucho más acerca de cómo me siento ahora de lo que estoy dispuesta a decir en un texto.

Tal vez necesito que sepa que esto me está haciendo daño.

Tal vez quiero que le haga daño, también.

Cuando la lágrima finalmente desaparece debajo de mi mandíbula, lleva los ojos hacia los míos. Estoy sorprendida por lo que veo en ellos.

Sus propias lágrimas.

Saber que está dolido por mí no me debería dar ganas de darle un beso, pero sí lo hace, absolutamente. Está aquí porque se preocupa por mí. Está aquí porque me echa de menos. Está aquí porque necesita sentir lo que sentimos en nuestro primer beso de nuevo, al igual que yo. He querido esa sensación de nuevo desde el primer segundo que su boca dejó la mía y se alejó.

Quito mis manos de sus hombros y agarro la parte posterior de su cabeza, luego me inclino hacia él. Mi boca está tan cerca de la suya que se rozan.

Sonríe. —Buena decisión —susurra.

Cierra el espacio entre nuestras bocas, y todo lo demás desaparece. La culpa, las preocupaciones, la inquietud por lo que sucederá después de que termine este beso. Todo se desvanece al segundo en que su boca reclama mía. Persuade suavemente mis labios con su lengua, y todo el caos que atraviesa mi corazón y mi cabeza se elimina cuando siento su calor dentro de mi boca.

Besos como los suyos deben venir con una etiqueta de advertencia. No puede ser bueno para el corazón. Pasa la mano en torno a la parte superior de mi muslo, y luego la desliza bajo el dobladillo de mi camiseta. Su mano se desliza por mi espalda, y me agarra con fuerza, entonces levanta las caderas al mismo tiempo que tira de mí con más fuerza contra él.

Oh.

Mi.

Dios.

Me vuelvo más y más débil con cada movimiento rítmico que crea con nuestros cuerpos. Encuentro cualquier parte de él de la que pueda sostener porque me siento como si me estuviera cayendo. Me agarro de su camisa y su cabello mientras gimo suavemente en su boca. Cuando siente el sonido escapar de mi garganta, rápidamente se aleja de mi boca y aprieta los ojos, respirando con dificultad. Cuando los abre de nuevo, está mirando mi garganta.

Saca su mano de debajo de mi camisa, y luego poco a poco la lleva hasta mi cuello.

Oh, mi querido y dulce Dios.

Envuelve sus dedos alrededor de mi cuello, presionando suavemente la mano en la base de mi garganta mientras mira fijamente mi boca. La idea de que él desea sentir lo que está haciéndome hace un enjambre mi cabeza y todo el cuarto girar. De algún modo soy capaz de mirarlo a los ojos el tiempo suficiente para ver la transformación de un tranquilo deseo a una necesidad casi carnal.

Con la otra mano que todavía se curva en la parte de atrás de mi cabeza, me jala hacia él con más urgencia, cubriendo mi boca con la suya. Al segundo que su lengua encuentra la mía, le doy más gemidos de lo que posiblemente puede sentir.

Esto es exactamente lo que he querido de él. He querido que aparezca y me diga lo mucho que me ha echado de menos. Necesitaba saber que se preocupa por mí, que me quiere. Necesitaba sentir su boca sobre la mía de nuevo para que pudiera saber que la forma en que nuestro primer beso me hizo sentir no estaba sólo en mi cabeza todo el tiempo.

Ahora que lo tengo, no estoy segura de ser lo suficientemente fuerte para ello. Sé que al segundo en que esto termine y él camine por la puerta principal, mi corazón va a morir de nuevo. Cuanto más me abro, más lo necesito. Cuanto más reconozco que lo necesito, más me duele saber que exactamente no lo tengo.

Todavía no estoy convencida de que esté aquí por las razones correctas. Incluso si está aquí por las razones correctas, todavía es un

momento equivocado. Por no hablar de todas las cuestiones que todavía corren por mi cabeza. Trato de empujarlas a la basura, y por breves momentos funciona. Cuando sus manos rozan mi mejilla o sus labios estrechos están sobre los míos, me olvido de todo sobre aquellas cuestiones de las que parece que no puedo huir. Pero entonces hace una pausa para recuperar el aliento, me mira a los ojos y todas esas cuestiones simplemente se meten de nuevo en la parte frontal de mi cabeza, hasta que son tan pesadas que obligan a que más lágrimas quieran escapar.

Aprieto sus brazos cuando la incertidumbre comienza a tomar el control. Niego con la cabeza y trato de empujarlo. Se aleja de mi boca y ve mi duda construyéndose, niega con la cabeza para conseguir que deje de analizar este momento entre nosotros. Sus ojos piden mientras acaricia mi mejilla, me tira contra él, y trata de besarme de nuevo, pero lucho contra sus brazos.

—Ridge, no —le digo—. No puedo.

Todavía estoy sacudiendo la cabeza cuando su mano agarra mi muñeca. Me deslizo de su regazo y sigo caminando hasta que sus dedos se alejan de mí.

Camino directo al fregadero de la cocina y pongo jabón en mis manos, luego comienzo a fregar la tinta de mi brazo. Meto la mano en un cajón y saco un trapo, lo mojo y presiono contra mi cuello. Las lágrimas corren por mis mejillas mientras trato de lavar los recuerdos de lo que pasó entre nosotros. Los recordatorios lo van hacer mucho más difícil de superar.

Ridge viene detrás de mí y coloca sus manos sobre mis hombros. Me da la vuelta para que lo mire. Cuando ve que estoy llorando, sus ojos se llenan de disculpa, y me quita el trapo de la mano. Quitaa el pelo de mi hombro y frota suavemente mi piel, lavando la tinta. Se ve increíblemente culpable por hacerme llorar, pero no es su culpa. Nunca es su culpa. No es culpa de nadie. Es culpa de los dos.

Cuando termina de borrar la tinta, lanza el trapo en el mostrador, luego me tira contra su pecho. La comodidad que me rodea lo hace aún más difícil. Quiero esto todo el tiempo. *Lo quiero* todo el tiempo. Quiero que estos pequeños fragmentos de perfección entre nosotros sean nuestra realidad constante, pero eso no puede suceder ahora mismo. Entiendo por completo su comentario anterior, cuando dijo que hay momentos en los que me echa de menos y momentos en los que desearía nunca haberme conocido, porque en este momento, estoy deseando nunca haber puesto un pie en mi balcón la primera vez que escuché su guitarra.

Si nunca hubiera experimentado cómo me hacía sentir, entonces no lo perdería después de que se haya ido.

Me seco los ojos y me aparto de él. Hay tantas cosas que tenemos que discutir, así que camino hasta el sofá, recupero nuestros teléfonos, y le entrego el suyo. Me alejo de él para apoyarme en el otro mostrador mientras escribo pero me agarra del brazo y me tira hacia atrás. Se apoya en la barra y recarga mi espalda contra su pecho luego envuelve los brazos a mi alrededor desde atrás. Besa a un lado de mi cabeza, y mueve sus labios a mi oído.

—Quédate aquí —dice con ganas de que me quede presionada contra él.

Es una locura ser sostenida por alguien que tan sólo en unos minutos puede cambiar para siempre la forma en que se sentiría *no ser* sostenida por él. Al segundo en que se da cuenta que permito que me sostenga, de repente se siente como si una parte de mi estuviera perdida. Supongo que también lo siente, que es por eso qué me quiere cerca de él.

¿Se siente de esta manera sobre Maggie, también?

Preguntas como ésta se niegan a salir de mi mente. Preguntas como ésta me impiden creer que jamás podría ser feliz con el resultado de su situación, porque perdió al final. No quiero ser la segunda opción de alguien.

Apoyo la cabeza en su hombro y aprieto los ojos con fuerza, intentando con mi mejor esfuerzo no dejar que mi mente vaya ahí de nuevo. Sin embargo, sé que tengo que ir ahí si alguna vez quiero encontrarle un sentido a nuestro final.

Ridge: *Me gustaría poder leer tu mente.*

Yo: *Créeme, también me gustaría que lo hicieras.*

Se ríe tranquilamente y me aprieta con fuerza entre sus brazos. Mantiene presionada su mejilla contra mi cabeza mientras escribe otro texto.

Ridge: *Siempre hemos sido capaces de decir lo que está en nuestras mentes. Tú todavía tienes eso conmigo, ya sabes. Puedes decir lo que quieras decir, Sydney. Eso es lo que siempre me ha gustado sobre nosotros.*

¿Por qué todas las palabras que dice y escribe tienen que atravesar mi corazón?

Aspiro una respiración profunda y luego exhalo con cuidado. Abro los ojos y bajo la mirada a mi teléfono, aterrorizada de hacer la única pregunta de la que realmente no quiero la respuesta. Lo hago de todos modos, porque por mucho que no *quiera* saber la respuesta, *necesito* saberla.

Yo: *Si ella te enviara un mensaje en este momento y te dijera que tomó la decisión equivocada ¿irías? ¿Saldrías por mi puerta sin pensarlo dos veces?*

Mi cabeza se calla cuando su pecho asciende y cae rápidamente.

Ya no puedo oír su respiración.

Su agarre a mí alrededor se afloja ligeramente.

Mi corazón se desmorona.

No necesito leer una respuesta. Ni siquiera necesito escucharlo. Puedo sentirlo en cada parte de él.

No es como si estuviera esperando que su respuesta fuera diferente. Pasó cinco años con ella. Es obvio que la ama. Nunca ha dicho lo contrario.

Sólo esperaba estar equivocada.

Inmediatamente me aparto de él y camino rápidamente hacia mi dormitorio. Quiero encerrarme dentro hasta que se vaya. No quiero que vea lo que esto me hace. No quiero que vea que lo amo de la misma manera en que él ama a Maggie.

Llego a mi dormitorio y abro la puerta. Corro dentro y empiezo a cerrar la puerta detrás de mí, pero Ridge empuja la puerta abierta. Entra en mi habitación y me da la vuelta para mirarlo.

Sus ojos están buscando los míos, tratando desesperadamente de llegar a través de lo que sea que desearía poder decir. Abre la boca como si fuera a hablar, pero luego la cierra de nuevo. Libera mis brazos, luego se da la vuelta y pasa las manos por su cabello. Agarra la parte posterior de su cuello, después pateo la puerta del dormitorio cerrándola con un gruñido de frustración. Apoya su antebrazo en la puerta y presiona la frente contra ella. No hago más que estar quieta y verlo tratar de luchar la guerra dentro de sí mismo. La misma guerra que he estado luchando.

Permanece en la misma posición mientras levanta el teléfono y responde a mi texto.

Ridge: *Esa no es una pregunta justa.*

Yo: *Sí, bien, realmente no me pones en una situación justa al presentarte aquí esta noche.*

Se gira hasta que su espalda está plana contra la puerta de mi dormitorio. Lleva sus frustradas manos a la frente, luego alza la pierna hasta la rodilla y pateo la puerta detrás de él. Verlo luchar con lo que realmente quiere trae más dolor del que estoy dispuesta a soportar. Me merezco más de lo que me puede dar en este momento, y su conflicto está jodiendo con mi corazón. Jodiendo con mi cabeza. Todo con él es simplemente demasiado.

Yo: *Quiero que te vayas. No puedo estar cerca de ti nunca más. Me aterra pensar que estás deseando que fuera ella.*

Baja la cabeza y mira hacia el suelo durante varios minutos mientras yo sigo observándolo. No puede negar que preferiría estar con Maggie en estos momentos. No está dando excusas o diciendo que me podría amar más de lo que la ama.

Está completamente callado... porque sabe que tengo razón.

Yo: *Necesito que te vayas. Por favor. Y si realmente te preocupas por mí, no volverás.*

Lentamente se da vuelta y me enfrenta. Sus ojos se bloquean con los míos, y nunca he visto más emociones parpadear a través de ellos que en este momento.

—No —dice con firmeza.

Comienza a caminar hacia mí, y empiezo a retroceder lejos de él. Niega con la cabeza, suplicante. Me alcanza justo cuando mis piernas encuentran mi cama, y entonces agarra mi rostro entre sus manos y presiona sus labios con los míos.

Sacudo la cabeza y empujo contra su pecho. Da un paso lejos de mí y hace una mueca de dolor, luciendo aún más frustrado con su incapacidad para comunicarse conmigo. Sus ojos buscan en la habitación por cualquier cosa que lo ayude a convencerme de que estoy equivocada, pero sé que nada puede ayudar a nuestra situación. Sólo tiene que darse cuenta de eso, también.

258

Baja la mirada a mi cama, y luego a mí. Agarra mi mano y me tira hacia el lado de la cama. Coloca sus manos sobre mis hombros y me empuja hacia abajo hasta que estoy sentada. No tengo idea de lo que está haciendo, así que no me resisto.

Aún.

Me sigue bajando hasta que estoy acostada en mi espalda en la cama. Se pone recto y se quita la camiseta. Antes de que la tenga completamente por encima de su cabeza, ya estoy tratando de rodar fuera de la cama. Si piensa que el sexo va a arreglar nuestra situación, no es tan inteligente como pensaba.

—No —dice otra vez cuando me ve tratando de escapar.

La gran convicción en su voz me hace congelar y caigo de espaldas contra el colchón de nuevo. Se arrodilla sobre la cama, agarra una almohada, y la deja al lado de mi cabeza. Se acuesta a mi lado, y todo mi cuerpo se tensa ante su proximidad. Toma el teléfono.

Ridge: *Escúchame, Sydney.*

Me quedo mirando el texto en anticipación de lo que va a escribir a continuación. Cuando noto que no está siquiera enviándome mensajes, lo

miro. Sacude la cabeza, saca el teléfono de mis manos y luego lo arroja a su lado. Toma mi mano y la coloca sobre su corazón.

—Aquí —dice, palmeando mi mano—. Escúchame aquí.

Mi pecho se tensa cuando me doy cuenta de lo que quiere que haga. Tira de mí hacia él, y de buen grado lo permito. Baja suavemente mi cabeza a su corazón mientras se adapta a sí mismo por debajo de mí y me ayuda a ponerme cómoda.

Me relajo contra su pecho, encontrando el ritmo de su latido.

Latido, Latido, pausa.

Latido, Latido, pausa.

Latido, Latido, pausa.

Es absolutamente hermoso.

La forma en que suena es hermosa.

La forma en que se preocupa es hermosa.

La forma en que ama es hermosa.

Presiona sus labios en la parte superior de mi cabeza.

Cierro los ojos... y lloro.

Ridge

La sostengo contra mí durante tanto tiempo ni siquiera estoy seguro de si está despierta. Todavía tengo tanto que quiero decirle, pero no me quiero mover. Amo la forma en que se siente cuando estamos envueltos juntos de esta forma. Temo que si me muevo, vendrá a sus sentidos de nuevo y me pedirá que me vaya.

Apenas han pasado tres semanas desde que Maggie y yo terminamos. Cuando Sydney preguntó si tomaría a Maggie de regreso, no respondí, pero sólo porque sé que no creería mi respuesta.

Amo a Maggie, pero sinceramente ya no creo que seamos lo mejor el uno para el otro. Sé exactamente dónde nos equivocamos. El principio de nuestra relación fue romántico hasta el punto en que era casi ficticio. Teníamos diecinueve años. Apenas nos conocíamos. La forma en que esperamos durante todo un año sólo construyó sentimientos que no se basaban en nada, excepto falsas esperanzas y el amor idealizado.

Para el momento en que Maggie y yo finalmente pudimos estar juntos, creo que estábamos más enamorados con la idea de nosotros, en lugar de con el nosotros real. Por supuesto, la amaba. Todavía la amo. Pero hasta que conocí a Sydney, no tenía ni idea de lo mucho que mi amor por Maggie se construía a partir de mi deseo de lanzarme en picada y salvarla.

Maggie tenía razón. No he hecho nada durante los últimos cinco años más que tratar de ser el héroe que la protege. ¿El problema? Las heroínas no necesitan protección.

Cuando Sydney tocó el tema antes, quería decirle que no, que no tomaría a Maggie de regreso. Cuando dijo que estaba aterrorizada de que deseara que fuera Maggie, quería agarrarla y demostrarle cómo nunca he deseado, ni una vez, estar en ningún otro sitio cuando estoy con ella. Quería decirle que la única queja que tengo es no darme cuenta antes de para cuál de ellas era mejor. Con cuál chica tenía más sentido. Con qué chica aprendí a amar de una manera realista y natural, no en un sentido idealizado.

No dije nada porque estoy aterrorizado de que no lo entienda. He elegido a Maggie sobre Sydney una y otra vez, y es mi culpa haber puesto la duda en su mente. Y aunque sé que el escenario que está pintando nunca podría ocurrir, porque Maggie y yo aceptamos que todo ha terminado, no estoy tan seguro de que *no* tomaría a Maggie de vuelta. Sin embargo, esa decisión no sería porque quiero más estar con ella. Ni siquiera sería porque la amo más. Pero ¿cómo puedo posiblemente convencer a Sydney de eso cuando es difícil para *mí* entenderlo?

No quiero que Sydney nunca se sienta como mi segunda opción, cuando sé en mi corazón que es la elección *correcta*. La *única* opción.

Mantengo mi brazo alrededor de ella, y recojo mi teléfono. Levanta la cabeza y apoya la barbilla en mi pecho, mirándome. Le devuelvo su teléfono, y lo toma, entonces se aparta de mí y presiona su oído contra mi corazón otra vez.

Yo: *¿Quieres saber por qué necesitaba que me escuches?*

No responde con un texto. Sólo asiente, quedándose apretada contra mi pecho. Una de sus manos está trazando lentamente arriba y abajo desde mi cintura hasta mi brazo. La sensación de sus manos contra mi piel es algo que nunca quiero que sea un recuerdo. Bajo mi mano izquierda a la parte posterior de su cabeza y le acaricio el pelo.

Yo: *Es algo así como una larga explicación. ¿Tienes un cuaderno en el que pueda escribir?*

Asiente y se desliza fuera de mí. Mete la mano en su mesa de noche y saca un cuaderno y un bolígrafo. Me acomodo contra la cabecera. Me entrega el cuaderno, pero no se mueve más cerca de mí. Agarro su muñeca y separo mis piernas, entonces la muevo para que se acueste contra mí mientras escribo. Se arrastra hacia mí y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, presionando su oreja a mi corazón otra vez. Pongo mis brazos a su alrededor y apoyo el cuaderno en mi rodilla, descansando la mejilla en la parte superior de su cabeza.

Desearía que hubiera una manera más fácil para comunicarnos, así todas las cosas que tengo que decirle podrían ser instantáneas. Me gustaría poder mirarla a los ojos y decirle exactamente lo que siento y lo que está en mi mente, pero no puedo, y odio eso para nosotros. En cambio, pongo mi corazón en el papel. Permanece todavía en mi pecho mientras me tomo casi quince minutos para organizar mis pensamientos y exponerlos todos frente ella. Cuando he terminado, le entrego el cuaderno. Se reajusta a sí misma hasta que su espalda está presionada contra mi pecho. Mantengo mis brazos alrededor y la abrazo mientras lee la carta.

Sydney

No tengo ni idea de qué esperar de las palabras que acaba de escribir, pero tan pronto como me entrega el papel empiezo a empaparme de cada frase tan rápido como mis ojos pueden escanearlas. El hecho de que exista una barrera en la manera de comunicarnos hace de cada palabra que recibo de él, en cualquier forma, algo que siento la necesidad de consumir lo antes posible.

No sé si en realidad soy más consciente de mi propio corazón de lo que otras personas son de los suyos, pero me inclino a creer que lo soy. El hecho de que no puedo escuchar el mundo a mí alrededor me deja centrarme más en el mundo dentro de mí. Brennan me dijo que la única vez que es consciente de sus propios latidos es cuando está silencioso y quieto. Ese no es el caso para mí, porque siempre es silencioso en mi mundo. Siempre estoy al tanto de mis latidos. Siempre. Conozco su patrón. Sé su ritmo. Conozco lo que lo hace acelerar y frenar, e incluso sé cuándo esperar eso. A veces siento que mi corazón reacciona antes de que mi cerebro tenga la oportunidad de hacerlo. Las reacciones de mi corazón siempre han sido algo que era capaz de predecir... hasta hace unos meses.

262

La primera noche que saliste a tu balcón fue la primera noche que noté el cambio. Fue sutil, pero estaba allí. Sólo un pequeño salto extra. Lo sacudí porque no quería pensar que tuviera nada que ver contigo. Me gustaba cuan leal mi corazón era a Maggie, y no quería que mi lealtad hacia ella cambiara.

Pero entonces, la primera vez que te vi cantando junto a una de mis canciones, pasó otra vez. Sólo que esa vez fue más evidente. Se aceleraba un poco más cada vez que veía tus labios moverse. Empezaba a golpear en lugares en los que nunca sentí latir mi corazón antes. La primera noche que te vi cantando, tuve que levantarme e ir dentro para terminar de tocar, porque no me gustaba como hacías sentir a mi corazón. Por primera vez, creí que no tenía absolutamente ningún control sobre él, y eso me hizo sentir horrible.

La primera vez que salí de mi habitación para encontrarte de pie en mi apartamento, empapada por la lluvia... Dios mío, no sabía que los corazones pudieran latir de esa manera. Conocía mi corazón como la palma de mi mano, y nada lo había hecho nunca reaccionar como lo hiciste. Puse las mantas en el sofá para ti lo más rápido que pude, te indiqué la dirección del cuarto de baño, y de inmediato fui a mi dormitorio. Te ahorraré los detalles de lo que tuve que hacer mientras estaba en la ducha, para calmarme después de verte de cerca por primera vez.

Mi reacción física a ti no me preocupaba. Las reacciones físicas son normales, y en ese momento, mi corazón todavía le pertenecía a Maggie. Mis latidos eran todos por Maggie. Siempre lo habían sido, pero cuanto más tiempo pasaba contigo, más empezabas a infiltrarte sin intención y a robar algunos de esos latidos. Hice todo lo que pude para evitar que suceda. Durante un tiempo, me convencí de que era más fuerte que mi corazón, y por eso permití que te quedas. Pensé que lo que sentía por ti no era más que atracción y que si me permitía tenerte en mis fantasías lo suficiente, eso bastaría en la realidad. Sin embargo, pronto me di cuenta de que la manera en que fantaseaba contigo no era en absoluto como los chicos normalmente fantasean sobre las chicas por las que están atraídos. No me imaginaba a mí mismo robándote besos cuando no había nadie alrededor. No me imaginaba deslizándome en tu cama en medio de la noche y haciéndote todas las cosas que ambos deseábamos que hiciera. En cambio, imaginaba lo que se sentiría si te quedases dormida en mis brazos. Me imaginaba lo que sentiría al despertar a tu lado en la mañana. Me imaginaba tus sonrisas y tu risa e incluso lo bien que se sentiría ser capaz de consolarte cuando lloraras.

El problema en que me había metido se hizo evidente la noche que puse esos auriculares en tus oídos y te observé cantar la canción que creamos juntos. Mirando esas palabras pasar por tus labios, sabiendo que no podía oírlas y sintiendo cuánto me dolía el corazón por nosotros en ese momento, supe que lo que sucedía era mucho más de lo que podía controlar. Mi fuerza fue dominada por mi debilidad por ti. Los segundos en que mis labios tocaron los tuyos, mi corazón se dividió por completo en dos. La mitad te perteneció desde ese momento en adelante. Cada latido de mi otro corazón era para ti.

Sabía que debería haberte pedido que te vayas esa noche, pero no me atreví a hacerlo. La idea de decirte adiós dolía demasiado. Había planeado pedirte que te mudes al día siguiente, pero una vez que hablamos de todo, la facilidad con la que tratamos con nuestra situación, me dio más excusas para ignorarlo. Saber que los dos luchábamos me dio esperanzas de que podía devolverle a Maggie la parte de mi corazón que había perdido por ti.

El fin de semana de la fiesta de Warren fue cuando me di cuenta de que era demasiado tarde. Pasé toda la noche de la fiesta tratando de no mirarte. Tratando de no ser obvio. Tratando de mantener mi atención enfocada en Maggie, donde debería haber estado. Sin embargo, todo el esfuerzo y la negación del mundo no me habrían salvado de lo que sucedió al día siguiente. Cuando entré en tu habitación y me senté a tu lado en la cama, lo sentí.

Sentí que me dabas un pedazo de tu corazón.

Y Sydney, yo lo quería. Quería tu corazón más de lo que nunca he querido nada. Al momento en que me estiré y sostuve tu mano en la mía, sucedió. Mi corazón hizo su elección, y te eligió a ti.

Mi relación con Maggie era fabulosa, y nunca quise faltarle el respeto a lo que tenía con ella. Cuando te dije que la he amado desde el momento en que la conocí y que la amaría hasta el momento en que me muera, estaba siendo honesto. Siempre la he amado, la amo, y siempre la amaré. Es una persona increíble que merece mucho más de lo que la vida le ha dado, y me molesta hasta hoy cuando pienso en ello. Cambiaría mi suerte por la suya en un segundo si tuviera esa opción. Por desgracia, la vida no funciona de esa manera. El destino no funciona de esa manera. Así que incluso después de que supe que había encontrado en ti lo que nunca encontraría en mi relación con Maggie, eso todavía no era suficiente. No importa lo mucho que me preocupaba por ti o cuán profundos eran mis sentimientos, nunca habría sido suficiente como para dejar a Maggie. Si no podía cambiar su destino, iba al menos a darle la mejor maldita vida que pudiera tener. Incluso si eso significaba sacrificar los aspectos de la mía, lo habría hecho sin pausa, y nunca me hubiera arrepentido. Ni siquiera por un segundo.

Sin embargo, hasta hace tres semanas, no me di cuenta de que la mejor vida que podía darle era una vida sin mí. Necesitaba lo contrario de lo que podía ofrecerle, y sé eso ahora. Ella lo sabe ahora. Y lo aceptamos.

Así que cuando preguntas si volvería a elegirla sobre ti, estás presentando una situación de la que no puedo darte una respuesta directa. Porque sí, en este punto, probablemente me alejaría de ti si ella me lo pidiera. La mayor parte de mi lealtad todavía está con ella. Pero si estás preguntando ¿a quién necesito más? ¿Con quién quiero más estar? ¿A quién mi corazón anhela más? Mi corazón decidió eso por mí hace mucho tiempo, Sydney.

Cuando he leído la última palabra, tiro del cuaderno contra mi pecho y lloro. Me desliza fuera de él hasta que estoy en mi espalda, y se cierne sobre mí, guiando mis ojos para encontrarse con los suyos.

—Eres tú —dice en voz alta—. Mi corazón... te quiere.

Un sollozo se libera de mi pecho cuando escucho sus palabras. Inmediatamente agarro sus hombros y me levanto mi misma, presionando mis labios en el área directamente sobre su corazón. Lo beso una y otra vez, en silencio dándole las gracias por haberme dado la seguridad de que no he estado sola en esto.

Cuando bajo mi cabeza sobre la almohada, se acuesta a mi lado, y me lleva contra él. Toca mi mejilla con su mano y lentamente se inclina para besarme. Su boca acaricia la mía tan cuidadosamente que se siente como si estuviera sosteniendo mi corazón en su mano, y tiene miedo de que se le pudiera caer.

Por mucho que estoy convencida de que haría todo lo posible para proteger mi corazón, todavía estoy demasiado asustada para entregarlo. No quiero dárselo hasta saber que es el único corazón que está sosteniendo.



No abro mis ojos, porque no quiero que sepa que lo oigo salir. Lo sentí besarme. Lo sentí deslizar el brazo de debajo de mí. Lo escuché tirar la camisa sobre su cabeza. Lo oí buscar un bolígrafo. Lo escuché escribirme una carta, y colocarla en la almohada a mi lado.

Siento su mano mientras presiona en el colchón al lado de mi cabeza. Sus labios encuentran mi frente antes de alejarse y salir por la puerta de mi dormitorio. Cuando escucho la puerta principal cerrarse, ruedo sobre mi lado y tiro las mantas sobre mi cabeza para bloquear la luz del sol. Si no tuviera que trabajar hoy, me gustaría quedarme aquí en esta posición y llorar hasta secarme.

Rozo mi mano sobre el colchón en busca de su carta. Cuando la encuentro, tiro de ella bajo las sábanas conmigo y la leo.

Sidney:

Hace unos meses, creíamos que teníamos todo planeado. Estaba con una chica con la que pensé que iba a estar para siempre, y tú con un tipo que creías que merecía mucho más de lo que hacía.

Míranos ahora.

Deseando más que nada ser libres para amarnos, pero maldecidos por la mala sincronización y corazones leales. Los dos sabemos dónde queremos estar, simplemente no sabemos cómo llegar hasta allí. O cuando deberíamos llegar. Ojalá las cosas fueran tan fáciles como parecían cuando tenía diecinueve años. Agarraríamos un calendario y elegiríamos una fecha, y empezaríamos una cuenta atrás hasta que pudiera aparecer en tu puerta y empezar a amarte.

Sin embargo, he aprendido que al corazón no se le puede decir cuándo, a quién, y cómo debería amar. El corazón hace lo que sea que quiere hacer. Lo único que podemos controlar es si le damos a nuestras vidas y mentes la oportunidad de ponerse al día con nuestros corazones.

Sé que eso es lo que quieres más que nada. Es hora de ponerse al día.

Por mucho que quiera quedarme aquí y dejar que esto comience entre nosotros, hay algo que quiero de ti, incluso más que eso. Quiero que estés

conmigo al final, y sé que eso no puede suceder si sigo tratando apresurar nuestro principio. Sé exactamente por qué estabas renuente a dejarme entrar anoche: aún no estás lista. Tal vez no lo estoy, tampoco. Siempre has dicho que querías tiempo para ti misma, y lo último que quiero es empezar una relación contigo, cuando apenas he dado lo suficiente respecto a la que acaba de terminar con Maggie.

No sé cuándo estarás lista para mí. Puede ser que sea el mes que viene, o el próximo año. Cuando sea, sólo sé que no tengo absolutamente ninguna duda de que podemos hacer que esto funcione. Sé que podemos. Si hay dos personas en este mundo capaces de encontrar una manera de amarse, somos nosotros.

Ridge.

PD: Pasé la mayor parte de la noche viéndote dormir, así que esa es una fantasía que tengo que tachar en la lista. También escribí letras para una canción completa, lo que fue lamentable para Brennan. No tenía mi guitarra, así que lo obligue a hacer un primer corte de ella a las cinco de la mañana para que pudiera dejarla contigo.

Uno de estos días, la tocaré para ti, junto con todas las otras canciones que planeo escribirte mientras estamos separados. Hasta entonces, estaré esperando pacientemente.

Sólo di cuándo.

Doblo la carta y la acerco a mi pecho. Por mucho que me duele saber que está alejándose, también sé que tengo que dejarlo. Le pedí esto. Necesitamos esto. Necesito esto. Tengo que ponerme hasta un punto en el que sé que por fin podemos estar juntos sin toda la duda corriendo por mi cabeza. Él tiene razón. Mi mente tiene que ponerse al día con mi corazón.

Corro el dorso de la mano a través de mis ojos, y luego abro mis mensajes de texto.

Yo: *¿Puedes venir? Necesito tu ayuda.*

Warren: *Si esto tiene que ver con el hecho de que le di a Ridge tu dirección anoche, lo siento. Me obligó.*

Yo: *Esto no tiene nada que ver con eso. Tengo que pedirte un favor enorme.*

Warren: *Estaré allí cuando salga de trabajar esta noche. ¿Debo llevar condones?*

Yo: *Eres un tipo divertido.*

Cierro el mensaje a Warren y abro la canción que Ridge me acaba de enviar. Meto la mano en el cajón por mis auriculares, y luego caigo de nuevo contra la almohada y golpeo reproducir.

IT 'S YOU

(Eres tú)

Baby, everything you've ever done

(Nena, todo lo que has hecho)

Underneath this here sun

(Debajo de este sol)

It doesn't even matter anymore

(Ya ni siquiera importa)

Oh, of this I'm sure

(Oh, de esto estoy seguro)

Cuz you've taken me

(Porque tú me has dado)

Places I want to be

(Lugares en los que quiero estar)

And you show me

(Y me muestras)

Everything that I could ever

(Todo lo que jamás podría)

Want to see

(Querer ver)

You, you know it's

(Tú, tú sabes que es)

You know it's you

(Sabes que eres tú)

I think about you every single day

(Pienso en ti todos los días)

Trying to think of something better to say

(Tratando de pensar en algo mejor que decir)

Maybe hi, how are you

(Quizás hola, como estás)

Not just anything will do

(No sólo hacer cualquier cosa)

Cuz you've taken me

(Porque tú me has dado)

Places I want to be

(Lugares en los que quiero estar)

And you show me

(Y me muestras)

Everything that I could ever

(Todo lo que jamás podría)

Want to see

(Querer ver)

You, you know it's

(Tú, tú sabes que es)

You know it's you

(Sabes que eres tú)

24

Traducido por Deydra B.

Corregid por Melii

Ridge

Yo: *Estoy viendo tu calendario para marzo. Estás libre el 18.*

Brennan: *¿Por qué siento como que estoy a punto de estar ocupado el 18?*

Yo: *Estoy planeando un show, y necesito tu ayuda. Lo haremos de manera local.*

Brennan: *¿Qué tipo de show? ¿Una banda completa?*

Yo: *No, sólo tú y yo. Tal vez Warren si firmará para nosotros.*

Brennan: *¿Por qué siento que esto tiene que ver con Sydney?*

Yo: *¿Por qué siento que no me importa lo que tú sientas?*

Brennan: *La pelota está en su cancha, Ridge. Realmente deberías dejar las cosas en paz hasta que esté lista. Sé cómo te sientes sobre ella y no quiero que lo jodas.*

Yo: *El 18 de marzo todavía está a tres meses de distancia. Si no ha tomado una decisión antes de esa fecha, entonces todo lo que haré es darle un pequeño empujón. ¿Y desde cuándo empezaste a dar consejos sobre relaciones? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que estuviste en una? Ah, espera. Eso sería nunca.*

Brennan: *Si acepto ayudarte, ¿podrías CLPB¹¹? ¿Qué necesitas que haga?*

Yo: *Sólo sacar algo de tiempo para mí de aquí hasta entonces para hacer algunas canciones nuevas.*

Brennan: *¿Alguien ha salido de su bloqueo de escritor?*

¹¹ CLPB: Callarte La Puta Boca.

Yo: *Si, bueno, alguien me dijo una vez que un dolor del corazón es bueno para la inspiración lírica. Desafortunadamente, tenía razón.*

Brennan: *Suena como un tipo inteligente.*

Cierro mis mensajes con Brennan y abro uno para Warren.

Yo: *18 de marzo. Necesito un lugar local. Pequeño. Luego necesito que consigas que Sydney vaya allí contigo esa noche.*

Warren: *¿Se supone que ella sepa que orquestaste esto?*

Yo: *No. Miéntele.*

Warren: *No hay problema. Soy bueno mintiendo.*

Pongo el teléfono en el suelo, tomo mi guitarra y salgo a mi balcón. Ha pasado casi un mes desde la última vez que la vi. Ninguno de los dos le ha enviado mensajes al otro. Sé que Warren todavía sigue en contacto con ella, pero se niega a decirme algo, así que simplemente dejé de preguntar. Por mucho que la extrañe y por mucho que quiera rogarle que deje que esto comience entre nosotros, sé que el tiempo es mejor para los dos en estos momentos. Todavía había demasiada culpa envuelta en el pensamiento de comenzar algo demasiado pronto, a pesar de lo mucho que queríamos estar juntos. Esperar hasta que ambos estemos en un buen lugar es definitivamente lo que tiene que pasar.

270

Sin embargo, siento como si yo ya estuviera allí. Tal vez es más fácil para mí porque sé dónde estamos Maggie y yo, y sé dónde está mi corazón, pero Sydney no tiene esa seguridad. Si el tiempo le dará esa tranquilidad, entonces le daré su tiempo. Pero no demasiado. El 18 de marzo está a sólo tres meses de distancia. Espero que esté lista para entonces, porque no estoy muy seguro de poder mantenerme alejado por más tiempo.

Acerco mi silla hasta el borde del balcón y cruzo los brazos sobre la barandilla, luego miró hacia su antiguo balcón. Cada vez que salgo aquí y veo su silla vacía, hace que todo esto sea mucho más difícil. Pero parece que ya no puedo encontrar algo dentro de mi apartamento que me recuerde a ella. No dejó nada cuando se mudó, y realmente nunca tuvo nada mientras estuvo aquí. Estar afuera, en este balcón, es lo más cercano que se me ocurre para sentirla, desde que parece que estamos tan alejados.

Me recuesto en mi silla, tomo una pluma, y comienzo a escribir la letra de otra canción, con nada más que ella en mi mente.

*The cool air running through my hair
(El aire frío pasa a través de mi cabello)
Nights like these, doesn't seem fair*

(Noches como ésta, no parece justo)

For you and I to be so far away

(Que tú y yo estemos tan lejos)

The stars all shimmer like a melody

(Todas las estrellas brillan como una melodía)

Like they're playing for you and me

(Como si estuvieran tocando para nosotros)

But only I can hear their sounds.

(Pero sólo yo puedo escucharlas)

Tomo mi guitarra y trabajo en los primeros acordes. Quiero que estas canciones sean suficientes para convencerla de que estamos listos, así que cada cosa tiene que ser perfecta. Sólo estoy nervioso de confiar demasiado en Warren para ayudar a hacer que suceda. Espero que sea más confiable en esta situación con Sydney de lo que es con sus cheques de alquiler.

25

Traducido por Sofía Belikov, Nats y Mel Markham

Corregido por Alexa Colton

Sydney

—No voy a ir.

—Sí, sí vas a ir —dice Warren, sacando mis piernas de la mesita de café—. Estoy muy aburrido. Bridgette trabaja todo el fin de semana, y Ridge está haciendo Dios sabe qué con Dios sabe quién.

Levanto la mirada inmediatamente con el corazón atrapado en mi garganta.

Se ríe. —Eso atrapó tu atención. —Se estira hacia delante, agarra mis manos, y me saca del sofá—. Estoy bromeando. Ridge está en casa trabajando, actuando todo sombrío, justo como tú. Ahora, arréglate y sal conmigo esta noche, o me sentaré en el sofá contigo y te forzaré a ver porno.

Saco mis manos de las suyas y camino hacia la cocina. Abro el gabinete, luego agarro un vaso. —No quiero salir esta noche, Warren. Tuve clases todo el día, y es el único día libre que tengo en la biblioteca. Estoy segura de que puedes encontrar a alguien más con quien salir. —Busco el envase de jugo en el refrigerador y lleno el vaso. Inclinandome contra la encimera, tomo un sorbo mientras observo a Warren hacerme un puchero desde la sala de estar. Es algo adorable cuando hace pucheros, que es el por qué siempre le doy malos ratos.

—Escucha, Syd —dice, caminando hacia la cocina. Agarra un taburete de la barra y lo saca, luego se sienta—. Voy a ser sincero contigo, ¿de acuerdo?

Ruedo los ojos. —Dudo que pueda detenerte, así que sigue adelante.

Extiende las palmas en la encimera frente a él y se inclina hacia delante. —Apesta.

Me río. —¿Eso es todo? ¿Ese es el por qué necesitabas ser sincero conmigo?

Asiente. —Apestras. También Ridge. Desde la noche en que le di tu dirección, ambos han apestado. Todo lo que hace es trabajar y escribir música. Ya ni siquiera me juega bromas. Cada vez que estoy aquí, estás centrada en estudiar. Nunca quieres salir. Ya ni siquiera quieres escuchar mis historias de sexo.

—Corrección —digo, interrumpiéndolo—. Nunca he querido escuchar sobre tus historias de sexo. Lo que no es nada nuevo.

—Lo que sea —dice, negando con la cabeza—. Mi punto es que ambos son miserables. Sé que necesitas tiempo y blah, blah, blah, pero eso no significa que tienes que dejar de divertirme mientras resuelves tu vida. Quiero salir y divertirme. Ya nadie quiere hacerlo conmigo, y es por tu culpa, porque eres la única que no puede ponerle un fin a la miseria por la que ambos están pasando. Así que sí. Apestras. Apestras, apestras, apestras, y si quieres dejar de apestar tanto, entonces vístete así podemos salir y no apestar juntos por unas cuantas horas.

No sé cómo discutir con eso. Sí que apesto. Apesto, apesto, apesto. Sólo Warren podría plantearlo tan simple y directamente como para que en realidad tuviera sentido. Sé que he sido miserable los pasados meses, y no ayuda saber que Ridge lo ha sido también. Es miserable porque está sentado esperando a que supere lo que sea que está evitando que me contacte con él.

La última cosa que ponía en su carta para mí era: *Sólo di cuándo.*

He estado tratando de decir cuándo desde el momento en que leí la carta, pero estoy demasiado asustada. Nunca me he sentido por alguien o algo de la forma en que me siento con él, y el pensar en que nosotros no funcionemos juntos es suficiente para evitar que diga esa pequeña palabra. Creo que entre más tiempo esperemos, entre más tiempo tengamos para sanar, mejor oportunidad tendremos con nuestro *Tal vez algún día.*

Sigo esperando por el momento en que sepa con certeza que ha dejado atrás a Maggie. Por el momento en que sepa con certeza que está listo para comprometerse totalmente conmigo. Por el momento en que sepa con certeza que no voy a ser consumida por la culpa al permitirme confiar en alguien con mi corazón de nuevo.

No sé cuándo llegaré a ese punto, y duele saber que mi inhabilidad por seguir adelante está reteniendo a Ridge.

—Ahora —dice Warren, sacándome de la cocina—. Vístete.



No puedo creer que le permitiera convencerme de esto. Reviso mi maquillaje una última vez y tomo mi cartera. Tan pronto como me ve, niega con la cabeza. Resoplo y lanzo las manos al aire.

—¿Qué sucede ahora? —suspiro—. ¿No estoy vestida apropiadamente?

—Luces genial, pero quiero que uses el vestido azul.

—Quemé ese vestido, ¿lo recuerdas? —digo.

—Claro que lo hiciste —dice, empujándome hacia mi habitación de nuevo—. Lo estabas usando la semana pasada cuando me pasé por aquí. Póntelo así podemos irnos.

Me giro para enfrentarlo. —Sé cuánto te gusta ese vestido, pero usarlo esta noche mientras estoy contigo es un poco escalofriante, Warren.

Estrecha los ojos. —Escucha, Syd. No quiero ser grosero, pero todo el desánimo en los pasados meses ha hecho que ganes algo de peso. Tu trasero luce grande en esos vaqueros. El vestido azul puede ocultarlo, así que póntelo, o podría avergonzarme de salir contigo.

Repentinamente quiero golpearlo de nuevo, pero sé que tiene un particular sentido del humor. También sé que podría tener una razón totalmente distinta para que quiera que use ese vestido y estoy tratando de evitar pensar que tiene algo que ver con Ridge, pero cada situación en la que me encuentro me hace pensar de alguna manera en Ridge. No es nada nuevo. Aún así, Warren es un tipo con una boca demasiado grande, y soy una chica, por lo que me pregunto si su sarcástico comentario tiene algo de verdad en él. *He estado reemplazando el vacío que Ridge dejó en mi vida con comida. Bajo la mirada hasta mi estómago y lo palmeo, luego miro a Warren de nuevo. —Eres un idiota.*

Asiente. —Lo sé.

La inocente sonrisa en su rostro hace que perdone instantáneamente cualquier tosquedad detrás de su broma. Me pongo el vestido azul, pero *voy* a arruinarle esta noche. Idiota.



—Guau. Esto es... diferente —digo, mirando mis alrededores. No se parece para nada a los clubes a los que Warren va usualmente. Este es mucho más pequeño, sin siquiera una pista de baile. Hay un escenario vacío apegado a la pared, pero no hay ninguna función esta noche. La

rockola está sonando, y varias personas están dispersas a través de las mesas, hablando en voz baja entre ellos. Warren escoge una mesa casi en la mitad de la sala.

—Eres una mala cita —digo—. Ni siquiera me alimentaste.

Se ríe. —Te compraré una hamburguesa de camino a casa.

Warren saca su teléfono y comienza a escribirle a alguien, así que miro alrededor por un tiempo. Es algo acogedor. También es raro que Warren me traiga aquí. Pero creo que no tiene malas intenciones, porque ni siquiera está prestándome atención.

Está centrado en su teléfono, y sigue mirando hacia la puerta. No entiendo por qué quería salir esta noche, y en especial no entiendo por qué escogió este lugar.

—En realidad, tú eres el que apesta —digo—. Deja de ignorarme.

Responde sin siquiera mirarme. —No estás hablando, así que técnicamente, no estoy ignorándote.

Estoy curiosa ahora. No está actuando como él, está demasiado distraído. —¿Qué sucede, Warren?

Tan pronto como hago la pregunta, levanta la mirada de su teléfono y sonrío sobre su hombro, luego se levanta. —Llegas tarde —le dice a alguien junto a mí. Echo un vistazo para ver a Bridgette caminando hacia nosotros.

—Jódete, Warren —le dice con una pequeña sonrisa. Él envuelve sus brazos alrededor de ella por unos cuantos incómodos segundos. Me estiro y lo golpeo en el hombro cuando estoy convencida de que ninguno puede respirar. Se aleja de Bridgette, le guiña, y ofrece su silla.

—Tengo que ir al baño —le dice a Bridgette. Me apunta—. No vayas a ninguna parte.

Lo dice como si estuviera a cargo, lo que me irrita incluso más porque está siendo realmente grosero esta noche. Me giro y enfrento a Bridgette una vez que se ha ido. —Warren dijo que ibas a trabajar todo el fin de semana —digo.

Se encoje de hombros. —Sí, bueno, probablemente te lo dijo por el elaborado plan que ha hecho para esta noche. Me hizo venir para que no te fueras cuando lo averiguaras. Oh, y no se supone que esté contando esto, así que si regresa, hazte la tonta.

Mi ritmo cardiaco incrementa. —Por favor dime que estás bromeando.

Niega con la cabeza y levanta un brazo en el aire, llamando al mesero. —Desearía estar bromeando. Tuve que cambiar de turnos para venir aquí, y ahora tengo que trabajar el doble mañana.

Dejo caer la cabeza entre mis manos, lamentando el hecho de que le permitiera a Warren convencerme. Justo cuando estoy estirándome hacia mi cartera para irme, entra al escenario vacío.

—Oh, Dios —gimo—. ¿Qué diablos está haciendo? —Mi estómago está en nudos. No tengo idea de qué ha planeado, pero lo que sea que es, no puede ser bueno.

Le da golpecitos al micrófono, luego ajusta su altura. —Me gustaría agradecerles a todos por venir esta noche. No es como si cualquiera de ustedes estuviera aquí por este evento en particular, ya que es una sorpresa, pero siento la necesidad de agradecerles de todos modos.

Ajusta el micrófono una vez más, luego busca nuestra mesa en la multitud y nos saluda.

—Quiero disculparme contigo, Syd, pero me siento realmente mal por mentirte. No has ganado peso, y tu trasero lucía genial en esos vaqueros, pero en serio tenías que usar ese vestido esta noche. Tampoco apestas. Te mentí sobre eso también.

Varias personas en la multitud se ríen, pero sólo gimo y entierro el rostro entre mis manos, mirándolo a través de los dedos en el escenario.

—Muy bien, sigamos con esto, ¿de acuerdo? Tenemos unas cuantas canciones nuevas para ti esta noche. Desafortunadamente, toda la banda no pudo estar aquí, porque —mira a su izquierda, al pequeño ancho del escenario, luego a su derecha—, bueno, no creo que pudieran haber entrado todos. Así que me gustaría presentarles a una pequeña porción de la banda Sounds of Cedar.

Mi corazón se cae al suelo. Cierro los ojos cuando la multitud comienza a aplaudir.

Por favor, que no sea Ridge.

Por favor, que no sea Ridge.

Jesús, ¿Cuándo desaparecerá esta confusión?

Puedo escuchar la conmoción en la plataforma, pero estoy demasiado asustada como para abrir los ojos. Quiero verlo sentado allí tanto que duele.

—Oye, Syd —dice Warren en el micrófono. Inhalo una lenta y tranquilizadora respiración, luego abro los ojos y levanto la mirada con vacilación—. ¿Recuerdas cuando, hace algunos meses, te dije que a veces tienes que tener días realmente malos para que los buenos sigan llegando?

Pienso y asiento. Ya no puedo sentir mi cuerpo.

—Bueno, este es uno de los días buenos. Uno de los realmente buenos. —Alza una mano en el aire y hace señas hacia mi mesa—. ¿Alguien puede darle un chupito de lo que sea para que se relaje?

Mueve el micrófono hacia el taburete junto a él, y mis ojos están pegados a las sillas vacías. Alguien pone un chupito en la mesa frente a mí, e instantáneamente lo agarro y bebo. Pongo el vaso en la mesa de nuevo y levanto la mirada justo para verlos entrar al escenario. Brennan sale primero, y Ridge está justo detrás de él, llevando una guitarra.

Oh, Dios mío. Luce increíble. Es la primera vez que lo he visto en un escenario. He estado deseando ver una presentación suya desde el primer momento en que escuché su guitarra en mi balcón. Y aquí estoy, a punto de ver mi fantasía volverse realidad.

Luce igual que la última vez que lo vi, sólo que... increíble. Supongo que lucía increíble en ese entonces también, aunque no me sintiera bien permitiéndome admitirlo cuando sabía que no era mío. Debo sentirme bien ahora, porque diablos. Es hermoso. Camina con tanta confianza, y definitivamente puedo ver por qué. Sus brazos lucen como hubieran sido hechos para el simple propósito de llevar una guitarra. Se moldea a él tan naturalmente, como si fuera una de sus extremidades. No hay ninguna sombra de culpa nublando sus ojos como la que siempre había en el pasado. Está sonriendo, como si estuviera emocionado por lo que está a punto de pasar. Su enigmática sonrisa ilumina su rostro, y éste ilumina toda la habitación. Al menos luce de esa forma para mí. Mira la audiencia varias veces mientras hace su camino hacia el asiento, pero no me localiza inmediatamente.

Se sienta en el taburete del medio, y Brennan se acomoda a su izquierda, con Warren a su derecha. Le hace señas a Warren, y Warren me señala. Ridge mira la audiencia y me encuentra. Mis manos están sobre mi boca, y mis codos están apoyados en la mesa. Sonríe y me da un asentimiento, y mi corazón se estrella con el suelo. No puedo sonreír o saludarlo o asentirle en respuesta. Estoy demasiado nerviosa como para moverme.

Brennan se inclina hacia delante y habla en el micrófono. —Tenemos unas cuantas canciones...

Su voz es cortada cuando Ridge aleja el micrófono de él y se inclina. —Sydney —dice en el micrófono—, algunas de estas canciones las escribí contigo. Algunas de estas canciones las escribí *para* ti.

Puedo escuchar una pequeña diferencia en la forma que habla ahora. Nunca lo he escuchado decir tantas palabras de una vez en voz alta. También parece pronunciar un poco más claramente que las veces en las que me habló en el pasado, como si el tema en la fotografía estuviera ligeramente más enfocado. Es obvio que ha estado practicando, y el saber que ha continuado hablando hace que mis ojos se llenen de lágrimas sin siquiera haber escuchado una canción aún.

—Si no estás lista para decir la palabra, está bien —dice—. Esperaré tanto como necesites que lo haga. Sólo espero que no te importe una

interrupción esta noche. —Aleja el micrófono, luego baja la mirada hacia su guitarra. Brennan se inclina hacia el micrófono y me mira.

—Él no puede escuchar lo que te estoy diciendo ahora mismo, así que aprovecharé esta oportunidad para decirte que Ridge está lleno de mierda. No quiere esperar más. Quiere que digas la palabra más de lo que quiere respirar. Así que por favor, en nombre de todo lo santo, di la palabra esta noche.

Me río mientras quito una lágrima de mi ojo.

Ridge toca los acordes de apertura de *I'm in Trouble*, y finalmente me doy cuenta de por qué Warren me hizo usar este vestido. Brennan se inclina hacia delante y comienza a cantar, y permanezco totalmente inmóvil mientras Warren canta cada palabra de la canción mientras Ridge se centra en los dedos rasgueando su guitarra. Verlos juntos, viendo la belleza que pueden crear con unas cuantas palabras y guitarras, es cautivador.

Ridge

Cuando la canción termina, levanto la mirada hacia ella.

Está llorando, pero esas lágrimas son acompañadas de una sonrisa, y eso es exactamente lo que esperaba ver cuando levanté la mirada de la guitarra. Verla por primera vez desde que la besé en forma de despedida tiene mejores efectos en mí de los que pensé que tendría. Estoy haciendo lo posible para recordar por qué estoy aquí, pero todo lo que quiero hacer es lanzar mi guitarra a un lado, correr hacia ella, y besarla hasta volverla loca.

En su lugar, mantengo mis ojos fijos en los suyos mientras toco otra canción que me ayudó a escribir. Comienzo los acordes de apertura de *Maybe Someday*. Sonríe y se aferra a su pecho con una mano mientras me observa tocar.

Es en momentos como estos en los que estoy realmente agradecido de no poder escuchar. No estar distraído me permite centrarme en nada más que en ella. Puedo sentir la música vibrando en mi pecho mientras veo sus labios cantando la letra hasta la última línea.

Planeaba tocar algunas canciones más de las que escribí con ella, pero al verla he cambiado de opinión. Quiero enseñarle las nuevas canciones que escribí para ella, porque necesito absolutamente ver su reacción. Comienzo una de ellas, sabiendo que Warren y Brennan no tendrán ningún problema siguiéndome con el cambio. Sus ojos se iluminan cuando se da cuenta de que ésta es una canción que nunca ha escuchado antes, y se inclina hacia delante en su silla, centrándose intensamente en nosotros.

Sidney

Sólo hay veintiséis letras en el alfabeto. Se podría pensar que hay muchas cosas que puedes hacer con veintiséis letras. Se podría pensar que existen muchas formas de hacer sentir cuando las mezclas y las juntas para formar palabras.

Sin embargo, hay infinitas maneras en las que esas veintiséis letras pueden hacerle a una persona sentir, y esta canción es la prueba viviente. Nunca entenderé cómo unas simples palabras encadenadas pueden cambiar a una persona, pero esta canción, estas palabras, están cambiándome por completo. Me siento como si mi *Tal vez algún día* comenzara *ahora mismo*.

HOLD ON TO YOU

(Aferrándome a ti)

The cool air running through my hair

(El frío aire pasa a través de mi cabello)

Nights like these, they don't seem fair

(Noches como ésta, no parece justo)

For you and I to be so far away

(Que tú y yo estemos tan lejos)

The stars all shimmer like a melody

(Todas las estrellas brillan como una melodía)

Like the're playing for you and me

(Como si estuvieran tocando para nosotros)

But only I can hear their sounds

(Pero sólo yo puedo escucharlas)

Maybe if I ask them they will play for you

(Tal vez si les pido toquen para ti)

I try wishing o none, maybe I'll try to

(Intento desearlo, quizás lo intentaré)

Doesn't look like there's much for me to do
(No parece que haya mucho que pueda hacer)

I want to hold on to you
(Quiero aferrarme a ti)

Just like the same memories I can't undo
(Al igual que estos recuerdos que no puedo deshacer)

I want to hold on to you
(Quiero aferrarme a ti)

Without you here that's kind of hard to do
(Sin ti aquí es algo difícil de hacer)

I want to hold
(Quiero aferrarme)

I want to hold on to you
(Quiero aferrarme a ti)

281

The front seat's empty, and I know
(El asiento delantero está vacío, y lo sé)

When it's just me I seem to go
(Cuando parece que voy solo)

Places I never wanted to
(A sitios a los que no quería)

I need you here to be a light
(Te necesito aquí para que me ilumines)

Star in the sky brighten up my night
(Una estrella en el cielo que ilumine mi noche)

Sometimes I need the dark to see
(A veces necesito la oscuridad para ver)

So come on, come on, turn it on for me
(Así que vamos, vamos, enciéndela para mí)

Just a Little light, then I'll be able to see
(Sólo un poco de luz, luego seré capaz de ver)
Promise like a comet you won't fly by me
(Prométeme que como un cometa, no volarás lejos de mí)

I want to hold on to you
(Quiero aferrarme a ti)
Just like these memories I can't un do
(Al igual que estos recuerdos que no puedo deshacer)

I want to hold on to you
(Quiero aferrarme a ti)
Without you here that's kind of hard to do
(Sin ti aquí es algo difícil de hacer)

I want to hold
(Quiero aferrarme)
I want to hold on to you
(Quiero aferrarme a ti)

Ridge

Termino la canción y no me doy tiempo a mí mismo para mirarla antes de empezar a tocar otra nueva. Tengo miedo de que si la miro, pierda cada molécula de fuerza de voluntad que me sigue manteniendo en el escenario. Quiero tanto acercarme, pero sé cómo de importante es para ella escuchar la siguiente canción. Tampoco quiero ser el que tome la elección final. Si está preparada para estar conmigo, sabe lo que necesito de ella. Si no está lista, respetaré su decisión.

Sin embargo, si no está lista para comenzar la vida que sé que podríamos tener juntos al final de esta canción, no sé si lo estará alguna vez.

Mantengo los ojos en mis dedos mientras trabajan en las cuerdas de la guitarra. Le echo un vistazo a Brennan, y él se inclina hacia el micrófono, su voz comenzando en el momento exacto. Miro a Warren, y comienza a gesticular las palabras.

Lentamente exploro la multitud y la veo de nuevo.

Nuestros ojos se encuentran.

No aparto la vista.

Sydney

—Vaya —susurra Bridgette. Sus ojos están pegados al escenario como los míos. Como cualquier otro par en la habitación. Los tres hacen un infierno de banda, pero saber que estas palabras son de Ridge, y que las escribió específicamente para mí, me hace sentir más que abrumada. No puedo apartar la vista de él. Durante toda la canción, apenas me muevo. Apenas respiro.

LET IT BEGIN

(Déjalo comenzar)

Time went fast

(El tiempo pasó rápido)

Time went fast till it was gone

(El tiempo pasó rápido hasta que se fue)

Do it right

(Hazlo bien)

You think it's right until it's wrong

(Piensas que está bien hasta que está mal)

Even after all this time I still want you

(Después de todo este tiempo te sigo queriendo)

Even after all my mind put me through

(Después de todo lo que mi mente me hizo pasar)

So won't you

(Así que)

Won't you let it begin?

(¿Lo dejarás comenzar?)

So won't you

(Así que)

Won't you let it begin?

(¿Lo dejarás comenzar?)

You hold it out

(Lo sostienes fuera)

You hold your heart out in your hand

(Sostienes tu corazón en la mano)

I snatchit up

(Lo arrebató)

I snatchit up fast as I can

(Lo arrebató tan rápido como puedo)

Even after all this time I still want you

(Después de todo este tiempo te sigo queriendo)

Even after all my mind put me through

(Después de todo lo que mi mente me hizo pasar)

285

I stand here at your door

(Me quedo aquí frente a tu puerta)

Until you come and let me in

(Hasta que vengas y me dejes entrar)

I want to be your end

(Quiero ser tu final)

But you gotta let it begin

(Pero tienes que dejarlo empezar)

So won't you

(Así que)

Won't you let it begin?

(¿Lo dejarás comenzar?)

Oh, so won't you

(Así que)

Won't you, please say when.

COLLEEN HOOVER
MAYBE SOMEDAY

(Así que, por favor di cuándo)

286

Ridge

Nuestras miradas nunca se apartan. A lo largo de la canción, sólo se centra en mí y yo en ella. Cuando termina, no me muevo. Espero a que su mente y su vida alcancen a su corazón, y espero que suceda pronto. Esta noche. Ahora mismo.

Se seca las lágrimas de sus ojos, luego alza las manos. Levanta su dedo índice izquierdo, luego acerca el derecho y lo rodea, luego las puntas de sus dedos se tocan.

No me puedo mover.

Acaba de gesticularlo.

Acaba de decir “cuándo”.

Verla hacerlo es algo que nunca esperé. Es algo que nunca habría le pedido que hiciera siquiera. Que haya aprendido a comunicarse conmigo durante el tiempo que estuvimos separados es la cosa más increíble que alguien ha hecho por mí.

Estoy sacudiendo la cabeza, incapaz de entender que ésta chica es voluntariamente mía, y es perfecta y hermosa y buena y, santa mierda, la amo tanto.

Está sonriendo, pero sigo congelado por la sorpresa.

Se ríe de mi respuesta y gesticula la palabra otra vez, varias veces. “Cuándo, cuándo, cuándo”.

Brennan empuja mi hombro, y lo miro. Se ríe. —Ve —dice con señas, asintiendo hacia Sydney—. Ve a buscar a tu chica.

Dejo caer inmediatamente la guitarra y salgo corriendo del escenario. Se aleja de su mesa tan pronto como me ve yendo hacia ella. Sólo está a unos metros de distancia, pero no puedo llegar a ella con la rapidez que quiero. Veo el vestido que lleva y hago una nota mental para agradecerle a Warren luego. Tengo la sensación de que tuvo que ver con eso.

Miro sus ojos aguados cuando finalmente la alcanzo. Me está sonriendo, y por primera vez desde el momento en que la conocí, nos estamos mirando sin rastros de culpa, o preocupación, o arrepentimiento, o vergüenza.

Lanza sus brazos alrededor de mi cuello, y la empujo más cerca y entierro mi cara en su pelo. Mantengo su cabeza firmemente contra mí y cierro los ojos. Nos aferramos entre sí como si temiéramos dejarnos ir.

Puedo sentirla llorando, así que me alejo lo suficiente para poder mirarla a los ojos. Alza la cabeza, y nunca he visto que unas lágrimas parezcan más bellas.

—Gesticulaste —digo en voz alta.

Sonríe. —Hablaste. Mucho.

—No soy muy bueno en ello —admito. Sé que mis palabras son difíciles de entender, y aún me siento incómodo cuando hablo, pero me encanta ver sus ojos cuando escucha mi voz. Me hace querer hablar todo lo que pueda justo aquí y ahora.

—No soy buena, tampoco —dice. Se aleja de mí y levanta sus manos para gesticular—. Warren ha estado ayudándome. Sólo sé unas doscientas palabras, pero estoy aprendiendo.

Han pasado varios meses desde la última vez que la vi, y mientras que he intentado creer que todavía quería estar conmigo, tenía mis dudas. Comenzaba a cuestionar nuestra decisión de esperar antes de empezar nuestra relación. Lo que nunca esperé es que ella pasara esos meses aprendiendo como comunicarse conmigo de una forma que nuestros padres ni siquiera se preocuparon en aprender.

—Estoy completamente enamorado de ti —le digo. Miro hacia Bridgette, quien sigue sentada en la mesa—. ¿Lo viste, Bridgette? ¿Me viste enamorarme de ella?

Bridgette rueda los ojos, y siento a Sydney reírse. Bajo la mirada hacia ella. —Lo hice. Hace como veinte segundos. Me enamoré completamente de ti.

Sonríe y modula lentamente las siguientes palabras así puedo entenderla. —Yo me enamoré primero.

Cuando la última palabra pasa por sus labios, lo atrapo con mi boca. Desde el segundo que me alejé de esos labios, no he hecho nada más que pensar en el momento en que los saborearía de nuevo. Me jala más cerca suyo, y la beso con fuerza, luego delicadamente, luego rápido y lento, y de cada forma en medio. La beso de cada forma en que puedo besarla, porque planeo amarla en cada forma que pueda. Cada vez que nos negamos a ceder a nuestros sentimientos en el pasado hace que este beso valga completamente el sacrificio. Este beso vale todas las lágrimas, toda la angustia, todo el dolor, toda la lucha, toda la espera.

Ella lo vale todo.

Ella vale más.

Sydney

De alguna forma llegamos a mi apartamento entre todos los besos. Me suelta el tiempo suficiente como para dejarme abrir la puerta, pero pierde la paciencia tan pronto como la abro. Me río cuando abre la puerta y me empuja dentro. Cierra, la traba, y se vuelve para enfrentarme de nuevo. Nos miramos por varios segundos.

—Hola —dice simplemente.

Me río. —Hola.

Mira alrededor de la habitación nerviosamente antes de que sus ojos caigan en los míos. —¿Es suficiente?

Inclino la cabeza, porque no entiendo verdaderamente su pregunta. —¿Qué es suficiente?

Sonríe. —Esperaba que eso fuera suficiente charla por la noche.

Oh.

Entiendo su pregunta ahora.

Asiento lentamente, y sonrío, luego da un paso al frente y me besa. Se agacha un poco y me levanta desde la cintura, envolviendo mis piernas a su alrededor. Asegura los brazos alrededor de mi espalda y comienza a caminar hacia mi habitación.

Tantas veces he visto esto ocurrir en las películas y los libros. Nunca fui levantada y llevada por un hombre. Creo que me encanta. Que Ridge me lleve a la habitación posiblemente es mi nueva cosa favorita de todas.

Eso es, hasta que cierra de una patada la puerta de mi habitación. Quizás Ridge cerrando puertas de una patada es mi nueva cosa favorita.

Con suavidad me deja en la cama, y aunque estoy triste porque no me carga más, estoy un poco feliz de encontrarme debajo de él. Cada movimiento que hace es mejor y más sexy que el anterior. Se detiene por un momento mientras se ciernen sobre mí, y sus ojos deambulan sensualmente por mi cuerpo, hasta que se detienen en el borde de mi vestido. Se estira y lo levanta, me levanto de la cama lo suficiente para que me lo saque por la cabeza.

Toma una respiración cuando baja la mirada hacia mí y ve que la única cosa entre él y una yo completamente desnuda es una muy fina capa de bragas. Comienza a bajar sobre mí, pero empujo su pecho y sacudo la cabeza, jalando su camisa para dejarle saber que es su turno. Sonríe y rápidamente se saca la camisa por la cabeza, luego se inclina hacia mí de nuevo. Lo empujo una vez más, y renuentemente se levanta, disparándome una mirada de divertida molestia. Apunto a sus vaqueros.

Se aleja de la cama y en dos movimientos, el resto de su ropa está en algún lugar del suelo de mi habitación. No alcanzo a ver a dónde los lanza, porque mis ojos están bastante absortos.

Hace su camino de nuevo encima de mí y esta vez no lo detengo. Le doy la bienvenida envolviendo mis piernas en su cintura y mis brazos en su espalda, y guío su boca a la mía.

Nos acomodamos y encajamos juntos tan perfectamente como si hubiésemos sido hechos para este propósito. Su mano izquierda encaja perfectamente en la mía mientras lleva mi brazo sobre mi cabeza y lo presiona contra el colchón. Su lengua se mezcla perfectamente con la mía mientras continúa burlándose de mi boca como si fuera hecha para eso. Su mano derecha se ajusta perfectamente a la cara externa de mi muslo mientras clava sus dedos en mi piel y cambia su peso perfectamente contra el mío.

Su boca deja la mía lo suficiente para probar mi mandíbula... mi cuello... mi hombro.

No sé cómo ser consumida por él podría prestar claridad al propósito de mi vida, pero se siente totalmente de esa forma. Todo sobre él, yo, y la vida, tiene mucho más sentido cuando estamos juntos de esta forma. Me hace sentir más hermosa. Más importante. Más amada. Más necesitada. Me siento más *todo*, y con cada segundo que pasa, me vuelvo más y más codiciosa, queriendo cada una de sus partes.

Empujo su pecho, necesitando espacio entre los dos así puedo hacer señas. Baja la mirada hacia mis manos cuando se da cuenta lo que estoy haciendo. Espero haberlo entendido bien, porque estuve practicando las señas de esta oración no menos que unas cien veces desde la última vez que lo vi.

—Tengo algo que decirte antes de que hagamos esto.

Se tira hacia atrás unos centímetros, mirando mis manos, esperando.

Gesticulo las palabras. —Te amo.

Sus cejas se alejan, y alivio inunda sus ojos. Baja su boca hacia mis manos y las besa, una y otra vez, luego las aleja rápidamente, desenvolviendo mis piernas de su cintura. Justo cuando comienzo a temer que tenga alguna absurda noción de que tenemos que parar, baja hasta mi costado, pero se inclina sobre mí y presiona su oído contra mi pecho.

—Quiero sentirte decirlo.

Presiono los labios en su cabello, y suavemente lo aseguro contra mí. —Te amo, Ridge —susurro.

Su agarre se tensa alrededor de mi cintura, así que lo repito varias veces.

Mantengo su cabeza presionada contra mi pecho con ambas manos. Suelta el agarre en mi cintura y lleva sus manos hacia mi estómago, causando que los músculos se tensen bajo su toque. Continúa acariciando círculos sensuales en mi estómago. Dejé de repetir las palabras y me concentro en dónde están viajando sus manos, pero abruptamente se detiene.

—No te siento diciéndolo —dice.

—Te amo —repito rápidamente. Cuando las palabras dejan mis labios, sus dedos comienzan a moverse de nuevo. Tan pronto como me detengo, sus dedos se detienen.

No me toma mucho tiempo descifrar el juego que está jugando. Sonrío y lo digo de nuevo.

—Te amo.

Sus dedos se deslizan dentro del borde de mis bragas, y mi voz se calla de nuevo. Es realmente difícil para mí hablar cuando sus manos están así de cerca. Es realmente difícil hacer cualquier cosa. Sus dedos hacen una pausa justo dentro de mis bragas cuando no me siente hablando. Quiero que sus manos se sigan moviendo, así que de alguna forma respiro las palabras.

—Te amo.

Sus manos se deslizan más abajo y se detiene. Cierro los ojos y digo de nuevo. Lentamente.

—Te... amo...

Lo siguiente que hace con las manos hace que repita las palabras otra vez instantáneamente.

Y otra vez.

Y otra vez.

Y otra vez.

Y otra y otra y otra vez, hasta que mis bragas de alguna forma están en el suelo, y dije las palabras tantas veces y tan rápido que casi las estoy gritando ahora. Sigue demostrando con su mano experta que muy posiblemente es el mejor oyente que alguna vez he encontrado.

—Te amo —susurro una última vez entre respiraciones vacilantes y superficiales. Estoy demasiado débil como para pronunciar las palabras de nuevo, y mis manos caen de su cabeza, aterrizando contra el colchón con un golpe seco.

Levanta la cabeza de mi pecho hasta que su cara está tan cerca de la mía que nuestras narices se rozan. —También te amo —dice con una sonrisa petulante.

Sonrío, pero mi sonrisa se desvanece cuando rueda lejos de mí, dejándome sola en la cama. Estoy demasiado agotada y cansada como para estirarme por él. Sin embargo, vuelve a la cama tan pronto como la dejó. Rasga el envoltorio de un condón y mantiene los ojos centrados en los míos, ni una vez apartando la mirada.

La forma en la que me mira, como si fuera la única cosa importante en su mundo, hace que el momento adquiera una sensación totalmente nueva. Estoy completamente consumida, no por olas de placer sino por olas de su cruda emoción. No sabía que podía *sentir* tanto a alguien. No sabía que podía *necesitar* tanto a alguien. No tenía idea de que era capaz de compartir esta clase de conexión con alguien.

Ridge levanta una mano y limpia las lágrimas de mi sien, luego baja la cabeza y me besa, gentil y suave, haciendo que incluso más lágrimas caigan. Es el beso perfecto para el momento perfecto. Sé que siente lo que siento, porque mis lágrimas no lo asustan para nada. Sabe que no son lágrimas de arrepentimiento o tristeza. Son simplemente lágrimas. Lágrimas emotivas, surgiendo en un momento emotivo que nunca imaginé que pudiera ser así de increíble.

Espera pacientemente por mi permiso, así que asiento suavemente, y es toda la confirmación que necesita. Baja la mejilla hacia la mía y lentamente comienza a moverse con cuidado contra mí. Aprieto los ojos cerrados y me concentro en intentar relajarme, pero todo mi cuerpo está demasiado tenso.

Sólo tuve sexo con un chico, y él no significaba para mí ni la mitad de lo que Ridge lo hace. La idea de compartir esta experiencia con Ridge, tanto como quiero, me pone tan nerviosa que soy físicamente incapaz de esconder mi incomodidad.

Puede sentir mi miedo, por lo que se detiene y se queda quieto sobre mí. Amo cuán sintonizado está conmigo. Baja la mirada hacia mí, sus ojos marrón oscuro buscando en los míos. Toma mis dos manos y las tira sobre mi cabeza, luego entrelaza nuestros dedos y los presiona contra el colchón. Se inclina acerca a mi oído. —¿Quieres que me detenga?

Rápidamente niego con la cabeza.

Se ríe suavemente. —Entonces tienes que relajarte, Syd.

Muerdo mi labio inferior y asiento, completamente amando el hecho que acaba de decir “Syd” en voz alta. Corre la nariz por mi mandíbula, luego lleva los labios cerca de los míos. Cada toque envía olas de calor fluyendo a través de mí, pero no alivia mis temores. Todo sobre este momento es tan perfecto que temo poder hacer algo para arruinarlo. No puedo mejorar, así que eso nos deja sólo un camino para seguir.

—¿Estás nerviosa? —pregunta. Su voz roza a lo largo de mi boca, y deslizo la lengua sobre mi labio inferior, convencida de que puedo probar sus palabras si lo intento.

Asiento, y sus ojos se suavizan con su sonrisa.

—Yo también —susurra. Aprieta mis manos más fuerte y luego apoya la cabeza contra mi pecho desnudo. Su cuerpo entero suspira, y uno por uno, cada músculo comienza a relajarse. Sus manos están quietas, y no exploran mi cuerpo, o me escuchan cantar o me tienen diciéndole que lo amo.

Está quieto porque *me* está escuchando.

Está escuchando el latido de mi corazón.

Su cabeza se levanta de mi pecho en un solo movimiento y traba los ojos con los míos. Cualquiera sea la comprensión que acaba de tener, hace que su mirada perfore la mía con entusiasmo.

—Quiero intentar algo que puede ayudar —dice—. ¿Tienes tapones?

¿Tapones?

Sé que puede ver la confusión en mi expresión. De todas formas asiento y señalo hacia la mesa de noche. Se inclina sobre mí, abre el cajón, y toquetea dentro. Cuando los encuentra, vuelve a mi lado de nuevo, luego los coloca en la palma de mi mano. Hace un gesto para que me los ponga en los oídos.

—¿Por qué?

Sonríe y me besa, luego lleva los labios a mi oído. —Quiero que me oigas amarte.

Bajo la mirada hacia los tapones, luego la levanto hacia él interrogativamente. —¿Cómo puedo oírte si llevo puestos estos?

Sacude la cabeza, luego coloca las manos sobre mis oídos. —No aquí —dice. Mueve la mano hacia mi pecho—. Quiero que me oigas justo aquí.

Esa es toda la explicación que necesito. Rápidamente me pongo los tapones, luego ajusto mi cabeza en la almohada. Todo el ruido a mí alrededor lentamente se apaga. No era consciente de todos los sonidos que oía hasta que ya no corrían por mi cabeza. Ya no oigo el tic-tac del reloj. Ya no oigo la actividad normal fuera de la ventana. No puedo oír las sábanas moviéndose debajo nuestro, o la almohada debajo de mi cabeza, o la cama cuando él cambia su peso.

No oigo nada.

Agarra mi mano y la abre, luego la gira y la coloca sobre mi pecho. Una vez que mi mano está nivelada contra mi corazón, llega hasta mi cara

y con la mano acaricia mis ojos, cerrándolos. Se aleja hasta que ya no toca ninguna parte de mí.

Se queda quieto, y ya no lo siento moverse a mi lado.

Está en silencio.

Está oscuro.

No oigo absolutamente nada. No estoy segura de que esto esté funcionando como me lo imaginaba.

No oigo nada, salvo completo silencio. Oigo lo que Ridge oye en cada momento de su vida. De la única cosa de la que soy consciente es de mi propio latido y nada más. Nada en absoluto.

Espera.

Mi latido.

Abro los ojos y lo miro. Está a varios centímetros de distancia de mí en la cama, sonriendo. Sabe que lo oigo. Sonríe suavemente, luego aleja las manos de mi pecho y las pone sobre el suyo. Lágrimas comienzan a inundar mis ojos. No tengo idea de cómo o si incluso me lo merezco, pero hay una sola cosa que sé con certeza. Por el tiempo que él sea parte de ella, nunca viviré una vida de mediocridad. Mi vida con Ridge será nada menos que extraordinaria.

Rueda sobre mí y baja la mejilla hacia la mía, quedándose completamente quieto por varios segundos.

No puedo oír sus respiraciones, pero las siento cuando caen contra mi cuello.

No puedo oír sus movimientos, pero lo siento cuando comienza a hacer los más suaves y sutiles cambios contra mí.

Nuestras manos siguen juntas entre nosotros, así que me concentro en el latido de su corazón, golpeando contra mi palma.

Latido, latido, pausa.

Latido, latido, pausa.

Latido, latido, pausa.

Puedo sentir todo mi cuerpo relajarse debajo del suyo mientras continúa haciendo los más sutiles movimientos contra mí. Presiona sus caderas en las mías por dos segundos, luego las relaja y aleja por un breve segundo antes de repetir el movimiento. Lo repite varias veces, y puedo sentir mi necesidad por él creciendo con cada movimiento rítmico contra mí.

Cuanto más crece mi deseo, más impaciente me vuelvo. Quiero sentir su boca en la mía. Quiero sentir sus manos por mi cuerpo. Quiero sentirlo empujando dentro de mí y haciéndome suya completamente.

Cuanto más pienso en lo que quiero de él, más receptiva me vuelvo a los sutiles cambios de su peso. Cuanto más receptiva me vuelvo, más rápido laten nuestros corazones contra la palma de nuestras manos.

Latido, latido, pausa.

Latido, latido, pausa.

Latido, latido, pausa.

Latido, latido, pausa.

Cuanto más rápido laten nuestros corazones, más rápido se vuelve su ritmo, coincidiendo cada latido de mi corazón con un movimiento.

Jadeo.

Se está moviendo con el sonido de mi corazón.

Envuelvo mi brazo libre en su cuello y me concentro en su latido, instantemente consciente de que nuestros corazones están en perfecta sincronía. Tenso las piernas alrededor de su cintura y me levanto contra él, queriendo que haga que mi corazón lata más rápido. Roza los labios por mi mejilla hasta que están al nivel de mí la boca, pero no me besa. El silencio a mí alrededor me hace incluso más consciente del patrón de su respiración cayendo contra mi piel. Me concentro en la palma contra su pecho y siento su rápida inhalación de aire, segundos antes de probar la dulzura de su aliento mientras exhala, burlándose de mi boca.

Inhala, exhala.

Inhala, exhala.

Inhala, exhala.

Su rítmica respiración se vuelve más rápida cuando su lengua se desliza dentro de mi boca, acariciando suavemente la punta de la mía.

Si pudiera oír, estoy segura que me habría oído gimotear. Se volvía un hábito cuando sea que él estuviera alrededor.

Muevo la mano hacia la parte de atrás de su cabeza para probar más de él. Lo jalo hacia mí con tanta urgencia repentina que gime en mi boca. Sentir su gemido sin oírlo es probablemente la cosa más sensual que he experimentado. A medida que su voz me atraviesa me hace oír mucho más de lo que alguna vez podría.

Ridge quita la mano de mi corazón y presiona los antebrazos en el colchón a ambos lados de mi cabeza. Me encierra con sus brazos, y quito la mano de su pecho, necesitando aferrarme a él con toda mi fuerza. La poca que me queda, de todos modos.

Lo siento ir hacia atrás, y luego, sin dudarlo, empuja dentro de mí, reclamándome, llenándome.

Yo...

No puedo...

Mi corazón.

Cristo. Acaba de silenciar mi corazón, porque ya no puedo sentir nada. Lo único que siento es a él moviéndose contra mí... lejos de mí... dentro de mí... en mí. Estoy completamente consumida por él.

Mantengo los ojos cerrados y lo escucho sin oír nada, experimentándolo silenciosamente, de la misma manera que él. Me empapo en cada cosa hermosa de la suavidad de su piel, la sensación de su aliento y el sabor de nuestros gemidos, hasta que es imposible separarnos.

Seguimos explorando al otro en silencio, encontrando todas las partes de nosotros mismos que sólo hemos sido capaces de imaginar hasta este punto.

Cuando mi cuerpo comienza a tensarse nuevamente, esta vez no es para nada por mis nervios. Puedo sentir sus músculos apretándose debajo de mis manos, y me aferro a sus hombros, lista para caer con él. Presiona la mejilla firmemente contra la mía, y lo siento gruñir contra mi cuello, haciendo dos largos empujes finales en el mismo segundo que siento los gemidos escapar de mi garganta.

Comienza a temblar con su liberación pero de alguna forma pone las manos entre nosotros de nuevo y las presiona contra mi corazón. Está temblando, y yo hago lo mejor que puedo para retomar el control de mis propios temblores mientras comienza a bajar lentamente, una vez más al ritmo de mi corazón.

Sus movimientos se vuelven más suaves y sutiles, apenas puedo sentirlos entre todas las lágrimas. Estoy llorando. Ni siquiera sé por qué estoy llorando, porque esto es por mucho el sentimiento más increíble que alguna vez tuve.

Quizás por eso es que estoy llorando.

Ridge se relaja sobre mí y regresa su boca a la mía. Me besa muy suavemente y por tanto tiempo que mis lágrimas finalmente se detienen y son remplazadas por completo silencio, acompañado sólo por el ritmo de nuestros corazones.

Ridge

Cierro la puerta del baño y regreso con ella a la cama. Su rostro se encuentra iluminado por la luz de la luna entrando por la ventana. Su boca está curvada en una suave sonrisa mientras bajo a su lado. Deslizo mi brazo debajo de sus hombros, luego descanso la cabeza en su pecho y cierro los ojos.

Amo su sonido.

La amo. Todo de ella. Amo que nunca me haya juzgado. Amo que me entienda. Amo que a pesar de todo por lo que la hice pasar, no hizo otra cosa que apoyar mis decisiones, sin importar cuánto la destruyeron en ese momento. Amo su honestidad. Amo su desinterés. Más que todo, amo ser el que llega a amar todas esas cosas de ella.

—Te amo —la siento decir.

Cierro los ojos y la escucho mientras sigue repitiendo la frase una y otra vez. Ajusto mi oído hasta que está directamente sobre su corazón, saboreando cada cosa de ella. Su olor, su toque, su voz, su amor.

Nunca he sentido tanto al mismo tiempo.

Nunca necesité sentir *más*.

Levanto la cabeza y la miro a los ojos.

Ahora es parte de mí.

Yo soy parte de ella.

La beso suavemente en la nariz, la boca y la barbilla, luego presiono mi oído de nuevo en su corazón. Por primera vez en mi vida, oigo absolutamente todo.

Fin

SOBRE EL AUTOR

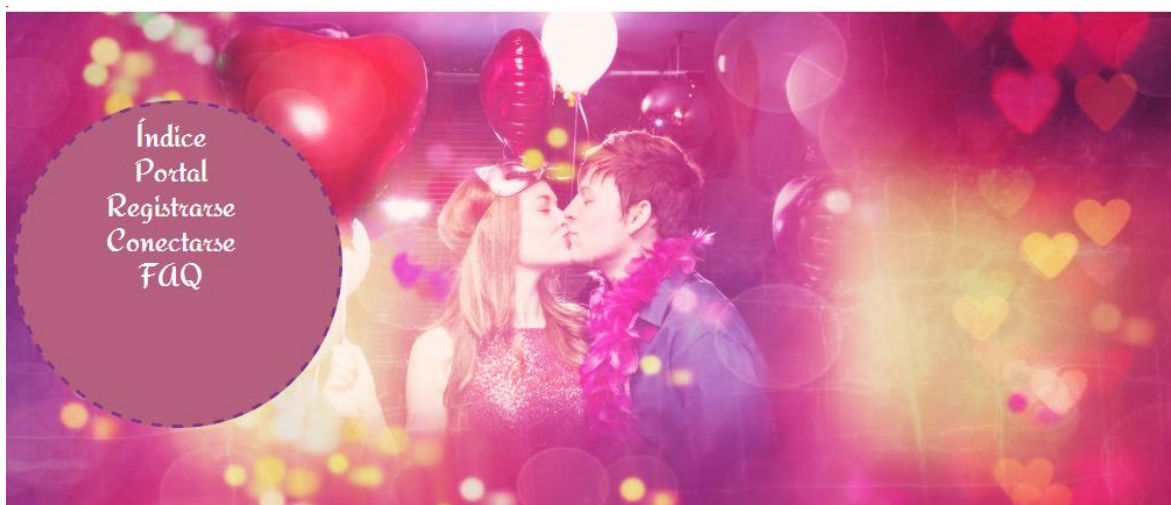


Colleen vive en Texas con su esposo y sus tres hijos. Es adicta al talento de la banda The Avett Brothers, lo cual es evidentemente obvio en sus dos libros. El 99% de su lista de reproducción es de ellos. El otro 1% es Eminem y Jason Mraz.

Es la autora #1 del New York Times por su novela *Hopeless*, junto con sus otras dos novelas, *Slammed* y *Point of Retreat*.

COLLEEN HOOVER
MAYBE SOMEDAY

TRADUCIDO, CORREGIDO Y
DISEÑADO EN:



[Http://www.librosdelcielo.net/](http://www.librosdelcielo.net/)

299